



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA 37

AÑO 2025
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

37

AÑO 2025
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025>

UNED

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2025

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 37, 2025

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea es la revista científica fundada en 1988 que publica el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED. Está dedicada a la investigación en la Historia Contemporánea y acoge trabajos inéditos de investigación, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de estudio que abordan y que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico. Va dirigida preferentemente a la comunidad científica y universitaria, tanto nacional como internacional, así como a todos los profesionales de la Historia en general. Su periodicidad es anual y se somete al sistema de revisión por pares ciegos. Todos los artículos recibidos en ETFV son revisados por evaluadores externos. La revista facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de su publicación en esta edición electrónica. Espacio, Tiempo y Forma. Serie V se publica en formato electrónico.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie V está registrada e indexada en Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos nacionales e internacionales: ERIH PLUS, CarthusPlus+, Latindex (catálogo), MIAR, CIRC 2.0, ISOC (CINDOC), DICE, Dulcinea (verde), SUDOC, ZDB, FRANCIS, Fuente Académica Plus, Periodicals Index Online (PIO), Ulrich's, REDIB, RESH, IN-RECH, Dialnet, e-Spacio Uned, Directory of Open Access Journals (DOAJ) y CARHUS Plus + 2018, índice H de las revistas científicas españolas según Google Scholar Metrics.

EQUIPO EDITORIAL

Edita: Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Nacional de Educación a Distancia ([UNED](#))

Editoras: Celeste Muñoz Martínez ([UNED](#)) y Zoé de Kerangat ([UNED](#))

Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea. (Space, Time and Form. Serie V) is a peer-reviewed academic journal founded in 1988 and published by the Department of Contemporary History at the School of Geography and History, UNED. It's devoted to the study of Contemporary History and is addressed to the Spanish and international scholarly community, as well as to professionals in the field of History. The journal welcomes previously unpublished articles, particularly works that provide an innovative approach, contribute to its field of research, and offer a critical analysis. It is published annually. The journal provides open access to its content beginning with the publication of the present online issue. Espacio, Tiempo y Forma. Serie V is published online and is indexed in the databases and directories enumerated above.

DIRECTORA DEL CONSEJO DE REDACCIÓN DE ETF. SERIE V. HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Rosa M.^a Pardo Sanz, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

CONSEJO DE REDACCIÓN . SERIE V. HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Francisco Balado Insunza, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Paula Borges Santos, Instituto de História Contemporânea, Universidade Nova de Lisboa, Portugal

Mónica Burguera López, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Francisco Carantoña Álvarez, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de León

Sébastien Farré, Maison de l'histoire, Université de Genève, Suiza

Luiza Lordache Cârstea, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Zoé De Kerangat, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Raquel Sánchez García, Universidad Complutense de Madrid

Juan Ignacio Marcuello Benedicto, Universidad Autónoma de Madrid

Celeste Muñoz Martínez, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Rocío Negrete Peña, Departamento de Historia Contemporánea, UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA/ UNED

Rosa M.^a Pardo Sanz, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Bruno Vargas, INU Champollion/Université de Toulouse, Francia

COMITÉ CIENTÍFICO. SERIE V. HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Alicia Alted Vigil, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Isabel Burdiel Bueno, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Valencia

Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo, Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas, Universidad Complutense de Madrid

Ángeles Lario González, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

M.^a de los Ángeles Egido León, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Giuliana di Febo, Università degli Studi Roma Tre, Italia

Juan Pablo Fusi, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid

Helen Graham, Department of History, Royal Holloway, University of London, Reino Unido

Jo Labanyi, Arts&Science, New York University, Estados Unidos

Josefina Martínez Álvarez, Departamento de Historia Contemporánea, UNED, Xosé Manuel Nuñez Seixas, Universidade de Santiago

Paul Preston, Department of International History, London School of Economics, Reino Unido

Manuel Suárez Cortina, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Cantabria

Susana Sueiro Seoane, Departamento de Historia Contemporánea, UNED
Ángel Viñas Martín, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid

DIRECTORA DE ETF SERIES I-VII

Yayo Aznar Almazán, Decana Facultad de Geografía e Historia, UNED

SECRETARIO DE ETF SERIES I-VII

Marta García Garralón, Departamento de Historia Moderna, UNED

GESTORA PLATAFORMA OJS

Carmen Chincoa Gallardo

COMITÉ EDITORIAL DE ETF. SERIES I-VII

Almudena Alba López, Departamento de Historia Antigua, UNED; Mónica Alonso Riveiro, Departamento de Historia del Arte, UNED; Carlos Barquero Goñi, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Enrique Cantera Montenegro, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Ainoa Chinchilla Galarzo, Departamento de Historia Moderna, UNED; Marta Gallardo Beltrán, Departamento de Geografía, UNED; Marta García Garralón, Departamento de Historia Moderna, UNED; Íñigo García Martínez de Lagrán, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Zoé de Kerangat, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; Juan Marín Hernando, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Lidia Mateo Leiva, Departamento de Historia del Arte, UNED; Celeste Muñoz Martínez, Departamento de Historia Contemporánea UNED; Joaquín Osorio Arjona, Departamento de Geografía, UNED; Elena Paulino Montero, Departamento de Historia del Arte, UNED; María Rosa Pina Burón, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED; Núria Sallés Vilaseca, Departamento de Historia Moderna, UNED; Diego Sánchez González, Departamento de Geografía, UNED; María Serena Vinci, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED.

CORRESPONDENCIA

Revista *Espacio, Tiempo y Forma*

Facultad de Geografía e Historia, UNED

c/ Senda del Rey, 7

28040 Madrid

e-mail: revista-etf@geo.uned.es

SUMARIO · SUMMARY

- 9 Dossier: *Infancia(s) y juventud en España en la primera mitad del siglo XX. Representaciones, agencias y construcciones identitarias* · *Childhood(s) and Youth in Spain during the First Half of the 20th Century. Representations, Agencies, and Identity Constructions*
- 11 Rocío NEGRETE PEÑA
Infancia(s) y juventud en España en la primera mitad del siglo XX. Representaciones, agencias y construcciones identitarias · Childhood(s) and Youth in Spain during the First Half of the 20th Century. Representations, Agencies, and Identity Constructions
- 17 MARÍA DE LA HOZ BERMEJO MARTÍNEZ
«Como a tiempo se arrepintió, de terminar asada se libró...».
El miedo como instrumento pedagógico en el teatro español para niñas (1900-1960) · «As she Dreaded the Fire in Time, she Escaped from Ending up Burnt...». Fear as Pedagogical Tool in the Spanish Drama for Girls (1900-1960)
- 37 SANDRA MORÓN ROCES
Entre juguetes y fusiles: la experiencia del desplazamiento interno adolescente durante la guerra civil española (1936-1939)
(1900-1960) · «Between Toys and Rifles: The Experience of Adolescent Internal Displacement during the Spanish Civil War (1936-1939)
- 57 FRANCISCO JIMÉNEZ AGUILAR Y CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS
«Hijos predilectos de España»: emociones y nacionalización cotidiana franquista de los niños (1936-1945) · «Favourite Sons of Spain»: Emotions and Franco's Children Everyday Nationhood (1936-1945)

79 MISCELÁNEA · MICELLANY

81 ALBERTO CHELI BALLESTER

La parte por el todo. El proyecto antivalencianista del alicantinismo político en los años ochenta y noventa · The part for the whole. The Anti-valencianist Project of Political Alicanteism in the Eighties and Nineties

107 GONÇALO BRITO GRAÇA

La institucionalización de los boy-scouts en el imperio portugués. El caso de Mozambique (1914-1939) · The Institutionalization of Boy-Scouts Movement in the Portuguese Empire. The Case of Mozambique (1914-1939)

127 IRIA VICENTE FRANQUEIRA

El republicanismo en Santiago de Compostela (1868-1874): una aproximación a sus bases sociales, movilización y prensa · Republicanism in Santiago de Compostela (1868-1874): An Approach to their Social Bases, Mobilisation and Press

157 Reseñas · Book Review

159 ALONSO IBARRA, Miguel: *Cruzados sin gloria: el ejército de Franco en la guerra civil*. Barcelona, Pasado & Presente, 2025, 659 pp., ISBN: 978-84-128995-2-8 (DAVID ALEGRE LORENZ)

165 VALLESPÍN, Fernando: *Judith Shklary y el liberalismo del miedo*, Madrid, Trotta, 2025. 184 pp. ISBN: 978-84-1364-311-3 (MANUEL CARBAJOSA AGUILERA)

169 ZURITA, Rafael: *Agustina de Aragón. Vida y mito de una heroína de guerra*. Barcelona, Ático de los Libros, 2025, 575 pp., ISBN: 9788419703491. (ALBERTO CAÑAS DE PABLOS)

173 Box, Zira: *La nación viril. Género, fascismo y regeneración nacional en la victoria franquista*. Madrid, Alianza Editorial, 2025, 326 pp., ISBN: 978-8411488730 (RAÚL MORENO ALMENDRAL)

177 COSOVSKI, Agustín; AGUILAR LÓPEZ-BARAJAS, José Luis: *Nueva historia del comunismo en Europa del Este*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2024, 270 pp. ISBN: 978-84-323-2131-3 (MARIO VEGA HENRÍQUEZ)

181 Normas de publicación · Authors Guidelines

DOSSIER

INFANCIA(S) Y JUVENTUD EN ESPAÑA EN LA
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX. REPRESENTACIONES,
AGENCIAS Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS

CHILDHOOD(S) AND YOUTH IN SPAIN
DURING THE FIRST HALF OF THE 20TH
CENTURY. REPRESENTATIONS, AGENCIES,
AND IDENTITY CONSTRUCTIONS

ROCÍO NEGRETE PEÑA (COORD.)

INFANCIA(S) Y JUVENTUD EN ESPAÑA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX. REPRESENTACIONES, AGENCIAS Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS

CHILDHOOD(S) AND YOUTH IN SPAIN DURING THE FIRST HALF OF THE 20TH CENTURY. REPRESENTATIONS, AGENCIES, AND IDENTITY CONSTRUCTIONS

Rocío Negrete Peña¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.46864>

«Pe... ¡pero qué chanfainas de Historia os enseñan en esos Institutos de cuerno...?»

Elena Fortún: *Celia en la Revolución*

Como bien han puesto en evidencia las teorías de la interseccionalidad, los sujetos ocupamos una posición social en función de la interrelación de diferentes categorías que implican discriminaciones, opresiones o dominaciones. Entre estos aspectos, destacan la clase social, el género, la raza, etnia o nacionalidad, la orientación sexual, la diversidad funcional o corporal pero también la edad². A diferencia de los primeros, abordados por la historia social de la segunda mitad del siglo XX y el desarrollo de la historia de las clases populares, de las mujeres, las relaciones de género y las sexualidades, de las poblaciones colonizadas o de las migraciones, el criterio de la edad ha sido aplicado de forma transversal y raramente se han dedicado líneas de investigación específicas a grupos de edad determinados.

En este marco, la historia de las infancias ha sido desarrollada desde la perspectiva de la historia de las mujeres y del género o desde la disciplina de la historia de la educación de forma prioritaria. Sin embargo, como se ha señalado desde estos ámbitos, la construcción de la infancia contemporánea³ es uno de los principales desarrollos de las familias —como unidades básicas de la organización social— en

1. Universidad de Zaragoza. C.e.: rnegrete@unizar.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1620-8984>

2. Crenshaw, Kimberle: «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color», *Stanford Law Review*, 43 (1991), pp. 1241-1299.

3. Borrás Llop, Jose María: «Presentación del Dossier 'Historia de la infancia'», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24 (2002), pp. 147-149.

los últimos siglos. Así, el sentimiento de la infancia, fechado en Europa occidental a lo largo del siglo XVIII por Jacques Gélis puede ser definido como el «síntoma de una profunda transformación de las creencias y de las estructuras mentales, como signo de una mutación sin precedentes de la conciencia de la vida y del cuerpo en Occidente»⁴. Consecuentemente, los y las menores se definen «no tanto por factores biológicos como por factores socioculturales, demográficos y psicológicos»⁵. Y, como criterios sociales, la atribución a este grupo de edad ha también variado a lo largo de los años, haciendo coincidir la infancia con la época de formación y crecimiento mental y físico —teniendo en cuenta que escenarios como la educación primaria con la que hoy relacionaríamos la infancia no ha sido universal a lo largo de la historia, más bien al contrario—; hasta su ingreso en el cuerpo productivo —donde de nuevo tendríamos que eximir el fenómeno del trabajo infantil—, cívico —limitado también por la historia de consecución del sufragio universal para ambos sexos— y la adquisición de responsabilidades familiares —mucho más precoz para las niñas que para los niños y también sujeta a los cambios de la familia extensa a la familia nuclear—.

Etapas intermedias entre la infancia y la vida posterior como la adolescencia y la juventud han variado también a lo largo de la historia con diferentes atribuciones y definiciones. Desde la primera postguerra mundial y el periodo de entreguerras, junto con los análisis desde la puericultura o la educación de las infancias, se desarrollaron desde la sociología o la psicología social las primeras definiciones y atenciones sobre la juventud, reformuladas a mediados de siglo con el asentamiento de la «cuestión juvenil»⁶. Se trata también, por lo tanto, de grupo de edad variable que, en palabras de Sandra Souto, es «el periodo de la vida de una persona en el que la sociedad deja de verle como un niño pero no le da un estatus y funciones completos de adulto»⁷. Es decir, de nuevo son los sistemas sociales imperantes los que marcan la consideración como niño o niña, adolescente, joven o adulto en cada época histórica: la(s) infancia(s) como categoría(s) sociopolítica(s)⁸ que solo pueden entenderse en la dinámica de cómo afectan y a su vez son afectadas por las relaciones sociales⁹.

En este dossier, nos ocuparemos de diversos aspectos de la(s) infancia(s) y juventud en la España de principios de siglo XX, con estudios específicos sobre

4. Gélis, Jacques: «La individualización del niño», en Ariès, Philippe y Duby, Georges: *Historia de la vida privada. T3*. Madrid, Taurus, 2005, p. 306.

5. Román Ruiz, Gloria: «Introducción», en *Los niños de Franco: Entre el control, la pobreza y la picaresca*. Madrid, Sílex, 2024, p. 15.

6. Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (eds.): *Historia de los jóvenes*. Madrid, Taurus, 1996; Jablonka, Ivan y Bantigny, Ludivigny: *Jeunesse oblige. Histoire des jeunes en France (XIXe-XXIe siècle)*. París, PUF, 2009.

7. Souto Kustrín, Sandra: «Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis», *Historia Actual Online*, 13 (2007), pp. 171-192.

8. Rincón Verdugo, Cecilia: «Historiografía sobre las significaciones imaginarias de infancia en la cultura de Occidente», *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 20, (2018), pp. 25-46.

9. Mintz, Steven: «Reflections on Age as a Category of Historical Analysis», *The Journal of the History of Childhood and Youth*, 1, (2008), p. 1.

las representaciones, las agencias y las construcciones identitarias en los que los niños y niñas y jóvenes fueron protagonistas. Esta propuesta de abarcar la historia de las infancias desde perspectivas de la historia social y cultural se inscribe en el proyecto europeo REMEMCHILD (Remembering Childhood in European Wartimes)¹⁰, siguiendo la línea de investigación de otras publicaciones como el catálogo *Infancias en guerra. Memoria y género en los conflictos bélicos del siglo XX*, donde se analizaba el papel, así como el impacto, de y en los y las más pequeñas en los escenarios bélicos —principalmente los años de la Guerra civil española, la Segunda Guerra mundial y sus postguerras— del pasado siglo¹¹. Así, en este dossier, rescatamos la centralidad de la Guerra de España, cuya cronología vehicula o atraviesa las contribuciones recogidas, como acontecimiento determinante y definitorio de la historia española contemporánea.

Estas experiencias —entre tantas otras protagonizadas por menores y jóvenes— han sido abordadas desde diversas perspectivas que van desde la vulnerabilización hasta la capacidad de agencia y la rebeldía o la construcción de futuro de las nuevas generaciones. Los acercamientos a la historia de las infancias han denunciado la tendencia a la victimización de estos sujetos privándolos de capacidad de agencia e incidencia social. Agrupados en muchas ocasiones en un mismo axioma, «las mujeres y los niños», han sido reducidos a un papel de víctimas¹² en virtud de su presunta calidad de inocentes, pasivas, sumisas y subordinadas. Así lo explica Pierre-Yves Gaudard, denominando a este amplio grupo homogeneizado como «victimas electivas» en función de los intereses y de las representaciones del sistema social y de género¹³. Este discurso victimizador de los y las menores y jóvenes ha implicado y contribuido a la opacidad de sus voces como sujetos activos. Siguiendo a Clara E. Lida en una reflexión sobre las niñas del exilio republicano español: «las voces de las pequeñas rara vez son recogidas por la historia, ni tampoco estudiadas —ni siquiera como una categoría de género— y que suelen quedar subsumidas en un universo masculino [y adulto] más amplio»¹⁴.

Las experiencias infantiles y juveniles en guerras y dictaduras¹⁵ han encontrado, no obstante, otro punto de vista complementario abordando su vulnerabilidad y su percepción como objeto de políticas y discursos específicos, pero también como sujetos con capacidad de agencia y adaptación y posibilidades de enunciación. Así, las corrientes historiográficas en las que se inscriben también las investigaciones de este dossier parten de la necesidad de aplicar una perspectiva amplia para

10. El proyecto REMEMCHILD (101091194 CERV-2022-CITIZENS-REM) ha sido financiado por la Comisión Europea en el marco del programa Citizens, Equality, Rights and Values - European Remembrance.

11. Iordache Carstea, Luiza; Muñoz Martínez, Celeste y Negrete Peña, Rocío: *Infancias en guerra: memoria y género en los conflictos bélicos del siglo XX*. Manresa, Bellaterra, 2024.

12. Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI de España, 2002, p. 104.

13. Gaudard, Pierre-Yves: *Le Fardeau de la mémoire*. FeniXX, 1996, pp. 171-178.

14. Lida, Clara E.: *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*, México D.F., El Colegio de México, 2009, pp. 122.

15. Mir Curcó, Conxita: *Jóvenes y dictaduras de entreguerras: propaganda, doctrina y encuadramiento: Italia, Alemania, Japón, Portugal y España*. Milenio, 2007.

estas poblaciones y su actividad, introduciendo la noción de «agencia». Así, más allá del reconocimiento de que los niños, niñas y jóvenes son actores sociales, se deben tener también en cuenta y revelar «los contextos sociales, culturales, materiales y políticos, así como los procesos relacionales en los que se desarrolla su agencia cotidiana»¹⁶. En esta lógica, se introducen parámetros como la implantación de políticas educativas y culturales y la reacción y recepción de las infancias, la formación de organizaciones y movimientos infantiles y juveniles —inspirados de forma autónoma, por otras organizaciones o por adultos—, o la movilización y el compromiso juvenil. Finalmente, el papel activo de las poblaciones infantiles, adolescentes y jóvenes ha sido subrayado en el ámbito de la transmisión familiar e intergeneracional, incluyendo acontecimientos traumáticos¹⁷, y en la construcción de identidades colectivas en torno a su adscripción a un grupo de edad y a determinadas experiencias compartidas¹⁸.

Este dossier consta de tres artículos que abordan la infancia como concepto, y giran en torno a los niños o las niñas o los adolescentes-jóvenes como categoría intermedia entre la infancia y la edad adulta, incluyendo elementos como la socialización y la construcción de género. El primero de ellos, firmado por María de la Hoz Bermejo Martínez lleva por título «‘Como a tiempo se arrepintió, de terminar asada se libró...’ El miedo como instrumento pedagógico en el teatro español para niñas (1900-1960)». En este estudio, se aborda desde la historia de las emociones la socialización de la infancia femenina y el recurso a determinadas emociones —el miedo— como instrumento pedagógico en la cultura teatral infantil. Con una cronología amplia (1900-1960), se busca interrogar la evolución y las diferentes estrategias educativas a través del teatro en la construcción de las nuevas generaciones y de los roles sociales de género, en este caso la feminidad. Seguidamente, Sandra Morón propone un estudio sobre «Entre juguetes y fusiles: la experiencia del desplazamiento interno adolescente durante la guerra civil española (1936-1939)». En este caso, se busca indagar en las trayectorias de la adolescencia desplazada durante la guerra con el fin de definir a este grupo de edad y sus especificidades. El motivo de esta elección es que, teniendo en cuenta que si los menores representaron cerca de la mitad de las personas desplazadas durante la guerra dentro de las fronteras, la etapa intermedia entre la infancia y la edad adulta no fue tenida en cuenta en la mayor parte de disposiciones y trajo consigo, por otro lado, una serie de tópicos negativos. Por último, la contribución de Francisco Jiménez Aguilar y Claudio Hernández Burgos trata sobre los «‘Hijos predilectos de España’: emociones y nacionalización cotidiana franquista de los niños (1936-1945)». Sirviéndose también de las herramientas

16. Abebe, Tatek: «Reconceptualising Children's Agency as Continuum and Interdependence», *Social Sciences*, 8 (2019), p.2.

17. Mayall, Berry: «Generation and gender: Childhood studies and feminism», en Mayall, Berry y Zeiher, Helga: *Childhood in Generational Perspective*. London, Institute of Education, 2003.

18. Cenarro Lagunas, Ángela: «Los niños del auxilio social: historia, memoria e identidades», *Historia social*, 76 (2013), pp. 145-63.

conceptuales de la historia de las emociones y de la construcción de los roles sociales de género, esta investigación se inscribe en el análisis de la nacionalización de la infancia bajo los regímenes fascistas, incluyendo la intersección entre la dimensión nacional y de género y el papel de los afectos. Así, el estudio de la infancia masculina en el primer franquismo constata, por un lado, la prevalencia del amor y prácticas afectivas nacionalizadoras, mas igualmente permite profundizar en otras formas de agencia y resistencia de los menores.

«COMO A TIEMPO SE ARREPINTIÓ, DE TERMINAR ASADA SE LIBRÓ...». EL MIEDO COMO INSTRUMENTO PEDAGÓGICO EN EL TEATRO ESPAÑOL PARA NIÑAS (1900-1960)

«AS SHE DREADED THE FIRE IN TIME, SHE ESCAPED FROM ENDING UP BURNT...». FEAR AS PEDAGOGICAL TOOL IN THE SPANISH DRAMA FOR GIRLS (1900-1960)

María de la Hoz Bermejo Martínez¹

Recibido: 03/06/2025 · Aceptado: 22/10/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.45574>

Resumen

El miedo como construcción cultural ha sido una herramienta histórica de control y de dominación social íntimamente ligada al modelo de feminidad. Entre las muchas vías empleadas para que las niñas aprendieran a ser «buenas» mujeres y temieran a las «malas», el libro y la lectura, y en concreto el teatro, han servido a esta misión pedagógica. Su configuración como género editorial para este público comienza al tiempo que otras publicaciones que, al calor de la escolarización infantil en la España de entresiglos, florecen para este nuevo lector. Piezas dramáticas escritas por adultos y pensadas para ser representadas en casa o en la escuela por los niños/as verán la luz en forma de libretos, libros, revistas y juguetes. Y entre sus historias, con escasa fantasía y bastante adoctrinamiento, el miedo aparece entre líneas para señalar el camino correcto que ellas, llamadas a ser «las mujeres del mañana», debían recorrer. Aprender a ser María y evitar seguir los pasos de Eva era la lección.

Palabras clave

Teatro infantil; miedo; educación sexuada; niñas; España; siglo XX

1. Universidad de Alcalá; Grupo LEA-SIECE. C.e.: hoz.bermejo@uah.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3235-9010>

Abstract

Fear as a cultural construct has been a historical tool of control and social domination intimately linked to the model of femininity. Among the many ways used to teach girls to be «good» women and fear «bad» women, books and reading, and specifically drama, have served this pedagogical mission. Its configuration as a publishing genre for this public began at the same time as other publications that, in the heat of the schooling of children in Spain between nineteenth and twentieth centuries, flourished for this new reader. Dramatic plays written by adults and intended to be performed at home or at school by children would appear in the form of scripts, books, magazines and toys. And among their stories, with little fantasy and quite a lot of indoctrination, fear appears to point out the right path that they, called to be «the women of tomorrow», had to follow. Learning to be the Virgin Mary and avoiding following in Eve's footsteps was the lesson.

Key words

Children's drama; fear; sex education; girls; Spain; twentieth century

1. EL MIEDO Y LA INFANCIA

La palabra miedo tiene su origen etimológico en el término latino *metus*, que significa temor. Según la Real Academia Española (RAE), miedo es la «angustia por un riesgo o daño real o imaginario»; es el «recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea»². Así, podríamos decir que el miedo es eso que experimentamos ante un posible peligro. Pero ¿a qué tenemos miedo? Cabría considerar dos posibles riesgos capaces de generar esa emoción. En primer lugar, que el peligro que nos da miedo sea algo que hemos vivido en el pasado (nosotros/as mismos u otros/as en nuestro entorno) y que, por tanto, tememos que vuelva a suceder. En segundo lugar, tendríamos aquel peligro que es una construcción cultural, algo aprendido, algo a lo que nos han dicho que debemos de tener miedo. Por tanto, en el primer caso el peligro es real mientras que, en el segundo, este es imaginario o, por lo menos, no lo hemos experimentado en nuestras propias carnes. Es en esta segunda posibilidad en la que nos vamos a detener en las siguientes páginas: en la del miedo aprendido, entendido como una emoción construida política, social y culturalmente, creada por otros/as y transmitida y aprendida por el conjunto de la sociedad a lo largo de la historia.

Bajo esta educación social de nuestras emociones que la británica Sara Ahmed define a partir de la alegría en *La promesa de la felicidad*³, cabe interrogarse sobre a qué cosas nos han hecho tener miedo. En esta función pedagógica de las emociones, estas se nos enseñan asociadas a determinadas acciones, comportamientos, actitudes o decisiones vitales que nos ayudan a interiorizar la diferencia entre lo «correcto» y lo «incorrecto». Solo así podemos explicar que desde pequeños/as una gran cantidad de niños/as tengan miedo, por ejemplo, a las arañas. Sin que estas nunca les hayan hecho nada, cualquier niño/a sabe que este es un animal al que debe temer, odiar, matar; mientras que un perro o un gato es un animal por el que hoy en día (pues no siempre fue así, de ahí el sentido histórico, educativo y socializador de las emociones) debe sentir aprecio, ternura, cariño, y al que debe cuidar. Aquello que nos hace sentir miedo es con frecuencia algo que, o bien amamos, o bien hay que destruir, hacer desaparecer aquello a lo que hemos aprendido a temer. Así, el miedo es blanco o es negro, no hay grises en esta emoción. Las cosas no nos dan «un poco» de miedo; o somos valientes o decimos «estamos muertos de miedo».

Podríamos por tanto afirmar que la mayor parte de nuestros miedos son los aprendidos y no los vividos. Teniendo en cuenta que, tengamos miedo o no, debemos temer a ciertas cosas, el siguiente interrogante en relación con la infancia y esta emoción sería a qué tienen que tener miedo los niños/as. La historiadora neozelandesa Joanna Bourke, en su obra *Fear: a cultural history*⁴, ofrece un profundo

2. RAE: «miedo», *Diccionario de la lengua española*, <https://dle.rae.es/miedo> (26/05/2025).

3. Ahmed, Sara: *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires, Caja negra, 2019.

4. Bourke, Joanna: *Fear: a cultural history*. Londres, Virago, 2006.

análisis sobre cómo el miedo ha sido moldeado cultural y socialmente a lo largo de la historia y denuncia el uso político del mismo como una herramienta histórica de control y de dominación social. En ese ejercicio de control, el miedo era una herramienta que ayudaba a mantener el equilibrio social, siendo esencial que los niños/as tuvieran miedo (o aprendieran a tenerlo) hacia todo aquello que se saliera del esquema establecido, del canon, de la norma, para que ese modelo, en todos sus aspectos, siguiera perviviendo.

En esta socialización de la infancia el miedo ha sido un instrumento pedagógico de gran validez en la educación de niños y de niñas, entre otros aspectos, en el modelo de masculinidad y de feminidad convencional que cada uno/a debía representar. A lo largo de la historia, a través de los más diversos caminos, se ha enseñado a los niños/niñas a ser los hombres y las mujeres que debían llegar a ser, y se les ha inculcado, como parte de tan noble programa educativo, el temor a todo aquello que se apartara del modelo de «niño o niña bien educados».

En el caso de la instrucción femenina, podemos afirmar que en la España decimonónica y hasta el final de la dictadura franquista se educó invariablemente en el amor que las niñas debían tener a María como modelo excelsa de feminidad, y el temor que, por el contrario, debían sentir hacia las posibles «Evas», en plural, pues María era un único tipo de mujer, pero Eva podía representar a infinidad de mujeres, tantas como «no Marías» se quisiera. Esta contraposición entre el bien y el mal, entre la buena y la mala mujer, entre la niña bien educada y la mal educada, era una idea que se vehiculó a través del miedo y que se expresó, entre otros espacios, en el libro infantil.

El uso de la lectura como instrumento educativo, como transmisor y como controlador de determinados pensamientos o ideas en la infancia ha sido ampliamente estudiado⁵. En el caso infantil comienza en el momento en que nace el libro como producto editorial válido y de éxito cuando los niños/as están preparados para consumirlo al alfabetizarse como consecuencia de su incorporación a la escuela pública hacia mediados del siglo XIX, con la creación de los sistemas educativos nacionales que tuvo lugar en estos momentos en todo el mundo occidental⁶. Asistimos desde entonces a una pedagogía de las emociones y, más específicamente, a una educación en torno al miedo materializada en la lectura y

5. Entre los numerosos estudios que se han dedicado al análisis de la socialización de la infancia a través de las lecturas escolares o literarias podrían destacar los trabajos de Fernández Soria, Juan Manuel: *Educación y cultura en la Guerra Civil (España, 1936-39)*. Valencia, Nau Llibres, 1984; Escolano Benito, Agustín: *El pensil de las niñas. La educación de la mujer. Invención de una tradición*. Madrid, Edaf, 2001; Castillo Gómez, Antonio: *Una historia mínima del libro y la lectura*. Madrid, Siete Mares, 2004; Badanelli Rubio, Ana; Mahamud Angulo, Kira y Somoza Rodríguez, Miguel: «Gender Identities and Political Power in Francoist School Textbooks (1940-1975)», en Bianchini, Paolo y Sani, Roberto (eds.): *Textbooks and Citizenship in modern and contemporary Europe*. Bern, Peter Lang, 2016, pp. 137-176; y Cerrillo Torremocha, Pedro César y Sánchez Ortiz, César (eds.): *Prohibido leer. La censura en la literatura infantil y juvenil contemporánea*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2016.

6. Para conocer la creación del sistema educativo nacional español véase Escolano Benito, Agustín: *La educación en la España contemporánea: políticas educativas, escolarización y culturas pedagógicas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

en la literatura infanto-juvenil donde, como señaló la estadounidense Jacqueline Rose en su estudio *The case of Peter Pan, or, The impossibility of Children's Fiction*, la infancia consume una ficción íntegramente concebida, moldeada, materializada y distribuida por adultos para trasladar sus ilusiones y visiones del mundo a las futuras generaciones⁷.

Convertidos en esos nuevos lectores de los que hablaba Martyn Lyons⁸, el libro infantil, en todas sus fórmulas editoriales, pero también en su diversidad de espacios de lectura y contenidos, se plagó de ese «adult gaze» o mirada adulta, adaptación de la tradición crítica del «male gaze» empleada por la estudiosa Laura Mulvey en 1975⁹, es decir, de mensajes destinados a la socialización y a la educación emocional de la infancia donde lo infantil era realmente la otredad. Y es aquí donde también nos encontramos al teatro dedicado a este público y en el que, además de otros fines instructivos, como el amor a la patria o la importancia de ser un buen cristiano, aparece la educación sexuada de los niños y de las niñas.

2. TEATRO PARA NIÑOS/AS EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

En el teatro infantil, autores/as, actores/as y espectadores/as no son necesariamente siempre las mismas personas. En función de quiénes jueguen esos roles, ha existido y existe un teatro escrito, dirigido y representado por adultos para un público infantil, como lo fue el de Jacinto Benavente¹⁰ o el de las Misiones Pedagógicas¹¹ en las primeras décadas del siglo XX en España. Diferente es aquel teatro escrito por adultos, pero representado por niños/as ante sus padres o ante amigos/as y compañeros/as de clase, como lo es desde mediados del siglo XIX y hasta la actualidad el de los Salesianos¹². Cabría en última instancia considerar aquel teatro que es escrito y representado por niños/as ante otros niños/as. En definitiva, son muchos y muy variados los tipos de «teatro infantil» que han existido (y en ocasiones coexistido) a lo largo de la historia¹³.

7. Rose, Jacqueline: *The case of Peter Pan, or, The impossibility of Children's Fiction*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1993.

8. Lyons, Martyn: «Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros», en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.) (1995): *Historia de la lectura en el Mundo Occidental*. Madrid, Santillana, 2011, pp. 387-424.

9. Mulvey, Laura: «Visual Pleasure and Narrative Cinema», *Screen*, 16/3 (1975), pp. 6-18.

10. Sobre la producción dramática infantil de Jacinto Benavente véase Huerta Calvo, Javier: «El Teatro de los Niños de Jacinto Benavente», *Don Galán: Revista de investigación teatral*, 2 (2012), pp. 72-80.

11. Un completo estudio sobre la contribución de las Misiones Pedagógicas puede encontrarse en el trabajo Tiana Ferrer, Alejandro: *Las Misiones Pedagógicas: educación popular en la Segunda República*. Madrid, Catarata, 2016.

12. Para más información sobre el teatro de los Salesianos y la vida y obra de su fundador remito a Lemoyne, Giovanni Battista: *Memorias biográficas de San Juan Bosco*. Barcelona, Central Catequística Salesiana, 1993, vol. VI; y Signorelli, María: *El niño y el teatro*. Buenos Aires, Eudeba, 1963.

13. En relación con las diferentes modalidades de teatro infantil, resulta interesante la propuesta de clasificación de Cervera, Juan: *Cómo practicar la dramatización con niños de 4 a 14 años*. Madrid, Cincel, 1991, pp. 20-21.

En el caso español es a partir de la década de 1880, al calor de la escolarización de la infancia española que tuvo lugar desde la promulgación en 1857 de la Ley de Instrucción Pública o Ley Moyano que estableció su obligatoriedad entre los 6 y los 9 años¹⁴, cuando floreció toda una cultura teatral infantil enmarcada en el nacimiento del libro dirigido a este mismo público y, en concreto, de la literatura para los niños/as y jóvenes. Así, el teatro vino a sumarse a las numerosas posibilidades de lectura ofertadas a las nuevas generaciones del momento.

El mayor exponente del teatro infantil contemporáneo en España fue el que el especialista en este género, Juan Cervera, denominó como «teatro infantil mixto», es decir, textos escritos por adultos para ser llevados a escena por los propios niños/as o jóvenes, en casa o en la escuela, ante amigos/as, compañeros/as de clase, profesores/as o la propia familia, y difundidos a través de cuatro fórmulas editoriales principales: libretos, libros, revistas y juguetes.

Las editoriales infantiles más importantes de Madrid y de Barcelona decidieron poner su granito de arena en la promoción y construcción de una fórmula editorial propia, la de las nuevas «galerías dramáticas», tal y como se anunciaban en la época. Las obras eran publicadas en libretos sueltos de tamaño octavo, con una extensión media de unas quince páginas, un número de personajes no excesivo, que iba desde los monólogos hasta la decena de actores y/o actrices, una trama sencilla y tipificada y un precio, por lo general no demasiado elevado, que oscilaba entre los 50 céntimos y las 2 pesetas¹⁵. Las colecciones de «galerías dramáticas» para la infancia y la juventud podían tener obras de un solo autor, como el *Teatro de la Infancia* del escritor Francisco Pi y Arsuaga publicado por Saturnino Calleja; o bien tener títulos de diversos autores/as, como el *Teatro de la Niñez* de la editorial barcelonesa Bastinos, el *Teatro Moral* de la madrileña Bruno del Amo o la *Galería Dramática Salesiana* de la Librería Salesiana editada en la localidad barcelonesa de Sarrià. Esta última llegó a publicar más de 700 títulos y, por lo general, estuvieron todas ellas en activo desde 1880 y hasta la década de 1930, aunque algunas pervivieron hasta los años 50 y 60 del siglo XX.

Junto a estos libretos, algunas editoriales de la capital y de la ciudad condal apostaron también por la publicación de libros de este mismo tipo de teatro infantil y juvenil mixto. Entre sus autores/as encontramos a escritores del momento, como Teodoro Guerrero o Federico Torres, pero especialmente a

14. Ley de Instrucción Pública, *Gaceta de Madrid*, n.º 1.710, 10 de septiembre de 1857, pp. 1-3. Ministerio de la Gobernación, <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1857-9551> (31/10/2025).

15. Ante la ausencia de trabajos que hagan una comparativa sobre los precios de otros productos similares, puede tenerse en cuenta el sueldo medio de una familia obrera en el Madrid de las primeras décadas del siglo XX, que oscilaba entre las 60 y las 150 pesetas mensuales, situación que cambió a partir de la década de 1950 con el nuevo modelo industrializador de la economía española del segundo franquismo, etapa en la que se duplicó ascendiendo hasta las 300 pesetas mensuales. Maluquer de Motes, Jordi y Llonch, Montserrat: «Trabajo y relaciones laborales», en Carreras, Albert y Tafunell, Xavier (eds.): *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*. Bilbao, Fundación BBVA, 2005/2006, pp. 1175-1182.

algunas autoras, como María del Pilar Contreras, Carolina de Soto y Corro¹⁶ o Felisa Girauta Lajusticia en las primeras décadas del siglo XX; la conocida Elena Fortún ya en 1940, o hacia 1960 el *Teatro infantil* que publicara la Delegación Nacional de la Sección Femenina de la FET y de la JONS.

Otro de los principales focos de difusión del teatro infantil en la época fue el de las publicaciones periódicas infantiles que jugaron un papel transcendental en la promoción y difusión de la literatura infantil y juvenil. Entre historietas, aleluyas, acertijos, pasatiempos, juegos, ilustraciones y, como no, algo de publicidad, también la literatura se hizo su hueco y el teatro se coló entre las páginas de algunos de los periódicos y revistas infantiles más leídos del primer tercio del siglo XX, como *Gente Menuda; El perro, el ratón y el gato*, del escritor Antoniorrobles; o *Pinocho*, dirigida por el célebre dibujante Salvador Bartolozzi y editada por Calleja, donde las obras dramáticas iban acompañadas de recortables para hacer tu propio teatro en papel.

Fue precisamente esta fórmula editorial, la de los teatros de papel, la más novedosa del momento. Teniendo a los títeres, las marionetas o los teatros de sombras como sus remotos precursores, el origen de los teatros de papel se sitúa en el siglo XVIII en la Inglaterra victoriana, cuando nació como un producto de entretenimiento entre los jóvenes burgueses¹⁷. Los llamados *toy theatres* pronto se hicieron famosos entre los jóvenes de otros países europeos, como Alemania, Italia o Francia¹⁸. En el caso español, su popularización llegó de la mano de la editorial barcelonesa Seix Barral. Su colección del *Teatro de los Niños* se editó desde 1915 y hasta 1953¹⁹. A 2 pesetas sin recortar o a 3 pesetas ya recortadas, Seix Barral puso al alcance de casi todos los públicos, con independencia de su nivel social, el juguete más deseado por todos los niños/as que, además, también cumplía una función pedagógica.

16. Sobre el teatro infantil publicado por María del Pilar Contreras Rodríguez y Carolina de Soto y Corro remito a Bermejo Martínez, María de la Hoz: «Maestras en el aula y en el escenario. Escritoras de teatro para niñas en las primeras décadas del siglo XX en España», en Lorente Queralt, Nuria y Morant Giner, María (dirs.): *Cartografías femeninas más allá de la escena: producciones y representaciones de las mujeres en el imaginario teatral (XVII-XX)*. Granada, Comares, 2025, pp. 86-101.

17. Para conocer el origen y la historia del teatro de papel en Inglaterra remito a las obras de Speaight, George: *The History of the English Toy Theatre*. Londres, Studion Vista, 1946; Stevenson, Robert Louis: *A penny plain and two pence coloured: from memories and portraits*. Londres, Pollock's Toy Theatres, 1963; y Fawdry, Kenneth (ed.): *Toy Theatre*. Londres, Pollock's Toy Theatres, 1980.

18. Una historia del teatro de papel puede encontrarse en Baldwin, Peter: *Toy theatres of the world*. Londres, Zwemmer, 1992.

19. El estudio más completo publicado hasta la fecha sobre las ediciones de teatro de papel en España es el de Vélez i Vicente, Pilar (coord.): *Teatres de joguina. De l'entreteniment al col·leccionisme. Catalunya, segles XIX-XX*. Barcelona, Quaderns del Museu Frederic Màrques, 11 (2005-2006).

3. LA DRAMATIZACIÓN DEL MIEDO A LA «OTRA» MUJER

Una vez vistas estas cuatro fórmulas editoriales que adoptó el teatro infantil mixto, en las páginas que restan vamos a tratar de reflexionar sobre la dramatización que en estos textos se hizo del miedo hacia aquel modelo de feminidad que se saliera del convencional, es decir, aquel en el que las niñas de este periodo y lugar fueron educadas por múltiples vías, incluida la lectura y representación de teatro. Todo lo que se saliera del esquema vital establecido de ser esposas, madres y amas de casa, cualquier «otro» tipo de mujer, daba miedo a la sociedad y debía darles miedo a las niñas. El miedo será la emoción que, desde diferentes estrategias narrativas, oriente la acción de los textos escogidos para contribuir a la educación socioemocional de las posibles infancias lectoras, actrices y espectadoras de los dramas que, a través del miedo en la ficción, comprenderían las jerarquías entre lo correcto e incorrecto en la vida real.

A pesar del amplio marco cronológico abarcado y de los cambios políticos y sociales acontecidos en la España del momento, es necesario aclarar que las protagonistas de los textos dramáticos infantiles publicados en España desde finales del siglo XIX y durante toda la primera mitad del XX son descritas de forma similar²⁰. Las protagonistas son mujeres modestas, humildes, sencillas, generosas, caritativas, guapas, que saben perdonar, obedientes, sinceras, muy trabajadoras y amables. Sin embargo, las antagonistas de estos mismos relatos son retratadas como mujeres avariciosas, coquetas, vanidas, perezosas, curiosas, mentirosas, egoístas, rebeldes, feas, desobedientes o malhumoradas. Las primeras son queridas por todos/as, las segundas provocan en aquellos/as que les rodean miedo y aversión y son por ello rechazadas, terminando infelizmente solas, abandonadas y tristes por haber escogido el camino inadecuado o, si deciden arrepentirse, felizmente reconvertidas en mujeres modélicas.

Comenzaremos con aquellas que viven un final infeliz por no ser «buenas» mujeres con la obra de Máximo González del Valle y García, *Florinda la pastorcilla*. Esta comedia en verso apareció por vez primera en el catálogo del *Teatro Moral* de la editorial madrileña Bruno del Amo hacia la década de 1940, prueba de que, parafraseando a Nerea Aresti Esteban, durante mucho tiempo, y «a pesar del afán secularizador de muchos sectores de la sociedad española [...], los discursos dominantes sobre cuestiones de género continuaron reflejando las viejas concepciones sobre el tema»²¹. En esta pieza, la artista Leonarda busca a una mujer bella que le sirva como modelo para pintar a la Virtud y otra fea que pueda hacer de modelo del Vicio. Cuando llega a un pueblo se ve obligada a rechazar a todas las candidatas por su aspecto físico. A la primera le dice:

20. Un estudio profundo en este sentido puede verse en Bermejo Martínez, María de la Hoz: *Jugar a ser mujer. Cultura escrita, teatro infantil y modelos de feminidad en España (1880-1960)*, (Tesis doctoral s.p.) Universidad de Alcalá, 2024.

21. Aresti Esteban, Nerea: *Médicos, dorjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001, p. 19.

Leonarda. ¿Qué te parece
que es en ti lo más perfecto?
Pastora 1^a. Mis ojos.
Leonarda: Sí, son bonitos;
pero tienes labios gruesos
y la frente un poco estrecha.

La segunda tampoco le vale porque:

Leonarda: Tu cabellera
no está mal; tu rostro es terso;
pero tienes unos dientes
que causan al diablo miedo.

De la tercera, a Leonarda no le convencen las manos:

Leonarda: [...] dan miedo, y parecen
dos palos secos
y unas manos tan vulgares
no pueden llevarse el premio.

Mientras que el aspecto físico de las tres anteriores dice que le provoca miedo, reflejo de la presión estética como forma de opresión de la mujer, de la cuarta pastorcilla que acude a su llamada lo que no le gusta es su interior -«¡Tienes un alma muy feal!»- ²², señalando la importancia de que la mujer sea «bonita por fuera y por dentro» porque, de lo contrario, será rechazada. Finalmente, Leonarda decide escoger como su modelo para la Virtud a Florinda, no solo por su belleza exterior, sino, sobre todo, por su humildad interior. Cuando el resto de las pastoras se enteran de que ha sido la escogida, corren a criticarla activando la competencia entre mujeres que Naomi Wolf define en *The Beauty Myth*²³, molestas por no haber sido ellas las elegidas:

Pastorcilla 2^a. ¡Y ha dado lleno un bolsillo
a esa zagala podenco!
Pastorcilla 3^a. ¡Y tan podenco, que tiene
los morritos como un perro!
Pastorcilla 4^a. ¡Y los ojos como un chivo!
Tenéis razón; no hay derecho.
¡Si esa chiquilla es más fea
que el cardo de un cementero!²⁴

Encontrada la modelo para la Virtud, Leonarda está dispuesta a marchar a otros pueblos en busca de su prototipo para el Vicio cuando aparece una vieja

22. González del Valle y García, Máximo: *Florinda la pastorcilla*. Madrid, Bruno del Amo, 1960, colección *Teatro Moral*, pp. 12, 13 y 15. Biblioteca Nacional de España (BNE), VC/4093/42.

23. Wolf, Naomi: *The Beauty Myth: How Images of Beauty Are Used Against Women*. Nueva York (Estados Unidos), HarperCollins, 1990.

24. González del Valle y García, Máximo: *op. cit.*, p. 21.

mendiga que parece ser perfecta para el puesto. La vieja le explica a por qué es así de fea: en el pasado era tan bella como Florinda, pero su falta de pureza y su mal corazón fueron los que acabaron con su hermosura, con su felicidad e, incluso, con la posibilidad de salvar su alma.

Vieja: ¡Este estado tan horrendo
se lo debo a la impureza!
Ella corrompió mi cuerpo;
ella me robó la gracia, la alegría,
y ella me robó hasta el cielo. [...]
(Cae desmayada. Leonarda queda aterrada contemplándola) FIN²⁵.

Podríamos decir que esta obra trata de educar a las niñas en la importancia de cuidar tanto el continente, como el contenido. El aspecto físico de una mujer y su interior quedan retratados como la base de su felicidad, el motivo de su aceptación o rechazo social, y, en consecuencia, de su propio destino vital, terrenal y celestial, como refleja el ejemplo de la vieja mendiga.

Continuamos con uno de esos finales en los que los protagonistas «fueron felices y comieron perdices», con un ejemplo de personaje femenino que, tras ir por el mal camino, se arrepiente y alcanza así un desenlace dichoso. Uno de los aspectos educativos más repetidos en estas obras fue la importancia del trabajo. No ser trabajadora, hacendosa, laboriosa se retrata, casi, como el peor de los defectos en la mujer²⁶. Este es el caso de *La princesa Remilgadina*, una pieza para guiñol de Aurora Mateos publicada en la revista *Bazar* en marzo de 1949. Junto a la educación «de adorno» propiamente decimonónica que veíamos en pleno siglo XX en *Florinda la Pastorcilla*, en *Remilgadina* Aurora Mateos nos habla de la educación de «utilidad doméstica» propia de la nueva centuria²⁷.

Remilgadina es una princesa muy holgazana que prefiere jugar a estudiar, así que cada vez que su padre la ve vaguear, se enfada con ella porque su deber es ser una niña aplicada y estudiosa para el día de mañana poder gobernar el reino. Cristobita, la dama de ceremonias de la pieza dramática, presenta al público «la triste y espeluznante historia de la princesa Remilgadina. Ella se niega a estudiar; es una gran coqueta —con perdón— y no sabe el peligro que le acecha... pero vosotros sí lo sabréis. ¡Mirad y escuchad!»²⁸.

Entonces aparecen en escena un dragón, un ogro y una bruja, retratados siguiendo los atributos de estos personajes clásicos de la literatura infantil y que,

25. *Ibidem*, pp. 23-24.

26. Capel Martínez, Rosa María: «Mujer y trabajo: entre la permanencia y el cambio», en Capel Martínez, Rosa María (coord.): *Cien años trabajando por la igualdad*. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, Instituto de la Mujer, 2008, pp. 31-52.

27. Ballarín Domingo, Pilar: «La construcción de un modelo educativo de 'utilidad doméstica'», en Duby, Georges y Perrot, Michelle: *Historia de las mujeres en Occidente IV. Siglo XIX*. Madrid, Taurus, 2000 p. 627.

28. Mateos, Aurora: «La princesa Remilgadina», *Bazar*, nº 24, marzo de 1949, pp. 8-9. Hemeroteca Municipal de Madrid, F.51A/8(88).

en principio, a cualquier niño/a deben dar miedo. Los tres están jugando al «Veo, veo»²⁹, y al descubrir a la joven Remilgadina quieta y sin hacer nada, la bruja dice en voz alta «¡La princesa!», y el dragón y el ogro corren hacia ella para comérsela:

Ogro: ¡Ya la tenemos, ya la tenemos!

Dragón: ¡Qué fácil ha sido! Por ser gandula, la niña más gandula del mundo va a recibir su merecido... Vamos a preparar el fuego...

Todo apunta al peor de los finales para Remilgadina: está muerta de miedo porque el ogro, el dragón y la bruja se la van a comer, y además se siente muy arrepentida porque ha sido su holgazanería la causante de esa situación que está a punto de acabar con su vida. Pero justo en ese instante acude a su rescate un príncipe para salvarla de las garras de sus asesinos, recurriendo aquí a la clásica y misógina estrategia de la literatura infantil:

Príncipe: ¿Quién pide socorro? ¡Cielos! A tiempo llego. (Arremete contra los tres malos) ¡Cobardes! Meteos conmigo y no con esa niña indefensa. ¡En guardia! [...]

Princesa: ¿De verdad? ¡Oh, gracias! ¡Quién sois?

Príncipe: El príncipe Óscar, del reino de la Actividad. ¡Y vos?

Princesa: Yo, la princesa Remilgadina, la más holgazana niña del mundo. Pero ya he escarmientado.

Desde ahora pienso ser estudiosa y trabajadora. ¡A mí no se me come ningún ogro por ser gandula! [...].

A cambio de ser salvada la princesa promete no volver a holgazanear y convertirse en la niña más aplicada de todo su reino. Al finalizar, Cristobita recuerda que la lección debe ser aprendida por todas las espectadoras de la pieza porque, de no ser trabajadoras, podrían ser comidas por un ogro, por un dragón, por una bruja o por los tres a la vez; y, además de cambiar de actitud, deberían tener la suerte de que un príncipe las rescatase:

Cristobita: (*Dirigiéndose al público*) Vista y oída esta, con seguridad, joh! público respetable, la historia trágica y espantable de una princesa holgazana, que no trabaja nada. Como a tiempo se arrepintió, de terminar asada se libró... Si aquí por casualidad está alguna niña holgazana, aproveche la lección ahora que bajo el telón³⁰.

La estabilidad de esta identidad asignada a las mujeres basada en su naturaleza y que las relegaba al interior de las casas dedicadas al trabajo familiar y doméstico se puso en peligro con la llegada de las primeras reclamas feministas hacia el inicio de la nueva centuria³¹. Para asegurar su pervivencia, fue necesario transmitir a los y las protagonistas del futuro que debían apartarse de todo lo que rezumara feminismo.

29. Este juego infantil de adivinanzas tiene su origen en la canción homónima del cantante argentino Eduardo Rodrigo, interpretada por su esposa Teresa Rabal y publicada en 1980.

30. Mateos, Aurora: *op. cit.*, p. 9.

31. Sobre los discursos que durante los siglos XVIII y XX asentaron estas desigualdades de género basadas en la naturaleza puede verse el trabajo de Jordanova, Ludmilla: *Sexual Visions. Images of Gender in Science and Medicine between the Eighteenth and Twentieth Centuries*. Nueva York (Estados Unidos), Harvester Wheatsheaf, 1989.

Todas estas mujeres «modernas», tal y como las definió Shirley Mangini³², ponían en jaque al sistema vigente con su actitud y con sus demandas y, por ello, era de vital importancia criminalizarlas y humillarlas, para que las futuras generaciones no siguieran sus pasos. Y aquí el miedo fue clave, pues esta emoción sirvió para incidir en las terribles consecuencias que experimentarían las niñas si decidían seguir el camino equivocado.

En varias de estas lecturas dramáticas infantiles encontramos recurrentemente a mujeres desafiantes e indomables, las malas de la historia que son señaladas y criticadas por no querer ser solo esposas, madres y amas de casa, sino que desean además ocupar el espacio público junto al hombre y ejercer en él diferentes profesiones en igualdad de condiciones, eco de los propios avances sociales que las mujeres estaban viviendo en esos momentos³³. Así se retrata en la obra *Cinematógrafo feminista* de Antonio J. Onieva, publicada en 1910 en la «galería dramática» del *Teatro Moral* donde aparece ante los ojos del espectador/a el ejemplo perfecto de este avivado debate y de los cambios que se estaban produciendo en las representaciones culturales de género y en las identidades asignadas a las mujeres.

La protagonista, Gabriela, es una joven que ha decidido montar su propia empresa para ayudar a otras mujeres a encontrar trabajo. Entre sus primeras clientas se encuentran una automobilista o una abogada, oficio que abrirá sus puertas a las mujeres cuando en 1910 se promulgue una Real Orden que permita a las mujeres matricularse como alumnas oficiales en las enseñanzas secundaria y universitaria³⁴. La hermana de Gabriela, doña Paula, se muestra totalmente en contra de su idea de negocio. Considera que no ayuda a las mujeres a prosperar, sino todo lo contrario: que promueve, como lo hacen las políticas del momento, que salgan del hogar a ocupar puestos de trabajo que han de desempeñar los hombres, y lo que es peor, que alimenta sueños o aspiraciones inapropiados para una mujer, apartándola de sus verdaderas obligaciones:

*Doña Paula: Dígame usted, doña... sabia,
porque no sé si es usted
señorita o marimacho,
que todo pudiera ser...
Usted, sabiendo todo eso,
¿cree acaso que es
sabiduría la suya
muy propia de una mujer?
¿Correr a ochenta por hora,*

32. Mangini González, Shirley: *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona, Península, 2001.

33. Para conocer más sobre la conquista de derechos de las mujeres en España, la construcción de su papel tradicional en el matrimonio y la familia y los cambios acontecidos con su incorporación al mundo laboral asalariado puede verse el trabajo de Nash, Mary: *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*. Barcelona, Anthropos, 1983.

34. Se recoge en la *Gaceta de Madrid*, n.º 68, 9 de marzo de 1910. Ministerio de la Gobernación, https://www.boe.es/diario_gazeta/comun/pdf.php?p=1910/03/09/pdfs/GMD-1910-68.pdf (03/11/2025).

cuento no corren a cien,
volar en altiplano, etcétera,
es demostrar sensatez? [...]
Pero en cambio, dígame:
¿sabe usted echar un zurcido
con finura y sencillez? [...]
¿Sabe planchar un mantel,
freír huevos sin quemarlos,
pegar botones, coser,
poner la escoba en el suelo,
y otras cien cosas y cien
que una mujer de su casa
procura siempre saber?
Pues si no sabe todo eso,
señora, dispénseme
que le diga cara a cara
con la mar de impavidez,
que no es usted ni persona,
ni señora, ni mujer. [...]
Y usted señora... forista.
Venga, pues, a mi casita;
le enseñaré a usted a ser
una mujer que no ignore
su dignidad; le diré
que no es tal educación
la que se da a la mujer
enseñándole a bailar,
decir frases en francés,
pintar mal y romper pianos
o cualquier otra sandez; [...]
que la mujer en su casa
está muy requetebién
sin discursos, ni mítimes,
ni revolución ni oropel;
y en fin, que más honra a Dios
la que cumple su deber
enseñando a sus hijos
los preceptos de la ley,
que la que al hombre disputa
lo que de hombres, propio es³⁵.

Tras este monólogo final de Paula todas las mujeres que habían acudido a la oficina de Gabriela en busca de trabajo comprenden, tal y como su hermana deseaba, que estaban equivocadas, que su lugar estaba en casa, cuidando de su familia, y no disputando a los hombres el espacio que les era «propio», como concluye Paula en el último verso. La ridiculización de la abogada y de la automobilista, a quienes Paula llama «marimacho», término habitual para referirse a aquellas

35. Onieva, Antonio J.: *Cinematógrafo feminista*. Madrid, Tipolitografía de Luis Faure, 1910, colección *Teatro Moral*, pp. 33-34. BNE, T/18422.

mujeres que querían ser como *La Garçonne* de Victor Margueritte³⁶, transmitía con efectividad el mensaje en contra del feminismo y las disuadía de querer ser una mujer «moderna» bajo el miedo de acabar siendo rechazadas e infelices como las protagonistas del *Cinematógrafo feminista*. Pero la representación cultural de esta alteridad de género no es sino reflejo de su propia existencia: esta nueva mujer estaba ahí y, por ello, había que combatirla miedo en mano.

Esta crítica del paso del «ángel de la casa a la nueva mujer moderna», siguiendo las palabras de Mary Nash³⁷, aparece también en la obra *Pasado y presente*, un diálogo escrito por María del Pilar Contreras Rodríguez y publicado en 1910 en el primer volumen del libro *Teatro para niños* que publicó junto a Carolina de Soto y Corro. La autora, acorde con el título, nos presenta la lucha entre la mujer del «Ayer», concretamente la de 1860, y la del «Hoy», es decir, la de principios del siglo XX. La de «Ayer» siente pavor ante lo que le cuenta la de «Hoy» que hacen las mujeres y se muestra triste y horrorizada ante tal pretendido «avance»:

Ayer: (Asombrada) ¿Es posible? [...] Y en tanto, ¿quién cuida de los hogares? ¿Quién atiende a la familia? [...] ¡Qué horror! ¡El hombre degenerado, la mujer varonil y marisabidilla! ¡Socialismo, desvergüenza, impiedad, muerte de sentimientos nobles y religiosos! ¡Basta! ¡Basta!

Hoy: ¿No quería saber? Cuénteme en cambio algo de historia retrospectiva.

Ayer: Nuestra educación limitada [...] Para nosotras no había más destino que el matrimonio, ni más sabiduría que las labores caseras, ni más arte que la de dirigir correctamente una casa. [...] Únicamente dedicábanse las más dispuestas al magisterio, y las menos aptas, a oficios de menor cuantía, como los de coser, hacer flores, guantes...

Hoy: ¡Pobres mujeres las de entonces! [...] Hoy la mujer estudia y ejerce carreras y profesiones antes desempeñadas solo por el sexo masculino. Ella se levanta ingeniosa, desenvuelta y viril, [...] y no tardaremos en ser más decididas y procaces: las dominadoras del universo.

Ayer: Me impresiona desagradablemente lo que dice y siento ganas de llorar. [...] ¡Calle! ¡Calle! ¡Asombrosos adelantos que me causan escalofrío, miedo, estupefacción!³⁸

Esos adelantos de los que habla con puro pavor el personaje de «Ayer» implican, fundamentalmente, la salida de la mujer del ámbito familiar y su incorporación al mercado de trabajo, el histórico imperio de los hombres. Y para que las niñas comprendieran los peligros que esa terrible conducta acarrearía, también se incidió en muchas de estas obras de teatro en el discurso de la domesticidad, en que el espacio privado constituía el único lugar seguro para ellas. Como Caperucita Roja³⁹, la mujer que va sola por la calle es tachada de irresponsable y de culpable

36. Margueritte, Victor: *La Garçonne*. París, Flammarion, 1922.

37. Nash, Mary: «Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina», *Revista CIDOB d'Àfers Internacionals*, 73-74 (2006), p. 43.

38. Contreras Rodríguez, María del Pilar: «Pasado y presente», en Contreras Rodríguez, María del Pilar y Soto y Corro González, Carolina de: *Teatro para niños*. Madrid, Imprenta Antonio Álvarez, 1910, vol. I, pp. 294-300. BNE, T1/106 V.1.

39. La hoy célebre historia de la Caperucita Roja fue publicada por el francés Charles Perrault en 1697 bajo el título de *Le petit Chaperon Rouge*. Sobre las versiones que desde entonces han aparecido puede leerse el trabajo de Martínez León, Mónica: «Caperucita Roja ha cambiado desde que Perrault se fue», en Labra Cenitagoya, Ana; Laso y León, Esther y Fernández Vázquez, José Fernando (coords.): *Realismo social y mundos imaginarios, una conveniencia para el siglo XXI*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2003, pp. 627-637.

de lo que fuera que le pudiera ocurrir, a pesar de ser en realidad ella la víctima, poniendo el foco en los peligros que representaba el espacio público frente a la inviolable seguridad del hogar.

El miedo a la calle y a lo que había en ella para la mujer es el eje central de la obra *Marisita y el ogro*, una pieza escrita por la autora Francis Bartolozzi para el libro de *Teatro infantil* que la Sección Femenina publicó en 1960. Aunque en el bosque no había ningún lobo como en la historia de Caperucita, sí que había un ogro que estaba esperando a la salida del colegio, hambriento y deseoso de poder coger a una niña para comérsela:

Ogro: ¡Ay! ¡Qué hambre tan terrible tengo! Hace lo menos dos meses que no como más que verduras y pan duro. ¡Quién pudiese comerse una niña cruda! ¡Ay, me relamo de gusto! Pero ¿qué veo? Aquí dice Escuela, así que seguro habrá niñas. ¡Si pudiese pescar una! Lo mejor será que me esconda tras este árbol. [...]

Las niñas dudan en ir a jugar al campo y debaten sobre lo real o no que esconde la historia de Caperucita y los supuestos peligros que hay en el bosque para ellas:

Clarita: Marisita, ¡no vayas al colegio! ¡Es ya tan tarde! ¡Mejor es que corramos por el campo a coger flores!

Marisita: ¡No, no! El campo es peligroso, hay lagartos así de grandes y a lo mejor aparece el lobo.

Clarita: ¡Qué tonta eres! ¡Pero tú crees en el lobo? ¡Ni que fueses Caperucita! [...]

Las amigas de Marisita no creen en los peligros que acechan en el bosque y la joven se queda sola gritando «¡Clarita, no me dejes! ¡Qué va a ser de mí!». Sin embargo, la desconfianza de Marisita no le salvó de estar en lo cierto: el riesgo era real y el ogro salió de su escondite para comérsela exclamando «¡Ya, ya! ¡Al fin he pescado una niña! ¡Buen bocado para mañana domingo! ¡Y está gordita la pequeña!»⁴⁰.

Con el objetivo de alejar a las niñas de toda aspiración de libertad, algunos de estas obras de teatro fueron más allá del miedo y ahondaron en la peor de las consecuencias para aquellas que insistieran en perseguir otras alternativas vitales diferentes a las de ser las perfectas hijas, esposas, madres y amas de casa. La violencia hacia la mujer como el último recurso para redirigir sus pasos está presente en algunas de estas piezas, como lo estaba en la sociedad de aquel entonces, y por desgracia, de ahora. Estos personajes femeninos que, por distintos motivos, se salen del camino correcto, sufren, bien de manera simbólica, bien física, la violencia de padres, pretendientes o esposos, completamente legitimados a castigarlas para reconducirlas y reeducarlas.

Sin duda la obra de teatro infantil que mejor refleja esta normalización de la violencia de género es la versión que la colección de teatro de papel de Seix Barral adaptó para su famoso juguete en 1918 a partir de la pieza *La fierecilla domada* (*The*

40. Bartolozzi, Francis: «Marisita y el ogro», en VV. AA.: *Teatro infantil*. Madrid, Delegación Nacional de la Sección Femenina de la FET y de las JONS, 1960, pp. 57-59. BNE, T/35263.

taming of the shrew) del dramaturgo inglés William Shakespeare. Su protagonista es una joven rebelde, insumisa e indomable que, a medida que avanza la obra, se va moldeando hasta convertirse en una hija ejemplar y en una esposa sumisa a su marido, cuyo proceso de transformación pasa por el ejercicio de la violencia de género ante la naturalidad y aceptación del resto de los personajes. Así, el modelo de feminidad propuesto por Shakespeare y el uso de la violencia como medida correctiva que se remontan más de tres siglos atrás, sigue vigente en 1918, cuando vio la luz esta adaptación de Seix Barral que siguió publicándose hasta los años 50.

El primer acto comienza en el patio interior de una casa de campo donde se muestra por primera vez ante los lectores/as el difícil temperamento de la protagonista, quien no hace más que discutir con el resto de los personajes. Catalina es una mujer con fama de estar siempre malhumorada, de ser bastante arisca. Su padre, Bautista, lleva tiempo tratando de buscar un pretendiente para ella, pero Catalina los rechaza a todos. Su carácter no solo desespera a Bautista, sino que quienes la rodean también la temen y la odian:

Bautista: Pero ¿no comprendes que, a causa de tu infernal carácter, hemos de estar mudando de criadas todos los días...? Pero ¿cuándo será el día que te cases?

Catalina: Cuando a mí me convenga.

Bautista: Pues has de saber que yo ya no puedo aguantarte más. Si no te casas, cualquiera que fuere el pretendiente, te meto en un convento.

Catalina: Probad a hacerlo y al día siguiente de entrar le pego fuego al convento.

Bautista: Eso ya lo veremos.

Catalina: Y tanto como lo veremos. (*Se va*)

Bautista: ¡Dios mío! ¡Esto no es una mujer, es un arcabucero!⁴¹

Un día llega un pretendiente italiano de nombre Petruchio, quien, a pesar de haber sido advertido del mal temperamento de la joven, insiste en casarse con ella. Al contrario que los demás pretendientes, él se muestra ansioso por «domar a la fiera», si es necesario, recurriendo al uso de la violencia para hacer de Catalina una mujer sumisa a su voluntad:

Petruchio: Oídme, Catalina. He corrido mucho mundo buscando a una esposa. ¡Dadme la mano!

Catalina: Si me tocáis un solo dedo, os largaré un bofetón.

Petruchio: Y yo me quedaré con él para devolvéroslo duplicado.

Catalina: ¿Sois de esos hombres que pegan a las mujeres?

Petruchio: A las mujeres, ¡no! A la mía, nada más que a la mía.

Catalina: Buen procedimiento para ganarse su cariño.

Petruchio: ¿Os dan miedo los hombres?

Catalina: ¡Qué disparate!

Petruchio: [...] Lo que yo busco es someteros... domaros...

Catalina: ¡No os acerquéis! (Quiere irse)

41. Shakespeare, William: *La fierecilla domada*. Barcelona, Seix Barral, 1918, colección *Teatro de los Niños*, pp. 3-5. BNE, EPH/500/9.

Petruchio: ¡Quieta, fierecilla, quieta! Soy más fuerte que tú. Tendrás que humillarte. [...] Es inútil que te opongas, gatita montesa. Ahora mismo voy a encargar los regalos de la boda.

Catalina: ¡He dicho que no quiero!

Petruchio: Y yo digo que quiero. [...] ¡Nada, ni una palabra! ¡Ni la menor protesta! ¡Lo mando yo, que no quiero que tengas más voluntad que la mía! ¡Ay de ti si llegas a decir que no! ¡Es mi santa voluntad! ¡Lo quiero, lo ordeno, lo exijo! [...] (Catalina quiere protestar) ¡Chist! ¡Cuidado! Es lo convenido... [...]⁴².

El segundo acto da inicio con una Catalina completamente distinta, que al fin ha cesado de interrogar los arquetipos dominantes de feminidad y se ha moldeado a ellos. Ahora es una mujer dócil que acepta sin rechistar la voluntad de su ya marido Petruchio. Esta metamorfosis nos habla de una Catalina que es «mala» en el primer acto, y a la que hay que tener miedo, y que se vuelve «buena» en el segundo, violencia de género mediante, a la que, ahora sí, todos quieren. La obra finaliza con una Catalina que reconoce ante su padre y su esposo haber comprendido que la opinión y voluntad de su marido debe ser siempre la única y verdadera para ella, por lo que promete a Petruchio ser a partir de ese momento una esposa perfecta:

Bautista: ¿Qué es esto? ¡Cuánta bondad, cuánta dulzura! Estoy sorprendido. ¿Cómo ha conseguido Petruchio en dos días lo que yo no pude lograr en años? Habla, Catalina, habla.

Catalina: Padre, he visto y me he convencido de que las mujeres díscolas y soberbias malogran y desbaratan la paz del hogar. Debemos considerar al marido como nuestro señor y nuestro apoyo. Él tiene que afrontar la batalla de la vida, sufrir los trabajos y las vigilias para que nosotras vivamos tranquilas y dichosas en nuestras casas. ¿Qué nos pide el hombre, en cambio? Cariño y dulzura... Sería injusto negárselos.

Bautista: ¡Qué cambio tan maravilloso! Lo veo y no lo creo. ¡Si me parece mentira!

Catalina: Pues creedme que estoy muy contenta de haber sido vencida... Antes era muy desgraciada... Ahora es cuando comienzo a ser verdaderamente dichosa...⁴³

4. Y TODO ESTO ¿PARA QUÉ?

Que la mujer decida hacer o pensar algo que cruce la línea que separa lo correcto e incorrecto para ella es un error que debe corregirse y el miedo es utilizado en estos textos dramáticos como un valioso instrumento pedagógico para la prevención de la posible existencia de esa «otra» mujer o para su reeducación. Las niñas debían entender que, de escoger ese camino, las consecuencias serían terribles y el miedo es lo que los creadores/as de este drama infantil utilizaron para asegurar la pervivencia del heteropatriarcado.

Podríamos decir que estos textos nos hablan del miedo en dos vías. En primer lugar, del que las lectoras deben tener a esas «otras» mujeres y, en segundo, del

42. *Ibidem*, pp. 8-19.

43. *Ibidem*, pp. 32-35.

que los creadores de estos textos tenían a que las niñas llegaran a ser esas «otras» mujeres. El miedo es la emoción que sirve, siguiendo los postulados de Roger Chartier⁴⁴, para cerrar el círculo comunicativo generado entre autores y lectoras: todos se unen bajo un mismo sentimiento, bajo el miedo a la posible existencia de una mujer libre, empoderada, rebelde, autónoma.

Los creadores de estas piezas vieron un poder pedagógico en la lectura, la entendieron como una forma de educar a las nuevas generaciones en una determinada «moral de la feminidad». Y en el teatro, esta lección podía transmitirse triplemente con éxito: leyéndolo, representándolo y/o viéndolo. Así, en estos textos se pretende crear una imagen utópica de mujer ideal que se convierta en referente identitario para todas las niñas, en bandera de su feminidad. Estas obras, como tantos otros productos dirigidos a este público, sirvieron para aportar códigos de comportamiento a la infancia española de los siglos XIX y XX.

Si seguimos la reflexión propuesta por Macarena García González al afirmar que «leer no nos enseña cosas, sino que genera esos espacios en nosotros para que experimentemos»⁴⁵, podemos afirmar que estos dramas crearon espacios educativos para que las niñas, lectoras, actrices o espectadoras de las obras, experimentaran aquello a lo que debían tener miedo y supieran huir de ello frente a lo que debían amar y perseguir. El miedo cumplía así la función pedagógica de legitimar los modos correctos de vivir para una mujer y denigrar los que se salían de la norma. Y en el caso de la instrucción femenina la lección era clara: aprender a ser María y evitar seguir los pasos de Eva.

44. Chartier, Roger: *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 2005.

45. García González, Macarena: *Enseñando a sentir: Repertorios éticos en la ficción infantil*. Barcelona, Ediciones Metales Pesados, 2021, p. 15.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Sara: *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría.* Buenos Aires, Caja negra, 2019.
- Aresti Esteban, Nerea: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX.* Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001.
- Badanelli Rubio, Ana; Mahamud Angulo, Kira y Somoza Rodríguez, Miguel: «Gender Identities and Political Power in Francoist School Textbooks (1940-1975)», en Bianchini, Paolo y Sani, Roberto (eds.): *Textbooks and Citizenship in modern and contemporary Europe.* Bern, Peter Lang, 2016, pp. 137-176.
- Baldwin, Peter: *Toy theatres of the world.* Londres, Zwemmer, 1992.
- Ballarín Domingo, Pilar: «La construcción de un modelo educativo de ‘utilidad doméstica’», en Duby, Georges y Perrot, Michelle: *Historia de las mujeres en Occidente IV. Siglo XIX.* Madrid, Taurus, 2000 p. 627. pp. 624-631.
- Bermejo Martínez, María de la Hoz: «Maestras en el aula y en el escenario. Escritoras de teatro para niñas en las primeras décadas del siglo XX en España», en Lorente Queralt, Nuria y Morant Giner, María (dirs.): *Cartografías femeninas más allá de la escena: producciones y representaciones de las mujeres en el imaginario teatral (XVII-XX).* Granada, Comares, 2025, pp. 86-101.
- Bermejo Martínez, María de la Hoz: *Jugar a ser mujer. Cultura escrita, teatro infantil y modelos de feminidad en España (1880-1960),* (Tesis doctoral s.p.) Universidad de Alcalá, 2024.
- Bourke, Joanna: *Fear: a cultural history.* Londres, Virago, 2006.
- Capel Martínez, Rosa María: «Mujer y trabajo: entre la permanencia y el cambio», en Capel Martínez, Rosa María (coord.): *Cien años trabajando por la igualdad.* Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, Instituto de la Mujer, 2008, pp. 31-52.
- Castillo Gómez, Antonio: *Una historia mínima del libro y la lectura.* Madrid, Siete Mares, 2004.
- Cerrillo Torremocha, Pedro César y Sánchez Ortiz, César (eds.): *Prohibido leer. La censura en la literatura infantil y juvenil contemporánea.* Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2016.
- Cervera, Juan: *Cómo practicar la dramatización con niños de 4 a 14 años.* Madrid, Cincel, 1991.
- Chartier, Roger: *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural.* Barcelona, Gedisa, 2005.
- Escolano Benito, Agustín: *La educación en la España contemporánea: políticas educativas, escolarización y culturas pedagógicas.* Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- Escolano Benito, Agustín: *El pensil de las niñas. La educación de la mujer. Invención de una tradición.* Madrid, Edaf, 2001.
- Fawdry, Kenneth (ed.): *Toy Theatre.* Londres, Pollock's Toy Theatres, 1980.
- Fernández Soria, Juan Manuel: *Educación y cultura en la Guerra Civil (España, 1936-39).* Valencia, Nau Llibres, 1984.
- García González, Macarena: *Enseñando a sentir: Repertorios éticos en la ficción infantil.* Barcelona, Ediciones Metáles Pesados, 2021.
- Huerta Calvo, Javier: «El Teatro de los Niños de Jacinto Benavente», *Don Galán: Revista de investigación teatral*, 2 (2012), pp. 72-80.
- Jordanova, Ludmilla: *Sexual Visions. Images of Gender in Science and Medicine between the Eighteenth and Twentieth Centuries.* Nueva York (Estados Unidos), Harvester Wheatsheaf, 1989.

- Lemoyne, Giovanni Battista: *Memorias biográficas de San Juan Bosco*. Barcelona, Central Catequística Salesiana, 1993, vol. VI.
- Lyons, Martyn: «Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros», en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.): *Historia de la lectura en el Mundo Occidental*. Madrid, Santillana, 2011 (1995), pp. 387-424.
- Maluquer de Motes, Jordi y Llonch, Montserrat: «Trabajo y relaciones laborales», en Carreras, Albert y Tafunell, Xavier (eds.): *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*. Bilbao, Fundación BBVA, 2005/2006, pp. 1155-1246.
- Mangini González, Shirley: *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona, Península, 2001.
- Margueritte, Victor: *La Garçonne*. París, Flammarion, 1922.
- Martínez León, Mónica: «Caperucita Roja ha cambiado desde que Perrault se fue», en Labra Cenitagoaya, Ana; Laso y León, Esther y Fernández Vázquez, José Fernando (coords.): *Realismo social y mundos imaginarios, una conveniencia para el siglo XXI*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2003, pp. 627-637.
- Mulvey, Laura: «Visual Pleasure and Narrative Cinema», *Screen*, 16/3 (1975), pp. 6-18.
- Nash, Mary: «Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 73-74 (2006), pp. 39-57.
- Nash, Mary: *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*. Barcelona, Anthropos, 1983.
- Rose, Jacqueline: *The case of Peter Pan, or, The impossibility of Children's Fiction*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1993.
- Signorelli, María: *El niño y el teatro*. Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- Speaight, George: *The History of the English Toy Theatre*. Londres, Studion Vista, 1946.
- Stevenson, Robert Louis: *A penny plain and two pence coloured: from memories and portraits*. Londres, Pollock's Toy Theatres, 1963.
- Tiana Ferrer, Alejandro: *Las Misiones Pedagógicas: educación popular en la Segunda República*. Madrid, Catarata, 2016.
- Vélez i Vicente, Pilar (coord.): *Teatres de joguina. De l'entreteniment al col·leccióisme. Catalunya, segles XIX-XX*. Barcelona, Quaderns del Museu Frederic Màres, 11 (2005-2006).
- Wolf, Naomi: *The Beauty Myth: How Images of Beauty Are Used Against Women*. Nueva York (Estados Unidos), HarperCollins, 1990.

ENTRE JUGUETES Y FUSILES: LA EXPERIENCIA DEL DESPLAZAMIENTO INTERNO ADOLESCENTE DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

BETWEEN TOYS AND RIFLES: THE EXPERIENCE OF ADOLESCENT INTERNAL DISPLACEMENT DURING THE SPANISH CIVIL WAR (1936-1939)

Sandra Morón Roces¹

Recibido: 29/09/2025 · Aceptado: 17/11/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.46439>

Resumen

Durante la guerra civil española (1936-1939) el desplazamiento forzoso fue uno de los elementos vertebradores de la vida en los espacios de retaguardia. Sobre todo en la retaguardia republicana, donde acudieron en búsqueda de refugio alrededor de tres millones de personas procedentes de las zonas ocupadas. La infancia representó un elevado porcentaje del total de desplazados y fue sin duda el colectivo que más atención requirió. Sin embargo, el grueso de investigaciones dedicadas a analizar el impacto del desplazamiento en este grupo etario ha acostumbrado a centrar la mirada en las primeras etapas infantiles. Hasta ahora, el periodo correspondiente a la adolescencia y la juventud no ha sido desarrollado como sujeto de estudio propio, sino que ha tendido a restar invisible, tratado como una extensión o anexo a la niñez.

Aunque inseparables una de otra experiencia, el presente artículo tiene como principal objetivo revertir el foco de atención, indagar en las trayectorias de la adolescencia desplazada con la finalidad de contribuir a complejizar y dar visibilidad a las especificidades de estos años de paso a la edad adulta en el contexto bélico. Es decir, analizar las particularidades en su cotidianidad marcadas por la edad, incluyendo también la perspectiva del niño o niña mayor en espacios infantiles. Se pretende así observar hasta qué punto el momento vital actuó como condicionante

1. Universitat Autònoma de Barcelona. C.e.: sandra.moron@uab.cat; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4692-2161>

del desplazamiento, incorporando, además, otras variables sociodemográficas que pudieron determinar su día a día como refugiados, como el género.

Palabras clave

Adolescencia; juventud; refugiados; desplazamiento interno; guerra civil española

Abstract

During the Spanish Civil War (1936-1939) forced displacement was one of the cornerstones of life in the rearguard areas. Especially in the republican zone, where about three million people from the occupied areas sought refuge. Children accounted for a high percentage of the total number of displaced persons and were certainly the group that required the most attention. However, the bulk of research devoted to analysing the impact of displacement on this age group has tended to focus on the early childhood stages. So far, the period corresponding to adolescence and youth has not been developed as a subject of its own study, but has tended to remain invisible, treated as an extension or annex of childhood.

Although these experiences are inseparable, the aim of this article is to reverse the focus, to investigate the trajectories of displaced adolescence in order to contribute to the complexity and visibility of the specificities of these years of transition into adulthood in the context of war. That is, analyse the particularities in their daily life marked by age, including the perspective of older boys and girls within children's spaces. It is intended to observe the extent to which life stage influenced the experience of displacement, also incorporating other sociodemographic variables that could determine their day-to-day life as refugees, such as gender.

Keywords

Adolescence; youth; refugees; internal displacement; Spanish civil war

1. INTRODUCCIÓN

Las guerras, y en particular las civiles, tienden a generar un gran dinamismo, siendo la movilidad poblacional un rasgo característico de su desarrollo. Tras el estallido de la Guerra Civil, el desplazamiento forzoso de miles de personas pronto se convirtió en un elemento definitorio de la contienda. No tan solo hacia el exterior, hacia el exilio, sino principalmente por el interior de los espacios de retaguardia. Este desplazamiento se produjo en ambas direcciones, pero en especial y de manera sostenida por la zona que quedó bajo control republicano, debido a la continua reconfiguración territorial derivada de la ocupación. Esto comportó una afluencia constante de gente que, ante el peligro de la toma de sus respectivos pueblos y ciudades, atemorizada por los relatos sobre la brutalidad con la que entraban los sublevados, se dirigió progresivamente al interior de la retaguardia. A este miedo pronto se sumó la amenaza procedente del cielo, por la incidencia de los bombardeos. Para hacernos una idea de la magnitud del asunto, en un espacio controlado por la República cada vez más reducido, se llegaron a desplazar hasta tres millones de personas, 1,8 de las cuales fueron consideradas oficialmente refugiadas por los organismos creados para su atención.² Así, el desplazamiento forzoso enseguida apareció como un elemento inseparable del día a día de la contienda; como parte de cientos de miles de trayectorias vitales marcadas por la necesidad de dejar el hogar atrás en búsqueda de seguridad, dibujándose como la principal preocupación más allá de los frentes que tuvo que afrontar el Gobierno de la República.

En cuestión de semanas, allá donde se había logrado sofocar la sublevación, se produjo un aumento significativo de habitantes. Madrid, por su centralidad y capitalidad,³ recibió durante el verano de 1936 hasta 500.000 individuos procedentes de localidades ocupadas de Extremadura, Andalucía, Castilla y Toledo. Ciudades como Málaga o Barcelona, y en general cualquier lugar percibido como seguro, acabaron por configurarse —a mayor o menor escala— como núcleos de atracción de refugiados. Como consecuencia, a este desplazamiento espontáneo derivado de la ocupación, fue necesario incorporar evacuaciones planificadas que además de procurar alejar a la población de los frentes, principalmente hacia Levante y Cataluña, tuvieran el fin de aliviar la presión demográfica y facilitar el sostenimiento de aquellos lugares que habían visto multiplicar su densidad de manera precipitada. La afluencia de desplazados fue tal que llegó a alcanzar la práctica totalidad de poblaciones de retaguardia, lo que supuso un importante elemento de alteración de su composición anterior.

2. «Se entiende por refugiado toda persona que, sin ser combatiente o varón sano, mayor de 20 años y menor de 45, haya tenido que mudar de residencia por causa de la presente guerra, no sea hostil al régimen, carezca de medios de subsistencia y no esté acogida por otra familia o amistad». *Gaceta de la República*, 03/03/1937. Núm. 62.

3. Morón Roces, Sandra: «Refugiados en casa. Desplazamientos internos en la Guerra Civil Española», en Javier Rodrigo Sánchez & Magdalini Fytilli (eds.): *Los perdedores de todas las guerras: refugio, exilio y desplazamiento forzoso: España y Europa (1912-1952)*. Granada, Comares, 2023, pp. 79-99, p. 94.

De forma que para miles de personas la guerra se definió por habitar un éxodo constante, por tener que cambiar de residencia en más de una ocasión, siempre al compás del avance de los frentes de combate, generadores de los principales flujos y picos de desplazados.

En términos generales, el desplazamiento estuvo protagonizado por tres grupos diferenciados: mujeres adultas, niños y niñas de todas las edades y población de edad avanzada, es decir, ancianos y ancianas. El marco institucional y legislativo que regulaba la evacuación y el refugio les otorgaba prioridad al ser considerados parte de la denominada población vulnerable, a la que era necesario anteponer. Así se indica en la orden que creaba el Comité Nacional de Refugiados, el primer organismo de alcance estatal establecido para evacuar y proteger a las masas de gente desplazada por la guerra:

(...) a todos los refugiados y emigrados (que procedan de cualquiera de los pueblos enclavados en las zonas ocupadas por los rebeldes) que no sean hostiles al régimen, carezcan de medios de vida, no estén acogidos por personas de su familia o amistad y hayan salido del lugar de su residencia con permiso de la Autoridad civil local o de la militar competente, teniendo derecho preferente, para la asistencia social que ha de prestárseles a las mujeres, niños, ancianos y enfermos.⁴

En otras palabras, el desplazamiento interno estuvo integrado principalmente por estas tres franjas que por edad o género se catalogaron como vulnerables, junto con enfermos y heridos. En conjunto, resulta destacable la relevancia del componente femenino e infantil. De hecho, se calcula que más de la mitad de los desplazados fueron menores. En Cataluña, donde se llegó a concentrar prácticamente un tercio del desplazamiento total, Joan Serrallonga estima que el 53% correspondió a los niños, seguido de un 33% de mujeres adultas.⁵ El afán por salvaguardar a la infancia hizo de los más pequeños una prioridad en las evacuaciones, de modo que en las expediciones la proporción de niños por adulto evacuado era de aproximadamente 3,5 a 1.⁶

Mientras para mujeres y ancianos la diferencia etaria dentro de estas macro categorías no llegó a representar alteraciones significativas en su cotidianidad como refugiados, en el caso infantil abarcaba un rango de edad muy heterogéneo en cuanto a momento vital. Es decir, la experiencia de la primera infancia fue muy distinta a la de niños y niñas mayores y adolescentes. La adolescencia es una fragmentación de la infancia que se sitúa en el umbral donde esta termina y apenas asoma la adultez. Por tanto, supone un primer momento de transición a la vida adulta. Se trata de una categorización moderna, cuya percepción depende del contexto social y cultural. En el caso de los refugiados, si atendemos a las disposiciones oficiales, esta franja quedaba claramente diferenciada. En la práctica,

4. Gaceta de Madrid, 14/10/1936. Núm. 288.

5. Serrallonga i Urquidi, Joan: «Refugiats, metges i guerra civil, 1936-1939», *Gimbernat*, 43 (2005), pp. 195-210. <https://www.raco.cat/index.php/Gimbernat/article/view/72746> [Última consulta 02/09/2025].

6. Archivo del Servicio Civil Internacional (SCI), 20362.2.

sin embargo, la experiencia quedó diluida con la infantil y determinada por la contingencia.

Contamos con pocas referencias acerca del porcentaje que representaron los adolescentes en los cómputos totales. Para finales de 1937, Nicholas Barton Carter, organizador del Foster-Parents Committee For Children in Spain, apuntaba que la cifra de refugiados en territorio republicano era de 1,5 millones, estimación que coincide con la ofrecida por otras fuentes para esa fecha. Pero matizaba que «900.000 [eran] menores de edad, de los que 500.000 eran menores de 12 años».⁷ Esto dejaría, por tanto, unos 400.000 adolescentes y jóvenes entre los 12 y los 23 años, edad legal para alcanzar la mayoría. En todo caso, para el final de la contienda este balance sería mayor, teniendo en cuenta que la cifra de refugiados oficiales aumentaría el último año de guerra hasta más de 1,8 millones. A esta, además, habría que sumar los desplazados no contabilizados como refugiados.

Para el análisis del desplazamiento forzoso en las primeras etapas infantiles existe una amplia producción historiográfica. El desplazamiento interior ha sido estudiado especialmente a partir del establecimiento y configuración de una amplia red de colonias escolares.⁸ También se han realizado aproximaciones a la «socialización bélica de la infancia»,⁹ pero sobre todo a las experiencias de exilio y las expediciones de niños a otros países, como Rusia, México o Gran Bretaña. Por el contrario, todo lo relativo a la preadolescencia y la adolescencia ha sido escasamente abordado, por no decir que no ha recibido prácticamente atención. Esta diferencia se debe, en parte, al trato desigual que recibieron ambas etapas durante la propia guerra.

El objetivo del presente artículo es examinar las singularidades del desplazamiento en adolescentes y en niños y niñas mayores integrados en las estructuras infantiles, lo que requiere atender a las características propias de este periodo vital y a su articulación en el contexto bélico. Se pretende, así, ofrecer un primer acercamiento a las condiciones y experiencias que definieron la movilidad forzada de estas franjas de población durante la guerra. La documentación relativa a la adolescencia desplazada es aún más dispersa que la correspondiente al conjunto de la población evacuada, lo que limita y condiciona de manera notable cualquier análisis.

7. Alía Miranda, Francisco: «Las colonias infantiles de la República (1936-1939): un nuevo hogar para los niños de la guerra», en Alba Nueda Lozano (coord.): *Hogares rotos: La Guerra Civil y su impacto en las familias españolas*, Castilla-La Mancha, Ediciones Trea, 2025, pp. 91-118, p. 92.

8. Algunos ejemplos generales: Fernández Soria, Juan Manuel: «La asistencia a la infancia en la Guerra Civil: las colonias escolares», *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 6 (1987), pp. 83-128 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=87390> [Última consulta: 20/11/2025]; Escrivá Moscardó, Cristina & Mestre, Rafael: *De las negras bombas a las doradas naranjas: colonias escolares 1936-1939*, Valencia, L'Eixam Edicions, 2011; Alía Miranda, *op. cit.*

9. Para esto, las publicaciones de Sierra Blas, Verónica: *Palabras huérfanas: los niños y la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2009; «Cuentos para una guerra. Literatura de trinchera y socialización bélica de la infancia (España, 1936-1939)», en Marina Serrano Marín, Belén Almeida Cabrejas & Fernando Larraz Elorriaga (eds.), *Babel a través del espejo: homenaje de Joaquín Rubio Tovar*, Editorial Universidad de Alcalá, 2021, pp. 361-98; «Children and childhood», en Antonio Cazorla-Sánchez, Alison Ribeiro de Menezes & Adrian Shubert, *The Bloomsbury Handbook of the Spanish Civil War*, Bloomsbury Academic, 2023, pp. 147-65.

Para las siguientes páginas se ha empleado sobre todo comunicación interna entre estructuras dedicadas a la atención a los refugiados, así como informes generados por agrupaciones de ayuda humanitaria presentes en el territorio, como la Ayuda Suiza.¹⁰ De especial interés son los fondos conservados en el Archivo General de la Administración, relativos a las colonias escolares y generados desde organismos republicanos, pero conservados por la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange para ser empleados en tareas de repatriación.

2. EXPERIENCIA DE DESPLAZAMIENTO Y REFUGIO DE LOS «ADOLESCENTES DE GUERRA»

El contexto en el que se inscribe la Guerra Civil no puede entenderse al margen de la creciente preocupación global por la infancia. En especial tras la Primera Guerra Mundial, se hizo evidente el impacto de lo bélico en los civiles y, en particular, en los niños. Esta toma de conciencia se materializó en la proliferación de organismos solidarios que hicieron de su salvaguarda eje de actuación central. A partir de la Declaración de Ginebra de 1924 sobre los Derechos del Niño, que entre otras cuestiones establecía que «el niño debe ser el primero en recibir socorro en caso de calamidad», se dio una mayor proyección internacional a estas ideas. En España fueron incluidas en la Constitución republicana de 1931. La traslación de estos principios al contexto bélico resultó determinante para orientar las políticas de asistencia desplegadas durante la contienda.

Para autoras como Alicia Alted lo que define al niño o niña de guerra «viene del hecho de que ese fenómeno [la guerra] va a suponer un cambio decisivo en su vida, cambio que en otras circunstancias no se hubiera producido».¹¹ Esto se produjo de manera transversal, independientemente de la edad, aunque se dieron ciertos «factores sociales»¹² que afectaron de forma particular a la experiencia tanto de los niños como de los adolescentes de guerra. Niños y niñas, pequeños y mayores, se desplazaron con sus familias, pero una buena parte lo hicieron solos. Bien porque durante los trayectos acabaron extraviados o directamente por formar parte de expediciones infantiles. Su acogida se dio tanto en régimen familiar, integrados en hogares de las localidades donde fueron a parar, como colectivo, en sistema de guarderías y colonias infantiles. Se trataba de una adaptación de la tradición

10. Se trata de informes elaborados por distintos organismos de ayuda presentes en el territorio, en los que se documenta el estado de los desplazados en diversos momentos y lugares, con el fin de identificar las necesidades a atender o de informar sobre las medidas de actuación implementadas.

11. Alted Vigil, Alicia: «Los niños de la Guerra civil», *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003), pp. 43-58, p. 46. <https://revistas.um.es/analeshc/article/view/55511> [Última consulta 02/09/2025].

12. Kalman, Judith & López Rendón, Citlalli: «Jugar, leer y escribir mientras las bombas caen. Creación literaria de un grupo de jóvenes durante la guerra civil española», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 131-132 (2023), pp.11-132, p. 118. https://fundacionodondebuen.com/wp-content/uploads/2024/08/BILE-131-132_Jugar-Leer-mientras-las-bombas-caen.pdf [Última consulta 02/09/2025].

anterior de las colonias de verano, pero con carácter permanente, de modo que representaba una manera eficaz de atajar las carencias alimentarias, higiénicas y educativas a la vez que se alejaba a las criaturas de las zonas más peligrosas. El ideal era crear un cosmos que permitiera a los niños mantenerse aislados de la guerra, tomando la forma de una gran familia en un intento de suplir el hogar perdido.

Las colonias escolares cumplían así una triple función: alejar a la infancia de los frentes, garantizarle instrucción y unas mínimas condiciones de vida. Mientras que a los más pequeños recibieron atención en las llamadas Guarderías Infantiles o en Casas Cuna, la red de colonias y cantinas estuvo concebida para albergar a menores en edad escolar, es decir, de 5 a 14 años. Al llegar a la edad límite pasaban a disposición del Tribunal Tutelar de Menores, aunque en algunos casos, sobre todo el último año de guerra, se mantuvieron integrados circunstancialmente a las estructuras infantiles. Este límite inevitablemente establecía una separación entre las primeras etapas de la infancia y adolescencia con una segunda etapa adolescente a partir de los 14-15 años, generando una situación de desamparo perfilada. De forma que el tratamiento ofrecido por las instituciones republicanas estuvo estrechamente determinado por la edad. El quiebre entre el mundo adulto y el infantil que de normal sucede en estos años encontraba así reflejo institucional, lo que comportó que estuvieran todavía más en una situación de desprotección.

Por tanto, era necesario prestar atención adecuada a este sector que se encontraba al margen de las disposiciones planteadas para el resto de la infancia. Para ello, se idearon establecimientos propios, siguiendo la lógica que los centros dedicados a etapas anteriores. La información de la que disponemos sobre estos espacios no es tan abundante en comparación con el resto de colonias, precisamente porque tampoco constituyeron una red tan tupida como estas, que para septiembre de 1937 contaba con 564 establecimientos entre colectivos y familiares.¹³ Para este caso no contamos con estimaciones específicas, pero sabemos por varias fuentes de lo puntual de la atención a este colectivo pese a la alta demanda existente:

El 26 de novembre comencen a arribar els 65 nois refugiats entre 13 i 17 anys que provenen de diferents refugis i albergs de la província de Barcelona, però que han nascut en múltiples zones de la geografia espanyola. No està registrat si aquests nois eren orfes. Tots han fet una petició de plaça per escolaritzar-se en aquest centre.¹⁴

En Cataluña, *l'Institut d'Acció Social i Universitària de Catalunya* fue el principal organismo que estuvo a cargo de la asistencia a los adolescentes desplazados, marcando esta separación efectiva entre refugiados de una y otra edad:

(...) es va fer càrrec dels establiments de què disposava el Comissariat d'Assistència als Refugiats

^{13.} Altet Vigil, Alicia: «Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 9 (1996), pp. 207-28, p.213. <https://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/5663> [Última consulta 02/09/2025].

^{14.} Campoy Collado, Glòria, Duran Campoy, Sara & Ribas García, Montserrat: «Els refugiats de la guerra civil a Santa Perpètua de Mogoda», *L'Ordit*, 3 (2010), pp. 23-49, p. 37. <https://www.raco.cat/index.php/Ordit/article/view/234353> [Última consulta 02/09/2025].

per atendre aquest jovent. Aquests establiments, denominats oficialment Residències escolars, foren les d'«Apel·les Mestres», a Perpètua de Mogoda; «Torre Blanca», a Hostalric; «Mireia», a Palautordera, i «Ignasi Iglesias», a Mollet del Vallès.¹⁵

Al no poder ser sometidos al mismo régimen que los más pequeños, los y las mayores de catorce años constituían un motivo de preocupación constante, al igual que aquellos de los años inmediatamente anteriores. Ricard Altaba, comisario de Asistencia a los Refugiados de la Generalitat, lo llegó a calificar como un problema incluso más grave que el racionamiento. Altaba apuntaba que tan solo en Cataluña había entre 8000 y 10.000 refugiados de entre 10 y 15 que años requerían de cuidados que no tenían,¹⁶ lo que llevaba tanto a responsables como a otros refugiados a lamentarse del estado de abandono en que se encontraban muchos adolescentes. Por lo que además de las Residencias Escolares, se les dio cabida en granjas-escuela, espacios pensados con el objetivo de servir de refugio para niños de varias edades y de ofrecer trabajo y formación a los muchachos más mayores. Existían colonias agrícolas como la de Montcelimar, destinada específicamente a niños huérfanos, y otras repartidas por distintos puntos de la retaguardia republicana, como la Colonia Blasco Ibáñez en Buñol o la de Crevillent.¹⁷ El fomento de colonias agrícolas fue, además, uno de los múltiples ejes de actuación de la ayuda humanitaria desplegada en España durante la guerra. Se trataba así de dar continuación natural a la experiencia colonial infantil, integrando formación y aprendizaje de oficios en talleres.

La instrucción no tan solo estaba orientada a adquirir conocimientos, sino a que estos tuviesen una aplicabilidad. La escuela y el niño habían sido desde un principio un pilar de la Segunda República, que vino acompañada de nuevas corrientes pedagógicas. La Constitución republicana en su artículo 48 establecía que «La enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana», haciendo referencia a que la enseñanza debía basarse en la práctica, la actividad y la relación con el trabajo productivo. Una idea pedagógica muy ligada a la Escuela Nueva y al movimiento de renovación educativa de la época: aprender haciendo, no solo memorizando. Esto se traducía en la participación activa de los jóvenes desplazados en tareas de utilidad para las colonias, desde cortar leña a realizar labores de limpieza y orden. Lo que se presentaba desde la propaganda como parte de su contribución al esfuerzo bélico, funcionando como una pieza más del engranaje de la guerra total.

15. Clavijo Ledesma, Julio: *La política sobre la población refugiada durante la Guerra Civil 1936-1939*, (Tesis doctoral), Universitat de Girona, 2003, pp. 259-260. <https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/7835/tjcl.pdf?sequence=8> [Última consulta 02/09/2025].

16. González López, Etelvino: *Ni cautivos ni desarmados: asturianos refugiados en Cataluña, 1937-1939*, Oviedo, Krk, 2008, pp. 302-3.

17. Colomina Limonero, Immaculada: *Experiencias humanitarias en la Guerra de España*, Madrid, Ediciones Cátedra Grupo Anaya, S.A., 2024, p. 179.



FIGURA 1. NIÑOS LABRANDO EN UNA COLONIA AGRÍCOLA. 1938. Archivo del Servicio Civil Internacional

Se produjo así una transición progresiva hacia la vida adulta mediante la preparación para el trabajo. En realidad, educación y trabajo se presentaron como elementos fundamentales de integración en las comunidades de acogida y, desde la propaganda, como un medio para mantener la moral de la población refugiada en su conjunto. En régimen de colonias, tanto familiar como colectivo, los menores de 14 años no pudieron ser contratados para trabajar fuera de este ambiente, quedando bajo responsabilidad del maestro respectivo,¹⁸ en consonancia con lo establecido por la legislación que durante la República regulaba el trabajo infantil. Sin embargo, la realidad para la mayoría de adolescentes fue la de verse sin este marco de referencia e inmersos en el universo adulto. Fuera de estas estructuras «los niños mayores de 16 [trabajaron] en la reparación de carreteras, demolición de edificios y en los campos».¹⁹ En algunos casos se documenta el cobro de pequeños salarios. Mientras que los muchachos más mayores, de 17 y 18 directamente se incorporaron a puestos laborales de todo tipo. En régimen de acogida, niños y niñas de todas las edades colaboraron con su núcleo familiar en pequeñas tareas, sobre todo agrícolas. En cualquier caso, estas obligaciones no debían obstaculizar en ningún momento su acceso a la educación ni monopolizar su día a día, lo que llevó a perseguir situaciones de explotación.²⁰

18. Escrivá Moscardó, Cristina & Mestre, Rafael: *op. cit.*, p. 314.

19. Centro de Documentación de Cruz Roja Española (CRE). C. ESCI-017, 151.

20. Medina Plana, Raquel: «Colocación familiar de menores madrileños evacuados a Levante durante la Guerra Civil y primera posguerra (1936-1941)», *Cuadernos de historia del derecho*, 31, 2024, pp. 299-315, pp. 305-7. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9912943> [Última consulta 02/09/2025].

El género constituyó un factor determinante en la distribución de tareas. En las colonias, los chicos tuvieron la oportunidad de formarse en artesanía y agricultura: «The children themselves do much of the day to day work in the colonies, the boys do gardening and an experiment is being made in the carrying through of dairy farming and other agriculture».²¹ Mientras que, aunque también dedicadas al campo, las chicas devinieron sobre todo cuidadoras, limpiadoras y niñeras a tiempo completo, esto cuando no en combinación con otros ocupaciones acordes a su edad. De hecho, esta característica les confirió mayor facilidad para permanecer en estos espacios una vez llegadas a la edad límite: «(...) Las niñas mayores de 14 años colaboran con el personal en las labores domésticas. En la Colonia tenemos además el taller de Carpintería y de Corte y confección para aplicar las aptitudes de nuestros niños mayores (...)».²² Indirectamente, se producía una infantilización con respecto a sus compañeros que, en contrapartida, habían de hacer frente al desamparo con mayor frecuencia. De la Colonia «Els Pins» se conserva un conjunto fotográfico que incluye imágenes destinadas a ilustrar estas atribuciones, en las que se ve a las niñas haciendo las camas (Figura 2), poniendo la mesa o iniciándose en labores de costura, acompañadas de «Las mayorcitas se acostumbran a ser útiles iniciándose en los quehaceres domésticos».²³



FIGURA 2. MUCHACHAS HACIENDO LAS CAMAS EN LA COLONIA ESCOLAR «ELS PINS». 1938. Biblioteca Nacional de España: GC-CAJA/47/2

En definitiva, desde pequeños se reforzaba la reproducción y reafirmación de roles, determinando el papel que habrían de desempeñar en la sociedad. Una muestra clara es la forma en que se presenta el papel de las niñas mayores, valorando positivamente que «servían calladamente y con esmero».²⁴ De la

21. SCI, 20364.2.

22. Archivo General de la Administración (AGA). Presidencia. (09) 17.12. 51/2113-00003-003-4. 15/06/1938.

23. Biblioteca Nacional de España (BNE), GC-CAJA/47/2.

24. Siemsen, Anna: *Impresiones de España, libro ilustrado* (1937). Estudio preliminar de Luís Manuel Calvo Salgado, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2023, p. 168.

misma forma que las adultas refugiadas, niñas y adolescentes tuvieron mayor participación en el entramado solidario-asistencial que sus compañeros varones. En las colonias infantiles del SRI «las niñas trabajan incansablemente en la confección de jerseys (sic) para los combatientes. Se han quitado voluntariamente las horas de recreo para colaborar en la tarea de proporcionar prendas de abrigo a los frentes (...).»²⁵ Se daba así una traslación de lo que se esperaba de las mayores a etapas previas, orientadas a las tareas de cuidado. Entre ellas, supervisar a los más pequeños, que se representaba en la figura de la «madrecita», tan presente en la propaganda:

Pero de todos estos niños, ninguno tan adorable como aquel grupito que tenía por cabeza de familia a una encantadora chiquilla de once años escasos, Valeria G. V., de Vélez-Málaga. La metralla les había dejado huérfanos en medio del camino. Ella se hizo cargo de sus tres hermanitos menores.²⁶

Imagen igualmente reflejada en la literatura, antes y después de la guerra. Es el caso de la protagonista de la obra *Celia en la Revolución* escrita por Elena Fortún desde la perspectiva adolescente.

En un contexto en que buena parte de la infancia se desplazaba sola, los más mayores adquirieron un grado de responsabilidad sobre los pequeños, en especial entre aquellos que existían vínculos familiares. Ante la ausencia física de los padres se puso el deber en hermanos, hermanas, primos, conocidos. Los mayores sirvieron así de consuelo, a menudo reprimiendo sus propios miedos e incertidumbres. Estas dinámicas llegaron a traspasar el vínculo familiar, extendiéndose hacia otros niños menores en el contexto colonial, siguiendo la estructura familiar con la que fueron concebidas. Es decir, la falta de los progenitores obligaba a los adolescentes cercanos a asumir responsabilidades y cargas que, en circunstancias normales, no les habrían correspondido. Se produjo, utilizando el término que Harrison y Albanese aplican en la actualidad para situaciones análogas, una «*parentification of the older children and adolescents in a home*».²⁷ Durante la Guerra Civil encontramos casos tanto de niños como de niñas que asumieron este papel, aunque siempre con una mayor tendencia femenina, en esta extensión naturalizada de los roles de cuidados desde la más tierna infancia y adolescencia. Para aquellos que quedaron huérfanos o con algún parente en ausencia este rol se extendería a períodos de posguerra.²⁸

25. *Solidaridad: periódico mural del Socorro Rojo de España: apoyad la campaña de invierno*. Col·lecció Cartells del Pavelló de la República (UB); C-111

26. *Ayuda. Semanario de la solidaridad*. N°45, Madrid, 06/03/1937.

27. Albanese, Patrizia & Harrison, Deborah: «Adolescents during Canada's Afghanistan Mission», en Lorenzkowski, Barbara, Alexander, Kristine & Burtsch Andrew(eds.): *Small Stories of War: Children, Youth, and Conflict in Canada and Beyond*, McGill-Queen's University Press, 2023, p. 196.

28. Sellés i Pons, M. dels Àngels: *De Chamartín a Collbató: la Guerra Civil viscuda per un nen (1936-1939)*, Barcelona, La Mar de Fàcil, 2010.

La falta de una alternativa clara tras llegar a los límites establecidos para permanecer en las colonias dejó a muchos jóvenes refugiados a su suerte y a bien de lo que considerasen los responsables de las colonias, si mantenerlos en estas a pesar de lo que dictaban las disposiciones. Y es que más allá de lo establecido, en la práctica la contingencia de lo particular confeccionó una experiencia compleja y plural del desplazamiento y refugio. Coyunturas como la voluntad de no separar a hermanos o la mayor permisividad con las muchachas marcaron la mayor continuidad de los adolescentes en las estructuras infantiles. La situación del entorno familiar también resultó determinante de la experiencia de desplazamiento. Como en el caso de Manuel G. M., un muchacho de dieciséis años que ya se encontraba refugiado en Murcia tras huir por su propia cuenta, con algún conocido o con alguno de sus padres antes de que acabaran muriendo, puesto que se indica su condición de huérfano. En este caso, encontramos una solicitud del jefe de la Oficina de Etapa de Murcia al Consejo Provincial de Asistencia Social para que, sin atender a su edad, se le pudiese acoger en la Casa de la Misericordia de la misma ciudad, donde podría ser «educado en las disciplinas del trabajo» para hacer de él «un hombre de provecho». ²⁹ La solicitud sería rechazada, lo que permite constatar, una vez más, la situación intermedia en la que se hallaban los adolescentes, considerados demasiado mayores para beneficiarse de la atención destinada a los menores y, al mismo tiempo, demasiado jóvenes para limitarse a recibir la asistencia otorgada a los adultos.

En la ayuda humanitaria encontramos la otra cara de la moneda, la intervención de la adolescencia extranjera en las redes de atención a los desplazados españoles. Mostrar la situación desfavorable de jóvenes de la misma edad y hacerles partícipes de la ayuda resulta un mecanismo educativo recurrente y transversal. Podemos poner como ejemplo concreto los adolescentes británicos a la llegada de los grupos de desplazados vascos a Southampton, encargados de repartir alimento a las criaturas,³⁰ o la participación de los jóvenes suizos en promover la recaudación de donativos para la labor del Servicio Civil Internacional en España.³¹

3. ADOLESCENCIA EN FUGA. SOBREVIVIR AL DESPLAZAMIENTO.

La condición de refugiado ha sido identificada como uno de los estresores de guerra que más afecta a niños y, especialmente, adolescentes. Estudios elaborados desde diferentes disciplinas demuestran la complejidad del trauma de guerra en la adolescencia, pero sobre todo en los jóvenes en tránsito. Independientemente de la

29. Archivo General de Murcia (AGM). DIP,6802/075

30. *Euskadi en Catalunya*. N°29. Barcelona, 26 de junio de 1937.

31. SCI, 20362.2.

cronología y el ámbito geográfico,³² aquellos sometidos a procesos de desplazamiento forzoso se encuentran en situaciones de vulnerabilidad y precariedad mayor al resto. Aún más cuando se desplazan solos, arrancados de sus marcos habituales de protección, como la familia o el entorno educativo. Expuestos a situaciones de riesgo como el extravío o abandono, la explotación laboral, abusos, incluso viéndose forzados a ejercer la prostitución o abocados a la mendicidad. Todo esto provoca que sean quienes viven de forma más directa el desarraigo.

Para el caso español no fue distinto. Por una parte, tanto en régimen colectivo como familiar se reportaron situaciones de atención deficiente a distintos niveles, no tan solo por las carencias inevitables derivadas del conflicto, sino también debido a la inoperancia de individuos concretos. Uno de los más paradigmáticos fue el caso del director del Sanatorio Suizo, ubicado en Puigcerdà, quien fue denunciado por su gestión, sus prácticas negligentes y por su escaso compromiso educativo con los colonos, generando un entorno donde reinaba:

L'iniscipline (sic), la liberté de langage que M. PASCHE tolére (sic) de la part des enfants qu'il devrait éduquer, la vente de tabac qu'il leur fait, l'autorisation de fumer qu'il donne a desgarcons (sic) de 13 ou 14 ans, sont contraires à toutes les règles et à l'exemple que devrait donner un directeur de colonie.³³

En régimen familiar, fueron aún más proclives a sufrir este tipo de situaciones, principalmente al ser empleados como mano de obra en tareas no acordes a su edad, además de estar más expuestos a prácticas abusivas y al maltrato por parte de los acogedores. Esta inevitable pérdida de control sobre el destino de los refugiados acabó siendo uno de los motivos por los cuales se intentó promover, siempre que fue posible, el alojamiento colectivo. Y es que también en este contexto familiar, se dio una tendencia creciente a medida que avanzaba la guerra a devolver a los niños. Es decir, a renunciar al compromiso adquirido de tutela, normalmente amparándose en su mal comportamiento o en la imposibilidad de seguir haciéndose cargo de ellos debido al endurecimiento de las condiciones de vida. Lo que no quita que un gran porcentaje sí encontrase un hogar en las familias de acogida, creando lazos que perdurarían más allá de la contienda.

Los adolescentes experimentaron mayores dificultades de adaptación que los niños más pequeños. A diferencia de estos últimos, los mayores tenían un acceso más amplio a la información y una comprensión más plena de lo que sucedía, lo que los hacía también más conscientes del peligro. Aquellos que tuvieron que hacer frente a la soledad vivieron expuestos a situaciones realmente crudas. En Adamuz, por ejemplo, con gran parte de su población habitual evacuada por estar a dos kilómetros del frente, en la que tan solo quedaba elemento militar y una pequeña cantidad de civiles con tareas específicas:

32. Albanese Patrizia & Harrison, Deborah: *op.cit.*, p. 189.

33. Arxiu Comarcal de la Cerdanya (ACCE) 130-120-T2-84.

(...) there remain in the village a doubtful number (8 or 10) children between the ages of 10 and 14 approx. whose parents are either dead or have been lost during the evacuation. These children carry on what they can of the work in the fields and beg their food from the soldiers quartered in the village. Most of them are boys but there are one or two girls.³⁴

Por todo ello, existía una preocupación generalizada por la escasa atención que recibían estas franjas de edad, por el impacto que el éxodo pudiera tener en ellas o las conductas en las que derivara el trauma de lo sucedido. Lo que se tradujo en continuas manifestaciones de inquietud sobre el futuro de estas generaciones marcadas por la guerra, debido a la falta de referentes sólidos y espacios adecuados que contribuyeran a sobrellevar el desarraigo. La creación de ambientes específicos para niños y adolescentes también respondía a la necesidad de ofrecer una alternativa a la convivencia en refugios colectivos, habitados sobre todo por refugiados adultos, poco adaptados a las necesidades de los menores y caracterizados, por lo general, por condiciones de higiene deficientes. Precisamente, vivir en grupos mayoritariamente adultos despertaba inquietud en términos morales. En este sentido, se era consciente de la importancia de disponer de ambientes de sociabilidad acordes a su edad. Aun así, los adolescentes presentaban una mayor tendencia a ser cuestionados moralmente y a ser juzgados por su comportamiento —a menudo descrito como irascible o transgresor de las normas—, llegando ser, en determinados casos, enviados a reformatorios o centros correccionales. De modo que los espacios destinados a adolescentes también estuvieron ideados como forma de canalizar su conducta, tal como se transmite en múltiples informes: «Los chicos mayores están completamente sin supervisión, se mueven en pandillas y son el terror de la gente del pueblo. Una colonia agrícola sería lo adecuado para ellos, donde podrían tener un empleo útil».³⁵

¿Pero hasta qué punto todas estas interpretaciones suponían una traslación de la concepción arquetípica que se tenía de la adolescencia? Vista como una etapa rebelde, agresiva, llena de promiscuidad, percibida «como un problema, una etapa que requería disciplina, supervisión y educación»³⁶. Es decir, que era necesaria encauzar por la vía moral correcta. El tópico de la rebeldía adolescente llevó a confundirla con la exteriorización del trauma, pero también con las estrategias resolutivas a las que podían optar, como la huida. Dentro de características como la rebeldía, la irascibilidad o al destacar ciertos comportamientos como «propios de su edad» lo que se produjo fue una invalidación de la agencia infantil y adolescente, al ser tratados con condescendencia, minimizando su capacidad de decisión. Códigos que los adultos atribuyen a la conducta adolescente y que se han perpetuado desde

34. SCI, 20364.8.

35. SCI, 20362.38.

36. Souto Kustrín, Sandra: «Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis», *Historia Actual Online*, 13 (2007), pp.171-192, pp.174-175. <https://digital.csic.es/handle/10261/162771> [Última consulta 02/09/2025].

la historiografía desde una perspectiva adultocéntrica, cuando en realidad no eran más que una muestra de iniciativa.

Ante estas situaciones extraordinarias, los jóvenes buscaron mecanismos para sobrevivir y adaptarse. Estrategias ni mucho menos exclusivas de estos grupos, pero sí recurrentes en estas franjas de edad, como los hurtos para complementar la dieta. Pero sobre todo se documentan casos de niños, niñas y adolescentes que se evaden de las poblaciones o colonias con el objetivo de huir de las pésimas condiciones de vida en que se encontraban, dándose una tendencia a la adolescencia en fuga. Según el delegado-inspector del Centro Asturiano de Cataluña, en el caso del pueblo de Ribes de Freser hubo hasta 28 niños en estas condiciones:

Estos chicos llegan extenuados a las puertas de las casas, unos desmatándose y otros llorando se quedan a la fuerza (...) los hay de 3 años que aún no saben decir ni sus apellidos, hasta los de dieciséis años que saben demasiado para su edad, hasta el extremo de que tienen preocupados a los que los tienen recogidos.³⁷

Práctica bastante habitual también como herramienta en la búsqueda de reagrupación familiar, aunque registrada principalmente a nivel local. Por ejemplo, desde el Departament de Sanitat i Asistència Social de l'Ajuntament de Granollers: «S'ha presentat a aquest Departament el xicot de 16 anys Joaquim V. P., evacuat de guerra, controlat per aqueix comissariat central, declarant tenir allotjada en aquesta ciutat a llur mare, per lo que desitjarien poder viure junts».³⁸

Resulta complicado establecer afirmaciones generales para aspectos determinados en última instancia por lo individual. La desobediencia o el hecho de desafiar y contradecir la autoridad de progenitores y tutores legales era propia de la reacción natural al trauma, pero también de tratarse de una etapa de construcción de identidad. La adolescencia es un momento vital de transición y definición del carácter, un periodo de desarrollo psicológico «del yo»,³⁹ en que de por si se tiende a establecer vínculos más profundos alejados del círculo familiar. El afianzamiento de lazos de compañerismo formaba parte de la construcción de espacios de sociabilidad al margen del entorno familiar, destacando especialmente las relaciones de camaradería entre muchachos de una misma edad, hasta el punto de que, del mismo modo que existió la tendencia entre los más jóvenes a unirse para huir, también lo hicieron para alistarse como voluntarios:

Jo me vaig apuntar voluntari el 1938..., als 17 anys de voluntari, jo i els meus dos amics. Però jo no tenie cap idea política, ni una i mitja. Jo només pensave en el ball, en les xiques i... ¡hòsties! I això, esta idea tenie jo. (...) Mon pare no me va apuntar, ell no volie que anare. La meua família va agafar el matxo i se'n va anar poble per poble tant com avançave el front i van parar a Xiva de València. Per a allistar-me vaig baixar a Castelló. Vam baixar. «Prompte o tard mos vindran a buscar, pos per a això mos anem a apuntar-mos de voluntaris.» (...) Trobo

37. González López, Etelvino: *op.cit.*, p. 207.

38. CDMH, PS Barcelona, C0630, Expo12, 71.

39. Begovac, Ivan et al.: «Self-image, war psychotrauma and refugee status in adolescents», *European Child & Adolescent Psychiatry*, 13, 6 (2004), pp. 381-388, p. 382.

per Castelló a mon pare i ma mare. Mon pare me diu: —¡Xa, tu! ¡Vine ací!— Li vaig respondre: —¿Què hi ha? ¡Mos apuntem de voluntaris! Mos hem ficat d'acord els tres, on va un, anem els tres.— Ell me va dir: —¿Com que de voluntari? ¡Tu a ton pare i a ta mare no mos fas cas?⁴⁰

Se trataba de conductas estructurales de comportamiento, influenciadas por los roles de género imperantes: «A los chicos se les enseña a ser casi y exclusivamente hombres, por lo que la masculinidad funciona como un refugio identitario».⁴¹ Durante la guerra la masculinidad fue observada desde lo bélico, lo que explica una mayor hostilidad manifiesta hacia los muchachos cuyo físico no correspondía del todo a su edad. Aquellos que aparetaban ser mayores, al encontrarse en la retaguardia y no en el frente, despertaban sospechas, alimentando actitudes xenófobas que en general se dirigieron contra los desplazados. Esto reforzaba la percepción de que, mientras los hombres de las poblaciones de acogida estaban en el frente, los refugiados llegaban para apropiarse de los recursos alimenticios. Por lo que los chicos fueron vistos como problemáticos, delincuentes, marcando una preferencia en el momento de acogida por los niños pequeños o las niñas. En definitiva, los muchachos tuvieron que hacer frente a un triple estigma: por refugiados, por sexo y edad. Triple estigma al que también estuvieron expuestas las chicas, aunque con diferencias marcadas por el género, acusadas principalmente de actitudes promiscuas. En todo caso, el quiebre entre infancia y la fase adulta se dio de forma más abrupta en el caso de los varones, debido a la movilización.

La distancia entre la juventud y la edad adulta se fue estrechando a medida que fue avanzando el conflicto. La adolescencia desplazada estuvo expuesta a vivencias compartidas con el resto de los jóvenes, como el reclutamiento forzoso. Las quintas reclutadas para contribuir al esfuerzo de guerra fueron cada vez menores, como la llamada Quinta del Biberón, lo que generó que, según las circunstancias, los chicos de 17 años no estuvieran comprendidos en las órdenes de evacuación. Por lo que podemos decir que, en un contexto de guerra total, el derecho a la infancia también estuvo supeditado a la contienda.

La edad fue relativa debido a la propia evolución del conflicto. Dependiendo del momento, la horquilla entre los 15 y 18 años, en el caso masculino, era la que marcaba el límite. En 1938, en algunas relaciones de refugiados enviadas desde los diferentes municipios al *Comissariat d'Assistència als Refugiats* se hizo distinción entre los niños y niñas de 10 a 14 años de los más pequeños. Además, en el caso concreto de los niños, a partir de los 15 años eran integrados en las listas relativas a los hombres de 15 a 45 en edad de combatir, mientras que las chicas en las de mujeres aptas para el trabajo.⁴² De modo que, por lo menos sobre papel, una vez pasado el

40. Tena i Vidal, Guillem: *Petjades d'una guerra 1936-2009. Juan Isidro Borrás, un adolescente en la Guerra Civil Española: la seu vida, la nostra història*, La Vall d'Uxó, 2010, p. 66.

41. Sanfélix Albelda, Joan Sanfélix & Téllez Infantes, Anastasia: «Lógicas prácticas en el proceso de construcción de la masculinidad de los hombres valencianos: calle, riesgo, fútbol y arca.», *Masculinities & Social Change*, 6, 2 (2017), pp. 96-118, p. 107. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6073310> [Última consulta 02/09/2025].

42. Arxiu Municipal de Castellbisbal (AMCAS). UD. 43816. Dipòsit 1. UI 13745.

límite de los catorce años fueron equiparados al resto de adultos. Pero también por otros condicionantes, como en el caso de las relaciones de niños internados en las colonias de Cantonigròs. Los directores de las mismas hicieron notar lo siguiente al Consejero de Personal y Orientación Pedagógica del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada: «Se adjunta relación de los niños de estas Colonias que tienen cumplidos los quince años de edad y de tres niñas que, por sus características, puede considerarse como comprendidas en aquella edad». En estas relaciones se destacan algunas características de estos niños: se habían escapado en un número determinado de ocasiones, mostraban intentos recurrentes de evasión, causaban perturbaciones en la Colonia y, en el caso de las niñas menores de 14 años, se observaba cierta precocidad,⁴³ por lo que, aunque aún les correspondía estar atendidas en estructuras infantiles, eran incluidas en las relaciones de mayores.

Finalizada la guerra, se produjo el retorno a casa de muchos niños en forma de adolescentes. Inevitablemente los evacuados se habían hecho mayores con paso del tiempo, motivo por el cual para el último año de guerra encontramos unas relaciones de colonias infantiles más crecidas en comparación a las primeras, destacando los niños y niñas mayores de 10 años. En las listas de retorno también predominaba este grupo etario. Con el paso de los meses, ante la evidencia que el retorno al hogar había sido idealizado y que el regreso a la vida anterior no era más que una ilusión, no fueron pocos quienes intentaron volver a los municipios que les habían dado acogida, en una muestra de inconformidad con la nueva situación. Se registran casos de niños, preadolescentes sobre todo, que saltándose los controles establecidos regresaron a aquellos lugares que en los años previos les habían proporcionado el calor de un hogar, como hizo saber el alcalde de Algemesí al Presidente de la Diputación Provincial de Madrid:

Adjunto tengo el honor de remitir a V.E relación de niños procedentes de Colegios de esa Capital que fueron evacuados a esta población durante el dominio rojo y que a pesar de haber sido trasladados a esa por sus Maestros respectivos han venido nuevamente alojarse en esta Villa (...).⁴⁴

O el de Aldaya al mismo presidente:

Tengo el honor de poner en conocimiento de V.E, que han llegado a esta Poblacion varios niños, procedentes de esa Capital, los cuales han venido huidos, alojándose en las casas donde estaban con anterioridad. Estos niños pertenecian a las Colonias Escolares que estaban establecidas durante el dominio Rojo en este Municipio y evacuados de Madrid (...).⁴⁵

CONCLUSIONES

De entre la multitud de variables moldeadoras de la experiencia bélica, tanto exógenas al individuo como particulares, el desplazamiento forzoso resultó un

43. AGA. Presidencia. (09) 17.12. 51/2113-00004-001-2. 12/05/1938.

44. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM). Fondo Diputación Provincial. 04372/0004.

45. ARCM. Fondo Diputación Provincial. 04382/032.

quiebre con la vida anterior para cualquiera que lo experimentó. La marcha constante significó tanto la pérdida material como de vínculos, personales y con el territorio. Pero lejos de ser un acontecimiento homogéneo, multitud de variables como la edad o el género acabaron por definirlo. Desde la historiografía, el análisis de la experiencia adolescente a menudo ha sido engullida por la infantil, con la que comparten espacios y vivencias, pero, como se ha podido observar, su día a día estuvo marcado por problemáticas propias. Por tanto, se ha de considerar la adolescencia desplazada como un segmento de población con entidad particular, en tanto que la edad de catorce años establecía el límite para las disposiciones oficiales de protección a la infancia. Esto no quita que la frontera real entre ambas etapas fuese difusa, susceptible de empezar antes o después debido tanto a la contingencia individual como colectiva, pero ante una protección más limitada, dejaban a esta segunda etapa adolescente—en contraposición a la primera o preadolescencia—en una situación de mayor exposición y, por lo tanto, de mayor vulnerabilidad en comparación con los niños más pequeños.

Esta «etapa de transición de la dependencia infantil a la autonomía adulta»⁴⁶ se produjo de forma abrupta como consecuencia de la guerra, forzando una maduración precoz. Los contextos bélicos tienden a acelerar este paso, al infundir mayores responsabilidades en la infancia que en tiempos de paz. El desplazamiento forzoso del hogar aparece entonces como acelerador de estas dinámicas. Los niños y niñas mayores en espacios infantiles asumieron a su vez obligaciones, tanto en sus tareas, en un contexto en el trabajo fue visto como canalizador moral, como en su rol con respecto al resto de compañeros. En unas comunidades infantiles concebidas como una gran familia, este papel de hermanos mayores cobraba sentido.

En definitiva, el límite impuesto a la atención a la infancia actuó como condicionante en la experiencia de desplazamiento adolescente. Las situaciones extremas a las que estuvieron expuestos moldearon la imagen y el carácter de los jóvenes refugiados, activando mecanismos de supervivencia y de agencia. En un contexto de guerra total, la infancia tampoco quedó al margen, pues se vio supeditada a los requerimientos del conflicto hasta su incorporación directa en la contienda. Conflictos más recientes sirven como herramienta comparativa para comprender los peligros a los que estuvieron expuestos, de forma que en el análisis del impacto psicosocial en menores se encuentran expresiones análogas al trauma vivido durante la Guerra Civil.⁴⁷ Estos comportamientos, de hecho, no hacían más que enmascarar miedos, temores y realidades difíciles de afrontar. La evolución de la experiencia infantil hacia etapas más maduras continúa siendo un capítulo pendiente de escribir en una guerra de la que nunca parece estar todo dicho.

46. Souto Kustrín, Sandra: *op.cit.*, p. 171.

47. James, Leah *et al.*: «La salud mental de los niños y adolescentes sirios refugiados», *Revista Migraciones Forzadas*, 47(2014), pp. 42-4. <https://rua.ua.es/entities/publication/5d270d73-e304-4071-9e12-aoec809ff80a> [Última consulta 02/09/2025].

BIBLIOGRAFÍA

- Albanese, Patrizia & Harrison, Deborah: «Adolescents during Canada's Afghanistan Mission», en Lorenzkowski, Barbara, Alexander, Kristine & Burtch Andrew(eds.): *Small Stories of War: Children, Youth, and Conflict in Canada and Beyond*, McGill-Queen's University Press, 2023.
- Alía Miranda, Francisco: «Las colonias infantiles de la República (1936-1939): un nuevo hogar para los niños de la guerra», en Alba Nueda Lozano (coord.): *Hogares rotos: La Guerra Civil y su impacto en las familias españolas*, Castilla-La Mancha, Ediciones Trea, 2025, pp. 91-118, p. 92.
- Alted Vigil, Alicia: «Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 9 (1996), pp. 207-28.
- Alted Vigil, Alicia: «Los niños de la Guerra civil», *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003), pp. 43-58.
- Begovac, Ivan et al.: «Self-image, war psychotrauma and refugee status in adolescents», *European Child & Adolescent Psychiatry*, 13, 6 (2004), pp. 381-388.
- Campoy Collado, Glòria, Duran Campoy, Sara & Ribas Garcia, Montserrat: «Els refugiats de la guerra civil a Santa Perpètua de Mogoda», *L'Ordit*, 3 (2010), pp. 23-49.
- Clavijo Ledesma, Julio: *La política sobre la población refugiada durante la Guerra Civil 1936-1939*, (Tesis doctoral), Universitat de Girona, 2003.
- Colomina Limonero, Immaculada: *Experiencias humanitarias en la Guerra de España*, Madrid, Ediciones Cátedra Grupo Anaya, S.A., 2024.
- Escrivá Moscardó, Cristina & Mestre, Rafael: *De las negras bombas a las doradas naranjas: colonias escolares 1936-1939*, Valencia, L'Eixam Edicions, 2011.
- Fernández Soria, Juan Manuel: «La asistencia a la infancia en la Guerra Civil: las colonias escolares», *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 6 (1987), pp. 83-128.
- González López, Etevino: *Ni cautivos ni desarmados: asturianos refugiados en Cataluña, 1937-1939*, Oviedo, Krk, 2008.
- James, Leah et al.: «La salud mental de los niños y adolescentes sirios refugiados», *Revista Migraciones Forzadas*, 47 (2014), pp. 42-4.
- Kalman, Judith & López Rendón, Citlalli: «Jugar, leer y escribir mientras las bombas caen. Creación literaria de un grupo de jóvenes durante la guerra civil española 1», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 131-132 (2023), pp. 11-12, p. 118.
- Medina Plana, Raquel: «Colocación familiar de menores madrileños evacuados a Levante durante la Guerra Civil y primera posguerra (1936-1941)», *Cuadernos de historia del derecho*, 31 (2024), pp. 299-315.
- Morón Roces, Sandra: «Refugiados en casa. Desplazamientos internos en la Guerra Civil Española», en Javier Rodrigo Sánchez & Magdalini Fytilli (eds.): *Los perdedores de todas las guerras: refugio, exilio y desplazamiento forzoso: España y Europa (1912-1951)*. Granada, Comares, 2023, pp. 79-99.
- Sanféliz Albelda, Joan Sanfeliú & Téllez Infantes, Anastasia: «Lógicas prácticas en el proceso de construcción de la masculinidad de los hombres valencianos: calle, riesgo, fútbol y arca.», *Masculinities & Social Change*, 6, 2 (2017), pp. 96-118.
- Sellès i Pons, M. dels Àngels: *De Chamartín a Collbató: la Guerra Civil viscuda per un nen (1936-1939)*, Barcelona, La Mar de Fàcil, 2010.

- Serrallonga i Urquidi, Joan: «Refugiats, metges i guerra civil, 1936-1939», *Gimbernat*, 43 (2005), pp. 195-210.
- Siemsen, Anna: *Impresiones de España, libro ilustrado (1937). Estudio preliminar de Luís Manuel Calvo Salgado*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2023.
- Sierra Blas, Verónica: Palabras huérfanas: los niños y la Guerra Civil, Madrid, Taurus, 2009;
- Sierra Blas, Verónica: «Cuentos para una guerra. Literatura de trinchera y socialización bélica de la infancia (España, 1936-1939)», en Marina Serrano Marín, Belén Almeida Cabrejas & Fernando Larraz Elorriaga (eds.), *Babel a través del espejo: homenaje de Joaquín Rubio Tovar*, Editorial Universidad de Alcalá, 2021, pp. 361-98;
- Sierra Blas, Verónica: «Children and childhood», en Antonio Cazorla-Sánchez, Alison Ribeiro de Menezes & Adrian Shubert, *The Bloomsbury Handbook of the Spanish Civil War*, Bloomsbury Academic, 2023, pp. 147-65
- Souto Kustrín, Sandra: «Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis», *Historia Actual Online*, 13 (2007), pp. 171-192.
- Tena i Vidal, Guillem: *Petjades d'una guerra 1936-2009. Juan Isidro Borrás, un adolescente en la Guerra Civil Española: la seua vida, la nostra història*, La Vall d'Uxó, 2010.

«HIJOS PREDILECTOS DE ESPAÑA»: EMOCIONES Y NACIONALIZACIÓN COTIDIANA FRANQUISTA DE LOS NIÑOS (1936-1945)¹

«FAVOURITE SONS OF SPAIN»: EMOTIONS AND FRANCO'S CHILDREN EVERYDAY NATIONHOOD (1936-1945)

Francisco Jiménez Aguilar² y Claudio Hernández Burgos³

Recibido: 11/08/2025 · Aceptado: 07/10/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.46000>

Resumen

Este artículo analiza el papel de las emociones en la nacionalización cotidiana de los niños durante el primer franquismo (1936-1945). Empleando textos escolares y revistas periódicas, constata que el franquismo articuló un régimen emocional ultranacionalista y ultracatólico, donde el amor reforzó no solo el culto a Franco, sino un modelo social jerárquico y autoritario. El estudio de prácticas emocionales como el culto a las imágenes, la celebración de efemérides o el canto demuestra el fomento de emociones como la alegría, el orgullo y la gallardía, esenciales para su socialización como españoles y varones. Finalmente, expone formas cotidianas de resistencia emocional infantil, que revelan los límites de dicha nacionalización afectiva. El trabajo plantea una aproximación al estudio de la nacionalización cotidiana bajo las dictaduras de entreguerras, mostrando cómo las emociones mediaron tanto en la reproducción social como en la agencia propias de la infancia.

Palabras clave

Emociones; franquismo; infancia; masculinización; nacionalización cotidiana

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto «La familia franquista: política, economía y cultura cotidianas en el 'desarrollismo'» (1956-1975) (PID2023-147821NB-00) financiado por el Ministerio de Innovación, Ciencia y Universidades.

2. Universidad de Málaga. C.e.: fja@uma.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6194-5089>

3. Universidad de Granada. C.e.: chb@ugr.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4582-3313>

Abstract

This article analyses the role of emotions in the everyday nationhood of children during the first Francoism (1936–1945). From school textbooks and magazines, it shows that Francoism articulated an ultranationalist and ultra-Catholic emotional regime, where love reinforced not only the cult of Franco, but also a hierarchical and authoritarian social model. The study of emotional practices such as the adoration of images, the celebration of anniversaries, and singing demonstrates the promotion of emotions such as joy, pride, and gallantry, which were essential for their socialisation as Spaniards and males. To conclude, it discusses everyday forms of emotional resistance among children, which reveal the limits of this affective nationalisation. The work proposes an approach to the study of everyday nationhood under the interwar dictatorships, illustrating how emotions mediated both social reproduction and the agency of childhood.

Keywords

Emotions; Franco regime; childhood; masculinisation; everyday nationhood

1. INTRODUCCIÓN

En un texto autobiográfico de 1941 dirigido al Frente de Juventudes, el fundador de la Legión, José Millán-Astray, denominó el «Camino de los Caballeros» al proceso de recatolización y renacionalización que las nuevas generaciones de españoles debían llevar a cabo:

«He aquí, para los cadetes de la Falange, lo que yo he llamado ‘Camino de los Caballeros’: Cumplimiento del deber ante Dios y ante la Patria. Ante Dios, en el Catecismo de nuestra niñez están las reglas de la Religión. Y ante la Patria, la ofrenda de cuanto somos y cuanto tenemos, ajustándonos estrictamente a las reglas del Honor, del Valor, de la Cortesía, del Culto a la Patria y la adhesión inquebrantable a nuestro Caudillo».⁴

Dichas reglas, en particular aquellas referidas a la «Patria», hacían referencia en mayúsculas a tipos y elementos emocionales como el honor, el valor y la adhesión al líder.

La dimensión axiológica, sentimental y estética de la nación habla de una serie de elementos que solían quedar fuera de las interpretaciones de la nacionalización franquista. Nos referimos a los elementos emocionales que fueron más allá de las grandes ideas, las representaciones simbólicas y los ritos de paso. La «dócil plasticidad», que se le atribuía al «alma» de los más pequeños, debía ser moldeada desde bien temprano.⁵ Su socialización poseía, por un lado, una dimensión explícitamente afectiva (pasional, sentimental, emocional).⁶ Por otro lado, contaba con una dimensión trascendental que pedagogas católicas como Francisca Bohigas reclamaban esenciales para su desenvolvimiento vital.⁷ La concepción pasional de los afectos, esto es, su interpretación bajo el marco ultranacionalista y ultracatólico, permite entender la entidad de las emociones en una antropología del cuerpo no secularizada y, por tanto, concebida como poseedora aún de una faceta sobrenatural, en un momento en el que esto parecía estar cambiando a un ritmo acelerado a lo largo y ancho del mundo.⁸

Los estudios del nacionalismo fueron decisivos en el análisis de los movimientos y régimen fascistas y fascinizados. En el caso de la dictadura franquista, el nacionalismo español fue un elemento clave de la construcción del «Nuevo Estado».⁹ Pese a su centralidad, todavía queda mucho por saber del nacionalismo

4. «Cómo fué mi juventud», *Mástil*, nº 9, 1/3/1941.

5. «El alma del niño», *Mástil*, nº 36, 15/4/1942.

6. Bohigas, Francisca: «Orientación Pedagógica», *Consigna*, nº 33, 10/1943, p. 17. Sobre la autora véase Camino, Alejandro: «Entre el hogar y la profesión. Los manuales de conducta de Francisca Bohigas durante el primer franquismo (1939-1950)», *Traversias*, 12, 1 (2018), pp. 224-242.

7. Bohigas, Francisca: «Orientación Pedagógica», *Consigna*, nº 32, 9/1943, p. 21.

8. Dixon, Thomas: *From Passions to Emotions: The Creation of a Secular Psychological Category*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003; Makari, George: *Alma máquina. La invención de la mente moderna*. Madrid, Sexto Piso, 2021.

9. Saz Campos, Ismael: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Marcial Pons, 2003; Gallego, Ferran: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo, 1930-1950*. Barcelona, Crítica, 2014; Núñez Seixas, Xosé M.: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid, Marcial Pons, 2006; Moreno Almendral, Raúl: «Franquismo y nacionalismo español: una aproximación a sus

franquista más allá del reciente interés por el lenguaje y el campo simbólico. Otros elementos materiales y cotidianos que contribuyeron a una mejor comprensión de la inculcación del «sentimiento nacional» en la población han quedado de lado.¹⁰

Por su parte, el análisis de la nacionalización de la infancia bajo los regímenes fascistas posee una larga tradición. La investigación de la dictadura de Franco ha sido particularmente prolífica a este respecto desde finales del pasado siglo.¹¹ En la última década, el creciente interés en la intersección entre la dimensión nacional y de género de las criaturas ha crecido, tanto para el estudio de las niñas¹² como para el de los niños.¹³ Si bien los afectos no han sido objeto de análisis salvo en algunos trabajos recientes como el de la historiadora Begoña Barrera,¹⁴ todos estos desprenden de forma recurrente su prevalencia y su ubicuidad en la nacionalización infantil.

En último lugar, las emociones están cobrando un mayor interés en los estudios de las dictaduras nacidas en la Europa de entreguerras. Primero, en aquellas investigaciones producidas desde la historia de las emociones que buscan trazar la trayectoria de alguna emoción a lo largo de la historia y las culturas.¹⁵ En paralelo,

aspectos fundamentales», *Hispania Nova*, 12 (2014), pp. [1-31]; Molina Aparicio, Fernando: «'La reconstrucción de la nación': Homogeneización cultural y nacionalización de masas en la España franquista (1939-1959)», *Historia y Política*, 38 (2017), pp. 23-56.

10. Hernández Burgos, Claudio: «Franquismo suave. El nacionalismo banal de la dictadura», en Quiroga, Alejandro y Archilés, Ferran (eds.): *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*. Granada, Comares, 2018, pp. 137-157; *Íd.*: «Nationalisation, banal nationalism and everyday nationhood in a dictatorship: The Franco regime in Spain», *Nations & Nationalism*, 27, 3 (2021), pp. 690-704; Box, Zira: *La nación viril. Género, fascismo y regeneración nacional en la Victoria franquista*. Madrid, Alianza Editorial, 2025.

11. Sopeña Monslave, Andrés: *El florido pensil*. Barcelona, Crítica, 1994; Sáez Marín, Juan: *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la posguerra (1937-1960)*. Madrid, Siglo XXI, 1998; Cruz Orozco, José Ignacio: *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso*. Madrid, Alianza Editorial, 2001; Cenarro, Ángela: *Los niños del Auxilio Social*. Madrid, Espasa-Calpe, 2009; González de Tena, Francisco: *Niños invisibles en el cuarto oscuro. Experiencias en el Auxilio Social del franquismo*. Madrid, Tébar Flores, 2010; Cruz, José Ignacio: *Prietas las filas. Las Falanges Juveniles de Franco*. Valencia, PUV, 2012; Sierra Blas, Verónica: *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 2009; Sanz Simón, Carlos: «Los símbolos del nacionalcatolicismo. Una mirada a través de la fotografía escolar durante la dictadura franquista (1950-1959)», *Historia y Memoria de la Educación*, 10 (2019), pp. 409-449. Véase también el dossier «Socialización política y educación en la España del siglo XX», *Historia Social*, 94 (2019), pp. 97-145.

12. Agulló Díaz, María del Carmen: «'Azul y rosa': franquismo y educación femenina», en Mayordomo, Alejandro (coord.): *Estudios sobre política educativa en el franquismo*. Valencia, PUV, 1999, pp. 243-303; Peinado Rodríguez, Matilde: «Las mujercitas del franquismo: cómo enseñar y aprender un modelo de feminidad (1936-1960)», *Revista Estudios Feministas*, 24 (2016), pp. 281-293; Barrera, Begoña: *La Sección Femenina 1934-1977. Historia de una tutela emocional*. Madrid, Alianza Editorial, 2019, pp. 379-427.

13. Sonlleja Velasco, Miriam y Torrego Egido, Luis: «'A mí no me daban besos'. Infancia y educación de la masculinidad en la posguerra española», *Masculinities and Social Change*, 7, 1 (2018), pp. 52-81; Noblet, Bertrand: *Virilidad nacional. Modelos y valores masculinos en los manuales de historia (1931-1982)*. Zaragoza, PUZ, 2021; Hernández Burgos, Claudio: «'Niños como dios manda' La escuela y la nacionalización de la infancia en la España franquista de posguerra», en Román Ruiz, Gloria (ed.): *Los niños de Franco. Entre el control, la pobreza y la pícarosca (1939-1969)*. Madrid, Sílex, 2024, pp. 59-82.

14. Barrera, Begoña: *op. cit.*; Breakwell, Suan Sheridan: «'Knowing how to be a Mother': Parenting, Emotion and Evacuation Propaganda during the Spanish Civil War, 1936-1939», en Barron, Hester y Siebrecht, Claudia (eds.): *Parenting and the State in Britain and Europe c.1870-1950. Raising the Nation*. Cham, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 207-230; Santos Sánchez, Diego y Serrano Aguilar, M. (eds.): «*El niño mirará al mundo, la niña mirará al hogar*. Literatura y género bajo el franquismo». Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2024.

15. Stearns, Peter N.: *Happiness in World History*. Londres y Nueva York, Routledge, 2020, pp. 158-159; Seymour, Mark: «Global Happiness: From Providential Moments to Hedonic Treadmills?», en Barclay, Katie y Stearns, Peter N. (eds.): *The Routledge History of Emotions in the Modern World*. Londres y Nueva York, Routledge, 2023, pp. 37-40; Bjerg, María y Gayol, Sandra: «'We Strive to Make the People a Little Happier Every Day': Political discourse and practices of

en aquellos trabajos que se han interesado por el fascismo o el nazismo desde el enfoque de las emociones. Aportaciones que han referenciado la relevancia de emociones como la alegría, el amor, el asco o el miedo en la experiencia de los fascistas y las gentes que vivieron bajo sus régimen.¹⁶ Pensamos que ambas perspectivas son igualmente enriquecedoras para dilucidar el rol de los afectos y su propia configuración histórica particular bajo los fascismos y, para lo que aquí nos interesa, el franquismo.

La hipótesis, pues, de la que partimos en este artículo es que los afectos fueron consustanciales en la nacionalización franquista de la infancia durante la guerra civil española y en la inmediata posguerra (1936-1945). Para ello, nos centraremos en los procesos de nacionalización y, en concreto, de masculinización infantil desde este prisma emocional por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque todos los sectores que formaban parte de la dictadura –falangistas, tradicionalistas y nacionalcatólicos– concibieron buena parte de su proyecto nacional directamente desde los afectos. Un análisis atento a la cosmovisión de las culturas políticas que apoyaron el golpe de Estado de julio de 1936 y a la composición de la «Nueva España» a través de una emoción como el amor revela esta realidad. Y, en segundo lugar, porque, al igual que ocurrió en la Alemania nazi,¹⁷ el control emocional fue esencial para la nacionalización cotidiana de los niños, tanto a través de plataformas formales –como la escuela, la Iglesia o las organizaciones infantiles y juveniles vinculadas al partido– como de otros elementos informales presentes en el día a día de la infancia.

Esta investigación se apoya en el análisis de diversas fuentes primarias, entre las que se encuentran numerosos manuales, libros de apoyo y enciclopedias escolares procedentes del fondo del Centro de Investigación MANES; así como las principales publicaciones infantiles franquistas de época (*Flechas, Pelayos, ¡Un... Dos...!, Flechas y Pelayos, Mástil, Bazar, Chispas, Florecillas, Chicos y ¡Zas!*), custodiadas en la Biblioteca Nacional de España y en la Hemeroteca Municipal de Madrid. Estas fuentes han sido analizadas y releídas desde una perspectiva centrada en los afectos.¹⁸ Dentro de las revistas, además, se han rescatado diferentes testimonios

happiness in Brazil and Argentina in mid-twentieth century», en Barclay, Katie, McMahon, Darrin M. y Stearns, Peter N. (eds.): *The Routledge History of Happiness*. Londres y Nueva York, Routledge, 2024, pp. 269-287.

16. Para el caso del nazismo: Geppert, Alexander C. T.: «Dear Adolf!': Locating Love in Nazi Germany», en Passerini, Luisa, Liliana Ellena, Liliana y Geppert, Alexander C. T. (eds.): *New Dangerous Liaisons: Discourses on Europe and Love in the Twentieth Century*. Nueva York, Berghahn Books, 2010, pp. 158-177; Kühne, Thomas: *The Rise and Fall of Comradeship: Hitler's Soldiers, Male Bonding and Mass Violence in the Twentieth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 2017; Przyrembel, Alexandra: «Emotions and National Socialism», en Baranowski, Shelley, Nolzen, Armin y Szejnmann, Claus-Christian W. (eds.): *A Companion to Nazi Germany*. Chichester, Wiley-Blackwell, 2018, pp. 399-412; Mailänder, Elissa: *Amour, mariage, sexualité. Une histoire intime du nazisme (1930-1950)*. París, Editions Seuil, 2021.

17. Esta tesis ya aparece en la obra de 1933 del psicoanalista alemán Wilhelm Reich: *Psicología de masas del fascismo*. Madrid, Editorial Ayuso, 1972, pp. 76-77. Desde la historia de las emociones: Frevert, Ute: *Emotions in History – Lost and Found*. Budapest y Nueva York, Central European University, 2011, pp. 130-132.

18. Una reciente síntesis en castellano de este enfoque en Barrera, Begón y Sierra, María: «Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?», *Historia y Memoria*, extra (2020), pp. 103-142.

de menores con el objetivo de acercarnos a sus experiencias, tarea cada vez más significativa para comprender la capacidad de nacionalización franquista en la niñez.¹⁹ De este modo, propondremos una perspectiva emocional, interactiva y desde abajo de la nacionalización cotidiana.²⁰

El artículo se estructura en dos apartados. En el primero de ellos, se analiza el amor como una emoción que permitió la ligazón afectiva de los niños a las instituciones del franquismo, lo que facilitó interiorizar una idea de nación autoritaria, donde había que obedecer la jerarquía de mando. En cambio, el segundo apartado aborda la cultura infantil franquista desde sus prácticas afectivas nacionalizadoras. Constatando el peso de las emociones en la visión del tiempo, la estética o la sonoridad propias de la cultura y la cotidianidad infantil franquista, se señalará su perpetuación y las formas por las que a veces fueron subvertidas por los propios menores.

2. «AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS». EMOCIONES E INSTITUCIONES NACIONALIZADORAS DE LOS NIÑOS

El amor es una emoción capital en nuestras sociedades que ha ido secularizándose en el siglo XX, en especial su dimensión romántica (o afectivo-heterosexual).²¹ Sin embargo, no sucedió esto en movimientos y régimes dictatoriales como el franquismo. El sentimiento amoroso ayudó a construir vínculos sociales donde lo irracional primaba sobre lo racional, aunque sin subsumirse a este último, y donde lo material se subordinaba a lo espiritual, sin prescindir en ningún caso de lo primero. Si bien en la Alemania de Hitler se ha destacado como una emoción indispensable en el «culto al líder» o la muestra de adhesión política,²² permeó el resto de las relaciones sociales por su capacidad para materializar y conservar vínculos. Dada la naturalización de la noción de «jerarquía» en las culturas políticas golpistas, el amor validó la diferencia sexual,²³ pero también otras estratificaciones como las generacionales y nacionales.²⁴ Desde la relación entre hombres y mujeres, pasando

19. Del Pozo Andrés, María del Mar y Ramos Zamora, Sara: «Ir a la escuela en la guerra: el reflejo de la cotidianidad en los cuadernos escolares», *Cultura escrita y sociedad*, 4 (2007), pp. 129-170; Sanchidrián Blanco, Carmen y Arias Gómez, Bárbara: «La construcción de la identidad nacional español a través de los cuadernos escolares (1957-1959)», *Revista de Investigación Educativa*, 31, 1 (2013), pp. 257-274.

20. Hernández Burgos, Claudio y Neto, Odilon Caldeira: «Nacionalización y nacionalismo cotidiano: una panorámica», *Historia Crítica*, 95 (2025), pp. 3-25

21. Díaz Freire, José Javier: «Amor cortés, relaciones de género y orden social en las primeras décadas del siglo XX», en Ortega López, Teresa María, Aguado, Ana y Hernández Sandoica, Elena (eds.): *Mujeres, dones, mujeres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*. Madrid, Cátedra, 2019, pp. 19-36.

22. Véase nota 15.

23. García Fernández, Mónica: *Dos en una sola carne. Matrimonio, amor y sexualidad en la España franquista (1939-1975)*. Granada, Comares, 2022.

24. Vincent, Mary: «La paz de Franco: el concepto de jerarquía en la España de la posguerra», en Boyd, Carolyn P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*. Madrid, CEPC, 2007, pp. 83-105.

por adultos y menores, hasta las relaciones sociales y espirituales, concebidas siempre bajo las nociones de autoridad y obediencia, que sometían a las criaturas a Dios, Franco y los representantes de FET-JONS. Lo mismo ocurría en el hogar en la relación entre padres e hijos o en el lugar de trabajo entre patronos y obreros. Todo ello adquiría una dimensión colectiva nacional manifestada en el amor a la Patria, encarnada a su vez por estas jerarquías y, conforme iban desarrollando una conciencia nacionalista, por los propios niños. Por consiguiente, serían estas instituciones superiores y las personas que las conformaban, quienes participarían de la «comunidad activa» encargada de su nacionalización afectiva.²⁵

La familia constituía la «célula básica» de la sociedad, esto es, el primer elemento socializador de los menores. «Después de Dios, el primer amor del Pelayo ha de ser para sus padres, para su familia; tanto más, cuanto sus padres le han enseñado a amar a Dios; y este amor le ha de hacer feliz», sentenciaba un editorial de la revista infantil de la Comunión Tradicionalista carlista.²⁶ En el clima de la guerra civil, los deberes familiares de los niños fueron nacionalizándose en claro contraste con los cambios vividos durante la etapa republicana.²⁷ Todos tenían que «trabajar» por medio del estudio, el trabajo doméstico y el buen comportamiento por su país en aquellos territorios bajo dominio sublevado. Las relaciones domésticas debían de abordarse siempre desde el respeto a los mayores: la obediencia, el cariño, la gratitud y, sobre todo, el amor al padre, la madre, los hermanos y el resto de los familiares. En el seno de la familia, el amor primaría frente a la violencia para resolver los conflictos diarios, potestad que recaía en el progenitor, que debía ser informado para que actuara en consecuencia. Asimismo, el amor había que exteriorizarlo a diario en determinados gestos, los cuales se interpretaban como «las santas buenas costumbres de los niños españoles». Por ejemplo, besar a los padres en la mano o en la cara antes de irse a la escuela, salir a la calle o partir a dormir.²⁸ Los libros de consejos de todo signo dirigidos a los padres de la época hacía énfasis en el trato hacia los hijos, que debían ser cuidados y educados ante todo con amor.²⁹

Un indicio de la ritualización de este amor filial fue la instauración del «Día de la Madre». En aquel momento, por influencia de la Iglesia y otros países, se estableció por la Organización Juvenil esta festividad el 8 de diciembre de 1939 coincidiendo con la celebración de la Inmaculada Concepción. Además de honrar la figura materna, manifestando su amor hacia ella a través de regalos y expresiones

25. Ley del 17 de julio de 1945, *BOE*, 18/7/1945, pp. 385-416; Bohigas, Francisca: «Orientación Pedagógica. La educación: ¿A quién corresponde?», *Consigna*, nº 34, 1/10/1943, pp. 20-23.

26. «El Pelayo en el seno de la familia», *Pelayos*, nº 3, 10/1/1937.

27. Richards, Michael: *Historias para después de una guerra. Memoria, política y cambio social en España desde 1936*. Barcelona, Pasado & Presente, 2015.

28. Hijos de Santiago Rodríguez: *Así quiero ser (El niño del Nuevo Estado)*. Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1940, p. 107.

29. García Fernández, Mónica: *op. cit.*; Jiménez Aguilar, Francisco: *Masculinidades en vertical. Género, nación y trabajo en el primer franquismo*. Valencia, PUV, 2023, pp. 277-278.

de cariño, la fecha reforzaría la concepción patriarcal de la nación. Como indicaba un manual escolar de Manuel Antonio Arias de una década posterior,

«nuestra madre de la tierra —en clara alusión aquí a la Virgen y su dimensión sobrenatural— es la persona que más nos quiere. Hasta se quitaría el pan de la boca para que nosotros no pasásemos hambre. El mejor regalo que podemos hacer a nuestras madres es el de nuestra obediencia y el de nuestro cariño».³⁰

Estando las madres subordinadas a la jefatura paterna, para los hijos «la voz de una madre debe penetrar más adentro de nuestro corazón, que suena en nuestros oídos la corneta de mando. Esta es la voz de la Patria, aquella es la voz del representante de Dios».³¹

Esta relación de amor debía darse en otros espacios públicos donde se procuraba la educación del menor. Por supuesto, uno de ellos era la escuela a través de los maestros. A tenor de otro texto de la revista infantil *Pelayos*, «el Pelayo no ha de ver en la escuela un lugar de tormento, sino una prolongación de la familia». Los pequeños debían profesar amor hacia sus maestros como representantes paternales en las aulas.³² Al otro lado de la relación jerárquica, una enciclopedia de época señalaba que los educadores debían actuar de igual modo: «Maestro es todo el que enseña. Pero solamente merece el nombre de Maestro quien enseña con amor, con pasión y con sacrificio. Por eso tienen algo de Maestros los padres, los sacerdotes, los superiores, y el buen Maestro tiene algo de padre, de sacerdote, de autoridad».³³ En esta misma línea, el pedagogo Alfonso Iniesta instaba al maestro a concebirse como «un gran psicólogo [...] revestido de amor», ofreciendo siempre un trato paternal y alegre al alumnado, aunque fuera severo en los principios y la disciplina.³⁴

La Iglesia fue otra de las instituciones primordiales para la socialización infantil. Dentro del templo o la escuela, el sacerdote, en el mismo sentido paternal, era el representante de Dios en la tierra. A él debía estar destinado el amor de los pequeños, pues el amor a la divinidad estaba por encima de todas las cosas, con arreglo a la doctrina católica. La mejor manera de exteriorizarlo era a partir del «amor al trabajo», pues «produce en nosotros un sano optimismo: nos hace más agradables a Dios y nos mantiene en mejor salud».³⁵ Además de la relación mediada hacia el «representante de Dios» por el amor, esta podía estar orientada hacia otros objetos como los crucifijos que representaban la crucifixión de Jesús, el más excelso exponente de amor hacia la humanidad: «En tu escuela ha sido colocado nuevamente, en el lugar de siempre, presidiéndolo todo, el crucifijo, la

30. El inciso es nuestro. Arias, Manuel Antonio: *Mis Segundos Pasos (Grado Preparatorio de Nueva Enciclopedia Escolar HSR)*. Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1958, p. 182.

31. «El Pelayo en el seno de la familia», *Pelayos*, nº 3, 10/1/1937.

32. «El Pelayo en la escuela», *Pelayos*, nº 4, 17/1/1937.

33. s. a.: *Enciclopedia escolar en dibujos. Grado Medio*. Madrid, Afrodisio Aguado, 1942, p. 565.

34. Iniesta, Alfonso: *Orientaciones sobre la disciplina escolar*. Madrid, Editorial Magisterio Español, 1941, pp. 36-37 y 53.

35. Dalmáu Carles, José: *Enciclopedia Cíclico-Pedagógica. Grado Medio*. Girona y Madrid, Dalmau Carles Pla, 1944, p. 587.

imagen sagrada del Dios-hombre, que murió de amor por ti, para que fueras feliz en este mundo y eternamente».³⁶ No por casualidad este tipo de representaciones eran tan reivindicadas en un tono triunfal, pues ayudaban a una mayor afectación de los pequeños,³⁷ de ahí la celebración de su «reposición» en las escuelas y otros sitios conforme las tropas republicanas fueron derrotadas y la población leal se reprimió.³⁸

La familiarización con la noción de trabajo, además de servir para considerar la contribución personal en beneficio de la nación, los fue predisponiendo para el mundo profesional. Dentro del imaginario laboral falangista, debía acabarse con el pretérito «rencor» obrero. Muchas de las críticas al marxismo tenían un ineludible componente emocional negativo, al nacer sus reivindicaciones de emociones como la ira y el odio hacia las clases dominantes. En cambio, la visión de las relaciones laborales de las culturas políticas franquistas se basaba en nociones estéticas como la «armonía» y emocionales como el «amor», que buscaban neutralizar el conflicto social.³⁹ Esas ideas empezaban a inculcarse desde bien pequeños para aprender a amar a todos los «productores», organizados, cómo no, en perfecta jerarquía en un «régimen de amor mutuo» sin «actitudes intransigentes y violentas».⁴⁰

Con respecto a la política institucional, al igual que con Dios, debían profesárselas amor a figuras como José Antonio Primo de Rivera o Franco. Lorenzo Quintana, en una biografía infantil del dictador, reivindicará en esta ocasión su retrato en todos los espacios y la profesión de amor hacia este:

«Junto a él figura un retrato, una imagen, la del Caudillo de España, Franco. Jamás con mayor derecho figuró Jefe alguno del Estado. [...] Tú estás obligado a conocer a Franco y a amarle. Esto es lo que voy a procurar enseñarte con sencillez acomodada a tus años. Para que, cuando levantes el brazo y extiendas la mano y aclames al caudillo, eleves también tu corazón hacia él y hacia Dios, y le pidas que le guarde para bien de España».⁴¹

Por supuesto, la idea de la nación que se transmitió a la infancia fue autoritaria. Primero, al subordinarse a la figura del Caudillo o del Rey, o la amalgama de estos, como en un primer momento defendía el tradicionalismo carlista hasta la unificación de 1937 y la consolidación de Franco en el poder. A continuación, al

36. Quintana, L.: *¡Franco! Al muchacho español*. Barcelona, Editorial Librería Religiosa, 1940, p. 12.

37. Sobre la dimensión emocional de los objetos, véase Vincent, Mary: «The 'martyrdom of things': Iconoclasm and its meanings in the Spanish Civil War», *Transactions of the Royal Historical Society*, 30 (2022), pp. 141-163.

38. Sonlleva Velasco, Miriam, Sanz Simón, Carlos y Torrego Egido, Luis: «El retrato de Franco, el de José Antonio y el crucifijo. Construcción de la identidad nacional en los escolares de posguerra», *El Futuro del Pasado*, 8 (2018), pp. 331-363; Martínez Martínez, Alba y Román Ruiz, Gloria: «Una pizarra, un crucifijo y Franco, Memorias de la escuela en el primer franquismo», en Hernández Burgos, Claudio (ed.): *Voces de un pasado gris. Las fuentes orales y la didáctica del franquismo*. Granada, Comares, 2022, pp. 43-64.

39. Molinero, Carme: «El reclamo de la 'justicia social' en las políticas de consenso del régimen franquista», *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110; Domènech Sampere, Xavier: *Lucha de clases, franquismo y democracia (1939-1979). Obreros y empresarios (1939-1979)*. Madrid, Akal, 2022; Jiménez Aguilar, Francisco: *Masculinidades en vertical..., pp. 231-237*.

40. Dalmáu Carles, José: *op. cit.*, p. 609.

41. Quintana, L.: *op. cit.*, pp. 12-13.

someterse a los mandos de FET-JONS y, para los más pequeños, en los responsables del Frente de Juventudes y otras organizaciones infantiles.⁴²

Por último, la nación simbolizaría todas esas relaciones jerárquicas que debían interiorizar los niños y asimilarse en forma de amor hacia esta. De ahí que, en un primer momento, se reclamase el patriotismo como elemento cristianizador en el contexto bélico (y viceversa).⁴³ En este mismo caso, el patriotismo sería definido como «amor a la patria», lo que explicita la dimensión emocional de la experiencia nacional. Una idea que era acuñada, de nuevo, como un deber infantil.⁴⁴ Este amor a la nación se materializaba en relaciones personales, reales o imaginarias, que se daban en las comunidades espaciales. Mientras que la nación se fetichizaba en estas publicaciones y se simbolizaba como uno o varios individuos, las relaciones familiares y amistosas cotidianas se asemejaban a las que los pequeños mantenían con la nación.⁴⁵ Su concepción como «Patria» o «Madre Patria», asimilaba la nación a los progenitores y, por ende, el amor que se les profesaba.⁴⁶ Según esta enciclopedia escolar de 1942:

«La Patria, que en otro tiempo quiso decir la ‘tierra de los padres’, es el símbolo de la Nación en todos sus aspectos: tierra, historia, raza, religión, idioma y destino. La Patria es cuna, vida y sepulcro; es algo indefinible, pero que lo sentimos en lo íntimo del corazón. La Patria es nuestra segunda madre, pues si la primera nos ha dado el ser, la segunda nos da nuestra razón de existencia. Por la Patria se sacrifica el hombre; por la Patria se lucha y por la Patria se muerte. La Patria, después de Dios, es el único sentimiento que resiste a todo ataque y que nunca se mella. La Patria es un destino, y cada Patria tiene el suyo. El destino de España ha sido y es universal, y ha consistido en la salvación de todos los hombres por la fe y el amor». ⁴⁷

De la periferia al centro de sus vínculos afectivos, el amor implicaba su consideración como ciudadanos, pues «el verdadero patriota extiende a todos sus conciudadanos el amor que siente por sus parientes».⁴⁸ De ahí hacia otros espacios más cercanos, como la región, la comarca o el municipio. Así lo plasmaba este texto de cariz falangista de 1940: «Además de la Patria grande, que es España, está también la Patria chica, que es la comarca en que hemos nacido: debemos amarla, como amaríamos a nuestra casa y a nuestro pueblo, porque son partes integrantes de la gran Patria, de España, para quien debe ser nuestro más encendido amor».⁴⁹ Pero, una vez más, este amor sería concebido en términos jerárquicos. El uso del

42. «Rey», *Pelayos*, nº 1, 27/12/1936. Véase Caspistegui Gorasurreta, Francisco Javier: «Los niños carlistas en 1936: ¿insertos en una cultura de guerra?», *Historia y Política*, 53 (2025), p. 341.

43. «Reglamento básico de los Pelayos», *Pelayos*, nº 3, 10/1/1937.

44. Repiso Sanz, Alfonso: *Enciclopedia en esquemas. Grado Elemental*. Barcelona, Ediciones Aros, 1945, p. 49.

45. Morcillo Gómez, Aurora: *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*. Madrid, Siglo XXI, 2015, pp. 11-17.

46. Paramo, Valentín: «Así es la Falange», *Flechas*, nº 1, 5/11/1936, p. 2. Véase Blasco Herranz, Inmaculada: «Género y nación durante el franquismo», en Michonneau, Stéphane y Núñez Seixas, Xosé M. (eds.): *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid, Casa de Velázquez, 2014, pp. 49-71.

47. s. a.: *Enciclopedia escolar en...*, p. 103.

48. Edelvives: *Enciclopedia escolar (Segundo Grado)*. San Sebastián, Editorial FTD, s. a., p. 290.

49. Hijos de Santiago Rodríguez: *op. cit.*, p. 13.

concepto de hermandad frente al de fraternidad, que no han de confundirse, implicaba la existencia de una estructura vertical armónica de relaciones afectivas, mientras la otra permitía sentir a todos iguales.⁵⁰

El amor, a la par que otras emociones como la alegría, poseía una dimensión pragmática para el franquismo. Fue una emoción que iba más allá de la esfera privada y estaba imbricada al marco ultranacionalista y, aunque se ha atendido de manera indirecta, ultracatólico propio, por lo que poseía una trascendencia religiosa y finalidad política. Se trataba de un amor que, tal como otros tipos de amor secularizados o privados, servía para justificar las diferentes jerarquías sociales, traducidas en vínculos de privilegio y subordinación. Es más, como ha mostrado la historiografía del nazismo,⁵¹ el amor no solo reforzaba la construcción de la comunidad nacional franquista, sino que podía justificar el rechazo de lo poco español o la destrucción del enemigo en nombre de esta emoción, como alguna fuente infantil contiene. Su prevalencia en la cultura infantil nos permite, al menos, dudar de su mero carácter retórico.

3. «LA SENDA GLORIOSA Y SIN PAR DEL PATRIOTISMO Y LA HOMBRÍA DE BIEN»: EMOCIONES Y NACIONALIZACIÓN COTIDIANA DE LOS NIÑOS

Vamos a detenernos aquí en cómo se representó y se institucionalizó la nación en la cotidianeidad de los menores. El tiempo en el que fueron creciendo las nuevas generaciones fue redefinido por diferentes «prácticas emocionales» idiosincráticas de la dictadura.⁵² Hasta ahora apenas se ha considerado la faceta emocional del calendario franquista, pero su importancia para definir el tiempo es indiscutible si nos detenemos en las primeras etapas del curso de la vida.⁵³ Además del día de la madre, efemérides como el 18 de julio, el «Día de la Victoria» o el «Día del Caudillo» fueron convertidos en referentes temporales y redefinidos en torno a una emoción o práctica emocional. Desde sus orígenes, la celebración del 18 de Julio poseyó varias nomenclaturas. Para unos era el día del «Alzamiento Nacional», por ser el día en el que se había extendido el golpe de Estado contra la Segunda

50. Jiménez Aguilar, Francisco: *Masculinidades en vertical...*, pp. 161-162.

51. Frevert, Ute: *op. cit.*, p. 131. Geppert, Alexander C. T.: *op. cit.*; Von Kellenbach, Katharina: «God's Love and Women's Love: Prison Chaplains Counsel the Wives of Nazi Perpetrators», *Journal of Feminist Studies in Religion*, 20, 2 (2004), pp. 7-24.

52. Scheer, Monique: «Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History?). A Bourdieuian Approach to Understanding Emotion», *History and Theory*, 51 (2012), pp. 193-220.

53. Sobre la configuración del nuevo calendario político del régimen véase: Cenarro, Ángela: «Los días de la 'Nueva España': entre la 'revolución nacional' y el peso de la tradición», *Ayer*, 51 (2003), pp. 115-134; Box, Zira: «El calendario festivo franquista: tensiones y equilibrios en la configuración inicial de la identidad nacional del régimen», en Moreno Luzón, Javier (ed.): *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid, CEPC, 2007, pp. 263-288; Jiménez Aguilar, Francisco: «El desfile de lo femenino. Las mujeres de la Sección Femenina y las celebraciones franquistas en Granada (1937-1951)», *Pasado y Memoria*, 17 (2018), pp. 389-412.

República. Dos años más tarde se convirtió en el día de la «exaltación del trabajo», con objeto de señalar el papel de la ciudadanía en la construcción de la «Nueva España» y sustituir la celebración del 1 de mayo. Pero para los menores, este fue también renombrado como el «Día del Valor».⁵⁴ Aquella festividad recordaba el *valor* de las milicias que llevaron a cabo el golpe de Estado, ensalzando este atributo que ellos deberían encarnar:

«El Frente de Juventudes exaltará la virtud más noble y varonil: el valor. Todos nuestros camaradas juveniles habrán de sentir en este día el orgullo de pertenecer en el futuro al glorioso Ejército español, juramentándose para abandonarlo todo y acudir a las trincheras en cualquier instante que España lo precisase»,

se indicaba en las páginas de la revista juvenil *Mástil*. Había que estar dispuestos a actuar, luchar y hasta sacrificarse por la Patria. El hecho de que se pusiera en el centro una disposición emocional no debe de extrañarnos, pues antes que otras ideas más abstractas como las del trabajo o Dios, la propaganda franquista infantil primó la construcción de su comunidad nacional a través de las emociones.⁵⁵

Llevando la mirada a otros elementos cotidianos, la nación tuvo, como ha incidido la historiografía, una dimensión sartorial. Una buena muestra de ello fueron los primeros uniformes. Estos conjugaban sentidos como el tacto o la vista, que conducían a distintos estados emocionales a quienes los portaban o los visualizaban. La camisa azul estaba a medio camino entre el atuendo del trabajador y del soldado («una prenda varonil, de color neto, serio, entero y proletario», donde «luce gallardamente sobre su pecho el haz de flechas bordado», según *Flechas*).⁵⁶ Luego había accesorios como la boina roja tradicionalista, la corbata negra que simbolizaba el luto por los caídos o la cartuchera, que emulaba la potestad varonil de portar el fusil, aunque se careciera de este o fuera de juguete.⁵⁷ Ser identificado como un «hombrecito» se demostraba por su entrega emocional a la nación. En concreto, la vestimenta fue una prueba de su vínculo afectivo con la comunidad política y nacional, donde se demandaba *gallardía*, emoción que funcionaba como la *andreia* en la antigua Grecia, connotando el valor o la ira con la virilidad.⁵⁸ En un relato escrito por un joven de San Sebastián llamado Pepito Fernández, describía así a un niño: «José Luis era un flecha que vestía en su corazón la camisa azul hacía muchos años, pues hermano de un falangista, oía con mucha atención cuando hablaba de lo que significaba la Falange, de su programa, de los deberes que tenía

54. De la Calle Velasco, María Dolores: «El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano», *Ayer*, 51 (2003), pp. 87-113; Box, Zira: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2010, pp. 283-358; Jiménez Aguilar, Francisco: *Masculinidades...*, p. 244.

55. «Los días conmemorativos del Frente de Juventudes», *Mástil*, nº 34, 15/3/1942; «Día del valor», *Mástil*, nº 42, 15/7/1942; «Doctrina y Estilos», *Flechas y Pelayos*, nº 136, 13/7/1941, p. 3.

56. FS: «Loor a los valientes», *Flechas*, nº 1, 5/11/1936, p. 2; Vincent, Mary, «Camisas Nuevas: Style and Uniformity in the Falange Española, 1933-1943», en Parkins, Wendy (ed.): *Fashioning the Body Politic: Dress, Gender, Citizenship*. Oxford, Berg Publishers, 2002, pp. 167-188.

57. «Teoría de la Falange», *Consigna*, nº 30, 1/7/1943, pp. 25-26.

58. Illouz, Eva: *Modernidad explosiva*. Buenos Aires y Madrid, Katz, 2025, p. 172.

que cumplir para hacerse acreedor de tal nombre». De la metáfora se partía a la realidad material. El uso de todo este atuendo suponía un elemento de distinción social, pero también de obligación. El uniforme de los niños emulaba el de los adultos. Se asociaba a idénticos valores, como la valentía y la religiosidad, que debían orientar experiencias propias de su edad.⁵⁹

Dicha expresión sartorial del patriotismo era con frecuencia amenazada por la falta de pulcritud de la prenda. Como ha reflejado Zira Box, los conceptos de limpieza y suciedad servían para establecer lo normativo y lo abyecto por mecanismos más irracionales, al experimentarlo a través de emociones como la repugnancia.⁶⁰ Contamos con multitud de fotografías en las que podemos ver a niños desfilando uniformados, generalmente en el Frente de Juventudes de FET-JONS. Su uso no era tan común en las escuelas o las calles. Eran muchos los que no se tomaban en serio estas prendas o las detestaban por su alcance político. Pero escritores como José Izarriturra advertían a sus pequeños lectores de no ensuciar o jugar con el uniforme, «¿Habéis visto alguna vez que un sacerdote juegue con su bonete, un soldado con su casco o un juez con su birrete? Pues tampoco nosotros podemos jugar con nuestro uniforme».⁶¹

Otra dimensión afectiva sensorial era la sonora. No solo bastaba mostrar su patriotismo con razonamientos lógicos, estos partían de otras manifestaciones lingüísticas como la consigna, la oración, la poesía, el juramento o la canción, que implicaban otros sentidos y otras formas de afición en su puesta en acto. No era casual la constante creación de himnos o la demanda de poemas que reflejaran su «amor patriótico».⁶² Los niños empezaron a hacer suyas las consignas franquistas a través de gritos como el «¡Arriba España!» o el «¡Presente!», que ya exponían una comunidad emocional trascendental donde se apelaba a la nación y a aquellos que la conformaban. De mayor complejidad eran los juramentos, adaptados a los más pequeños como el de la Falange,⁶³ que eran invocados en instituciones escolares y juveniles de masas, o las oraciones, que establecían relaciones y modelos de conducta de carácter patriótico y religioso, tanto en el ámbito público como privado. En cada uno de ellos se englobaba una cosmovisión, un proyecto y un deseo a cumplir.

El canto era la manifestación más reconocida por su complejidad emocional y su espontaneidad. Pronto se dispusieron de cancioneros dedicados a los niños y los jóvenes, donde se incluían nuevos himnos y se recuperaban canciones tradicionales con connotaciones patrióticas o religiosas. El 1 de abril, el «Día de la Victoria», se denominó para los más pequeños como el «Día de la Canción».

59. Izarriturra, José: «Honremos nuestro uniforme», *Pelayos*, nº 2, 3/1/1937.

60. Box, Zira: *La nación viril...*, pp. 252-253.

61. José Izarriturra: «Honremos nuestro uniforme», *Pelayos*, nº 2, 3/1/1937.

62. Sangalo, Ángel María: «A Navarra», *Flechas y Pelayos*, nº 157, 7/1/1940, p. 15.

63. «Juramento de la Falange», *Flechas*, nº 5, 6/12/1936, p. 3.

Esta efeméride buscaba rememorar las gestas de antes y después de la guerra, así como reafirmar el proyecto nacional franquista. En el caso particular de los niños, las canciones poseían una dimensión iterativa, como la oración, que reiteraban las ideas franquistas y contribuían a propagarlas al conjunto de la población. Por otra parte, el acto de cantar era ligado a una buena competencia emocional, pues era comúnmente una manifestación de la alegría, emoción clave de la comunidad emocional falangista.⁶⁴ Si tenemos en cuenta que muchas canciones eran tarareadas en sus cabezas o en público, podía llegar a pensarse que esas muestras de patriotismo eran espontáneas y no fruto de su disciplinamiento diario.⁶⁵

Además de los elementos exógenos, sus cuerpos debían contar con una disposición gestual, que manifestara las emociones propias y las colectivas. En primer lugar, el saludo de la Falange conectaba el gesto con las culturas íbera y romana —al igual que en la Italia de Mussolini—, una «tradición inventada» de la patria española,⁶⁶ sincretizando así las poblaciones antiguas autóctonas con el catolicismo.⁶⁷ Despues, la importancia de desfilar contento y alegre se dibujaba como una manera de representar la colectividad del Movimiento y de la nación. Ahí se proyectaba una gestualidad coordinada que entrelazaba las ideas con los sentimientos que consolidaban la comunidad nacional.⁶⁸ Es importante considerar estos hábitos pues, aunque muchas veces no se entendía la razón de su importancia, daban soporte a las razones que los sustentaban dada su dimensión mayoritariamente afectiva.

Junto a las apelaciones a la «anatomía política»,⁶⁹ existía toda una «constelación» de referentes cotidianos ejemplarizantes. Niños imaginarios que personificaban los «valores eternos» de los hombres españoles. «Jesusín» en Flechas,⁷⁰ «Payín» en Pelayos,⁷¹ o «María Luisa y Fernando», que representaban a los jóvenes españoles ideales en Flechas y Pelayos. Otros personajes hacían las veces de contramodelos en tono humorístico, como «Bigotillo» en Flechas y Pelayos, y de forma crítica, como «Iracundo, el comunista» en Pelayos.⁷² También se empezó a promocionar a una nómina de menores coetáneos célebres como el zaragozano Joaquín Valencia, que resistió en el Alcázar de Toledo; Macario Franco, entusiasta tamborilero de las flechas zaragozanas; o Fernando Aisa Trías, que por sus habilidades militares fue ascendido a la Falange Especial. Secciones como «Galería de Flechas distinguidos» en la revista falangista Flechas los daban a conocer a través de sus fotografías

64. Barrera, Begoña, *op. cit.*

65. «Por qué canta la juventud», *Mástil*, nº 35, 1/4/1942. La idea de «nación sonora» en Muñiz Velázquez, José Antonio: «La música en el sistema propagandístico franquista», *Historia y Comunicación Social*, 3 (1998), pp. 343-363.

66. El término en Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence: *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2005.

67. «Teoría de la Falange...», p. 26.

68. «Desfile de la Falange», *Flechas*, nº 9, 10/1/1937, p. 4.

69. Foucault, Michel: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

70. «Jesusín es un flecha servicial», *Flechas*, nº 14, 7/2/1937, p. 1.

71. «Nuestro Semanario», *Pelayos*, nº 1, 27/12/1936.

72. «Treinta años por el mundo del comunista Iracundo», *Pelayos*, nº 1, 27/12/1936.

y un breve texto con sus méritos para inspirar a los pequeños lectores.⁷³ La propia hija del Jefe del Estado, «Carmencita», desarrolló una importante labor propagandística, pese a su edad, dirigida a la infancia.⁷⁴ Otros modelos infantiles internacionales coetáneos fueron la estadounidense Shirley Temple, considerada la primera celebridad infantil del celuloide, que en una entrevista imaginaria sobre su visita a Zaragoza durante la Guerra Civil, admitía supuestamente su deseo de ser flecha femenina y profesar su amor por España.⁷⁵ Se trataba de toda una pléyade de modelos de la comunidad nacional que, apelando en todo momento a las emociones, podían guiarles.

Esto nos lleva a que ellos mismos debían ser quienes encarnaran estas disposiciones afectivas y acabaran convirtiéndose en referentes nacionales de sus iguales, tal y como estipulaban los decálogos escritos por pequeños como Basilio Rubio.⁷⁶ El niño tenía que ser con el paso del tiempo un agente socializador en su hogar, influyendo en padres, hermanos o abuelos. Con respecto a la religión, dirigiendo el rezo del rosario, bendiciendo la mesa y evitando la blasfemia. Otras demandas políticas eran la solicitud de publicaciones de naturaleza tradicionalista, falangista y católica para sus familiares y ellos.⁷⁷ Pero, por encima de todo, tenían que hacerlo contagiando su patriotismo.

En las revistas infantiles franquistas, unos lo hacían de forma positiva, destacando la importancia de las emociones en su relación con la comunidad. Martín Villar, niño de catorce años natural de Ágreda (Soria) lo exponía del siguiente modo: «El Flecha verdadero debe estar y cumplir con verdadero amor lo que le ordenen jefes y superiores, tiene que tener cariño a sus camaradas Flechas y colaborar con ellos cuanto sea necesario». Al contrario que los republicanos, que no amaban y se guiaban por las ganas de hurtar, los combatientes eran valientes porque «llevan amor» a su nación, según aseveraba.⁷⁸ Otros, en cambio, lo realizaban en un sentido negativo. Eduardo Soler, de 13 años, defendía que los mejores amigos del infante eran el libro y el fusil, para no ser unos ignorantes que cayeran en manos de demagogos y proteger el territorio de extraños. «A nosotros nos está reservada la gran misión de sostener la España que todos ansiamos, o sea Una España Grande y Libre, independiente de toda aquella nación que nos quiera tener sujetos a sus garras de fiera o nos quiera hacer esclavos del marxismo», apuntaba haciendo suyo parte del lenguaje deshumanizador y alienante de las plumas franquistas.⁷⁹

73. «Flechas distinguidos», *Flechas*, nº 7, 20/12/1936, p. 2.

74. Jiménez Aguilar, Francisco: «Carmen Franco imaginada. Infancia, feminidad y familia en el primer franquismo», Arenal, en prensa.

75. «Shirley Temple quiere ser flecha», *Flechas*, nº 7, 20/12/1936, p. 2.

76. «Lo que debe ser el flecha», *Flechas*, nº 4, 29/12/1936, p. 10.

77. «La prensa de campamentos de Frente de Juventudes», *Mástil*, nº 30, 15/1/1942.

78. «Cómo a mi entender debe ser un flecha», *Flechas*, nº 13, 31/1/1937, p. 4.

79. «Cómo debe ser un flecha», *Flechas*, nº 4, 29/12/1936, p. 10.

La importancia de estos elementos cotidianos no debía llevar a los más pequeños a perder su finalidad. Primar la estética, lo afectivo, antes que lo trascendental era un problema. E. Armando Guerra, de tan solo once años de edad, recomendaba para ser un buen flecha: «serlo convencido de su importancia y no por el uniforme»; no tener gusto por la educación militar por los desfiles y sí por: la disposición a combatir, a dar la vida por la patria; obediencia a los Jefes; cuidado de su higiene; «ser valiente y acostumbrarse a los peligros para no tener miedo a nada»; ayudar y querer a sus compañeros como «hermanos»; auxiliar a los mayores; y ser cumplidores de la ley de Dios. Lo que este niño mostraba en esta carta era el peligro de que toda esa educación afectiva quedara precisamente en una búsqueda del placer, sin responder a los valores trascendentales de esta disposición emocional patriótica.⁸⁰

Otro problema era un exceso de entusiasmo patriótico.⁸¹ En un anuncio recogido por la prensa infantil, se advertía de la prohibición por parte de Falange de cantar más de una vez seguida su himno en las ceremonias. Aunque podía tratarse de una manifestación falsa del apoyo social recibida por el partido, al tratarse de sus propias publicaciones, hace pensar que tuvo también una finalidad disciplinaria. Como prueba de entusiasmo descontrolado, este incumplía el fin estético que buscaba tal disposición emocional. Aunque fueran fervientes amantes de la patria, los hombres debían caracterizarse por su autocontrol emocional. El ritual buscaba una organización, un orden y una jerarquía que, la repetición descontrolada, podía quebrar o lastrar.⁸² Incluso, estaban las canciones que en sí contravenían a la comunidad nacional, lo que en determinados contextos podían tratarse de faltas y resistencias a la autoridad. Como Gloria Román ha demostrado, las canciones y el modo de interpretarlas llegaron a ser una forma recurrente de resistencia infantil contra las instituciones y los mecanismos de socialización franquistas.⁸³

4. CONCLUSIONES

La dictadura de Franco propuso un régimen emocional propio, manifestado ya en sus culturas políticas y consolidado en su cultura civil. El estudio de la infancia masculina en el primer franquismo constata la prevalencia de unas emociones y el interés de infundir determinadas prácticas emocionales individuales y colectivas entre las nuevas generaciones de españoles nacidas al calor de la guerra. Por

80. «Cómo debe ser un Flecha», *Flechas*, nº 4, 29/11/1936, p. 9.

81. Stearns, Peter: «Self-Control», en Kimmel, Michael y Aronson, Amy (eds.): *Men and Masculinities. A Social, Cultural and Historical Encyclopedia*. Santa Barbara, ACB-Clio, pp. 701-702.

82. «El himno de Falange Española», *Flechas*, nº 4, 29 de noviembre de 1936, p. 9.

83. Román Ruiz, Gloria: «Menores en acción. Resistencias cotidianas de los jóvenes durante la inmediata posguerra», en Gloria Román Ruiz (ed.): *Los niños de Franco. Entre el control, la pobreza y la picaresca (1939-1969)*. Madrid, Sílex, 2024, pp. 179-199.

una parte, el amor sirvió para definir el papel de las instituciones sociales en la nacionalización infantil y el rol de los menores una vez fueran creciendo. Aparte de reafirmar afectivamente un modelo de reproducción social, también salvaguardaba un modelo político y religioso de cariz ultranacionalista y ultracatólico como el propugnado por el «Nuevo Estado». Todo ello, sobre la base de somatizar una concepción nacional radicalmente jerárquica. El politólogo Eyal Lewin diferencia entre «patriotismo autoritario» y «patriotismo democrático», al distinguir el papel de la voluntad en el conjunto social, estando subordinada o actuando con libertad por amor hacia la comunidad. A pesar de la insistencia en el amor en este periodo, vemos que se trató en la práctica de una muestra de nacionalismo autoritaria. Aun cuando se aprovechó de elementos afectivos para legitimarse, el propósito era la cristalización de unas relaciones de jerarquía y obediencia, que comportaban la renuncia a la elección individual fuera de su posición dentro de la nación.⁸⁴ Más allá del «narcisismo nacional» que denunciaba Reich de la pequeño-burguesía alemana,⁸⁵ esta desigualdad era extrapolable de la clase al género o la edad, entre otras, bajo los fascismos.

Por otra parte, la revisión de los elementos propios de la cultura franquista y, en particular, aquella destinada a la niñez y la adolescencia, revela la importancia de los afectos en la nacionalización cotidiana. Partiendo de prácticas emocionales como el culto a determinadas imágenes, la celebración de efemérides, la gestualidad, el canto o la vestimenta, se reforzaban estados y disposiciones emocionales entre los menores como la alegría, el orgullo o la gallardía, imprescindible esta última para su virilización. Igualmente, se les hacía partícipes de su tierna función nacionalizadora en la cotidianidad, no solo ante la carencia de un estilo emocional, sino de su control psicológico y su finalidad. Por consiguiente, incluir los afectos en el estudio de la nacionalización cotidiana de la infancia franquista posee consecuencias interpretativas valiosas. Además de profundizar en los modos de adhesión nacional y de género infantil a la dictadura, permite tomarse en serio otras formas de agencia y resistencia en los menores a partir de estilos y prácticas emocionales. En este sentido, llevar la ropa sucia o mal puesta, no cantar bien un himno o la falta de entusiasmo dan cuenta de los límites de la nacionalización y masculinización franquista de los niños, bosquejando la posibilidad de orientarse hacia otra realidad encarnada por quienes suelen ser concebidos meramente como objetos de las políticas nacionalizadoras.

84. Lewin, Eyal: *Patriotism. Insights from Israel*. Amherst, Cambria Press, 2011. Conf. Illouz, Eva: *La vida emocional del populismo*. Madrid, Katz, 2023, pp. 21-22.

85. Reich, Wilhelm: *op. cit.*, p. 87.

BIBLIOGRAFÍA

- Agulló Díaz, María del Carmen: «‘Azul y rosa’: franquismo y educación femenina», en Mayordomo, Alejandro (coord.): *Estudios sobre política educativa en el franquismo*. Valencia, PUV, 1999, pp. 243-303.
- Barrera, Begoña: *La Sección Femenina 1934-1977. Historia de una tutela emocional*. Madrid, Alianza Editorial, 2019.
- Barrera, Begoña y Sierra, María: «Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?», *Historia y Memoria*, extra (2020), pp. 103-142.
- Bjerg, María y Gayol, Sandra: «‘We Strive to Make the People a Little Happier Every Day’: Political discourse and practices of happiness in Brazil and Argentina in mid-twentieth century», en Barclay, Katie, McMahon, Darrin M. y Stearns, Peter N. (eds.): *The Routledge History of Happiness*. Londres y Nueva York, Routledge, 2024, pp. 269-287.
- Blasco Herranz, Inmaculada: «Género y nación durante el franquismo», en Michonneau, Stéphane y Núñez Seixas, Xosé M. (eds.): *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid, Casa de Velázquez, 2014, pp. 49-71.
- Box, Zira: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- Box, Zira: «El calendario festivo franquista: tensiones y equilibrios en la configuración inicial de la identidad nacional del régimen», en Moreno Luzón, Javier (ed.): *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid, CEPIC, 2007, pp. 263-288.
- Box, Zira: *La nación viril. Género, fascismo y regeneración nacional en la Victoria franquista*. Madrid, Alianza Editorial, 2025.
- Breakwell, Suan Sheridan: «‘Knowing how to be a Mother’: Parenting, Emotion and Evacuation Propaganda during the Spanish Civil War, 1936-1939», en Barron, Hester y Siebrecht, Claudia (eds.): *Parenting and the State in Britain and Europe c.1870-1950. Raising the Nation*. Cham, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 207-230.
- Camino, Alejandro: «Entre el hogar y la profesión. Los manuales de conducta de Francisca Bohigas durante el primer franquismo (1939-1950)», *Travessias*, 12, 1 (2018), pp. 224-242.
- Caspistegui Gorasurreta, Francisco Javier: «Los niños carlistas en 1936: ¿insertos en una cultura de guerra?», *Historia y Política*, 53 (2025), pp. 325-355.
- Cenarro, Ángela: «Los días de la ‘Nueva España’: entre la ‘revolución nacional’ y el peso de la tradición», *Ayer*, 51 (2003), pp. 115-134.
- Cenarro, Ángela: *Los niños del Auxilio Social*. Madrid, Espasa-Calpe, 2009.
- Cruz Orozco, José Ignacio: *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso*. Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- Cruz, José Ignacio: *Prietas las filas. Las Falanges Juveniles de Franco*. Valencia, PUV, 2012.
- De la Calle Velasco, María Dolores: «El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano», *Ayer*, 51 (2003), pp. 87-113.
- Del Pozo Andrés, María del Mar y Ramos Zamora, Sara: «Ir a la escuela en la guerra: el reflejo de la cotidianeidad en los cuadernos escolares», *Cultura escrita y sociedad*, 4 (2007), pp. 129-170.
- Díaz Freire, José Javier: «Amor cortés, relaciones de género y orden social en las primeras décadas del siglo XX», en Ortega López, Teresa María, Aguado, Ana y Hernández Sandoica, Elena (eds.): *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*. Madrid, Cátedra, 2019, pp. 19-36.

- Dixon, Thomas: *From Passions to Emotions: The Creation of a Secular Psychological Category*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Domènec Sampere, Xavier: *Lucha de clases, franquismo y democracia (1939-1979). Obreros y empresarios (1939-1979)*. Madrid, Akal, 2022.
- Foucault, Michel: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Frevert, Ute: *Emotions in History – Lost and Found*. Budapest y Nueva York, Central European University, 2011.
- Gallego, Ferran: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo, 1930-1950*. Barcelona, Crítica, 2014.
- García Fernández, Mónica: *Dos en una sola carne. Matrimonio, amor y sexualidad en la España franquista (1939-1975)*. Granada, Comares, 2022.
- Geppert, Alexander C. T.: «'Dear Adolf!': Locating Love in Nazi Germany», en Passerini, Luisa, Liliana Ellena, Liliana y Geppert, Alexander C. T. (eds.): *New Dangerous Liaisons: Discourses on Europe and Love in the Twentieth Century*. Nueva York, Berghahn Books, 2010, pp. 158-177.
- González de Tena, Francisco: *Niños invisibles en el cuarto oscuro. Experiencias en el Auxilio Social del franquismo*. Madrid, Tébar Flores, 2010.
- Hernández Burgos, Claudio: «Franquismo suave. El nacionalismo banal de la dictadura», en Quiroga, Alejandro y Archilés, Ferran (eds.): *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*. Granada, Comares, 2018, pp. 137-157.
- Hernández Burgos, Claudio: «Nationalisation, banal nationalism and everyday nationhood in a dictatorship: The Franco regime in Spain», *Nations & Nationalism*, 27, 3 (2021), pp. 690-704.
- Hernández Burgos, Claudio: «Niños como dios manda'. La escuela y la nacionalización de la infancia en la España franquista de posguerra», en Román Ruiz, Gloria (ed.): *Los niños de Franco. Entre el control, la pobreza y la picareza (1939-1969)*. Madrid, Sílex, 2024, pp. 59-82.
- Hernández Burgos, Claudio y Neto, Odilon Caldeira: «Nacionalización y nacionalismo cotidiano: una panorámica», *Historia Crítica*, 95 (2025), pp. 3-25.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence: *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2005.
- Illouz, Eva: *La vida emocional del populismo*. Madrid, Katz, 2023.
- Illouz, Eva: *Modernidad explosiva*. Buenos Aires y Madrid, Katz, 2025.
- Jiménez Aguilar, Francisco: «El desfile de lo femenino. Las mujeres de la Sección Femenina y las celebraciones franquistas en Granada (1937-1951)», *Pasado y Memoria*, 17 (2018), pp. 389-412.
- Jiménez Aguilar, Francisco: *Masculinidades en vertical. Género, nación y trabajo en el primer franquismo*. Valencia, PUV, 2023.
- Jiménez Aguilar, Francisco: «Carmen Franco imaginada. Infancia, feminidad y familia en el primer franquismo», Arenal, en prensa.
- Kühne, Thomas: *The Rise and Fall of Comradeship: Hitler's Soldiers, Male Bonding and Mass Violence in the Twentieth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- Lewin, Eyal: *Patriotism. Insights from Israel*. Amherst, Cambria Press, 2011.
- Mailänder, Elissa: *Amour, mariage, sexualité. Une histoire intime du nazisme (1930-1950)*. París, Editions Seuil, 2021.
- Makari, George: *Alma máquina. La invención de la mente moderna*. Madrid, Sexto Piso, 2021.
- Martínez Martínez, Alba y Román Ruiz, Gloria: «Una pizarra, un crucifijo y Franco, Memorias de la escuela en el primer franquismo», en Hernández Burgos, Claudio (ed.): *Voces de un pasado gris. Las fuentes orales y la didáctica del franquismo*. Granada, Comares, 2022, pp. 43-64.

- Molina Aparicio, Fernando: «‘La reconstrucción de la nación’: Homogeneización cultural y nacionalización de masas en la España franquista (1939-1959)», *Historia y Política*, 38 (2017), pp. 23-56.
- Molinero, Carme: «El reclamo de la ‘justicia social’ en las políticas de consenso del régimen franquista», *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110.
- Morcillo Gómez, Aurora: *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*. Madrid, Siglo XXI, 2015.
- Moreno Almendral, Raúl: «Franquismo y nacionalismo español: una aproximación a sus aspectos fundamentales», *Hispania Nova*, 12 (2014), pp. [1-31].
- Muñiz Velázquez, José Antonio: «La música en el sistema propagandístico franquista», *Historia y Comunicación Social*, 3 (1998), pp. 343-363.
- Noblet, Bertrand: *Virilidad nacional. Modelos y valores masculinos en los manuales de historia (1931-1982)*. Zaragoza, PUZ, 2021.
- Núñez Seixas, Xosé M.: *¡Fuera el invasor! Nacionnalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Peinado Rodríguez, Matilde: «Las mujercitas del franquismo: cómo enseñar y aprender un modelo de feminidad (1936-1960)», *Revista Estudios Feministas*, 24 (2016), pp. 281-293.
- Przyrembel, Alexandra: «Emotions and National Socialism», en Baranowski, Shelley, Nolzen, Armin y Szejnmann, Claus-Christian W. (eds.): *A Companion to Nazi Germany*. Chichester, Wiley-Blackwell, 2018, pp. 399-412.
- Reich, Wilhelm: *Psicología de masas del fascismo*. Madrid, Editorial Ayuso, 1972.
- Richards, Michael: *Historias para después de una guerra. Memoria, política y cambio social en España desde 1936*. Barcelona, Pasado & Presente, 2015.
- Román Ruiz, Gloria: «Menores en acción. Resistencias cotidianas de los jóvenes durante la inmediata posguerra», en Gloria Román Ruiz (ed.): *Los niños de Franco. Entre el control, la pobreza y la picareza (1939-1969)*. Madrid, Sílex, 2024, pp. 179-199.
- s. a.: «Socialización política y educación en la España del siglo XX», *Historia Social*, 94 (2019), pp. 97-145.
- Sáez Marín, Juan: *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*. Madrid, Siglo XXI, 1998.
- Sanchidrián Blanco, Carmen y Arias Gómez, Bárbara: «La construcción de la identidad nacional español a través de los cuadernos escolares (1957-1959)», *Revista de Investigación Educativa*, 31, 1 (2013), pp. 257-274.
- Santos Sánchez, Diego y Serrano Aguilar, M. (eds.): «*El niño mirará al mundo, la niña mirará al hogar*». *Literatura y género bajo el franquismo*. Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2024.
- Sanz Simón, Carlos: «Los símbolos del nacionalcatolicismo. Una mirada a través de la fotografía escolar durante la dictadura franquista (1950-1959)», *Historia y Memoria de la Educación*, 10 (2019), pp. 409-449.
- Saz Campos, Ismael: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Marcial Pons, 2003.
- Scheer, Monique: «Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History?). A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion», *History and Theory*, 51 (2012), pp. 193-220.
- Seymour, Mark: «Global Happyness: From Providential Moments to Hedonic Treadmills?», en Barclay, Katie y Stearns, Peter N. (eds.): *The Routledge History of Emotions in the Modern World*. Londres y Nueva York, Routledge, 2023, pp. 37-40.
- Sierra Blas, Verónica: *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 2009.

- Sonlleva Velasco, Miriam y Torrego Egido, Luis: «'A mí no me daban besos'. Infancia y educación de la masculinidad en la posguerra española», *Masculinities and Social Change*, 7, 1 (2018), pp. 52-81.
- Sonlleva Velasco, Miriam, Sanz Simón, Carlos y Torrego Egido, Luis: «El retrato de Franco, el de José Antonio y el crucifijo. Construcción de la identidad nacional en los escolares de posguerra», *El Futuro del Pasado*, 8 (2018), pp. 331-363.
- Sopeña Monslave, Andrés: *El florido pensil*. Barcelona, Crítica, 1994.
- Stearns, Peter: «Self-Control», en Kimmel, Michael y Aronson, Amy (eds.): *Men and Masculinities. A Social, Cultural and Historical Encyclopedia*. Santa Barbara, ACB-Clio, pp. 701-702.
- Stearns, Peter N.: *Happiness in World History*. Londres y Nueva York, Routledge, 2020.
- Vincent, Mary, «Camisas Nuevas: Style and Uniformity in the Falange Española, 1933-1943», en Parkins, Wendy (ed.): *Fashioning the Body Politic: Dress, Gender, Citizenship*. Oxford, Berg Publishers, 2002, pp. 167-188.
- Vincent, Mary: «La paz de Franco: el concepto de jerarquía en la España de la posguerra», en Boyd, Carolyn P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*. Madrid, CEPC, 2007, pp. 83-105.
- Vincent, Mary: «The 'martyrdom of things': Iconoclasm and its meanings in the Spanish Civil War», *Transactions of the Royal Historical Society*, 30 (2022), pp. 141-163.
- Von Kellenbach, Katharina: «God's Love and Women's Love: Prison Chaplains Counsel the Wives of Nazi Perpetrators», *Journal of Feminist Studies in Religion*, 20, 2 (2004), pp. 7-24.

FUENTES PERIÓDICAS

- BOE*
Consigna
Flechas
Flechas y Pelayos
Mástil
Pelayos

TEXTOS ESCOLARES

- Arias, Manuel Antonio: *Mis Segundos Pasos (Grado Preparatorio de Nueva Enciclopedia Escolar HSR)*. Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1958.
- Dalmáu Carles, José: *Enciclopedia Cílico-Pedagógica. Grado Medio*. Girona y Madrid, Dalmau Carles Pla, 1944.
- Edelvivies: *Enciclopedia escolar (Segundo Grado)*. San Sebastián, Editorial FTD, s. a.
- Hijos de Santiago Rodríguez: *Así quiero ser (El niño del Nuevo Estado)*. Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1940.
- Iniesta, Alfonso: *Orientaciones sobre la disciplina escolar*. Madrid, Editorial Magisterio Español, 1941.
- Quintana, L.: *¡Franco! Al muchacho español*. Barcelona, Editorial Librería Religiosa, 1940.
- Repiso Sanz, Alfonso: *Enciclopedia en esquemas. Grado Elemental*. Barcelona, Ediciones Aros, 1945.
- s. a.: *Enciclopedia escolar en dibujos. Grado Medio*. Madrid, Afrodísio Aguado, 1942.

MISCELÁNEA · MISCELLANY

LA PARTE POR EL TODO. EL PROYECTO ANTIVALENCIANISTA DEL ALICANTINISMO POLÍTICO EN LOS AÑOS OCHENTA Y NOVENTA

THE PART FOR THE WHOLE. THE ANTI-VALENCIANIST PROJECT OF POLITICAL ALICANTEISM IN THE EIGHTIES AND NINETIES

Alberto Cheli Ballester¹

Recibido: 12/06/2025 · Aceptado: 29/09/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.45723>

Abstract

Históricamente, la ciudad de Valencia ha representado el centro de gravedad de la autonomía creada en 1982. Tras el trazado de las fronteras autonómicas, voces discordantes, principalmente de la provincia de Alicante, propusieron la creación de una región alicantina autónoma para huir del centralismo de la capital. La década de los ochenta y noventa fue convulsa políticamente en tanto que proliferaron múltiples formaciones políticas con dichas reivindicaciones. Es por ello que este trabajo pretende reconstruir mediante la prensa escrita de la época la trayectoria política de estas formaciones para vislumbrar su razón de existir y calado en la sociedad alicantina.

Palabras clave

Alicante; alicantinismo; cantonalismo; Comunitat Valenciana; emancipación; regionalismo

Abstract

Historically, the city of Valencia has represented the centre of gravity of the autonomous region created in 1982. After the drawing of the autonomous borders, dissenting voices, mainly from the province of Alicante, proposed the creation of an

¹. UNED. C.e.: achel1@alumno.uned.es

autonomous Alicante region to escape the centralism of the capital. The eighties and nineties were a politically convulsive decade, with a proliferation of political formations with such demands. For this reason, this work aims to reconstruct the political trajectory of these formations through the written press of the period in order to glimpse their *raison d'être* and their influence on Alicante society.

Keywords

Alicante; cantonalism; Valencian Community; emancipation; regionalism

.....

INTRODUCCIÓN

En su obra más conocida, *Nosaltres els valencians*², el intelectual suecano Joan Fuster expone la distinta órbita en la que se mueve Valencia respecto a Alicante y Castellón; constituyendo el primero el centro de gravedad de la ‘valencianidad’ con gran peso económico, administrativo y representativo. Serán los otros territorios, por tanto, una periferia dentro de una región heterogénea que responde a la suma de pueblos que no parecen apuntar a una unidad nacional. Por cuestiones lingüísticas, históricas o económicas y políticas, Alicante era descrito por Fuster como un agente antagónico al centralismo representado por la ciudad de Valencia, tomando la parte (*València*) como el todo (los distintos territorios que hoy constituyen la *Comunitat Valenciana*). No sería hasta dos décadas después de la redacción de este libro cuando se firmara el *Estatut d'Autonomia de la Comunitat Valenciana*, y comenzaran las tensiones entre la capital y los territorios periféricos, sobre todo los de mayoría castellanohablante.

Por su parte, Rodríguez-Bernabeu defiende en *Alacant contra València*³ que la escisión entre Alicante y Valencia es visible ya con la división provincial del ministro Javier de Burgos de 1833 y la configuración de la Región de Valencia. La animadversión alicantina radicaría para el autor en el sentimiento de ‘una subordinación interna’ y la castellanización de gran parte de Alicante, la cual ha contribuido a la no identificación cultural entre ambos territorios. La solución, para el autor, pasa por asimilar las asimetrías y diferencias arrastradas históricamente para poder construir un proyecto territorial sólido. En un sentido similar, Mira⁴ habla de una nación valenciana con pluralidades internas. Defiende la creación de una nación política, más allá de la cultural, basada en el nacionalismo valenciano, sin dejar de lado el catalanismo cultural (vinculada a la distinción entre nación cultural y política que el autor hace en su obra *Crítica de la nació pura*, 1984).

Paralelamente, Manuel Martí y Ferran Archilés⁵ hacen un recorrido por la formación del nacionalismo español en el siglo XIX y su relación con la configuración del valencianismo. Sus conclusiones son que ambos fenómenos se dan de forma paralela y complementaria, quedando el valencianismo integrado en lo político en el nacionalismo español, aunque con elementos culturales propios que hacen de esta una excepción dentro de la unidad del proyecto nacional. En esta misma línea, Archilés⁶ habla del valencianismo en la década de los treinta como un movimiento más vinculado a lo cultural que a lo político que comparte

2. Fuster, Joan: *Nosaltres els valencians*. Valencia, Edicions 62, 1962.

3. Rodríguez-Bernabéu, E. *Alacant contra València*. Publicacions de la Universitat de València, 2005.

4. Mira, Joan Francesc. *Sobre la nació dels valencians*. Edicions 34, 1997.

5. Martí, Manuel y Archilés, Ferran. «La construcción de la Nación española durante el siglo XIX: logros y límites de la asimilación en el caso valenciano». AYER, nº35, 1999.

6. Archilés, Ferran. «Valencianisme i identitat en 1932». Publicacions de la Universitat Jaume I; Institut d'Estudis Catalans, 2008.

muchos rasgos identitarios españoles; no rompiendo con la idea de una España monolítica, sino con el centralismo que denunciaban. Siendo este movimiento, por tanto, más que un nacionalismo, un regionalismo.

Natxo Escandell hace un análisis de la construcción nacionalista tras la Transición, diferenciando el norte respecto a un sur reticente, ligado a la castellanización y el anticatalanismo, en buena medida por la vinculación a regiones castellanoparlantes y la migración interna⁷. Desde otra perspectiva, Vicent Flor⁸ analiza la presencia del anticatalanismo en la construcción de parte del movimiento valencianista como herramienta de diferenciación cultural respecto a Cataluña. Huyendo así de una presunta fagocitación catalana de la identidad valenciana.

Es por ello que con esta investigación se pretende alcanzar el objetivo principal de analizar el alicantinismo político en la década de los ochenta y noventa por ser su momento de máximo esplendor y, de forma secundaria, exponer cuáles son las demandas y rasgos identitarios que impulsaron a parte de Alicante a sentirse fuera del proyecto autonómico valenciano hasta el punto de demandar la autonomía de la provincia.

El planteamiento de este estudio es pertinente en tanto que no existe una documentación abundante en este campo, ya que se centra fundamentalmente en el regionalismo valenciano y el conflicto entre las tendencias pancatalanistas y el *blaverisme*, enfrentadas por símbolos de identidad valenciana como la bandera, el himno o la lengua, pero siempre dentro del proyecto valenciano autonómico. En sintonía con esto, Javier Paniagua⁹ expone que la identidad fusteriana valenciana relaciona la cultura de la Comunitat con la de Cataluña (interligado con el proyecto político y territorial de los *Països Catalans*), lo que deja fuera a los territorios castellanohablantes colindantes con Murcia y Castilla La Mancha, principalmente, los cuales no comparten un sustrato lingüístico catalán (ni valenciano) y deben ser sumados al proyecto autonómico mediante la enseñanza de la lengua, es decir, la adaptación al ideal autonómico. Existió entre estas dos posturas un frente abierto durante la Transición española conocido como la Batalla de Valencia, actos de violencia por señas de identidad y la formulación de la autonomía que, de la misma forma, se extendió a Alicante. Borja Ribera¹⁰ analizó en su obra la violencia del período, concluyendo que los actos sirvieron para perfilar una identidad donde se inhibieron opiniones vinculadas a posturas antiblaveristas mediante la impunidad de las acciones violentas de extrema derecha.

Con la redacción y aprobación del Estatut se intentó integrar ambas posturas en una comunidad como un conjunto de realidades distintas, pero con un

7. Escandell, Natxo. *Ni fet ni desfet. Història del nacionalisme polític valencià (1974-1998)*. Editorial Afers, 2024.

8. Flor, Vicente. *Noves Glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*. Editorial Afers, 2011.

9. Paniagua, Javier: «Un solo territorio y varias identidades. El trauma del nacionalismo valenciano». *Historia Social*, 40 (2001), pp. 115-136, <https://www.jstor.org/stable/40340762>. (Consultado 30/04/2025).

10. Ribera, Borja. *Una historia de violencia. La transición valenciana (1975-1982)*. Editorial Tirant Lo Blanch, 2023.

centralismo claro enfocado en la ciudad y provincia de Valencia, lo que provocó la respuesta de las élites de otros puntos, exigiendo mayor representación en los organismos públicos y huir de la satelización de sus territorio¹¹. La Transición es precisamente para autores como Astrid Barrio y Juan Rodríguez¹² un momento de expansión del anticatalanismo valenciano. Se articula como una respuesta al pancatalanismo fusteriano y es directo heredero de las premisas políticas blasquistas¹³ que buscaban distanciarse de la órbita catalana para crear una identidad completamente independiente de esta para los valencianos. En las palabras de ambos autores , Unión de Centro Democrático (UCD) y Alianza Popular (AP) se valieron de un minoritario sentimiento anticatalanista para desgastar a los partidos de izquierda valencianos acrecentando el miedo a perder terreno frente a una hipotética fagocitación catalana.

Es importante definir qué es el alicantinismo político, y este trabajo seguirá la definición que de él hace Victoria Rodríguez-Blanco¹⁴. Para la autora, el alicantinismo político es un movimiento tanto de derechas como de izquierdas que lucha por la defensa de los derechos de los alicantinos, «actuando como poder contrarregional». Esta ideología, con distintos planteamientos políticos, busca la autonomía de la provincia, yendo de la redistribución de la transferencia de competencias públicas a la creación de una autonomía propia. La relación con las provincias colindantes puede ser explicada mediante la teoría psicológica social de Henri Tajfel, el cual explica que la formación identitaria se vale de la acentuación de las diferencias con los grupos externos (exogrupos) y la similitud con los miembros de un mismo grupo (endogrupo)¹⁵.

En relación con lo anteriormente expuesto y siguiendo el esquema propuesto por Eduardo López-Aranguren¹⁶, se puede decir que el regionalismo alicantino, pese a contener elementos culturales es predominantemente de carácter funcional o socioeconómico, ya que plantea sus demandas como una cuestión de falta de competencias que provocan el subdesarrollo de la región frente a un capital monopolista de la actividad económica y el poder. No por ello, como explica

11. Alcaraz, Manuel: «Del preámbulo del Estatuto de Autonomía de la Comunitat Valenciana de 1982 a un valencianismo plural de la mayoría». *Revista Valenciana d'Estudis Autonòmics*, 63 (2018), pp. 13-29, <http://hdl.handle.net/10045/88388>. (Consultado 30/04/2025).

12. Barrio, Astrid y Rodríguez Teruel, Juan: «Los partidos regionalistas en la Comunidad Valenciana. Las bases electorales de los partidos nacionalistas en las Comunidades Autónomas», (2014) Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC). <https://www.aecpa.es/es-es/los-partidos-regionalismos-en-la-comunidad-valenciana/congress-papers/1510/>. (Consultado 30/04/2025).

13. El blasquismo hace referencia a la ideología política fundada por el escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez. En 1909 tomó forma con el partido Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA), el cual gozó de gran popularidad en su época.

14. Rodríguez-Blanco, Victoria: «Análisis del comportamiento electoral en una demarcación provincial: El caso de Alicante (1977-2022)». *Encuentros Multidisciplinares*, 73, 2023, https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/711792/EM_73-22.pdf?sequence=1. (Consultado 30/04/2025).

15. Tajfel, Henri: *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social*. Madrid, Herder, 1984.

16. López-Aranguren, Eduardo María: «Regionalismo e integración nacional: Aproximación teórica». *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* , 15 (1981), pp. 59-76, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=273566>. (Consultado 30/04/2025).

López-Aranguren, es incompatible con que exista o se dibuje *ad hoc* una idiosincrasia propia alicantina vinculada a las fiestas, la lengua y el pasado histórico, empleado como argumento que alimente las demandas de carácter político y económico. Es en términos generales, una demanda administrativo autonómica que busca justificación en la cultura.

La hipótesis defendida en este trabajo es que desde la creación de la *Comunitat Valenciana* ha existido un antagonismo claro entre Alicante y Valencia por cuestiones económicas y anticentralistas, pero también por rasgos culturales y lingüísticos enfrentados. Lo que conduce a la creación de proyectos políticos que, más allá de ideologías de izquierda o derecha, tiene como única base un regionalismo que busca el enaltecimiento de Alicante como provincia histórica y, consecuentemente, merecedora de la autonomía territorial.

La metodología de este estudio se basa en la búsqueda de información bibliográfica y periodística a partir de la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional y el registro de partidos y actas electorales de la Junta Electoral Central; fuentes de las cuales se obtendrá principalmente la información necesaria para reconstruir el recorrido político de los partidos alicantinistas. Las agrupaciones, así como su miembros más destacados han sido rastreados mediante los pertinentes buscadores que ofrecen ambas instituciones para acceder al mayor número de referencias posibles a nivel nacional.

1. PARTIDOS Y ASOCIACIONES ALICANTINISTAS DE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Antes de comenzar el análisis, cabría destacar dos situaciones con las que se ha encontrado este trabajo. Por una parte, hay agrupaciones no presentes en el registro de partidos como la Federación Alicantinista de Partidos que sí tienen presencia mediática; y, por el contrario, partidos como Unidad Alicantina (FUA) —fundado el 27 de junio de 1986— que se encuentran inscritos como partidos, pero no hay menciones relativas a ellos en la prensa escrita.

Por otro lado, cabe destacar que el grueso de los datos que a continuación se expondrán vienen dados por el periódico *Información* (1941-actualidad), un diario alicantino generalista dentro del grupo Prensa Ibérica desde 1984, quien compró la publicación en subasta pública a la Cadena Pública del Movimiento. En este estudio se han empleado todas las fuentes periodísticas presentes en la Biblioteca Nacional, pero es esta publicación la que recoge toda la información acerca de estos partidos, probablemente por su ámbito de cobertura y sede.

1.1. PARTIDO CANTONALISTA DEL PAÍS ALICANTINO (ALICANTÓN, PCPA)

En la columna política El Retal de Enrique Entrena de el diario alicantino *Información*, se comenta que se había modificado el cartel de la entrada a Alicante desde Madrid para que se leyera «Comunidad Autónoma de Alicante», en vez de «Comunidad Autónoma de Valencia», y el periodista plantea una única pregunta: «¿Alicantón?»¹⁷. Aunque la primera referencia en prensa al Alicantón se da en 1985, el entonces Club de Opinión Alicantón, citaba a los cantonalistas cartageneros en Orihuela para compartir impresiones sobre su ideario y anunciar su apoyo a la segregación de Pilar de Horadada de Orihuela, suceso que se daría un año después¹⁸. La reunión no se celebró en la fecha prevista por ‘la tardanza de los representantes alicantinos’, según comentaron a la prensa los cartageneros, y quedó pospuesta. En esta, se quería hablar de la posibilidad de concurrir a las elecciones generales de 1896 con el Partido Cantonal de Cartagena de Antonio Vallejo como agrupación regionalista nacional¹⁹. Pero no será hasta el 7 de septiembre de 1989 cuando Alicantón se registre como partido.

La propuesta política principal del Club de Opinión Alicantón, en palabras de Miguel Navarro Sala, su presidente, era «un cantonalismo confederado y no una simple república federal», un cantón autónomo dentro de la *Comunitat Valenciana*. En 1990, en unas jornadas de partidos nacionalistas organizadas por la Coalición Galega en Santiago de Compostela, Navarro afirma querer un modelo federal al estilo suizo donde las provincias sean cantones autónomos que pueden federarse libremente en regiones o federaciones cantonales, que a su vez constituyan un estado confederado²⁰. Para él, Valencia ejercía un «cacicato» dentro de una España de las autonomías que «se ha quedado anticuada»²¹. La presión violenta de Valencia con intereses catalanistas se va a intensificar, dice Navarro, con la división en cinco comarcas de la provincia con el Plan de Comarcalización, lo cual destruiría, para él, la unidad de la provincia a la hora de reivindicar como territorio autónomo. Navarro critica la fiscalidad, asevera que Alicante es la cuarta provincia en pago de impuestos y la número cuarenta y siete en recepción de subvenciones a fondo perdido. Dice de la región que tiene más población que muchas comunidades uniprovinciales y una estabilidad económica superior, lo que la convierte, bajo su criterio, en una candidata perfecta para la emancipación²². Pero esta unidad

17. Entrena, Enrique: «El Retal», *Información*, 18/02/1986. (Consultado 30/04/2025).

18. de Peñas, Blas: «Los cantonalistas de Alicante y Cartagena se reúnen el 14 en Orihuela», *Información*, 06/11/1985. (Consultado 30/04/2025).

19. Soto, Jose: «El Colegio de Abogados también pide a Lerma la unidad judicial de la Vega Baja», *Información*, 16/11/1985. (Consultado 30/04/2025).

20. EFE: «Los nacionalistas abordan en Santiago el reto de la nueva Europa y el cantonalismo», *Faro de Vigo*, 22/06/1990. (Consultado 30/04/2025).

21. Navarro, Manuel: «Alicante, en la encrucijada cantonal», *Información*, 24/01/1986. (Consultado 30/04/2025).

22. Navarro, Manuel: «Alicantón...otra vez», *Información*, 27/02/1986. (Consultado 30/04/2025).

alicantina no queda clara, ya que en un artículo de opinión dirigido en respuesta a uno de los escritos de Navarro, se le dice que las provincias del norte de Alicante no se cuestionan su valencianismo²³. Lo que se ve es que existe una división clara entre norte y sur en la provincia alicantina, vinculada a la proximidad con Valencia y el uso del valenciano, siendo este más empleado en la zona septentrional. En relación con el *fusterianisme*, una de las premisas más repetidas por el partido es su repulsa del proyecto de los *Països Catalans*, lo que se materializa en una petición para ilegalizar Esquerra Republicana de Catalunya por pedir la independencia de Cataluña, las Islas Baleares y la *Comunitat Valenciana* como parte de los *Països Catalans*, incluyendo Alicante²⁴.

Manuel Navarro era un habitual en las columnas de opinión del diario alicantino *Información*. En sus intervenciones desarrolla un revisionismo histórico que cuenta la historia de Alicante desde la Antigüedad con el fin de trazar una suerte de historia entre independiente y española del territorio. Se remonta al «reino íbero de Elche del rey Orisón», definiéndolo como un cantón en la «federación íbera de Brigo». Compara la provincia actual con el reino de Orihuela, en sus palabras, el más viejo país autónomo de la España moderna, con más de 1.200 años de historia. Para él, eso da motivos para pensar en la autonomía uniprovincial, destacando que «resulta dudoso que los alicantinos, en sentido absoluto, hayamos sido alguna vez valencianos aunque por haber deambulado siempre alrededor de las instituciones valencianas se nos haya adjudicado de tales»²⁵. Algo similar ocurre cuando habla del califato de Dénia como «la culminación histórica de la primera etapa de formación del país alicantino como reino cristiano de Teodomiro de Orihuela» para sentenciar que, en la actualidad, «un país alicantino autónomo sería lo más razonable»²⁶. Hace algo similar con la batalla de Almansa, dentro de la guerra de sucesión española, afirma que la victoria de las tropas borbónicas significa que Alicante se deshace del yugo valenciano y consigue fueros mientras Valencia los perdía con los Decretos de Nueva Planta. Defiende que el antagonismo a Felipe V se basa en intereses de la burguesía catalana y significó la muerte de muchos valencianos que combatían, en su opinión, en contra de sus propios intereses²⁷. Dentro de este revisionismo histórico, Alicantón denunció la celebración en Orihuela de actos por el quinto aniversario de la constitución de les *Corts Valencianes*²⁸, y pone en entredicho el rigor histórico del 9 d'octubre, fiesta valenciana que conmemora la conquista y

23. Mira i Conca, Jose .Luís: «Alicantón, de nuevo», *Información*, 19/02/1986. (Consultado 30/04/2025).

24. *Información*: «Alicantón», *Información*, 12/09/1991. (Consultado 30/04/2025).

25. Navarro, Manuel: *Información*, 21/11/1985. (Consultado 30/04/2025).

26. Navarro, Manuel: «El califato de Denia en el país alicantino», *Información*, 09/05/1988. (Consultado 30/04/2025).

27. Navarro, Manuel: «25 de abril, la batalla de Almansa», *Información*, 24/04/1987. (Consultado 30/04/2025).

28. Soto, Jose: «Reacciones en contra del acto de la celebración de las Cortes Valencianas», *Información*, 06/06/1988. (Consultado 30/04/2025).

anexión por parte de Jaume I de Aragón de la ciudad de Valencia en el siglo XIII, y lo califica de pillaje en la celebración de su 750 aniversario²⁹.

En línea con esto es importante destacar que el regionalismo alicantino reivindica una identidad independiente a la valenciana mediante fiestas como las fogueres de Sant Joan, una celebración específica de la provincia que cuenta con un gran poder asociativo y una idiosincrasia propia³⁰. Otro elemento que se emplea como refuerzo a las reivindicaciones es el pasado histórico y el patrimonio, como expone Antonio Vizcaíno en su investigación sobre la Dama de Elche; sobre la cual dice que fue un elemento empleado por el franquismo como ideal de 'lo español', pero también por parte del regionalismo valenciano para justificar que existía un carácter valenciano particular dentro de España que lo distinguía del resto de componentes del Estado³¹. El alicantinismo, por su parte, toma la cultura íbera como un elemento genuino que justifica una identidad alicantina separada de la valenciana y de la del resto de España, y por tanto, merecedora de un territorio autónomo propio. Esto se encuentra en línea con lo que explican Sebastián Balfour y Alejandro Quiroga en *España reinventada*³², donde exponen que los regionalismos (en su caso el valenciano y el navarro) ayudan a desmontar los grandes nacionalismos (siguiendo con su ejemplo, el catalán y el vasco) y contribuyen a fortalecer una única identidad española. Con relación a este trabajo, el regionalismo alicantino contribuiría a romper el hipotético proyecto filocatalán de los *Països Catalans*, pero también cualquier conato de identidad monolítica valenciana y aproxima a la región a un nacionalismo más bien español que alicantino, asimilando una mezcolanza de ambos con el fin de alejarse de cualquier elemento que pueda ser identificado como filocatalán. Lo cual ocurría de la misma forma con el regionalismo valencianista anticatalanista de partidos políticos como el ya disuelto Unión Valenciana (UV). Prosiguiendo con lo expuesto por estos dos autores, el proceso de creación de una identidad a nivel nacional necesita de algunos rasgos regionales, los cuales son tomados y descontextualizados para adaptarlos a toda la nación. Así, la Dama de Elche puede ser y es un símbolo de 'lo español', 'lo valenciano' y 'lo alicantino' al mismo tiempo, porque es un elemento ligado al discurso y su emisor, deformándolo a la voluntad de sus intereses y atribuyéndolo a demarcaciones territoriales que evidentemente no existían en el contexto originario de la pieza.

Otro de los temas clave en la discursiva alicantinista es el agua. Son recurrentes las menciones a conflictos con el riego y trasvases de agua para la actividad agrícola

29. Navarro, Manuel: «Milenario, 750 aniversario, V centenario: tres supercherías concatenadas», *Información*, 09/10/1988. (Consultado 30/04/2025).

30. Alberto Rodrigo, María y Hernández i Martí, Gil-Manuel: «La identidad en lucha. Iniciativas civiles ante el conflicto identitario Valenciano», *Papeles del CEIC*, 66 (2011), <https://doi.org/10.1387/pceic.12441>. (Consultado 30/04/2025).

31. Vizcaíno Estevan, Antonio. «Una dama para la región. La Dama de Elche como símbolo del regionalismo Valenciano». *ArqueoWeb*, 17 (2016), pp.163-181, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6957869>. (Consultado 30/04/2025).

32. Balfour, Sebastián. y Quiroga, Alejandro: *España reinventada*. Madrid, Ediciones Península, 2007.

en la Vega Baja del Segura. Afirma Navarro que Murcia y Castilla la Mancha monopolizan el agua con pantanos en la Vega Alta, es por ello que pide la demolición de estos en el río Segura y «la vuelta al riego tradicional de azudes y partidores»³³. Planteó también que se estaban realizando trasvases piratas desde el Segura al pantano de Beniarrés, lo que tuvo que desmentir el presidente de la Confederación Hidrográfica del Júcar. Los alicantinistas defendían que «un agricultor murciano desperdicia hasta un 300 por ciento de agua, y uno valenciano hasta un 400 por ciento» y demandaban un trasvase de aguas del Júcar al río Segura³⁴. En esos mismos días, los alicantinistas se unirían a los regantes de Vega Baja, campo de Elche, Marinas Alta y Baja y Vinalopó en un «Frente Popular del Agua» para exigir el principio de solidaridad interregional con respecto a la repartición del agua³⁵. Más adelante pedirán la creación de la Cuenca Hidrográfica del Vinalopó para asegurar el trasvase Tajo-Segura y «poder tratar el problema del agua en Alicante e influir en el plan hidrológico que elabora el Gobierno sin tener que depender de Valencia y Murcia»³⁶, y la libertad de decidir sobre los acuíferos subterráneos alicantinos, mientras acusan a los socialistas de Joan Lerma de «haber regalado a Castilla los sobrantes del Júcar con tal de no dejar crecer a los alicantinos»³⁷.

La cuestión de la sequía y la gestión del agua ha sido también un eficaz caldo de cultivo para el descontento alicantino. Como explica Cipriano Juárez³⁸, el clima en Alicante es mediterráneo, caracterizado por la escasez de lluvias, lo cual dificulta la eficiencia de los cultivos de regadío, mayoritarios en la zona. Por lo tanto, el uso y distribución del agua repercute directamente en la productividad y economía de la provincia, lo que causa conflictos con el gestor central —la Generalitat— y con las provincias colindantes por la existencia de ríos que recorren dichos territorios.

Por otro lado, la lengua se configura como un elemento esencial en el programario cantonalista del Alicantón. En una carta al director de *Información* de José L. Mira i Conca sobre una manifestación de Acción Cultural habla de la minoría valencianoparlante en Alicante³⁹, lo cual explica lo conflictiva que resultó la implantación de la enseñanza en valenciano. El cantonalismo alicantino articula una verdadera cruzada contra la enseñanza del valenciano en Alicante,

33. Soto, Jose: «Reacciones en contra del acto de la celebración de las Cortes Valencianas», *Información*, 06/06/1988. (Consultado 30/04/2025).

34. *Información*: «Niegan que haya un trasvase pirata del Segura a Valencia», *Información*, 03/07/1988. (Consultado 30/04/2025).

35. Pamies Andrés, Manuel: «Se constituye el Frente Popular del Agua Alicantino», *Información*, 04/07/1988. (Consultado 30/04/2025).

36. *Información*: «Alicantón pide la creación de la conferencia hidrográfica de la cuenca del Vinalopó», *Información*, 03/05/1991. (Consultado 30/04/2025).

37. *Información*: «Alicantón califica de 'embuste electoral' la construcción de dos nuevos embalses», *Información*, 10/10/1990. (Consultado 30/04/2025).

38. JUÁREZ Sánchez-Rubio, Cipriano. «La agricultura y el problema del agua en la provincia de Alicante». A vueltas con la agricultura. Una actividad económica necesaria y marginada, (2010), pp. 105-130. Editorial Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert y Diputación Provincial de Alicante, https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/13914/5/agricultura_3.pdf. (Consultado 30/04/2025).

39. Mira i Conca, José Lluís: «El ser o no ser d'un poble», *Información*, 13/12/1985. (Consultado 30/04/2025).

desarrollando una política activa contra la *Llei d'ús i Ensenyament del Valencià* de 1983 y defendía, junto a la plataforma ProValenciano Voluntario, que la asignatura no fuera obligatoria por ser «una tortura para los jóvenes alicantinos y un privilegio para ciertos funcionarios»⁴⁰. Los conflictos con centros y profesores que impartían clases en valenciano fueron constantes, llegando a pedir la inhabilitación judicial de tres profesores que lo hicieron y la dimisión del director del instituto y de la persona al frente de los Servicios Territoriales de Educación⁴¹. Otras acciones de esta índole en las que se vieron implicados junto a la Coordinadora de Estudiantes Alicantinos y Asociación ProValenciano Voluntario fueron el boicot de clases de valenciano en institutos y el reparto de octavillas explicativas en las puertas de los centros de educación secundaria⁴²⁻⁴³. Alicantón se desmarcó de los hechos y defendió la autonomía de sus organizaciones juveniles en el desarrollo de este tipo de acciones: Coordinadora de Estudiantes Alicantinistas, Juventudes Obreras de Alicantón y Asociación Juvenil Deportiva⁴⁴ (de las cuales no hay presencia en la prensa escrita de la época).

La lengua ha sido siempre un elemento en conflicto en la autonomía, más acusadamente en las zonas castellanohablantes de la *Comunitat*. Simón Vives⁴⁵ distingue dos grandes áreas lingüísticas: la valencianoparlante de Castellón, Valencia, el área metropolitana de Valencia, Alcoy-Gandía y Alicante y la castellanoparlante de Requena-Segorbe y Orihuela. A lo que agrega que dentro de la provincia alicantina se encuentran cinco «sociolectos»: el valenciano estándar, valenciano alicantino, murciano alicantino, murciano y español castellano estándar. En su estudio mantiene que la lengua es un vehículo eficaz para la construcción de la identidad, ya que juega el papel de argamasa y conector social, por lo que un escenario bilingüe puede conducir a conflictos identitarios.

En este caso, la lucha se focaliza en el valenciano normativo basado en las Normas de Castellón, inspirado a su vez en las bases aplicadas por el lingüista Pompeu Fabra al catalán. Joaquín Segura, militante de Alicantón dice en una carta al director que la ley educativa en materia lingüística pretende imponer el catalán en las escuelas y defiende la dialecticidad de esta lengua respecto del valenciano. Además, explica que el alicantino sería, según él, un dialecto dentro de la lengua valenciana⁴⁶. Alineado con esta postura, una columna de opinión

40. Información: «Alicantón pide la creación de la conferencia hidrográfica de la cuenca del Vinalopó», *Información*, 03/05/1991. (Consultado 30/04/2025).

41. Información: «Alicantón pedirá judicialmente que se inhabilite a tres profesores del instituto», *Información*, 05/04/90. (Consultado 30/04/2025).

42. Información: «Boicot al valenciano en los institutos de la provincia», *Información*, 03/03/1989. (Consultado 30/04/2025).

43. Vilar, Manuel: «Alicantón parece estar detrás», *Información*, 20/03/1989. (Consultado 30/04/2025).

44. Navarro, Manuel: «Alicantón puntualiza sobre Benidorm», *Información*, 27/03/1989. (Consultado 30/04/2025).

45. Simón Vives, Serena. «La Frontera Lingüística entre Alicante y Murcia: El Contacto del Valenciano y el Castellano en la Comarca de La Vega Baja del Segura (Alicante)». (Tesis doctoral) (2019) <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=289841>. (Consultado 30/04/2025).

46. Segura, Javier: «El idioma del País Alicantino», *Información*, 08/05/1988. (Consultado 30/04/2025).

refleja el rechazo popular por el uso del valenciano normativo en los medios de comunicación por no ser aquel que le enseñaron sus antepasados⁴⁷. Lo cual no debió ser una opinión aislada, ya que un artículo en *La Vanguardia* señala que en Alicante «te llamarán la atención si niegas que en Alicante se habla alicantino», y habla del Alicantón como «uno más de los muchos partidos cantonalistas a los que esta tierra ha tenido tanta afición»⁴⁸.

Alicantón se posicionó claramente en el anticatalanismo. En el 86, el partido había denunciado públicamente la creación de un centro de difusión del catalán en Alicante, tras el que se encontraba supuestamente Acció Cultural del País Valencià y en la cual participó también presuntamente el rector de la Universidad de Alicante, del cual pidieron su dimisión, y llegaron a amenazar con llevar a cabo acciones violentas contra la institución de ser puesta en marcha⁴⁹⁵⁰. Sobre la televisión pública catalana, la TV3, se pidió su supresión en la *Comunitat Valenciana* mediante un telegrama al Ministerio de Transportes y Comunicaciones en el que decía «estamos siendo colonizados por el nacionalismo catalán que nada tiene que ver con nosotros, además usan el idioma de una manera distinta a la nuestra»⁵¹, ya la habían calificado en otra ocasión como una televisión «ilegal, fascista y solo sirve propagandísticamente y no informativamente, a los intereses de los Países Catalanes»⁵².

La órbita del partido es amplia, las alianzas y propuestas son dispares. Para empezar, su líder antes de convertirse en punta de lanza del cantonalismo alicantino fue jefe provincial de prensa de la Unión Regionalista Valenciana y delegado provincial del Consell Valencià d'Alacant⁵³, ambas en la órbita del conocido como *blaverisme* político. De este partido salió después de ser expedientado por las declaraciones que hizo sobre el primer presidente del Consejo de Fuerzas Políticas del País Valenciano, Josep Lluís Albiñana, cuando este se negó a recibir a URV en su visita a Alicante⁵⁴. Con el partido ya prácticamente desarticulado, en las elecciones generales del 2000⁵⁵, Navarro se presentó como suplente al Senado por el Grupo Independiente Liberal (GIL). Ya como presidente de Alicantón se vinculó también a asociaciones de estudiantes, lo que se ve en la carta al director escrita

47. Blasco, Antonio Juan: «Per qué tenim que parlar com no mos han enseñat?», *Información*, 02/09/1989. (Consultado 30/04/2025).

48. *La Vanguardia*: «El anticatalanismo», *La Vanguardia*, 19/05/1995. (Consultado 30/04/2025).

49. de Peñas, Blas: «Joaquín Galant se va y Paco Ordóñez no viene», *Información*, 11/05/1986. (Consultado 30/04/2025).

50. de Peñas, Blas: «Roca viene el 9 de junio con un séquito de 36 periodistas», *Información*, 22/05/1986. (Consultado 30/04/2025).

51. J.P.: «El grupo Alicantón pide que se suprima la TV3 de la comunidad», *Información*, 25/08/1989. (Consultado 30/04/2025).

52. M.G.: «Una exclusiva», *Información*, 31/03/1989. (Consultado 30/04/2025).

53. López Belda, Ismael: «Unión Alicantina», *El Temps*, 1987, <https://www.eltemps.cat/article/4849/cunion-alicantina>. (Consultado 30/04/2025).

54. Moreno Sáez, Francisco. «Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la provincia de Alicante durante la Transición (1974-1982)». Archivo de la democracia de la Universidad de Alicante, 2024. (Consultado 30/04/2025).

55. BOE. Acuerdo de 29 de marzo de 2000. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2000-6480

por Luís María Guerrero⁵⁶ en representación de estudiantes universitarios «de las tres universidades madrileñas» y miembros de la Coordinadora de Estudiantes de la Provincia de Alicante. Este expresa su apoyo al partido y a «un Alicante autónomo, huyendo de centralismos de la Generalitat Valenciana». Por otro lado, en una de sus columnas de opinión, Navarro defendió la Unión Provincial Alicantina (UPRA) como opción cantonalista de centro a la que votar, un partido «fomentado y gestionado desde Alicantón»⁵⁷, el cual actuó en sus inicios como brazo político del club de opinión hasta su registro formal como partido. En el 86, Navarro aseguraba que concurriría a las elecciones municipales con una plataforma de centro con UPRA y Coordinadora Valenciana⁵⁸, lo cual quedó descartado al poco tiempo afirmando: «quieren [Coordinadora Valenciana] que nosotros y UPRA renunciemos a nuestras siglas y a una serie de objetivos que son irrenunciables»⁵⁹.

Otro proyecto impulsado por Alicantón fue la Federación Alicantina de Partidos en 1988, una agrupación de partidos integrada por el Partido Pensionistas, Nueva Izquierda Republicana, Unión Republicana Socialista, Partido Socialista del País Alicantino, Solución Independientes de Alicante y Asociación Independiente universitaria, y presidida por José Antonio Suárez⁶⁰. Un año después, no hay noticias de la federación, y Alicantón concurre junto al partido Agrupación Ruiz-Mateos a las elecciones europeas. La unión con este se rompió por la derechización del partido de Ruiz-Mateos y porque no se había respetado un acuerdo verbal entre Zoilo Ruiz-Mateos, el Alicantón y Unión Socialista del País Alicantino (USPA) que se basaba en financiar la campaña de los alicantinistas⁶¹, según las declaraciones realizadas a prensa. Meses después, Navarro anuncia que se presentará a las generales con el empresario del calzado Rafael Roselló Carratalá al frente de una coalición de nombre homónimo al de su partido donde se encuentran el Partido Cantonalista Alicantino, Unión Socialista del País Valenciano y Unidad Republicana Socialista⁶². La Junta Electoral Central descartó su participación porque el Partido Cantonalista del País Alicantino no presentó sus estatutos ante el Ministerio del Interior⁶³, lo cual fue subsanado en el plazo estipulado. El 1989⁶⁴ es el único año en el que consta el nombre Alicantón en el registro de

56. Guerrero, Luis Manuel: «Apoyo al alicantinismo», *Ya*, 23/12/1985. (Consultado 30/04/2025).

57. Navarro, Manuel. «Alicantón...otra vez», *Información*, 27/02/1986. (Consultado 30/04/2025).

58. de Peñas, Blas: «Fraga inspeccionará hoy los daños de la 'gota fría' en la Vega Baja», *Información*, 25/10/1986. (Consultado 30/04/2025).

59. de Peñas, Blas: «De la Fuente es el objetivo y Catalán Chana, la excusa», *Información*, 26/10/1986. (Consultado 30/04/2025).

60. Aldeguer, Francisco: «La Federación Alicantinista de Partidos por la descentralización de Valencia», *Información*, 22/04/1988. (Consultado 30/04/2025).

61. Gallego, Mercedes: «Miembros de la candidatura de Ruiz Mateos quieren 'saltar' de la lista», *Información*, 20/06/1989. (Consultado 30/04/2025).

62. *Información*: «Las deudas de Ruiz Mateos», *Información*, 12/09/1989. (Consultado 30/04/2025).

63. del Riego, Carmen: «La Junta Electoral admite catorce coaliciones», *Diario 16*, 14/09/1989. (Consultado 30/04/2025).

64. BOE. Resultados Elecciones Generales 1989. https://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/GENERALES_1989_Resultados.pdf

votos de alguna elección, obtuvieron en las generales de ese año 1.041 votos⁶⁵, sin representación parlamentaria. Mientras que en las elecciones autonómicas obtuvieron 4.119 votos, quedando sin representación en las *Corts*.

Dentro de su actividad política la prensa destacó sus propuestas polémicas, como la destrucción del barrio de San Antón para construir rascacielos, la concentración de la prostitución en un único barrio en Alicante o limpiar la ciudad de «gitanos, proxenetas, malhechores, enfermos de SIDA, prostitutas y otras gentes de mal vivir que nos los envían de otras comunidades autónomas como Cataluña, Valencia y Murcia»⁶⁶⁶⁷. Además se manifestaron públicamente en contra de la fusión de Cajalicante con otras entidades bancarias valencianas y a favor de la autopista Alicante-Cartagena-Almería, prolongación de la A-7⁶⁸. En otra ocasión reivindicaron los insultos a Valencia «puta Valencia y Alicante independencia» como una invención propia que había calado en el acervo popular⁶⁹.

Las últimas noticias que se tienen de Miguel Navarro y Alicantón (que pasará a designar en los 2000 una pugna interna por el poder en el PSOE) son del 1999, cuando Navarro fue procesado junto a otras cuatro personas por tráfico de drogas. Pedían para él nueve años de prisión por un alijo de 1.600 pastillas de éxtasis y otro de 500 kilos de hachís⁷⁰. En el juicio declaró que era confidente del CESID (Centro Superior de Información de la Defensa) y que la operación fue un montaje por negarse a colaborar con la Guardia Civil en el caso Lasa-Zabala⁷¹. Finalmente fue absuelto por falta de pruebas⁷².

1.2. UNIÓN PROVINCIAL ALICANTINA (UPRA)

El 27 de julio de 1986 se registra como partido la Unión Provincial Alicantina (UPRA)⁷³, promovida por Juan Rodríguez Marín y Antonio García Ágredas. En enero de ese año en la columna ‘La reoca’⁷⁴ del diario alicantino *Información* se dice que «es una locura tomar en serio a la UPRA». Rodríguez Marín era exmiembro del partido Unión de Centro Democrático (UCD), expresidente en Madrid y en las

65. BOE. Resultados Elecciones Generales 1989. https://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/GENERALES_1989_Resultados.pdf

66. *Información*: «Los bautismos de Valdecantos», *Información*, 24/09/1989. (Consultado 30/04/2025).

67. Ripoll, Luis: «Alicantón quiere dedicar un barrio de la ciudad a la prostitución», *Información*, 12/05/1991. (Consultado 30/04/2025).

68. *Información*: «Un Oscar para Paco Huesca», *Información*, 17/03/1990. (Consultado 30/04/2025).

69. *Información*: «Reivindican los insultos a valencia», *Información*, 06/05/1993. (Consultado 30/04/2025).

70. *Información*: «Juzgado por tráfico de drogas el ex líder del partido Alicantón», *Información*, 24/02/1999. (Consultado 30/04/2025).

71. Jiménez, Gracia. y Moncho, Jesús: «Drogues, confidents i salvapàtries», *Levante-EMV*, 18/03/1999. (Consultado 30/04/2025).

72. *Información*: «Absuelven de narcotráfico al ex líder de Alicantón», *Información*, 04/03/1999. (Consultado 30/04/2025).

73. Registro de Partidos. UNIÓN PROVINCIAL ALICANTINA. https://servicio.mir.es/nfrontal/webpartido_politico/recurso/partido_politicoDetalle.html.

74. Ferrando: «La reoca», *Información*, 22/02/1986. (Consultado 30/04/2025).

Corts Valencianes y expresidente de la Diputación Provincial, y antes de fundar UPRA pasó por las filas del Partido Liberal. Por su parte, García Agredas era parlamentario del grupo mixto en Valencia y exmilitante de Alianza Popular. El tercer miembro destacado del partido será Antonio Martínez Serrano, promotor de Alicante Independiente (sin incidencia reseñable en prensa) y diputado en Valencia del grupo mixto tras abandonar Unión Valenciana. En este primer estadio, sus propuestas respetan el marco autonómico pero desean una mayor administración en manos de Alicante, y no cierran su electorado a un espectro político concreto, por lo que su ideología no es concreta⁷⁵. Emplean, como se ha visto con el Alicantón, pintadas en las calles y carreteras con las siglas del partido para promover el voto⁷⁶ ⁷⁷.

El partido fue fundado por Vicente Ramos Pérez, intelectual alicantino que en 1982, con los pingües resultados del partido, se sumó a las filas de Unión Valenciana, consiguiendo llegar a ser diputado por Coalición Popular, aunque en el 83 acabó en el grupo mixto. Antes, en 1980, pertenecía a la directiva de la Asociación para la Defensa de los Intereses de Alicante (ADIA)⁷⁸.

Entrando en su programa electoral, sobre la lengua, mantiene, al igual que el resto de propuestas, una gran similitud con Alicantón. En su caso, propusieron que se aprovecharan las elecciones, ya que se votaba con papeletas, unas en castellano, otras en valenciano, como un referéndum gratuito para deliberar si Alicante quería o no el valenciano «impuesto y no operativo» como lengua oficial⁷⁹. En 1994 pidieron que el estudio del valenciano fuera optativo en las poblaciones castellanoparlantes⁸⁰, lo que llevó a varias formaciones alicantinistas a demandar la declaración de Alicante como zona de habla mayoritaria castellana.

En cuanto a la actividad en las elecciones, en 1986 decían estar preparados para concurrir con «más de dos mil afiliados en la provincia y sedes en Villena, Novelda, Aspe y Monforte, y Elche y Orihuela en un futuro inmediato»⁸¹. Se habló de una posible integración en el Partido Liberal como un paso para una alianza de derechas con Alianza Popular⁸², pero se negó que la información fuera cierta desde el partido, aunque afirmaban no estar cerrados a ello⁸³. Rodríguez

75. Dopazo, Antonio: «UPRA, una iniciativa polémica», *Información*, 23/2/1986. (Consultado 30/04/2025).

76. Entrena, Enrique: «El retal», *Información*, 05/04/1986. (Consultado 30/04/2025).

77. de Peñas, Blas: «Lassaleta, 'elorro' y UPRA», *Información*, 23/04/1986. (Consultado 30/04/2025).

78. Cerdà, Paco: «Muere uno de los padres del alicantinismo». *Levante. El Mercantil Valenciano*, 03/06/2011, <https://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2011/06/03/muere-padres-allicantinismo-13058350.html>

79. de PEÑAS, Blas: «Las encuestas 'secretas'», *Información*, 17/05/1986. (Consultado 30/04/2025).

80. Ihermas: «UPRA pide al Consell que el estudio del valenciano sea optativo en poblaciones castellano-hablantes», *Información*, 14/09/1994. (Consultado 30/04/2025).

81. Rubio, Antonio: «Ortuño, posible alternativa a senador en lugar de cremades», *Información*, 06/07/1986. (Consultado 30/04/2025).

82. Dopazo, Antonio: «La sorprendente 'movida' de la derecha alicantina», *Información*, 05/08/1986. (Consultado 30/04/2025).

83. de Peñas, Blas: «La ex alcaldesa de Torrevieja y los independientes de San Juan, al CDS», *Información*, 09/08/1986. (Consultado 30/04/2025).

Marín saltó de las listas de UPRA (acabaría militando en el Partido Popular desde las elecciones municipales de 1991⁸⁴) y se creyó que era para integrarse en el CDS⁸⁵. Finalmente, el partido selló un pacto con Unión Valenciana⁸⁶, defendido por el presidente de Coalición Valenciana, Francisco Zaragoza Gomis, como una herramienta contra el centralismo del poder y por la buena repartición de competencias⁸⁷. En la presentación de la coalición, desmintiendo la fuga del partido de Rodríguez Marín; este se mostraba más moderado en sus ideas sobre la autonomía alicantina: «personalmente he llegado a pedir la independencia de la provincia, pero entiendo que políticamente debemos seguir unidos a nuestros hermanos de Valencia y Castellón para defender conjuntamente los intereses que nos son comunes, dentro de una valencianía sana». En ese momento la UPRA contaba con 700 socios, según datos del partido⁸⁸, pero los resultados electorales no serán positivos. Posteriormente, culparán a Coalición Valenciana de los malos resultados, contando UPRA tras las elecciones únicamente con un concejal en Villena, García Agredas (el cual tendrá una notable presencia en prensa derivada de su actividad como edil y las declaraciones en plenos del consistorio)⁸⁹.

Meses después, se acuerda la creación de una Federación Alicantina de Partidos con el objetivo de la independencia provincial, junto a Alicantón y Agrupación Independiente de Estudiantes Universitarios, esto responde, según sus líderes comunicaron, al auge de los partidos nacionalistas y regionalistas de las elecciones europeas del 10 de junio de 1987⁹⁰. Mientras que en 1992 el partido cuenta con dos concejales en Villena, y el Partido Popular mantenía conversaciones con la agrupación para reunificar la derecha⁹¹, llegando, dos años después UPRA a pedir a sus afiliados que apoyaran con su voto al PP en las elecciones generales del 6 de junio de 1993, previendo una integración a nivel local y provincial⁹². Tras intentar una unión en Villena que no prosperó, UPRA se coaligó con la Agrupación Independiente para las elecciones municipales con García Agredas como número uno, y la plataforma (AIV-UPRA) se comprometía a apoyar al PP^{93 94}.

84. BOE. Resultados Corts Valencianes 1991. https://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/valencia_1991_ResultadosElectos.pdf

85. de Peñas, Blas: «Nervios en el CDS por el posible fichaje de Rodríguez Marín», *Información*, 28/11/1986. (Consultado 30/04/2025).

86. de Peñas, Blas: «Resurgen los intentos de politizar 'Mamut'», *Información*, 02/04/1987. (Consultado 30/04/2025).

87. Zaragoza Gomis, Francisco: «El porqué de una coalición», *Información*, 28/04/1987. (Consultado 30/04/2025).

88. Aldeguer, Francisco: «Coalición Valenciana: 'el PSOE nos deja una Comunidad desastrosa'», *Información*, 17/05/1987. (Consultado 30/04/2025).

89. Dopazo, Antonio: «Martínez Serrano cabalga de nuevo», *Información*, 16/08/1988. (Consultado 30/04/2025).

90. A.R.F.: «Acuerdan crear una federación alicantina de partidos», *Información*, 08/07/1987. (Consultado 30/04/2025).

91. Ihermas: «El PP intenta 'fichar' a los ediles de la Unión Provincial Alicantina», *Información*, 09/03/1992. (Consultado 30/04/2025).

92. Ihermas: «UPRA apoyará al Partido Popular», *Información*, 29/04/1993. (Consultado 30/04/2025).

93. Ihermas: «La Agrupación Independiente se coaliga con UPRA para las elecciones municipales», *Información*, 19/04/1995

94. Ihermas: «Vicente Rodes dice que el PSOE propone aumentar las asignaciones a los concejales», *Información*, 19/04/1995.

Agredas (aquel que tendrá una trayectoría política más dilatada dentro del partido) iba como número dos en la lista de Coalición Electoral Valenciana a las *Corts*. En las generales del 89, se había presentado, junto a UPRA y Alicantón, por la Agrupación Ruiz Mateos, volviendo a concurrir como concejal con UPRA en 1991⁹⁵. En el 99⁹⁶, finalmente, García Agredas se integró en Iniciativa Independiente, facilitando con su voto la alcaldía en Villena del PP.

En las elecciones generales de 1996 UPRA se presentó en solitario, en las cuales obtuvo 651 votos⁹⁷. Un año después, el que fuera su líder apoyó públicamente un partido de nuevo cuño, Iniciativa Independiente, la cual quería concurrir a las elecciones autonómicas junto a Iniciativa de Progreso (escisión de Unión Valenciana)⁹⁸. La última información sobre UPRA en prensa es su presencia en las listas electorales generales de 1999 al Parlamento Europeo en Iniciativa Independiente-UPRA⁹⁹.

1.3. UNIÓN DEMOCRÁTICA ALICANTINA (UNIDA)

El partido Unión Democrática Alicantina (UNIDA) se registra como tal el 25 de febrero de 1991, según la Junta Electoral Central¹⁰⁰, pero en 1993 la prensa da la noticia de la presentación de un nuevo partido con este nombre con unas listas encabezadas por Eduardo Carrasco (exmilitante del PSOE y exdirigente de UGT) como secretario general, Francisco Varó como secretario de organización y Antonio Manues como presidente. Se definen como un partido de centro izquierda que no se posiciona en contra de las autonomías, pero cree que el centralismo valenciano perjudica a Alicante¹⁰¹.

En 1991, con Antonio Carratalá como candidato a la alcaldía de Alicante, el partido defendía en su programa la eliminación de la asignatura de valenciano¹⁰². En el 92, la ejecutiva local cambió totalmente, escogiendo como presidente a Antonio Carratalá y como secretario general a Eduardo Carrasco¹⁰³. Luis Perant

95. BOE. Resultados Corts Valencianes 1991. https://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/valencia_1991_ResultadosElectos.pdf

96. BOE. Resultados Corts Valencianes 1999. https://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/VALENCIA_1999_Resultados.pdf

97. BOE. Resultados Elecciones Generales 1996. https://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/GENERALES_1996_Resultados.pdf

98. P.R.: «Independientes de la provincia se unen para concurrir juntos a las elecciones», *Información*, 08/11/1997.

99. Ihermas: «Elecciones '99», *Información*, 11/05/1999.

100. Registro de Partidos. PARTIDO UNIÓN DEMOCRÁTICA ALICANTINA. https://servicio.mir.es/nfrontal/webpartido_politico/recurso/partido_politicoDetalle.html

101. J.I.: «Ex militantes del PSOE constituyen el partido Unión Democrática Alicantina», *Información*, 24/02/1993.

102. *Información*: «UNIDA envía más de doscientas mil cartas pidiendo el voto a los electores», *Información*, 24/05/1991. (Consultado 30/04/2025).

103. *Información*: «Unión Democrática Alicantina renueva la totalidad de su ejecutiva local», *Información*, 09/12/1991. (Consultado 30/04/2025).

Fernández será la cabeza visible del partido y el número uno de sus listas para el Congreso en las elecciones de 1993¹⁰⁴.

En 1994 anuncian que se integran en la plataforma de partidos nacionalistas valencianos Convergencia Democrática Valenciana (CDV) para mitigar el centralismo del resto de partidos en las elecciones locales y municipales¹⁰⁵. Esta coalición de partidos anunció en febrero de 1994 que concurriría a las elecciones locales y autonómicas de 1995¹⁰⁶. Ese mismo septiembre anunciará que Unión Valenciana se suma a la coalición, compuesta por el Partido Valencià Nacionalista (PVN), Foro CDS, Partidos Socialista Independiente (PSI) y Federación de Independientes. Dos meses después UV saldrían del proyecto y el líder de CDV, Rafael Blanco (exconseller de Obras Públicas) anunció que la coalición tenía dos meses para formalizarse o no concurrirán a las elecciones, planteaba entonces la integración en el Bloc Progressista^{107 108}. No se presentaron a las elecciones.

1.4. UNIDAD REPUBLICANA SOCIALISTA (URS)

Realizaron un acto en Alicante por los republicanos que salieron del puerto con el barco Stanbrook, en su XLIX aniversario¹⁰⁹ junto a Alicantón y UPRA, uno de los hechos que habla de la transversalidad política del alicantinismo. Lo cual se ve claramente en las declaraciones de los líderes del partido. En un artículo de opinión, José Vilella Marco, secretario general de la URS en la *Comunitat Valenciana*, denuncia que se da a entender que «fue Cataluña quien liberó a España de los ‘moros’» con relación a la conquista de Valencia, en su 750 aniversario. Sobre los valencianos dice que son de tipo «argárico-fibero-griego» y no catalán o árabe convertido. Comenta sobre Valencia que fue uno de los primeros reinos fundados en España, mucho antes de Mowarek en 980, fundándose mil años antes el de Tisys¹¹⁰. En otro artículo explica que la culpa de la mala situación económica y de paro en el «País Alicantino» es culpa de la autonomía y una Valencia que «tiende a colonizar y a desmembrar a las demás provincias». Habla además de la pérdida de la bandera propia y la imposición del «valenciano-catalanista»¹¹¹. De la misma forma, se mostró favorable al trasvase Júcar-Vinalopó como miembro del Frente

104. BOE. Resultados Elecciones Generales 1993. https://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/GENERALES_1993_Resultados.pdf

105. Información: «CDV anuncia que concurrirá a las elecciones locales y autonómicas», *Información*, 18/02/1994. (Consultado 30/04/2025).

106. Información: «CDV anuncia que concurrirá a las elecciones locales y autonómicas», *Información*, 18/02/1994. (Consultado 30/04/2025).

107. Información: «CDV y UV acudirán en coalición a las elecciones del próximo año», *Información*, 25/09/1994. (Consultado 30/04/2025).

108. R.J.: «Decisión en dos meses», *Información*, 14/11/1994. (Consultado 30/04/2025).

109. Entrena, Enrique: «Los republicanos de Alicante recordaron ayer el exilio por el puerto», *Información*, 31/03/1988. (Consultado 30/04/2025).

110. Vilella, José: «Historias e historietas», *Información*, 17/10/1988. (Consultado 30/04/2025).

111. Vilella, José: «Alicante, frente al año 2000», *Información*, 24/10/1988. (Consultado 30/04/2025).

Popular del Agua Alicantino, acusando a los políticos de oportunistas en cuanto a los tiempos de ejecución de obras y planes en períodos electorales¹¹².

Su relación con Alicantón y USPA es estrecha y, tras haber apoyado la candidatura de Ruiz Mateos para las europeas, deciden presentarse en coalición con los primeros a las generales del 89¹¹³. La Junta Electoral Central desestimará la coalición porque Alicantón no estaba registrado¹¹⁴, aunque finalmente concurrirán juntos porque se subsanó el problema. Su líder, José Vilella acabará integrado en Acción Republicana (AR).

1.5. UNIÓN ALICANTINA (UA)

Unión Alicantina (UA)-Federación Alicantina de Partidos Independientes fue una coalición de seis partidos y ocho candidatos independientes capitaneada por Isidro Gosálbez. La federación se basaba en el alicantinismo y el antivalencianismo y demanda «un estatuto de autonomía para el País Alicantino, autonomía municipal, comarcalización y regionalización voluntarias y la enseñanza y el uso voluntarios de nuestra segunda lengua, el alicantino». Miguel Navarro fue su secretario general, aunque no se encuentra registro de que este se formalizara en el censo de partidos de la Junta Electoral. Pretendían presentarse a las elecciones generales de 1993 con la Confederación Española de Independientes, pero no llegaron a concurrir¹¹⁵.

Isidro Gosálbez Roselló y Manuel Navarro se presentaron en estas elecciones por el Partido Cantonalista, el primero por el Senado, el segundo por el Congreso por la provincia de Alicante¹¹⁶.

1.6. UNIÓN SOCIALISTA DEL PAÍS ALICANTINO (USPA)

La Unión Socialista del País Alicantino (USPA) se constituye como partido el 27 de abril de 1987¹¹⁷. Sobre esta formación hay escasa información en la hemeroteca. Su trayectoria va ligada desde sus inicios a Alicantón. Concurren con estos en las elecciones del 29 de octubre de 1989¹¹⁸, pese a los problemas con la presentación de las coaliciones por no estar registrado como partido el PCPA¹¹⁹. De la misma forma, apoyarán junto a los de Navarro la coalición de partidos agrupada bajo la figura

112. Vilella, José: «Trasvase y política», *Información*, 10/10/1988. (Consultado 30/04/2025).

113. *Información*: «Las deudas de Ruiz Mateos», *Información*, 12/09/1989. (Consultado 30/04/2025).

114. ABC: «Catorce coaliciones concurren a las elecciones generales», *ABC*, 14/09/1989. (Consultado 30/04/2025).

115. F.M: «Aparece un nuevo partido en Alicante fundamentado en el antivalencianismo», *Información*, 28/11/1992. (Consultado 30/04/2025).

116. *El País*: «Los candidatos», *El País*, 07/05/1993. (Consultado 30/04/2025).

117. Registro de partidos. UNION SOCIALISTA DEL PAÍS ALICANTINO. https://servicio.mir.es/nfrontal/webpartido_politico.html

118. BOE. Resultados Elecciones Generales 1989. https://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/GENERALES_1989_Resultados.pdf.

119. Europa Press: «La Junta Electoral Central aceptó 14 de las 16 coaliciones presentadas». *Diario de Soria*, 14/09/1989. (Consultado 30/04/2025).

de Ruiz-Mateos para las elecciones europeas de este mismo año, con el mismo desenlace que sus compañeros cantonalistas, la ruptura porque Zoilo Ruiz-Mateos se negó a cumplir con el pacto de financiar la campaña de los alicantinos¹²⁰.

Por otra parte, el partido socialista desarrolla actos en conmemoración de los republicanos alicantinos. En el año 89 promueve un homenaje por la salida de la última tropa republicana de Alicante junto a Unión Republicana Socialista, Alicantón-PP, carabineros de la República, mutilados de la guerra civil y la Coordinadora de Estudiantes Alicantinistas¹²¹. No exento de polémica estuvo el acto por los milicianos republicanos asesinados en el puerto de Alicante en 1939, en el cual se dio la exclusiva a TV3, lo que provocó las quejas de Alicantón. El USPA no desmintió en ningún momento que se hubiera concedido la exclusiva, por lo que no se conocieron los términos del acuerdo de exclusividad, pero Navarro desconvocó el acto a pocas horas de realizarse. A los medios, su líder, Vicente Sánchez Pauner, comunicó que TV3, pese a la publicidad que pudiera dar del acto, era una televisión fascista «por las represalias que los catalanes están tomando contra los alicantinos», a lo que añadió que pocos días antes del acto le pincharon las ruedas del coche y la fachada de su sede fue cubierta con pintadas de la organización catalana Moviment de Defensa de la Terra (MDT). En esta ocasión, Sancho Pauner, presidente de USPA, defendió un modelo de Estado republicano cantonalista^{122 123}.

Sancho Pauner se presentó una única vez a las elecciones europeas, integrando su partido en la lista de Ruiz Mateos. Antes de esto, en 1979, militaba en Izquierda Republicana, con los cuales se presentó al Senado en ese año, en el 82 y el 86 (con la coalición Unidad Popular Republicana), no obteniendo los votos necesarios para ser elegido en ninguna^{124 125 126}. En el 87 lo intentará en las municipales de Sant Vicent (Alicante) como número uno por UPR¹²⁷. Dos años después aparecerá en las listas del Senado por la Coalición Alicantina Alicantón¹²⁸. Posteriormente se sumó a las filas de Los Verdes Ecologistas Pacifistas (LVE), más tarde denominado LVE Ciudadanos por Alicante, y después Los Verdes-Els Verds (LV-EV).

120. Gallego, Mercedes: «Miembros de la candidatura de Ruiz Mateos quisieron 'saltar' de la lista». *Información*, 20/06/1989. (Consultado 30/04/2025).

121. M.G: «Los republicanos alicantinistas conmemoran el cincuentenario», *Información*, 28/03/1989. (Consultado 30/04/2025).

122. Gallego, Mercedes: «Los republicanos rememoran los 50 años de la 'matanza del puerto'», *Información*, 31/03/1989. (Consultado 30/04/2025).

123. M.G: «Una exclusiva», *Información*, 31/03/1989. (Consultado 30/04/2025).

124. ABC: «Elecciones», ABC, 30/01/1979. (Consultado 30/04/2025).

125. *Información*: «Resultados provisionales de las elecciones al Congreso y al Senado en la provincia de Alicante», *Información*, 30/10/1982. (Consultado 30/04/2025).

126. *El País*: «Los 'cuneros' desplazan a los autóctonos de 1982», *El País*, 17/05/1986. (Consultado 30/04/2025).

127. *Información*: «Listas municipales de la provincia», *Información*, 09/05/1987. (Consultado 30/04/2025).

128. *El País*: «Renovación en la cabecera», *El País*, 27/09/1989. (Consultado 30/04/2025).

1.7. COORDINADORA DE ESTUDIANTES DE ALICANTE

La asociación saltó a la luz con las manifestaciones en contra de la educación en valenciano en el Instituto de Bachillerato Pere Maria Orts de Benidorm. Se organizaron encierros de alumnos en el centro, manifestaciones y cortes de calle para protestar contra tres profesores que daban las asignaturas de Latín, Química y Matemáticas en la lengua cooficial. Los alumnos recibieron el apoyo de la Coordinadora de Estudiantes Universitarios y de Bachillerato de Alicante¹²⁹. Pese a no tratarse de un partido, las asociaciones estudiantiles estuvieron muy ligadas al alicantinismo en tanto que encabezaron las protestas contra la educación bilingüe en distintas ocasiones y su ligazón con esta ideología y los partidos alicantinistas era manifiesta.

1.8. LOS VERDES DEL PAÍS ALICANTINO (PVPA)

Se muestran afines a Alicantón y sus políticas desde su constitución el 1 de junio de 1990¹³⁰, acompañándolos en los actos de homenaje a los republicanos asesinados y en la demanda de la ampliación de la A-7, mientras el otro grupo ecologista alicantino, Los Verdes, se desmarca apuntando a que no hay ninguna razón de peso para demandar la prolongación¹³¹. En las generales de 1993, los Verdes del País Alicantino consiguieron 1.375 votos, un 0'006%¹³². En estos comicios tenían como número uno al Congreso a Miguel Angel Díaz Seguido. Este se sumaría a las listas de los Verdes Ecologistas Pacifistas (LVE) en el 99.

1.9. FEDERACIÓN ALICANTINISTA DE PARTIDOS (FAP)

Este es un ejemplo de partido con presencia en los medios de comunicación, pero sin huella en el censo. Entre las propuestas que recogió la prensa de la época encontramos la demanda de un estatuto de autonomía de la provincia y la enseñanza del alicantino como dialecto del valenciano. Denuncian también la opresión sufrida desde Valencia y el «poco respeto por los Derechos Humanos»¹³³.

129. Zaragoza, Vicente: «Anuncian medidas de fuerza contra la enseñanza en valenciano», *Información*, 15/03/1989. (Consultado 30/04/2025).

130. Registro de Partidos. LOS VERDES DEL PAÍS ALICANTINO. https://servicio.mir.es/nfrontal/webpartido_politico/recurso/partido_politicoDetalle.html.

131. Información: «Verdes y autopista», *Información*, 30/05/1990. (Consultado 30/04/2025).

132. Información: «Los emigrantes prefieren al partido socialista», *Información*, 10/06/1993. (Consultado 30/04/2025).

133. Información: «País alicantino», *Información*, 8/10/1988. (Consultado 30/04/2025).

1.10. FEDERACIÓN DE INDEPENDIENTES DEL SURESTE (FIS)

La Federación de Independientes del Sureste fue un proyecto que no llegó a formalizarse, a tenor de la escasa información que sobre él existe y no encontrarse en el registro de partidos. La base de esta federación era la unión de partidos de distintas provincias para formar una fuerza política que consiguiera a nivel nacional la creación de una provincia del sureste que aunara las provincias de Alicante, Murcia, Almería, Málaga, Jaén y Albacete. Este partido lo formarían Unidad Alicantina, Partido Regionalista de Murcia, Unidad y Progreso de Cartagena, Partido Democrático de Roquetas, Independientes de Almería, Málaga y Jaén, Unidad Granadina y Partido Mancheguista de Albacete.

Miguel Navarro (Alicantón), como portavoz, expresó que la coalición de partidos se presentaría a las elecciones generales de 1993 para dar una respuesta a las necesidades no atendidas de estas provincias, sobre todo en materia de desertización, destacaba. El 7 de enero del 93 debía celebrarse una reunión para aprobar sus estatutos y elegir a la directiva, la cual no recogió ningún medio de comunicación escrito¹³⁴. En las elecciones de ese año Miguel Navarro se presentó por el Partido Cantonalista (PC), y ninguno de los otros partidos mencionados se presentó en solitario.

1.11. ALICANTE UNIDA (AU)

Alicante Unida (AU) fue registrado como partido el 23 de febrero de 1995¹³⁵. Por las actas electorales, se sabe que AU se presentó a los comicios de 1995 con Miguel Barceló Pérez al frente¹³⁶. La prensa habla del empresario hotelero Miguel Barceló Pérez, ligado a Alianza Popular y el Partido Popular como senador, exmiembro de UCD y suegro del popular Eduardo Zaplana, pero no hay rastro de su paso por AU en la prensa escrita^{137 138}.

La primera noticia sobre el partido habla del exmiembro del Partido Popular y concejal del grupo mixto en el ayuntamiento de Alicante, Ángel Mínguez¹³⁹. Como líder, se presenta a las elecciones autonómicas de 1995, donde no obtiene buenos resultados y sugiere una vuelta al PP, después de haber sido expulsado de este por un altercado con la Policía Local. Contaron únicamente con un concejal

¹³⁴. Agencias: «Varios grupos cantonalistas pretenden crear una nueva región», *El País*, 04/01/1993, https://elpais.com/diario/1993/01/04/espana/726102002_850215.html?event=go&event_log=go&prod=REGCRART&o=cerrado. (Consultado 30/04/2025).

¹³⁵. Registro de Partidos. ALICANTE UNIDA. https://servicio.mir.es/nfrontal/webpartido_politico.html

¹³⁶. BOE. Resultados Corts Valencianes 1999. https://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/VALENCIA_1999_Resultados.pdf

¹³⁷. Información: «Los elegidos», *Información*, 04/03/1996. (Consultado 30/04/2025).

¹³⁸. Fuster, Vicente: «Todo queda en casa», *Información*, 31/12/1996. (Consultado 30/04/2025).

¹³⁹. Martínez, Ignacio: «En apoyo del Hércules», *Información*, 28/03/1995. (Consultado 30/04/2025).

en Busot, Antonia Ripoll Ferrer¹⁴⁰, en 1995, y en 1999 la presidencia de la agrupación pasa a manos de Antonio Santos y no se encuentra más referencia a este partido en la prensa escrita¹⁴¹.

2. CONCLUSIONES

El alicantinismo político ha estribado en un amplio espectro político que ha incluído partidos de derecha e izquierda y movimientos sociales como el ecologismo. Aunque cabe destacar que muchos de sus líderes proceden de partidos de derechas como Alianza Popular o *blaverisitas* como Unión Valenciana. Su amplia onda política representa, o bien su fácil adaptación, o bien su falta de contenido político más allá de la consecución de la independencia de la provincia (lo cual no se reivindica en todo momento y se adapta en muchas ocasiones a las alianzas). Pese a los exiguos resultados electorales, su impacto en la prensa ha sido notoria, apareciendo en un gran número de columnas de opinión y noticias, siendo partícipes activos de dichas columnas. Parecen ser partidos más enfocados a marcar el debate público mediante una narrativa compartida que a desarrollar acciones reales. Entre todos destaca Alicantón y su líder Miguel Navarro, el cual, sin haber conseguido resultados destacables en ninguna elección, contaba con un espacio amplio en la prensa alicantina e impactó, según las crónicas políticas del momento, en el Alicante de la época.

Tres son los elementos que se encuentran con más frecuencia en las narrativas alicantinistas: el anticentralismo, el anticalanismo y la relación inestable con el valenciano. Estas premisas, por encima incluso de la consecución de la autonomía uniprovincial alicantina, son las que prevalecen en todas las agrupaciones. Por lo que se puede decir que la autonomía sería una consecuencia directa del rechazo de todo ‘lo valenciano’ y ‘lo catalán’.

La relación con los vecinos más próximos, Murcia, Albacete y Valencia, es, a la luz de las declaraciones de los líderes políticos, mala. Se tiende a focalizar en estos todos los problemas de la provincia, externalizando la culpa de la situación económica de Alicante. En esta línea, el revisionismo histórico sirve a las formaciones para justificar sus políticas y distanciarse de Valencia, creando una identidad alicantina con un pasado, lengua y carácter propio. Entran en juego las identidades y la sensación desde el alicantinismo que lo valenciano ha capitalizado de forma monopolística la identidad autonómica.

Con respecto a la hipótesis, se podría decir que sí, en la década de los ochenta y noventa se dio una corriente política que reivindicaba una identidad propia

^{140.} *El País*: «Elecciones municipales», Anuario *El País*, 1996. (Consultado 30/04/2025).

^{141.} Andrés, Javier: «El otro cambio, Zaplana presidente». *Mediterráneo*. 28/05/1999. (Consultado 30/04/2025).

antagónica a la valenciana que justificaba la autonomía o independencia respecto a esta. El inicio lo marca prácticamente la constitución de la autonomía y su fin (si bien se pueden seguir viendo coletazos de esta ideología) lo marcaría el cambio de milenio, lo cual sería un interesante tema de investigación complementario a este.

BIBLIOGRAFÍA

- Abargues, Javier y Piqueras, José: *Diccionario biográfico de políticos valencianos 1810-2005*. Madrid, Editorial UNED Fundación Instituto de Historia Social, 2003.
- Alberto Rodrigo, María y Hernández i Martí, Gil-Manuel: «La identidad en lucha. Iniciativas civiles culturales ante el conflicto identitario Valenciano», *Papeles del CEIC*, 66 (2011), <https://doi.org/10.1387/pceic.12441>. (Consultado 30/04/2025).
- Alcaraz, Manuel: «Del preámbulo del Estatuto de Autonomía de la Comunitat Valenciana de 1982 a un valencianismo plural de la mayoría». *Revista Valenciana d'Estudis Autonòmics*, 63 (2018), pp. 13-29, <http://hdl.handle.net/10045/88388>. (Consultado 30/04/2025).
- Archilés, Ferran. «Valencianisme i identitat en 1932». Publicacions de la Universitat Jaume I; Institut d'Estudis Catalans, 2008.
- Balfour, Sebastián. y Quiroga, Alejandro: *España reinventada*. Madrid, Ediciones Península, 2007.
- Barrio, Astrid. y Rodríguez Teruel, Juan: «Los partidos regionalistas en la Comunidad Valenciana. Las bases electorales de los partidos nacionalistas en las Comunidades Autónomas», (2014) Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC). <https://www.aecpa.es/es-es/los-partidos-regionalismos-en-la-comunidad-valenciana/congress-papers/1510/>. (Consultado 30/04/2025).
- Escandell, Natxo. *Ni fet ni des fet. Història del nacionalisme polític valencià (1974-1998)*. Editorial Afers, 2024.
- Flor, Vicente. *Noves Glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*. Editorial Afers, 2011.
- Fuster, Joan: *Nosaltres els valencians*. Valencia, Edicions 62, 1962.
- Juárez Sánchez-Rubio, Cipriano: «La agricultura y el problema del agua en la provincia de Alicante». *A vueltas con la agricultura. Una actividad económica necesaria y marginada*, (2010), pp. 105-130. Editorial Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert y Diputación Provincial de Alicante, https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/13914/5/agricultura_3.pdf. (Consultado 30/04/2025).
- López-Aranguren, Eduardo María: «Regionalismo e integración nacional: Aproximación teórica». *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 15 (1981), pp. 59-76. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=273566>. (Consultado 30/04/2025).
- Martí, Manuel y Archilés, Ferran. «La construcción de la Nación española durante el siglo XIX: logros y límites de la asimilación en el caso valenciano». *AYER*, nº35, 1999.
- Mira, Joan Francesc. *Sobre la nació dels valencians*. Edicions 34, 1997.
- Paniagua, Javier: «Un solo territorio y varias identidades. El trauma del nacionalismo valenciano». *Historia Social*, 40 (2001), pp. 115-136, <https://www.jstor.org/stable/40340762>. (Consultado 30/04/2025).
- Ribera, Borja. *Una historia de violencia. La transición valenciana (1975-1982)*. Editorial Tirant Lo Blanch, 2023.
- Rodríguez-Bernabéu, E. *Alacant contra València*. Publicacions de la Universitat de València, 2005.
- Rodríguez-Blanco, Victoria: «Análisis del comportamiento electoral en una demarcación provincial: El caso de Alicante (1977-2022)». *Encuentros Multidisciplinares* 73 2023. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/711792/EM_73_22.pdf?sequence=1. (Consultado 30/04/2025).

- Simón Vives, Serena: «La Frontera Lingüística entre Alicante y Murcia: El Contacto del Valenciano y el Castellano en la Comarca de La Vega Baja del Segura (Alicante)». (Tesis doctoral) (2019), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=289841>. (Consultado 30/04/2025).
- Tajfel, Henri: *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social*. Madrid, Herder, 1984.
- Vizcaíno Estevan, Antonio: «Una dama para la región. La Dama de Elche como símbolo del regionalismo Valenciano». *ArqueoWeb*, 17 (2016), pp.163-181. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6957869>. (Consultado 30/04/2025).

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS BOY-SCOUTS EN EL IMPERIO PORTUGUÉS. EL CASO DE MOZAMBIQUE (1914-1939)

THE INSTITUTIONALIZATION OF BOY-SCOUTS MOVEMENT IN THE PORTUGUESE EMPIRE. THE CASE OF MOZAMBIQUE (1914-1939)

Gonçalo Brito Graça¹

Recibido: 15/12/2024 · Aceptado: 28/07/2025
DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.43736>

Resumen

La institucionalización del asociacionismo *scout* en la colonia portuguesa de Mozambique abrió un nuevo periodo de encuadramiento social de la juventud. Este proyecto fue apoyado en su totalidad por el Gobierno Republicano en Lisboa en 1914, y objetivaba a un nuevo y moderno arquetipo europeo de civilización, bajo modelos específicos de género, religión y raza. A pesar de la existencia de varios trabajos dedicados al cotidiano en los últimos años del imperio portugués, falta aún abordar el porqué de estas asociaciones *scout* se extinguieron en 1939 con su consecuente transferencia para la organización juvenil estatal *Mocidade Portuguesa*. Así, se ha seleccionado la colonia de Mozambique como ejemplo, ya que durante el período de entre guerras mundiales ha revelado como el asociacionismo escultista en el imperio se asumió como una plataforma giratoria muy compleja en la política colonial.

Palabras clave

Boy-scouts; Mozambique; Sudáfrica; Juventud

1. Centro de Estudos de História Religiosa-Universidade Católica Portuguesa. C. e.: ggraca@ucp.pt
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2099-8424>

Abstract

The institutionalization of scout associations in the Portuguese colony of Mozambique opened a new period of social framing of youth. This project was early supported by the Republican Government in Lisbon in 1914 and aimed at a new and modern European archetype of civilization, under specific models of gender, religion and race. Despite the existence of several works dedicated to daily life in the last years of the Portuguese empire, it is still necessary to look at scout associations to understand how those became extinct in 1939, with their consequent transfer to the state youth organization *Mocidade Portuguesa*. Thus, the colony of Mozambique was selected as a sample, since during the period between world wars it has revealed how scouting associations in the empire assumed to be a very complex roundabout in colonial politics.

Keywords

Boy-scouts; Mozambique; South Africa; Youth

«(...) A todos los que vienen del Transvaal debe resultarles extraño –y es una reflexión agradable– que aquí [en Mozambique], donde no hay la *colour bar*, haya muchos menos robos y comportamientos groseros, y rara vez se oye a un nativo ofender a los blancos. (...)»

Capitán W.E. Barber, Comisario *Scout* de Benoni (Unión Sudafricana), 1936²

Si echamos un vistazo a algunas bases de datos *online*, a los estudios sobre juventudes en África Austral en el periodo de entre guerras mundiales, queda bastante claro que el caso de las excolonias portuguesas de Angola y Mozambique está mucho menos estudiado que las demás áreas imperiales vecinas. Y estrechando la selección al movimiento de los *boy-scouts* y/o guías (escultismo exclusivamente femenino) y comparándolo con Sudáfrica, Tanzania o Kenia, la dificultad crece a larga escala.³ La inexistencia de estudios incisivos impide un mejor conocimiento sobre la extensión de las asociaciones juveniles transnacionales (muchas de ellas conectadas a entidades religiosas), y que están presentes en casi todo el continente africano, sirvieron como instrumentos políticos coloniales. Al estar el imperio portugués disperso por tres continentes, se ha seleccionado a Mozambique como muestra por la extensión de su complejidad analítica al universo juvenil local.

Un estudio al período inicial del escultismo en este territorio, al menos hasta 1939, es a la vez desafiante y difícil, en mucho es debido a la escasez de recursos archivísticos. Todo porque, en esta fecha, el gobierno portugués decretó el fin de todas las actividades escultistas y transfirió sus responsables a las milicias juveniles estatales (una prohibición extendida hasta 1951). Es más. La documentación escultista albergada en *Arquivo Nacional Torre do Tombo* en Lisboa —y conocida hasta el presente momento—, se resume exclusivamente a la correspondencia oficial entre la red asociativa colonial y algunas entidades oficiales, como invitaciones para participación protocolar en eventos. Por otra parte, el índice del *Arquivo Histórico Ultramarino*, ubicado también en la capital portuguesa, no contiene cualquier entrada cercana al ámbito scout («escuteiro»; «escoteiro»; «explorador», etc.). La inexistencia de documentación producida por la red asociativa scout colonial, y debidamente archivada en los respectivos locales, abre así nuevas interrogantes en cuanto a los criterios de conservación, preservación y depuración por parte de las instancias estatales. Una problemática como tantas otras ya bien señalada por Ann Stoler.⁴ Como dificultad añadida, después de la independencia de Mozambique en 1975, los acervos documentales asociativos de la excolonia nunca fueron trasladados al actual Archivo Nacional en Maputo. Seguramente muchos de esos

2. Traducción propia («The Polana Beach Camps. A tribute from Capt. Barber», *Lourenço Marques Guardian*, 25/07/1936, p. 7).

3. Proctor, Tammy M.: «'A Separate Path': Scouting and Guiding in Interwar South Africa». *Comparative Studies in Society and History*, 42 (2000), pp. 605-31; *Idem*. «On my honour: Guides and Scouts in interwar Britain». *Transactions of the American Philosophical Society*, v. 92, pt. 2 (2002), pp. i-180; Parsons, Timothy: *Race, Resistance, and the Boy Scout Movement in British Colonial Africa*. Athens, Ohio: Ohio University Press, 2004.

4. Stoler, Ann Laura: «On archival labor. Recrafting colonial history». *Díálogo andino*, 46 (2015), pp. 153-165.

papeles acabaron destruidos o extraviados durante la constitución del nuevo sistema político, por lo que se optó por los periódicos locales *Lourenço Marques Guardian* y *Notícias. Diário da Manhã* como alternativa, y que han acabado por ser las dos principales fuentes documentales.

1. LOS INICIOS DEL ESCULTISMO EN LA COLONIA PORTUGUESA DE MOZAMBIQUE

El primer grupo *scout* conocido en la colonia mozambiqueña fue fundado en el verano de 1914, en la capital Lourenço Marques⁵, y recibió el número 10 de la *Associação dos Escoteiros de Portugal*, siendo liderado por Álvaro de Melo Machado, un oficial republicano de la marina que introdujo el mismo método pedagógico tanto en el territorio asiático de Macao en 1911, como en Lisboa en 1912.⁶ El hecho de aplicarse una exclusividad bastante estricta, masculina y elitista (dirigida únicamente a jóvenes europeos y blancos), fue un criterio que acabó extendido a otros grupos creados en la ciudad *a posteriori*. Y contrariamente a otras colonias y países vecinos —como Sudáfrica, Kenia o Rodesia del Norte—, en Mozambique no hay registros de cualquier asociación scout oficial o informal exclusivamente compuesta, o al menos idealizada, por africanos negros como oposición. La primera evidencia (fotográfica) de unidades étnicamente mixtas solo se observará a partir del 1933. Aun así, la existencia de unidades exclusivamente femeninas se data solamente en 1932, cuando el gobierno colonial emprendió esfuerzos para formar un grupo en la ciudad de Lourenço Marques.

Para entender el universo escultista en Mozambique colonial será necesario dar un pequeño vistazo a la historia religiosa metropolitana. Desde la implementación republicana en Lisboa, el 5 de octubre de 1910, las relaciones entre Portugal y el Vaticano fueron profundamente afectadas. Las tensiones políticas entre la Iglesia Católica y algunas facciones republicanas en lo que respectaba a la influencia religiosa en las escuelas, en paralelo al apoyo de algunos curas monárquicos en varias revueltas realistas junto a la frontera con Galicia, empezaron un conflicto institucional durante dos décadas, suavizado solamente con el ascenso de la Dictadura Militar en 1926.⁷ Sin embargo, la *Associação dos Escoteiros de Portugal* (adelante AEP) fue creada en 1913, en Lisboa, siendo «respaldada» por varios sectores republicanos desde el inicio. Una gran parte de sus fundadores eran cristianos protestantes y/o miembros de la masonería, conectados a varios partidos políticos

5. La ciudad de Lourenço Marques fue renombrada como Maputo después de la independencia en 1975. En la versión anglosajona también era conocida como *Delagoa Bay*.

6. Ribeiro, Eduardo: *História dos Escoteiros de Portugal*. Lisboa: Aliança Nacional das ACM de Portugal, 1982, p. 151.

7. Moura, Maria Lúcia de Brito: *A «guerra religiosa» na Primeira República* (2^a Ed). Lisboa: Universidade Católica, 2010, p. 148; Carvalho, Rita Almeida de: *A Concordata de Salazar*. Lisboa: Temas e Debates/Círculo de Leitores, 2013, pp. 23-88.

que objetivaban el fin del predominio católico. La AEP aprovechó este período de apoyo republicano para extenderse en la malla urbana e introducir su método en la red de escuelas públicas. Por otra parte, la prensa periódica filorrepublicana la apoyaba y publicitaba sus actividades a menudo como forma de colmatar la agenda juvenil otrora ocupado por asociaciones católicas. Estas estrategias antieclesiales fueron pues exportadas del contexto metropolitano hacia las periferias coloniales. En Mozambique, el Grupo 10 podrá ser entendido como una muestra cualitativa de este tipo de tensiones: era una unidad multirreligiosa (se censan algunos jóvenes católicos) y fue liderada por el capitán Ismael Mário Jorge, un republicano que promovía actividades conjuntas con grupos surafricanos protestantes.⁸

2. LA REGIÓN SCOUT DE MOZAMBIQUE Y SUS CONEXIONES CON SUDÁFRICA

La presencia constante de scouts surafricanos en la ciudad de Lourenço Marques surgió al término de la Gran Guerra y siempre se extendió más allá de sus actividades lúdico-educativas. Aprovechando la alianza entre Portugal y Unión Sud Africana, estos contactos eran, en muchos casos, fomentados por oficiales militares establecidos como dirigentes máximos en las respectivas asociaciones scouts nacionales. Un ejemplo significativo se puede observar en el encuentro del capitán Ismael Jorge con el teniente-coronel José Cabral, gobernador de Mozambique en noviembre de 1926 y pormenorizado en la prensa. A primera vista, este episodio fue tratado como un encuentro regular entre dos militares como otro cualquiera. Sin embargo, y con un poco más de atención, se ve claramente que este encuentro encerraba la garantía de un descuento especial en el transporte de exploradores surafricanos en todos los trenes provinciales en itinerarios superiores a cien kilómetros, como lo del pueblo fronterizo de Ressano Garcia hasta la capital.⁹

Quizás por estos convenios escultistas internacionales fueran muy dinámicos en lo que respetaba a maniobras políticas y diplomáticas, la oficina nacional scout en Lisboa creó la región scout mozambiqueña al año siguiente y le atribuyó alguna autonomía en la elección de cargos dirigentes y autorización para actividades internacionales sin permiso obligatorio.¹⁰ Esto significaba grandes ventajas para los grupos locales, que podrían mimetizar los mismos proyectos ya desarrollados en las ciudades metropolitanas como Lisboa o Oporto. Precisamente en la ciudad de Beira, a 1.200 km al norte de Lourenço Marques, el club deportivo *Sport Lisboa*

8. Domingos, Nuno: *Futebol e colonialismo: corpo e cultura popular em Moçambique*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2012, p. 69.

9. «Educação Física. Escotismo», *Notícias. Diário da Manhã* [adelante NDM], 20/11/1926, p. 2.

10. «Vida Desportiva. Escotismo», NDM, 19/01/1928, p. 2.

*e Beira*¹¹ (una filial del conocido *Sport Lisboa e Benfica*) decidió crear su propio grupo scout.¹²

La creación de la región escultista de Mozambique también provocó poder simbólico. Las dos principales ciudades de Lourenço Marques y Beira disponían de puertos de escala en las rutas entre África Austral con Europa y Asia, así que Arthur Gaddun, Comisario Internacional Scout, fue el primero visitante internacional en pisar ambas ciudades en enero de 1929.¹³ Las noticias sobre su presencia y contacto con los *escoteiros* cruzaron fronteras y abrieron nuevas perspectivas a los scouts de Transvaal, que luego programaron algunas actividades veraniegas en las playas mozambiqueñas, subsidiadas por empresas ferroviarias con la excusa de ver el océano por primera vez.

La reciprocidad venía después. En 1930, el reverendo W. H. Kinsey, Comisario Scout en Kimberley, visitó Lourenço Marques e invitó a los *escoteiros* mozambiqueños a participar en 1932 en el campamento internacional de East London.¹⁴ Y en el 1931, E. H. Scheenan, secretario scout de Far East Rand, visitó la ciudad al menos dos veces invitándoles también a integrar el campamento de Brakpan.¹⁵

Las visitas de estos tres dirigentes originaron la sinergia entre *scouts* portugueses y transvalianos, con campamentos duales en ambos territorios y atribución de méritos y distinciones de una parte a otra, al menos hasta 1938. Normalmente, estas actividades internacionales ocurrían en enero, junio o julio y enseñaban como funcionaban las vías asociativas del ascensor político juvenil. Por ejemplo, en julio de 1931, el área Witbank-Coalfields de la asociación sudafricana atribuyó la Cruz Esvástica de Oro, la distinción scout más elevada en la época, a los líderes Ismael Mário Jorge y Álvaro Camacho da Cruz durante el *First African Jamboree* en Brakpan.¹⁶ En la tribuna se presenciaban varias personalidades políticas como Reginald Blankenberg (diputado y ex Comisario Nacional Scout de la Unión Sudafricana) o el Cónsul General de Portugal en Johannesburg y familia. También durante este campamento, la AEP premió con la Cruz Esvástica de Oro a W.E. Barber y C.E. Shennan, ambos comisarios scouts en Benoni y East Rand, sellando públicamente el enlace institucional.¹⁷

Reginald Blankenberg jugó un papel importante en las relaciones entre Mozambique y la Unión, y sabía de las capacidades influenciables de Ismael Jorge en las políticas coloniales. Por ejemplo, al año siguiente, el diplomático decidió presentarse en la recepción al capitán portugués, cuando este visitaba las oficinas centrales de

11. «Os Escoteiros e os Aviadores», *NDM*, 14/11/1928, p. 3.

12. Domingos, Nuno: *Op. cit.*, p. 73.

13. «De passagem por esta cidade», *NDM*, 08/01/1929, p. 3.

14. «Um «Jamboree» Africano», *NDM*, 12/04/1930, p. 3.

15. «Escoteiros de Moçambique», *NDM*, 03/12/1931, p. 5.

16. «Confraternização de Escoteiros Portugueses e Transvalianos», *NDM*, 13/07/1931, p. 2. La medalla *Cruz Esvástica* se dividía en diversas clases, y difería de un país a otro. Esta distinción gradualmente fue sustituida por otras debido a la apropiación iconográfica por el Nacionalsocialismo.

17. «Os nossos Escoteiros em Brakpan», *NDM*, 12/01/1932, p. 1.

Transvaal. Si el gobierno colonial consiguiese respaldar un campamento de más de cien scouts surafricanos en Mozambique, en cambio los portugueses podrían irse a Springs en moldes idénticos.¹⁸ Esa era la garantía. La manutención de estas informalidades ocupó bastante tiempo en las oficinas de Lourenço Marques porque el gobierno colonial no cubría todas las expensas. Preparar un campamento en Springs obligaría a meses de recogida de fondos, como vender ingresos en las plazas de toros, cines, canchas de fútbol, etc. Del otro lado, el municipio de Springs ofreció cincuenta libras para gastos en los transportes dentro de la Unión.¹⁹ Este campamento de 1934 en Springs acabó por ser la primera actividad internacional del Grupo 10, comprobado por la presencia de Jorge Rosa de Oliveira, cónsul de Portugal en Transvaal. Las típicas actividades escultistas eran complementadas con visitas a las minas de New Modder, al lago de Boksburg y a Johannesburg, bajo un objetivo claro de *marketing turístico*.²⁰

Del lado portugués, en la metrópoli, la AEP aprovechó este dinamismo colonial para promover el capitán Ismael Jorge como delegado colonial de Mozambique, con plenos poderes, lo que acabaría por otorgar más autonomía (personalizada) a la región y menos control desde Lisboa.²¹ El caso de los scouts sud-rodesianos de Umtali (hoy Mutare, Zimbabue), y que anualmente se dirigían a la ciudad de Beira, es particularmente ejemplar, ya que fue constantemente omitido o secundado, sin ninguna referencia al número de participantes o al programa de actividades.²² Sin embargo, las recepciones a los contingentes surafricanos en la capital eran anunciadas a menudo en la primera página.²³ Así sabemos que había un interés mediático por los discursos del capitán W.E. Barber, que eran frecuentemente traducidos y publicados en la prensa local. Y si se excluye las laudatorias y saludos a las jerarquías portuguesas, es interesante observar como la diplomacia paralela funcionaba en estos eventos.²⁴

Estos encuentros y juramentos públicos en Lourenço Marques eran también una oportunidad para la economía local. Los scouts de ambas asociaciones asistían a los cines, museos o viajes en barco en la bahía, muchas veces subsidiado por la alcaldía. Como ya se ha referido antes, la mayoría de estos jóvenes nunca habían visto el océano. Pasear en la bahía o nadar en el agua salada era una oportunidad inolvidable. Por su parte, los clubs deportivos locales ofrecían viajes en barco y sesiones de baile, como el *Desportivo Football Club*, que cedió su campo de fútbol para algunas demostraciones de gimnasia sueca y partidas entre los portugueses

18. «Escotismo. Visita de um grupo sul africano», *Lourenço Marques Guardian* [adelante *LMG*], 09/03/1933, p. 2.

19. «Escotismo. Notícias Diversas», *LMG*, 22/04/1933, p. 2.

20. «A partida dos escoteiros para Springs», *NDM*, 03/01/1934, p. 3.

21. «Escotismo. Notícias Diversas», *LMG*, 13/05/1933, p. 2.

22. «Escotismo» *NDM*, 15/08/1934, p. 4.

23. «Escotismo. Núcleo de Lourenço Marques», *LMG*, 25/05/1933, p. 2.

24. «Escotismo. A próxima visita dos Escoteiros Sul-Africanos», *LMG*, 01/06/1933, p. 2.

y foráneos.²⁵ Todas estas actividades crearon un impacto de marketing y eran una oportunidad para promover los bienes en el territorio surafricano, ya que muchos scouts transvaalianos eran hijos de empresarios. Incluso la sociedad de radiooperadores de Lourenço Marques invitó a todos los scouts surafricanos a enviar mensajes personales a sus familias, difundidas por la estación de Johannesburg.²⁶

No obstante, estas actividades conjuntas también permitían la movilidad social de los dirigentes. Es el caso de las noches de baile en casa del capitán Ismael Jorge en que ser invitado significaba una obtención de capital simbólico. La comisaria de las Guías de Central East Rand, Mrs. McIntyre, fue una invitada especial en una de esas noches, y así mostraba sus ideas y experiencia de como introducir el método escultista a las jóvenes portuguesas, un concepto de difícil absorción cultural en África.²⁷ Probablemente será ella la introductora del Guidismo en Mozambique.²⁸ Simultáneamente, estos bailes reunían gente de las más variadas esferas económicas y se caracterizaban por sus delicadas fronteras entre escultismo, economía y política. Precisamente para los lugareños, esto era una oportunidad para conocer gente oriunda de Springs, Brakpan, Benoni, Boksburg o Germiston. Negociantes y miembros de la alta finanza portuguesa se lucraban con el trueque de informaciones.²⁹

Es fácil entender la importancia del capitán Ismael Mário Jorge.³⁰ Él tenía una relación próxima con el jefe mundial del Escultismo, y algunas de las cartas intercambiadas entre los dos fueron publicadas en la prensa local. Baden-Powell confiaba en la metodología de Ismael Jorge y los periódicos de Lourenço Marques las reproducen por entero, con todos los pormenores de cuándo, dónde y con quién se reuniría Baden-Powell una vez llegado a la ciudad. Una de esas cartas muestra la fascinación del general inglés con los grupos escultistas de Mozambique, idealizados por su disciplina, buena presentación y rigor en la uniformidad, como símbolos auténticos de la amistad entre los dos países.³¹ Sería interesante profundizar el impacto de esta visita en este preciso año de 1936, y en qué medida las instituciones políticas y religiosas coloniales interpretaron su presencia en Lourenço Marques, si apologética o amenazante.

25. «Escotismo. Diversões em honra dos sul-africanos», *LMG*, 13/07/1933, p. 2.

26. «Escotismo. O programa em honra dos escoteiros sul-africanos», *NDM*, 11/07/1935, p. 2.

27. Parsons, Timothy: «The Limits of Sisterhood: the evolution of the Girl Guide Movement in Colonial Kenya», en Block, Nelson R. & Proctor, Tammy M.: *Scouting Frontiers: Youth and the Scout Movements First Century*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2009, pp. 143-57.

28. «Escotismo. Um baile em honra dos visitantes», *LMG*, 18/07/1933, p. 2.

29. «Escotismo», *NDM*, 02/06/1934, p. 5.

30. «Escotismo. O acampamento dos sul-africanos», *LMG*, 19/08/1933, p. 2.

31. «Lord Baden-Powell em Lourenço Marques», *NDM*, 05/05/1936, p. 9.

3. UN ROMPECABEZAS SCOUT: CATÓLICOS, NEGROS, ISMAILIS, VORTREKKERS Y GUÍAS

Como ya se ha referido anteriormente, las tensiones políticas entre la Iglesia Católica y algunos partidos republicanos acerca del escultismo fue una lucha exportada desde la metrópoli hacia las colonias, y se agravó en 1923, cuando la Iglesia Católica decidió crear su propia asociación scout en Portugal, hoy conocida como *Corpo Nacional de Escutas* (en adelante CNE). A partir de las insuficientes fuentes conservadas se puede traducir que el escultismo católico en África Oriental fue desarrollado en diferentes tiempos, y cruza diversos constreñimientos organizacionales y territoriales.

Los principales periódicos mozambiqueños no dedicaron mucha atención a las actividades de los scouts católicos de igual forma que a sus congéneres en todo el período estudiado. El primer abordaje a un grupo católico aparece por primera vez en julio de 1932 y enseña el papel del cura António Alves Martins como organizador del escultismo masculino y femenino en la misión franciscana de Munhuana, ubicada en el extrarradio de Lourenço Marques.³² En Portugal, el establecimiento del primer grupo católico en Beira, en 1927, fue divulgado en pocas líneas de la revista *A Flor de Lis*, órgano oficial del CNE.³³ Aun así, la experiencia del método escultista en las misiones religiosas abrió una nueva perspectiva a quien no conocía el escultismo: ¿debería estar dirigido únicamente a la juventud blanca, o podría ser extendido a los negros como estrategia dupla de misión «civilizadora» y freno a las misiones protestantes?³⁴ Esta segunda perspectiva asume más solidez a partir de algunas fotografías publicadas en los boletines de las misiones franciscanas angoleñas que las exhibían como prueba de encuadramiento civilizador y de asimilación.³⁵ Es perceptible la importancia de los uniformes, orden cerrado, banderas y jerarquías, que evocan tópicos modernos como higiene, cristiandad, masculinidad/feminidad, entre otros, o mejor, una interseccionalidad entre raza, género e imperio soportada por el escultismo.

32. «Corpo Nacional de 'Scouts'», *NDM*, 01/07/1932, p. 1.

33. «Notícias Scouts», *A Flor de Lis*, 15/12/1927, p. 2.

34. Aunque no exista ningún trabajo dedicado al papel escultista de las varias iglesias protestantes en el África Portuguesa, es cierto que algunos creyeron aplicaron el método pedagógico de Baden-Powell a los jóvenes nativos. Por ejemplo, véase la biografía ficcionada de Eduardo Mondlane, líder independentista mozambiqueño en la década de 1960, sobre todo el capítulo dedicado a la formación de un equipo de jóvenes (Khambane, Chitanglou & Clerc, André-Daniel, *Chitanglou. Fils de Chef*, Neuchâtel: Delachaux & Niestlé, 1946, pp. 195-203), o aun el trabajo de Teresa Cruz e Silva dedicado a la Misión Suiza (Silva, Teresa Cruz e «Educação, identidades e consciência política: a Missão Suíça no sul de Moçambique (1930-1975)», en Castelo, Cláudia et al. *Os outros da colonização: ensaios sobre o colonialismo tardio em Moçambique*, Lisboa: Imprensa das Ciências Sociais, 2012, p. 111). Para una lectura más amplia del «peligro» protestante, se recomienda la obra de Hugo Dores (Dores, Hugo Gonçalves: *A missão da República: política, religião e o império colonial português, 1910-1926*. Lisboa: Edições 70, 2015, pp. 140-155).

35. Correia, Pe. M. Alves: *Missões Franciscanas portuguesas de Moçambique e da Guiné: 1934*. Braga: Tip. das Missões Franciscanas, 1934.

En la gestión signífica moderna, los scouts de Beira llegaron a rodar una película para presentar en el Congreso Misionario de 1931, en Barcelos, al norte de Portugal, y esto es un punto clave en la expansión del escultismo católico en el imperio portugués.³⁶ A lo largo de los meses siguientes, varias candidaturas de filiación grupal provenientes de Angola y Mozambique llegaron a las oficinas centrales del CNE en Braga. Sólo en diciembre de 1932 se afiliaron dos grupos en Angola (Luanda y Huíla). En el último trimestre de 1933 otros tres más: dos en Luanda;³⁷ y uno en Inhambane (Mozambique).³⁸

A pesar de la escasa publicitación a los grupos scout católicos en la prensa genérica de Mozambique, las restantes asociaciones conocían sus actividades. Falta aún por averiguar si esta omisión fue, o no, promovida por los *escoteiros* como una forma de resistencia a la expansión católica en el territorio. Otro caso parecido es el primero *boy-scout* negro de la AEP. Atanásio Binda, miembro del Grupo 82-Beira, y que llegó a ser distinguido con la insignia de *Cavaleiro da Pátria*³⁹, siendo el único africano con esta distinción en todo el imperio.⁴⁰ Su nombre fue apenas mencionado en la prensa mozambiqueña, y en la metrópoli no existe ninguna referencia en la revista asociativa oficial. La praxis de la *colour bar* parece extenderse a las instituciones escultistas, y sería necesario abordar su expresión mediática con más afinco. Esta problemática de promoción social a jóvenes africanos coincide con algunas características ya señaladas por Diogo Ramada Curto e Bernardo Pinto da Cruz acerca de los procesos de asimilación *versus* la «destribalización» impulsadas por los jesuitas a las masas humanas instaladas en las periferias urbanas del Congo Belga. Una estrategia que acabó siendo copiada por algunos segmentos religiosos en la África Portuguesa.⁴¹

Por otro lado, hay que observar también la modernidad islámica, sobre todo las cofradías y su rol en el encuadramiento de la juventud.⁴² La creación de un grupo musulmán *shia ismailí* en Lourenço Marques encaja en estos cambios culturales. Constituido únicamente por miembros de la *jamatkhana*, fue indexado en la AEP con el número 46 en abril de 1933.⁴³ La inexistencia de cualquier archivo asociativo

36. «Várias Notícias», *A Flor de Lis*, 31/07/1931, p. 1.

37. Reis, João Vasco: *Corpo Nacional de Escutas: uma história de factos subsídios*. Lisboa: Corpo Nacional de Escutas -Escutismo Católico Português, 2007, p. 335; Graça, Gonçalo Brito: «The Beginnings of Air Boy-Scouts in Portugal (1935)», en Faria, Dominique Faria; Dobson, Alan; Rodrigues, Luís Nuno; y Monteiro, António: *L'aviation: L'impact Sur Le Temps et l'espace*. Paris: Éditions Le Manuscrit, 2019, pp. 273-86.

38. «Actos oficiais», *A Flor de Lis*, 31/12/1932, p. 1; «Actos oficiais», *A Flor de Lis*, 31/10/1933, p. 65.

39. *Cavaleiro da Pátria* es la distinción más elevada entre los scouts no-dirigentes a nivel mundial. En España sería equivalente a la insignia *Caballero Scout*, promovida por la ASDE-Asociación de Scouts de España y en vigor hasta 2007, en resultado de la modificación de sus estatutos asociativos.

40. «Escotismo. Notícias Diversas», *LMG*, 13/05/1933, p. 2.

41. Curto, Diogo Ramada & Cruz, Bernardo Pinto da. «Detribalization, regedorias, and communitarian development: notes on the Portuguese colonial thought (1910-1965)». *Práticas da História. Journal on Theory, Historiography and Uses of the Past*, 1 (2015), pp. 131-132.

42. Para más información, consultese: Macagno, Lorenzo: *Outros muçulmanos: Islão e narrativas coloniais*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2006, p. 89; Vakil, AbdoolKarim, Fernando Amaro Monteiro, y Mário Artur Machaqueiro: *Moçambique: memória falada do Islão e da guerra*. Lisboa: Almedina, 2011; Bengoechea Tirado, Enrique: «Tan españolas como las provincias de Tarragona, Salamanca o Málaga. La representación de la provincialización de las colonias africanas de España», *Espacio Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, 36 (2024), p. 19.

43. «Notícias Escotistas», *NDM*, 22/04/1933, p. 3.

impide la obtención de cualquier información sobre su duración. A parte de una fotografía de grupo fechada en la década de 1930, y que ha sido fijada como adorno histórico en los templos actuales de Maputo y Lisboa, no existen registros disponibles.⁴⁴ No obstante, algunos testimonios de miembros mayores de ambas comunidades garantizan que el grupo fue inscrito en dos asociaciones distintas.⁴⁵ Primero, y por un breve periodo, en la AEP. Despues, en los *Aly Khan Boy Scouts*, una asociación scout *ismailí* internacional.⁴⁶ Este tipo de información coincide con la ausencia de cualquier noticia del grupo en la prensa generalista local, y se encerró en diciembre de 1934, cuando el número 46 pasó para otro grupo, ubicado también en la capital, pero exclusivo de jóvenes europeos.⁴⁷ Aunque el decreto del gobierno dictatorial haya extinguido todas las asociaciones *scout* en los territorios imperiales y las trasladó a las *Mocidades Portuguesas*, parece que la asociación *ismailí* sobrevivió a toda la vigencia del *Estado Novo* hasta la independencia de Mozambique en 1975.

La apertura gradual a diferentes sectores humanos (católicos, mozas, negros e *ismailis*) parece relacionarse con el posicionamiento internacionalista dentro del universo scout mundial. El alejamiento institucional a los modelos dictatoriales junto a actividades mundiales, los *Jamborees*, donde miles de jóvenes provenientes de los cinco continentes se juntaban en un determinado lugar para competir bajo el mismo reglamento, sin ninguna diferencia étnica, económica o religiosa, abrió precedentes impactantes en algunos países. Las noticias sobre el *Jamboree* de 1934 en la ciudad húngara de Gödöllő, en que jóvenes de todo el mundo convivían entre sí, sin cualquier segregación al estilo *apartheid*, fueron visiblemente reflejados en la prensa. Puede, incluso, decirse que la cuarta Ley Scout, en que «el scout es amigo de todos, y hermano de todos los demás scouts, sin interés de su clase social» fue un *leitmotiv* frecuentemente repetido en los periódicos como símbolo figurativo de un internacionalismo asociativo emergente y traspasa hemisferios.⁴⁸ La carta del capitán W.E. Barber al público anglófono lector del *Lourenço Marques Guardian* ilustra la importancia de esta máxima.⁴⁹

44. Leite, Joana Pereira y Khouri, Nicole: *Os ismailis de Moçambique: vida económica no tempo colonial*. Lisboa: Colibri, 2012, p. 17.

45. Merali, Aziz: *Ismailis em Moçambique. Memórias do sul*. Lisboa: CESA, 2015, pp. 109-115.

46. En el archivo del Centro de Documentação/Museu do Corpo Nacional de Escutas existe un periódico de 1971 referente a la A.E.C.I. —*Associação dos Escoteiros da Comunidade Ismaelita*. Probablemente la *Aly Khan Boy Scouts* está en la génesis de la AECI.

47. «Desporto. Escotismo Grupo nº 46 (Cadetes)», *NDM*, 14/12/1934, p. 2.

48. La prensa generalista en Lourenço Marques mantenía el doble juego de mantener una postura apolítica sin enfrentar la administración colonial, a la vez que publicitaba temáticas incómodas como el internacionalismo scout, por ejemplo. Este tipo de temáticas eran meticulosamente trabajadas hasta el punto de pasar desapercibidas (Pereira, Matheus Serva. «Beijo a mais, miolos a menos...: representação, repressão e lazer dos grupos africanos subalternos nas páginas da imprensa de Lourenço Marques (1890-1910)», en Nascimento, A. et al: *Esporte e lazer na África: novos olhares*. Rio de Janeiro: Editora 7 Letras, 2013, pp. 37-61).

49. Traducción propia: «Las relaciones entre los scouts portugueses y los scouts británicos están en consonancia con los ideales del escultismo. Los scouts de Transvaal han encontrado en los scouts portugueses miembros dignos de la gran hermandad, cumpliendo la cuarta Ley Scout, no sólo de palabra, sino, de hecho: son verdaderos amigos y hermanos de todos los que llevan la insignia scout». («The Polana Beach Camps», *LMG*, 25/07/1936, p. 7).

Este cambio ideológico, del nacionalismo hacia el internacionalismo, podrá explicar también la presencia de los *Voortrekkers* surafricanos, una asociación scout no-oficial creada en 1931, y compuesta por hablantes afrikáners.⁵⁰ Del 1934 al 1937 realizaron un campamento anual de dos semanas en la playa de Polana.⁵¹ Sus presencias permitieron la organización de campamentos «internacionales» y plurilingüísticos en Lourenço Marques, donde las asociaciones portuguesa y transvaliana se juntaban, algunas veces con más de trescientos jóvenes presentes. El campamento de 1934 tomó características singulares, ya que los *boy-scouts* surafricanos también fueron invitados a estar presentes. El *Desportivo Ferroviário* cedió sus canchas para un torneo entre los tres contingentes, y los consulados de Gran Bretaña y Unión Sudafricana y el municipio de Lourenço Marques patrocinaron los trasladados desde y para Johannesburgo.⁵² El éxito habría sido muy satisfactorio, pues al año siguiente, tanto los *voortrekkers* como los *boy-scouts* surafricanos volvieron a presentarse con 320 muchachos y 100 mozas.⁵³

La presencia femenina en el campamento de 1935 fue bastante impactante y creó alguna expectativa entre los periodistas locales, que enfocaron sus actividades como algo inédito. El periódico *Notícias. Diário da Manhã* llegó a reservar dos páginas enteras al reportaje del campamento afrikáner en que las fotografías sacadas a las *Voortrekkers* revelan las diferencias culturales en los papeles sociales desempeñados. Actividades como irse de acampada, cocinar con fuego, ejercicios de orden cerrado, o incluso relajarse fuera de sus espacios domésticos, suscitó interés por su novedad. A la vez, la columna de comentarios de los periodistas Fernando Baldaque y Arnaldo Silva dista de las imágenes acopladas. La entrevista a Mrs. Geyser, líder de las muchachas *Voortrekkers*, abre con la contextualización de la asociación, enfatizando su no-oficialidad, comparándola con la *União dos Adueiros de Portugal*, una asociación metropolitana extinguida por orden gubernamental en el año anterior. Tópicos como el individualismo, superioridad étnica, belleza (por sus cabellos rubios y autoconstrucción de los cuerpos), una disciplina casi innata o separatismo político son conceptos embutidos en una mezcla de apología y exclusividad. Por otro lado, los periodistas llegan a comparar las dos culturas bóer e inglesa, en que la primera estaría a un nivel superior.⁵⁴

Este campamento de 1935 fue, probablemente, el segundo palco hacia la formación de grupos de guías en la capital. La presentación de Mrs. McIntyre en casa del capitán Ismael Jorge quizás haya sido el primero, y la experiencia femenina de las Misiones Católicas no sirve como ejemplo para este caso, ya que se destinaba únicamente a jóvenes negras como parte de su «misión civilizadora». Solo a partir de 1936 surgieron algunas referencias y fotografías a unidades mixtas, y en espacios rurales como el

50. Kua, Paul: *Scouting in Hong Kong, 1910-2010*. Hong Kong: Scout Association of Hong Kong, 2011, p. 144.

51. «Reparos Escoteiros 'Afrikanders'», *NDM*, 06/07/1934, p. 1; «Pioneiros Sul-Africanos», *NDM*, 06/07/1936, p. 2.

52. «Grande Festival Escotista», *NDM*, 16/07/1934, p. 4.

53. «Escotismo. A homenagem ao Comandante Álvaro Machado», *NDM*, 02/07/1935, p. 2.

54. «O Acampamento feminino dos Voortrekkers», *NDM*, 20/07/1935, pp. 3/1.

pueblo de Namaacha, a 80 kilómetros de la capital, junto a la frontera con Suazilandia.⁵⁵ Hasta el momento, todos estos datos reunidos son insuficientes para comparar las unidades mixtas portuguesas con sus congéneres *Voortrekkers*, al punto de conocerse el nivel de tensiones raciales en cada una, o simplemente qué contactos hubo entre ambas. A esto se añade otro problema, que es la formación de un grupo de *Escoteiras* de la AEP en Lourenço Marques en mayo de 1935, y afiliado bajo el número 26 en diciembre del año siguiente.⁵⁶ Sin cualquier fotografía accesible o un simple documento descriptivo, es muy difícil profundizar el conocimiento acerca de la estructura social en este grupo femenino.

No obstante, la visita de Baden-Powell y su familia a Lourenço Marques en diciembre de 1935 permite conocer un poco más sobre las setenta *Guías de Portugal* formadas por la Misión de Munhuana.⁵⁷ El periódico *Notícias. Diário da Manhã* reportó la venida del jefe mundial y publicó una carta suya destinada a los grupos scout de la capital. A parte de disculparse por una enfermedad súbita, Baden-Powell recordaba a las guías que su mujer era la líder máxima del Guidismo Mundial, y que a ella le gustaría que las jóvenes portuguesas (negras) sonriesen más. Ya con los muchachos (blancos) sus palabras son de reconocimiento, por su uniformidad, obediencia y saber sonreír.⁵⁸ ¿Estaría Baden-Powell sugiriendo, por comparación y en un modo irónico, la inferioridad de las Guías cuando se refirió a sus maneras de sonreír? Así parece, pero cualquier lectura sobre la cosmovisión racial de los Baden-Powell deberá ser analizada con el debido cuidado heurístico, y por separado.

Esta visita ocurrió durante el *Jamboree* de East London en enero de 1936, en lo cual el contingente mozambiqueño se presentó con treinta *boy-scouts* y dirigentes, juntándose a las asociaciones rodesianas.⁵⁹ Este evento mereció la primera página del *Notícias. Diário da Manhã* que abrió con una carta del jefe mundial al capitán Ismael y que merece alguna atención:

«[...] Me gustaría daros los más cordiales saludos por la espléndida presencia de vuestros *boy-scouts* y por la excelente impresión que ellos han hecho, tanto en el [espacio] público como con los demás hermanos scouts en el campamento. El aula de gimnasia fue una lección que yo espero que sea seguida por muchos grupos en la Unión Sudafricana. Esperando que vuestros scouts estén bien acomodados, yo puedo garantizaros que vuestra presencia ha sido muy apreciada por los scouts de aquí, y surtirá efectos materiales, contribuyendo para el entendimiento internacional que es la base de paz y prosperidad en el mundo [...]».⁶⁰

Centrándonos en estas palabras de Baden-Powell, de «entendimiento internacional», es posible debruzarse sobre la diplomacia e influencia cultural del escultismo en ambos lados de la frontera. Se ha visto que la presencia de scouts y *vortrekkers* en Lourenço

55. «Uma festa na Namaacha em honra das 'Guías de Portugal'», *NDM*, 22/07/1936, p. 8.

56. «Escotismo. Escoteiras», *NDM*, 11/05/1935, p. 2; «Escotismo. Grupo 26-feminino», *NDM*, 14/12/1936, p. 2.

57. «Lord Baden-Powell em Lourenço Marques», *NDM*, 27/12/1935, pp. 2/9.

58. «Lord Baden-Powell em Lourenço Marques», *NDM*, 28/12/1935, pp. 1/2.

59. «Escotismo. O «Jamboree» de East-London», *NDM*, 04/01/1936, p. 5.

60. Traducción propia («Escoteiros de Lourenço Marques», *NDM*, 21/01/1936, p. 1).

Marques ya había abierto una nueva perspectiva sobre el género (y, en una vía distinta, también sobre la etnicidad). Pero en esta carta también se denota la preocupación por el bienestar de los invitados, y por la fascinación con la clase de gimnasia. Estas inquietudes y admiraciones ilustran como las redes de conocimiento escultista y los conceptos modernos de encuadramiento de la juventud circulaban en espacios transnacionales. Este «entendimiento internacional» (bajo canales diplomáticos no-oficiales) entre los *boy-scouts* surafricanos y los *escoteiros* podrían haber abierto senderos colaterales a instituciones adversarias. Fue el episodio del campamento de unidades sudafricanas de la *Hitlerjugend*, provenientes de Pretoria y Johannesburgo, lideradas por el *bannführer* Müller, establecidas en la playa de Catembe, en julio de 1937.⁶¹ ¿Sería una simple decisión copiar las idas y venidas al océano por primera vez, o habría algo más con este campamento? ¿Sería una estrategia política de expansión cultural lanzada a la juventud colonial como ya había sido antes con la juventud metropolitana?⁶² Curiosamente, al mismo tiempo, y en la orilla opuesta al campamento de la *Hitlerjugend* en Catembe, estaba el campamento de ciento y cincuenta scouts de Benoni y Bloemfontein.⁶³ ¿En qué medida los *boy-scouts* sudafricanos facilitaron su red de influencias a la milicia alemana? Aún falta una investigación más incisiva a las políticas juveniles del Tercer Reich en el imperio portugués que pueda contestar a estas cuestiones.

CONCLUSIÓN. LA EXPERIENCIA TOTALIZANTE

Con el ascenso de la dictadura militar en 1926 y su consecuente instauración del *Estado Novo* en 1933, varios niveles de violencia política emergieron por todo el imperio. A lo largo de 1934, la asociación scout metropolitana *União dos Adueiros de Portugal* tuvo que cerrar sus grupos y oficinas centrales por orden gubernamental. El proyecto de fusionar el escultismo con las milicias estatales en casi todos los países dictatoriales fue copiado en Portugal, y rápidamente las asociaciones empezaron una reforma interna de sus propios liderazgos, excluyendo los dirigentes más adversos a la dictadura o adoptando algunas metodologías educativas propuestas por el gobierno.

Mientras tanto, en Mozambique, el gobierno colonial confrontó directamente los Ministerios de Educación y Colonias de la metrópoli, con la introducción del método escultista en todas las escuelas estatales en 1934.⁶⁴ Dos años después, una carta pública

61. «Escoteiros Alemães», NDM, 02/07/1936, p. 3.

62. Ninhos, Cláudia: *Portugal e os nazis: histórias e segredos de uma aliança*. Lisboa: A Esfera dos Livros, 2017, p. 122. Graça, Gonçalo Brito: «La competencia al escultismo en Portugal. Católicos conservadores, Movimiento Nacional-Sindicalista y Hitlerjugend», en VV.AA: *I Jornades sobre l'Escoltisme i el Guiatge a les Illes Balears*. Palma (Mallorca): Editorial Rapitbook, 2024, pp.224-235.

63. «Escotismo. A chegada dos escoteiros do Transval», NDM, 06/07/1937, p. 3.

64. «As Escolas e o Escotismo», NDM, 04/10/1934, p. 1; Boletim Oficial da Colónia de 03/10/1934; 2ª série (Direcção dos Serviços de Instrução), art.º 93 Ensino Primário Elementar, p. 27.

de Baden-Powell al capitán Ismael Jorge se vuelve aún más explícita con la resistencia del gobierno de la colonia contra Lisboa:

«(...) Yo [Baden-Powell] tuve una conversación con el Gobernador General de la Colonia, el cual se mostró muy interesado en nuestro Movimiento, y estoy seguro que tú harás lo mejor para expandirlo. Esperando verte a ti y a tus boy-scouts en el *Jamboree* en el próximo agosto (...)»⁶⁵

Es perceptible que líderes scouts como Ismael Jorge tenían una influencia considerable en las políticas coloniales; por eso sería importante comparar y confirmar si la jerarquía scout católica también tuvo un papel semejante en todo este proceso político.

Después del verano de 1936 los paradigmas cambiaron. La creación de las milicias juveniles estatales en Portugal y el reclutamiento de los dirigentes scouts originaron nuevos criterios concordatarios entre Estado, Iglesia Católica y asociaciones scouts. La *Associação de Guias de Portugal* (mayoritariamente católica) fue completamente desmembrada y absorbida por la *Mocidade Portuguesa Feminina* (con la pequeña excepción de la compañía de Funchal, en el archipiélago de Madeira). Por su parte, las asociaciones masculinas siguieron existiendo en África hasta 1939.

Rápidamente, los políticos coloniales que inicialmente respaldaron al escultismo fueron gradualmente sustituidos. En abril de 1937, José Cardoso fue nombrado Gobernador Provincial de Lourenço Marques, y, en agosto, Nunes de Oliveira por su parte sustituyó al teniente-coronel Soares Zilhão como gobernador de la región sur. Y como ya se ha referido, los exploradores disponían de descuentos en los ferrocarriles provinciales, principalmente entre Ressano Garcia e Lourenço Marques.⁶⁶ En los escasos documentos referentes a este asociacionismo y disponibles en el Archivo Nacional de Mozambique, observamos el término de esta exención fiscal a partir de 1937, lo que colocó la región escultista de Mozambique en una delicada situación financiera en 1939, cuando contrajeron una deuda de 5.002\$00 escudos con el Departamento de Transportes Públicos.⁶⁷ Financieramente limitados, los scouts portugueses estaban condicionados en la ejecución de sus programas educativos.

En 1939, la dictadura del Estado Novo suprimió las asociaciones scouts en los territorios africanos y asiáticos, y los incluyó definitivamente en la *Mocidade Portuguesa* hasta 1951.⁶⁸ Sería importante explorar como estas organizaciones juveniles, tanto estatales como escultistas, funcionaron en las colonias hasta la independencia en 1975. Para las *Mocidades*, existen similitudes obvias con el modelo fascista italiano *Balilla* experimentado en Abisinia. Primero, porque la participación era obligatoria a

65. Traducción propia («Desporto. Lord Baden-Powell em Lourenço Marques», NDM, 05/05/1936, p. 9).

66. «Educação Física. Escotismo», NDM, 20/11/1926, p. 2.

67. Arquivo Histórico de Moçambique, Fundo Câmara Municipal de Lourenço Marques; Sub-fundo 'Correspondência Recebida de Entidades Particulares'; Sala 8; Estante Ef3; Caixa 108; Pasta 'Associação dos Escoteiros de Portugal: «Ofício de Ismael Mário Jorge para Presidente da C.M.L.M. (06/01/1939)».

68. Pimentel, Irene Flunser: *História das organizações femininas do Estado Novo*, Lisboa: Temas e Debates, 2001, p. 96; Pinto, António Costa: *Os Camisas Azuis e Salazar: Rolão Preto e o fascismo em Portugal*. Lisboa: Edições 70, 2015, p. 328.

todos los jóvenes europeos y negros asimilados; segundo, porque era como un medio de nuevo encuadramiento social, una idea de instrucción «sagrada» europea, que construyese los cuerpos de los futuros ciudadanos.⁶⁹

Aun así, el *Estado Novo* no consiguió totalizar a toda la sociedad colonial mozambiqueña. En Lourenço Marques los scouts y guías musulmanes *ismailis* siguieron existiendo, circundando la legislación. Lo mismo ocurrió en Damão (Índia), donde estando oficialmente prohibidos, los *ismailis* llegaron a ser públicamente distinguidos por la municipalidad en 1941. ¿A qué se debe esta continuidad? ¿Sería un premio por el posicionamiento político del Príncipe Aga Khan dos años antes por proclamar la obligación de todos los musulmanes en cooperar con las fuerzas británicas en la guerra?⁷⁰ La cuestión sigue pendiente.

En conclusión, es aceptable afirmar que el estado portugués terminó con el asociacionismo escultista en Mozambique básicamente por tres razones. Primera, porque la responsabilidad de un encuadramiento sociopolítico de la juventud (blanca y nativa) sería siempre un encargo estatal. El instrumento de asimilación de africanos debería ser únicamente establecido por el Estado, con un modelo católico, y nunca republicano-laico o protestante. Los futuros (e hipotéticos) ciudadanos estarían al servicio de una macroestructura imperial, y nunca dentro de un marco internacionalista, como lo defendían las misiones protestantes,⁷¹ o incluso las organizaciones escultistas. Segunda, el género. La formación de grupos de Guías confrontaba los modelos de regulación femenina impuestos por Lisboa, y más aún cuando la coexistencia entre guías negras y blancas dentro de las Misiones Católicas abalaba la segregación étnica. Finalmente, limitando las movilidades de las asociaciones scout que vivían del aparato estatal, la medida evitaba una influencia indirecta de la Unión Sudafricana en el territorio mozambiqueño.

La tentativa de totalizar la sociedad colonial podría ser una cuarta justificación. La creación de la milicia *Mocidade Portuguesa* muestra como el Estado Portugués quería establecer una nueva regulación juvenil en las colonias, limitando las acciones asociativas al máximo, encuadrándolas en un proyecto moderno y previamente concebido desde Lisboa. Si así fue, el escultismo era un bloqueo grande a la nueva legislación. Al final, solamente los scouts *ismailis* sobrevivieron a la prohibición. Esta excepción abre espacio a una nueva mirada hacia el impacto político de algunas minorías religiosas en la diplomacia internacional, o incluso al proyecto totalizador del Estado Portugués.

69. Para más información, véase: Tilman, Samuel. 1998. «Le scoutisme au Congo belge (1922-1960): une école 142-élite pour les indigènes.», *Belgisch Tijdschrift voor Nieuwste Geschiedenis* 3:4 (1998), p. 370; Watt, Carey : «No Showy Muscles': The Boy Scouts and the Global dimensions of Physical culture and bodily health in Britain and Colonial India», en Block, Nelson & Proctor, Tammy: *Scouting frontiers: youth and the scout movement's first century*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Pub, 2009, pp. 121-142; Domingos, Nuno: «Building a Motor Habitus: Physical Education in the Portuguese Estado Novo», *International Review for the Sociology of Sport* 45 (2010), pp. 23-37.

70. «The Aga Khan's Message – Appeal to Muslims to serve Britain», LMG, 30/09/1939, p. 8.

71. Jerónimo, Miguel Bandeira: *Livros brancos, almas negras: a «missão civilizadora» do colonialismo português (c. 1870-1930)*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2010, p. 191.

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

Arquivo Histórico de Moçambique: Fundo Câmara Municipal de Lourenço Marques; Subfundo ‘Correspondência Recebida de Entidades Particulares’; Sala 8; Estante Ef3; Caixa 108; Pasta ‘Associação dos Escoteiros de Portugal: «Ofício de Ismael Mário Jorge para Presidente da C.M.L.M [06/01/1939]».

Centro de Documentação/Museu do Corpo Nacional de Escutas: «Sempre Pronto» [Associação dos Escoteiros da Comunidade Ismaelita], Ano 2, nº 2, 1971-Março/Abril.

FUENTES PERIODÍSTICAS

A Flor de Lis (Años 1927-1939).

Boletim Oficial da Colónia [Moçambique], 03/10/1934; 2^a série (Direcção dos Serviços de Instrução), art.º 93 Ensino Primário Elementar, p. 27.

Lourenço Marques Guardian (Años 1933-1939).

Notícias. Diário da Manhã (Años 1926-1939).

BIBLIOGRAFÍA

Bengochea Tirado, Enrique: «‘Tan españolas como las provincias de Tarragona, Salamanca o Málaga’. La representación de la provincialización de las colonias africanas de España», *Espacio Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, n.º 36 (noviembre; 2024), pp. 13-24. <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.39852> [Consultado el 15/12/2024].

Carvalho, Rita Almeida de: *A Concordata de Salazar*. Lisboa: Temas e Debates/Círculo de Leitores, 2013.

Correia, Pe. M. Alves: *Missões Franciscanas portuguesas de Moçambique e da Guiné: 1934*. Braga: Tip. das Missões Franciscanas, 1934.

Curto, Diogo Ramada & Cruz, Bernardo Pinto da. «Detribalization, regedorias, and communitarian development: notes on the Portuguese colonial thought (1910-1965)». *Práticas da História. Journal on Theory, Historiography and Uses of the Past*, 1 (2015), pp. 113-172. <https://doi.org/10.48487/pdh.2015.n1.24142> [Consultado el 26/07/2025].

Domingos, Nuno: «Building a Motor Habitus: Physical Education in the Portuguese Estado Novo», *International Review for the Sociology of Sport* 45 (2010), pp. 23-37. <https://doi.org/10.1177/1012690209356999> [Consultado el 15/12/2024].

Domingos, Nuno: *Futebol e colonialismo: corpo e cultura popular em Moçambique*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2012.

Dores, Hugo Gonçalves: *A missão da República: política, religião e o império colonial português, 1910-1926*. Lisboa: Edições 70, 2015.

Graça, Gonçalo Brito: «The Beginnings of Air Boy-Scouts in Portugal (1935)», en Faria, Dominique; Dobson, Alan; Rodrigues, Luís Nuno; y Monteiro, António Monteiro: *L'aviation: L'impact Sur Le Temps et l'espace*, Paris: Éditions Le Manuscrit, 2019, pp. 273-86.

Graça, Gonçalo Brito: «La competencia al escultismo en Portugal. Católicos conservadores, Movimiento Nacional-Sindicalista y Hitlerjugend», en VV.AA: *I Jornades sobre l'Escoltisme i el Guiatge a les Illes Balears*. Palma (Mallorca): Editorial Rapitbook, 2024, pp. 205-239.

- Jerónimo, Miguel Bandeira: *Livros brancos, almas negras: a «missão civilizadora» do colonialismo português (c. 1870-1930)*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2010.
- Khambane, Chitanglou & Clerc, André-Daniel, *Chitanglou. Fils de Chef*. Neuchatel: Delachaux & Niestlé, 1946.
- Kua, Paul: *Scouting in Hong Kong, 1910-2010*. Hong Kong: Scout Association of Hong Kong, 2011.
- Leite, Joana Pereira; Khouri, Nicole: *Os ismailis de Moçambique: vida económica no tempo colonial*. Lisboa: Colibri, 2012.
- Macagno, Lorenzo: *Outros muçulmanos: Islão e narrativas coloniais*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2006.
- Merali, Aziz: *Ismailis em Moçambique. Memórias do sul*. Lisboa: CESA, 2015.
- Moura, Maria Lúcia de Brito: *A «guerra religiosa» na Primeira República*. 2ª Ed. Lisboa: Universidade Católica, 2010.
- Ninhos, Cláudia: *Portugal e os nazis: histórias e segredos de uma aliança*. Lisboa: A Esfera dos Livros, 2017.
- Parsons, Timothy: «The Limits of Sisterhood: the evolution of the Girl Guide Movement in Colonial Kenya», en Block, Nelson R. & Proctor, Tammy M.: *Scouting Frontiers: Youth and the Scout Movements first Century*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2009, pp. 143-57.
- Parsons, Timothy: *Race, Resistance, and the Boy Scout Movement in British Colonial Africa*. Athens, Ohio: Ohio University Press, 2004.
- Pereira, Matheus Serva. «Beijo a mais, miolos a menos...: representação, repressão e lazer dos grupos africanos subalternos nas páginas da imprensa de Lourenço Marques (1890-1910)», en Nascimento, Augusto et al: *Espor e lazer na África: novos olhares*. Rio de Janeiro: Editora 7 Letras, 2013, pp. 37-61.
- Pimentel, Irene Flunser: *História das organizações femininas do Estado Novo*, 1ª Ed., Lisboa: Temas e Debates, 2001.
- Pinto, António Costa: *Os Camisas Azuis e Salazar: Rolão Preto e o fascismo em Portugal*. Lisboa: Edições 70, 2015.
- Proctor, Tammy M.: «'A Separate Path': Scouting and Guiding in Interwar South Africa», *Comparative Studies in Society and History* 42 (2000), pp. 605-31.
<https://doi.org/10.1017/S0010417500002954> [Consultado el 15/12/2024].
- Proctor, Tammy M.: «On my honour: Guides and Scouts in interwar Britain». *Transactions of the American Philosophical Society*, v. 92, pt. 2 (2002), pp. 1-180.
<https://doi.org/10.2307/4144911> [Consultado el 15/12/2024].
- Reis, João Vasco: *Corpo Nacional de Escutas: uma história de factos subsídios*. Lisboa: Corpo Nacional de Escutas-Escutismo Católico Português, 2007.
- Ribeiro, Eduardo: *História dos Escoteiros de Portugal*. Lisboa: Aliança Nacional das ACM de Portugal, 1982.
- Silva, Teresa Cruz e «Educação, identidades e consciência política: a Missão Suíça no sul de Moçambique (1930-1975)», en Castelo, Cláudia et al. *Os outros da colonização: ensaios sobre o colonialismo tardio em Moçambique*, Lisboa: Imprensa das Ciências Sociais, 2012, pp. 103-116.
- Stoler, Ann Laura: «On archival labor. Refracting colonial history». *Diálogo andino*, 46 (2015), pp. 153-165.
- Tilman, Samuel : «Le scoutisme au Congo belge (1922-1960): une école de l'élite pour les indigènes.» *Belgisch Tijdschrift voor Nieuwste Geschiedenis* 3-4 (1998), pp. 363-404.

Vakil, AbdoolKarim ; Monteiro, Fernando Amaro; y Machaqueiro, Mário Artur: *Moçambique: memória falada do Islão e da guerra*. Lisboa: Almedina, 2011.

Watt, Carey: «'No Showy Muscles': The Boy Scouts and the Global dimensions of Physical culture and bodily health in Britain and Colonial India», en Block. Nelson M. & Proctor, Tammy M.: *Scouting frontiers: youth and the scout movement's first century*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Pub, 2009, pp. 121-142.

EL REPUBLICANISMO EN SANTIAGO DE COMPOSTELA (1868-1874): UNA APROXIMACIÓN A SUS BASES SOCIALES, MOVILIZACIÓN Y PRENSA

REPUBLICANISM IN SANTIAGO DE COMPOSTELA (1868-1874): AN APPROACH TO THEIR SOCIAL BASES, MOBILISATION AND PRESS

Iria Vicente Franqueira¹

Recibido: 2024/10/04 · Aceptado: 2025/04/13

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.42739>

Resumen

El presente artículo parte de un estudio prosopográfico sobre la militancia republicana compostelana con el fin de analizar su socialización política y movilización durante el Sexenio Democrático (1868-1874). La ciudad de Santiago de Compostela, fuertemente marcada por la presencia del arzobispado y de la universidad constituye un espacio ideal para el análisis de la politización durante una coyuntura de apertura democrática. La investigación ha demostrado la existencia de una estimable fuerza republicana que se dejó notar en las calles, en los espacios asociativos, en la prensa, así como en la organización del Partido Republicano Federal. Con este trabajo se ha intentado suplir, en parte, el vacío historiográfico existente alrededor de este movimiento político en Galicia.

Palabras clave

Siglo XIX; Santiago de Compostela; culturas políticas; republicanismo; prosopografía

Abstract

The following paper is based on a prosopographical study of the republican militancy in Compostela in order to analyse their political socialisation and their mobilisation during the «Sexenio Democrático» (1868-1874). The city of Santiago

1. Docente de Educación Secundaria. C.e.: iria.vicente@edu.xunta.gal; ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0562-578X>

de Compostela, strongly marked by the presence of the archbishopric and the university, represents an ideal place for the analysis of politicisation during a period of democratic opening. The research has demonstrated the existence of a considerable republican force that made its presence in the streets, in associations, in the press, as well as in the organisation of the Federal Republican Party. This work has attempted to fill, in part, the historiographical gap that exists around this political movement in Galicia.

Keywords

19th century; Santiago de Compostela; political cultures; republicanism; prosopography

INTRODUCCIÓN

A la hora de estudiar la cultura política republicana, ha de tenerse en cuenta lo que implica el manejo tanto del concepto de cultura política como el de republicanismo, y sus desarrollos en la historiografía de las últimas décadas. El concepto de «culturas políticas», más allá de su gestación en el ámbito de las ciencias políticas, fue ganando terreno desde los años 80 en el campo de la historia, permitiendo una renovación metodológica que ensanchó el marco político y lo puso en relación con el contexto social, económico y cultural que lo rodea². De este modo, desde los años 90 se atienden desde nuevos enfoques como los estudios locales, socioculturales, análisis del discurso, los símbolos y lenguajes políticos o las distintas modalidades de sociabilidad formal o informal.

En cuanto al concepto de republicanismo, se remite a una larga tradición política que surge ya en la Antigüedad y requiere la delimitación del mismo. Por república se entiende la comunidad política de ciudadanos soberanos, siendo el derecho y el bien común sus pilares básicos. Precisamente estas nociones, la de libertad entendida como no dominación y la de virtud cívica, alcanzaron el siglo XIX, y se irá construyendo una cultura política democrática que se presenta como una alternativa al constitucionalismo liberal y monárquico que triunfó en Europa después de las guerras napoleónicas y el fracaso de la Restauración absolutista, consumando así el final del Antiguo Régimen³.

Teniendo en cuenta estas definiciones, resulta evidente que existe un vínculo indisoluble entre política, sociedad y cultura, ya que toda acción política no se entiende sin los actores sociales que participan de ella, los cuales están condicionados por el pensamiento, tradiciones, valores, normas y símbolos de la sociedad que la rodea, así como del grupo con el que interactúan⁴. Es por ello por lo que en este estudio resultan claves también los conceptos de socialización y politización, a través de los cuales se lleva a cabo un proceso de asimilación de los valores políticos, la interiorización de las normas y creencias del grupo social al que pertenecen y el interés por enseñar e incentivar la participación política y ciudadana, un proceso en el que los republicanos del siglo XIX pusieron un

2. Como aproximación al concepto de cultura política véase Cabrera Acosta, Miguel Ángel: «La investigación histórica y el concepto de cultura política», en Pérez Ledesma, Manuel y Sierra, María (Eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 19-85. Véase asimismo Andreu Miralles, Xavier y Burguera López, Mónica: «Culturas políticas e identidades colectivas después del giro cultural: nación y género en la historiografía española contemporánea», en *Historia y Política*, núm. 50 (2023), pp. 71-104.

3. Sobre el republicanismo clásico, baste con citar a Viroli, Maurizio: *Republicanismo*, Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2014. En cuanto a las culturas políticas republicanas, al margen de otras obras que se citan a lo largo del artículo, véase Duarte, Ángel: *El republicanismo. Una pasión política*, Madrid, Cátedra, 2013; Miguel González, Román: «Las culturas políticas del republicanismo histórico español», *Ayer*, 53 (2004), pp. 207-236; y Berjoan, Nicolas, Higueras Castañeda, Eduardo y Sánchez Collantes, Sergio (eds.): *El republicanismo ibérico contemporáneo: recorridos y perspectivas*, Madrid, Casa de Velázquez, 2021.

4. Cabrera Acosta, Miguel Ángel: *op. cit.*, pp. 19-85.

especial empeño⁵. Sobre todo durante el Sexenio Democrático, un periodo de apertura política sin precedentes que permitió el desarrollo de esta cultura política, la movilización de los militantes y el aprendizaje de la ciudadanía entre amplias capas sociales por todo el territorio⁶.

A pesar de la fuerte tradición republicana en el territorio gallego, llama la atención la escasa historiografía alrededor de la misma, como bien indica A. Míguez⁷. No obstante, esto no significa que no se hayan realizado investigaciones, destacando las aportaciones sobre el federalismo del Sexenio Democrático por parte de X. R. Barreiro⁸ a nivel metodológico, y de X. Moreno. A partir de los años 90, con el auge de la historia local, la ciudad de A Coruña es la que se beneficiará de la amplia producción de estudios acerca del republicanismo, destacando las obras de X. Alfeirán y A. Romero⁹ o del propio X. Moreno¹⁰. Otros trabajos que se fueron realizando teniendo como tema central el nacionalismo, el movimiento obrero, el agrarismo o la masonería¹¹, en parte han demostrado que existe una cierta conexión con esta cultura política. Hasta la fecha, la única obra que ha

5. Al respecto, sin ánimo de exhaustividad, se usan como referencia las propuestas de Agulhon, Maurice: *Politica, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016; y Agulhon, Maurice et. al.: *La politisation des campagnes au XIXe siècle, France, Italie, Espagne, Portugal et Grèce*. Rome, École Française de Rome, 2000. Véase, asimismo, Maza Zorrilla, Elena: *Discurrir asociativo en la España Contemporánea (1839-1941)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2017; Guereña, Jean Louis (ed.): *Cultura, ocio, identidades: espacios y formas de la sociabilidad en la España de los siglo XIX y XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011; y Arnabat i Mata, Ramón y Duch Plana, Montserrat (coords.): *Historia de la sociabilidad contemporánea: del asociacionismo a las redes sociales*. Valencia, Universitat de València, 2014. Sobre las formas de sociabilidad en el movimiento republicano, Morales Muñoz, Manuel: «El republicanismo ochocentista: escuela de ciudadanía», Ayer, núm. 45, 2002, pp. 305-322, y Gutiérrez Lloret, Rosa Ana: «Sociabilidad política, propaganda y cultura tras la revolución de 1868: los clubes republicanos en el Sexenio Democrático», Ayer, núm. 44, 2001, pp. 151-174.

6. Así lo resaltan los estudios recientes sobre el Sexenio Democrático. Baste con citar el balance de Villena Espinosa, Rafael y Serrano García, Rafael: «Revolución, democracia y constitución», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 55 (2020), en línea: <https://journals.openedition.org/bhce/1408>. Defienden el papel del movimiento republicano en la politización de las masas, Sánchez Collantes, Sergio e Higueras Castañeda, Eduardo: «El pueblo en masa: el impulso republicano y radical a la movilización política del Sexenio Democrático (1868-1874)», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 55 (2020), en línea: <https://journals.openedition.org/bhce/1837>. Enfatizan la importancia de los procesos de democratización desplegados gracias a la apertura del marco político desde 1868, Higueras Castañeda, Eduardo y Belaustegui Bedialauneta, Unai: «Entre la ruptura y la continuidad. La democratización y sus límites en el Sexenio», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, núm. 37 (2017), pp. 1-7. Sobre el republicanismo en el Sexenio Democrático, es indispensable el trabajo de Miguel González, Román: *La pasión revolucionaria: culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*. Madrid, CEPC, 2007; y Peyrou, Florencia: *La Primera República. Auge y destrucción de una experiencia democrática*. Madrid, Akal, 2023.

7. Míguez Macho, Antonio, «La historiografía y la historia del republicanismo en Galicia. Balance y estado de la cuestión». En: Berjoan, Nicolas, Higueras Castañeda, Eduardo y Sánchez Collantes, Sergio: *op. cit.*, pp. 107-111.

8. Barreiro Fernández, Xosé Ramón: «Aproximación metodológica al estudio del federalismo republicano en Galicia: 1869-1874», en Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, Vol. 4, 1975 (Historia Contemporánea), pp. 303-314.

9. Alfeirán Rodríguez, Xosé y Romero Masiá, Ana: *Republicanismo coruñés. Aproximación histórica e selección documental, 1868-1936*. A Coruña, Archivo Municipal, 2001.

10. Destacan sus estudios acerca de la milicia ciudadana en A Coruña, la relación entre federalismo y regionalismo, así como su conexión con el movimiento obrero. Véase, «Republicanismo federal e milicia cidadá na Coruña durante o sexenio democrático (1868-1874)». En: Alfeirán Rodríguez, Xosé y Grandío Seoane, Emilio: *El republicanismo coruñés en la historia. A Coruña, Ayuntamiento de A Coruña, 2001*; «Federalismo y regionalismo en la Galicia de la Restauración». En: *Estudios de Historia Social*, 28-29, 1984, pp. 455-466; «A Primeira Internacional en Galicia». En: Barreiro Fernández, Xosé Ramón et alii: *O movemento obrero en Galicia: catro ensaios*. Vigo, Edición Xerais, 1990, pp. 21-110.

11. Míguez Macho, Antonio: *op.cit.*, p. 107-111.

intentado dar una visión global del republicanismo gallego desde sus orígenes hasta el exilio republicano en el siglo XX, ha sido la obra colectiva *República e Republicanos en Galicia*¹².

Atendiendo a lo expuesto, el objetivo de esta investigación ha sido el de realizar una prosopografía del republicanismo compostelano así como conocer los mecanismos de socialización política desplegados, comprobar su grado de implantación en la ciudad, analizar su desarrollo y explorar las formas de movilización que lo caracterizaron. Este acercamiento desde la historia local resulta muy útil, ya que el municipio fue, como ha indicado Á. Duarte, el hábitat en el que su proyecto político cobraba sentido, con el fin de construir la democracia y de crear ciudadanos cívicos¹³; y además, resulta muy interesante por tratarse de una ciudad que estuvo marcada por la huella indeleble de la Iglesia, y la influencia de las redes clientelares y universitarias¹⁴.

1. SANTIAGO DE COMPOSTELA AL CALOR DE LA GLORIOSA

Cuando irrumpió la Revolución septembrina, la ciudad compostelana seguía siendo la principal ciudad eclesiástica y universitaria de Galicia. Constituía, por ello, uno de los principales centros institucionales de la región, al albergar dos instituciones situadas en el centro del debate público y de la política secularizadora desplegada desde los primeros momentos del proceso revolucionario. Al igual que ocurrió en la mayor parte de las ciudades españolas¹⁵, la conformación de la Junta Revolucionaria de Santiago se demoró hasta el 30 de septiembre, tras conocerse el desenlace de la batalla de Alcolea y el traspaso del poder a la Junta de Madrid, desempeñando sus funciones hasta el día 19 de octubre de 1868: «(...) se constituyeron en las Casas Consistoriales, las personas que tuvieron noticia del glorioso alzamiento nacional y allí por unanimidad fue elegida la Junta revolucionaria de Santiago que actualmente está en el ejercicio de sus funciones»¹⁶.

Algunas de las personalidades que tomaron parte activa en la Junta eran en ese momento figuras destacadas dentro de la sociedad compostelana como el

12. Grandío Seoane, Emilio (Ed.): *República e republicanos en Galicia*. A Coruña, Ateneo Republicano de Galicia, 2006.

13. Duarte Montserrat, Ángel: «El municipio republicano sostén de la democracia y refugio en la tempestad», en Forcadell Álvarez, Carlos y Romeo Mateo, María Cruz: *Provincia y nación: los territorios del liberalismo*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 101-122.

14. Para comprender el comportamiento del clero y de las élites políticas en la ciudad compostelana sirvan de referencia las obras de Vázquez Vilanova, José Antonio: *Clero y sociedad en la Compostela del siglo XIX*. Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004 y Barral Martínez, Margarita: *Montero Ríos e Compostela. Un feudo clientelar*. Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago, 2007.

15. Véase De la Fuente Monge, Gregorio: *Los revolucionarios de 1868. Elites y poder en la España liberal*. Madrid, Marcial Pons, 2000.

16. Véase, Arquivo Histórico Universitario da Universidade de Santiago de Compostela —en adelante AHUS—, Fondo Municipal, Junta Revolucionaria de Santiago, «Proclama de la Junta Revolucionaria de Santiago», 1868.

médico Maximino Teijeiro Fernández, el catedrático de química Antonio Casares Rodríguez, los abogados Isidro Berreco Besada y Julián Obaya y Lloreda, el notario Ildefonso Fernández Ulloa, el escritor y figura clave del *Rexurdimento gallego* Manuel Murguía¹⁷, e incluso representación de la burguesía comercial como Patricio de Andrés Moreno —el entonces alcalde— entre otros. Entre ellos, constan los nombres de dos integrantes de las filas republicanas en los años próximos: el comerciante Manuel Herrero¹⁸ y el artesano José Cardalda¹⁹. En su mayoría, sus integrantes pertenecían al sector progresista y democrático compostelano, con una presencia minoritaria de los liberales conservadores adscritos a la Unión Liberal.

Sin embargo, su conformación no va a estar exenta de polémica y denota discrepancias ideológicas tanto en el seno de la Junta como fuera de ella. En los días posteriores a su andadura, una parte de la población presionó en las calles para lograr la materialización de demandas urgentes para las capas populares. Así, el presidente, Ildefonso Fernández Ulloa, advirtió en la sesión del día 1 de Octubre que «varios grupos de personas» provocaron conflictos al negarse a pagar el impuesto de consumos²⁰. Los días que siguieron continuaron mostrando una movilización por parte de un sector de la sociedad compostelana que estaba solicitando la renovación de la Junta por sufragio universal, por no considerarse suficientemente representativa del vecindario²¹.

De esta forma, Patricio de Andrés Moreno, en calidad de «alcalde 1º Constitucional»²² publicará un bando el 11 de octubre, en el cual se convocabía por medio del sufragio universal a la nueva elección de la Junta que debería hacerse los días 13 y 14 del citado mes. El hecho de que este miembro actúe de forma individual muestra con claridad que hay desacuerdos dentro de la misma. Basta comprobar que en la sesión realizada el día inmediatamente después, liderada por Ildefonso Fernández Ulloa, se acordó que se suspendiera la elección por medio del sufragio universal, tras el telegrama recibido de la Junta de A Coruña²³. Una decisión que acabará provocando la reacción de los demócratas y republicanos al comprobar que el proceso revolucionario podía quedar en un mero traspaso del poder de los moderados a la coalición de unionistas y progresistas que formaron el gobierno provisional²⁴.

17. Ocupó el cargo de secretario hasta el día 8 de octubre. AHUS, Fondo Municipal, Junta Revolucionaria de Santiago, «Libro de Actas de la Junta Revolucionaria», 1868, p. 32.

18. Poseía un almacén de tejidos. Véase Pérez Rodríguez, Ana Cristina: *Administración, gestión y poder político en el Ayuntamiento de Santiago de Compostela (1845-68)*. Universidade da Coruña, 2012. Consultado en: <http://hdl.handle.net/2183/10058>

19. AHUS, Registro de Nacimientos, Reg. 847, 1/12/1867.

20. AHUS, Fondo Municipal, Junta Revolucionaria de Santiago, «Libro de Actas de la Junta Revolucionaria», 1868, p. 3.

21. *Ibidem*, p. 42.

22. AHUS, Fondo Municipal, Sucesos políticos 1861-73, N° 25, «Bando del alcalde Patricio de Andrés Moreno», 11/10/1868.

23. *Ibidem*, N° 28, «Escrito de la Junta Revolucionaria de Santiago», 12/10/1868.

24. Subraya esta continuidad entre las élites políticas de la Fuente Monge, Gregorio: «La revolución de 1868 y la

De este modo, se llevó a cabo una reunión en el teatro de la ciudad que debió ser respaldada por un considerable número de personas y provocó la alarma entre los componentes de la Junta. Así, el presidente y el secretario de la misma distribuyeron un folleto el día 14, donde se acusaba, sin nombrarlos, a aquellos que «mezclándose entre vosotros con una máscara engañadora, llevan a los menos cautos a hacer demostraciones que son de todo punto reprobadas (...), al tiempo que reclamaban para sí mismos su legítimo derecho a continuar en «la dirección de la cosa pública»²⁵. Por último, en medio de algunos alardes de legalidad, apuntaban que el derecho de reunión era respetable siempre que se ejerciera de modo pacífico, y amenazaban con reprimir cualquier iniciativa que pusiera en riesgo el orden público.

La respuesta no se hizo esperar y, al día siguiente, circuló otra hoja en la que los protagonistas de esa supuesta «facciosa» reunión se defienden de las acusaciones realizadas y tachan de «vergonzosa retractación» a la decisión por parte de la Junta de haber «suspendido el ejercicio de un derecho que se le había prometido dos días antes»²⁶.

Tan sólo con estos acontecimientos, puede advertirse la divergencia entre los junteros y un sector de la sociedad compostelana, en las que asoman reivindicaciones típicas del republicanismo. Asimismo, el hecho de que aparezcan entre los firmantes dos personalidades que más adelante figurarían en las filas republicanas²⁷, sugiere que en este enfrentamiento asoma el germen organizativo de esta agrupación como fuerza política autónoma tras la Revolución.

Por otra parte, desde las filas universitarias, ha de destacarse al recién llegado catedrático de Farmacia Esteban Quet Puigvert, quien se convertirá en una de las figuras más representativas de los inicios de la andadura del republicanismo compostelano. Encargado de abrir el curso universitario de 1868/69 con un discurso acerca de los pesos y medidas españolas, ante la marcha de los acontecimientos y preso del entusiasmo, descartó el tema académico que tenía programado y desarrolló otro en el que se manifiestan los rasgos del pensamiento antimonárquico:

Señores: Dispensadme que al ocupar esta tribuna no os lea la Memoria que está impresa, hace ya veinte días, para este acto solemne en que se inaugura el año académico de 1868-1869; porque en ella se cita o alude diferentes veces a una señora, cuyo recuerdo no quiero evocar en este sitio en momentos de júbilo, en que todos vestimos los atavíos de gala, y en que nuestros corazones, por más de un concepto, se hallan inundados del más puro placer²⁸.

continuidad del personal político», *Ayer*, nº 29 (1998). En línea: <https://www.revistasmartialpons.es/revistaayer/article/view/fuente-la-revolucion-de-1968-y-la-continuidad-del-personal-polit/3011>, [Consultado el 20/09/2023].

25. .AHUS, Fondo Municipal, Legajo Elecciones, «Proclama del Presidente de la Junta a la población de Santiago», 14/10/1868.

26. AHUS, Fondo Municipal, Legajo Elecciones, «Contestación a la proclama del Presidente de la Junta a la población de Santiago», 15/10/1868.

27. Entre los firmantes, los republicanos serían Manuel López Navalón y Bernardo Escribano. *Idem*.

28. Quet Puigvert, Esteban: *Breve discurso leído por el Doctor Esteban Quet, catedrático de la facultad de Farmacia en la solemne apertura del año académico de 1868 a 1869, en lugar del que sobre Pesas y Medidas españolas estaba impreso y encuadrado a dicho objeto*. Universidad Literaria de Santiago, 1868, p. V.

Es cierto que el antidinastismo no equivale a antimonarquismo, pero Quet no tardaría en hacer explícita su militancia federal. De este modo, aunque de manera fragmentaria, la documentación conservada revela que el incipiente republicanismo encontró espacios para comenzar a hacerse oír en la coyuntura revolucionaria de 1868. Asimismo, es posible percibir indicios de cierto eco entre la población. Por otra parte, queda claro que desde el primer momento recurrieron a todos los medios posibles en el nuevo contexto de derechos y libertades que terminaba de abrirse para impulsar desde abajo la radicalización del proceso revolucionario.

2. ANÁLISIS PROSOPOGRÁFICO

Los criterios que se han tenido en cuenta para la inclusión de los individuos en este análisis han sido fundamentalmente dos: por un lado, la pertenencia y participación en el comité republicano federal de la ciudad de Santiago de Compostela, así como en otros espacios asociativos conectados al mismo y, por otro lado, su identificación como militante o dirigente de la agrupación en la prensa republicana de la época. De este modo, se ha podido rastrear a 86 protagonistas masculinos ligados al republicanismo, de los cuales se registrarán datos como la procedencia, años de nacimiento y defunción, estudios y profesiones, su círculo familiar y bases patrimoniales, los espacios de sociabilidad en los que se involucraron, la carrera política que siguieron y los cargos ocupados en el Batallón de Voluntarios de la República²⁹.

2.1. EDADES Y PROCEDENCIA

Se ha podido verificar, a través de registros de nacimiento, de matrimonio y listas de electores fundamentalmente, las fechas de nacimiento de 57 entre todos los militantes republicanos registrados, lo que representa un 65,51%, y el grueso se corresponde a los nacidos en la década de 1840 (19) y en la década de 1830 (18), lo cual indica que el grueso de los individuos que conforman este estudio son adultos entre los 19 y los 44 años. Les siguen los nacidos en la década de 1820 (9) y en la de 1810 (5). Las menos representadas serían las décadas de 1850 (4), por la juventud de los susodichos en el período estudiado, y la de 1800 (2), por su longevidad.

29. Los gráficos que acompañan al presente apartado se han elaborado a partir de la información obtenida en el AHUS, tales como registros de nacimiento, de matrimonio y listas de electores; así como fuentes hemerográficas de la época y años posteriores, fundamentalmente local, como *La Gacetilla de Santiago*, *La Gaceta de Galicia*, *El Diario de Santiago* y *El Compostelano* pero también otros títulos de la geografía gallega como *El Correo de Galicia*, *El Lucense*, *El Correo Gallego*, *El Diario de Lugo*, *El Deber* y *La Correspondencia Gallega*. También ayudaron los datos extraídos de los Boletines Oficiales Eclesiástico del Arzobispado de Santiago o los provinciales de A Coruña y Lugo. Todos ellos a través de la Biblioteca Digital de Galicia (Galiciano).

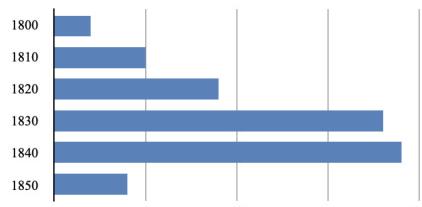


GRÁFICO 1. NACIMIENTOS POR DÉCADAS

En cuanto a la fecha de defunción, la muestra se redujo a 29 (un 33,72%). Salvo los más reconocidos, de los cuales pudo rastrearse su fecha sin problema, la mayoría de ellos se obtuvieron en esquelas de diarios, principalmente de *El Diario de Santiago*, *La Gaceta de Galicia* y *El Eco de Galicia* entre 1880 y 1920. La primera década del siglo XX es la que acumula el mayor número de fallecimientos (12), siguiéndole la de 1880 (6), la de 1910 (5), la de 1890 (4), la de 1920 (1) y la de 1930 (1).

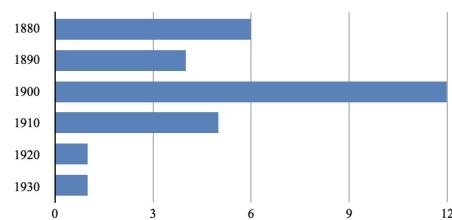


GRÁFICO 2. FALLECIMIENTOS POR DÉCADAS

En cuanto a su procedencia, se ha podido conocer el origen de 51 de ellos (un 59,30%), de los cuales 36 son nacidos en la provincia de A Coruña, la mayoría en la propia Santiago de Compostela o alrededores (32), siendo muy pequeña la muestra de otras localidades como Ferrol (1), Padrón (1), Boimorto (1) y A Coruña (2). Los 15 restantes son originarios de otras provincias gallegas (9), e incluso de otras provincias españolas como Barcelona (1), Alicante (2), Zamora (1), Toledo (1) y Madrid (1).

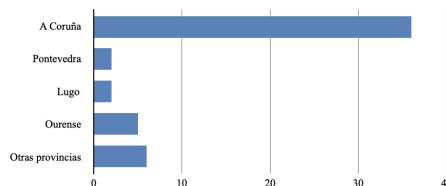


GRÁFICO 3. PROCEDENCIA

A pesar de ser un porcentaje modesto, refleja un comportamiento similar a otros estudios prosopográficos que se han llevado a cabo en otras regiones españolas,

como el de U. Belaustegui en Guipúzcoa³⁰, el de J. Penche sobre los republicanos bilbaínos³¹, o el de S. Jaén en la provincia jienense³², lo cual invita a considerar que probablemente la mayoría de las figuras conectadas con el partido republicano eran de la propia provincia, e incluso de la misma ciudad.

2.2. ORIGEN FAMILIAR Y EXTRACCIÓN SOCIAL

El aspecto familiar ha sido el más complicado de averiguar en la mayoría de los casos, aunque se ha podido encontrar a varios miembros pertenecientes a familias burguesas, incluso nobiliarias y aristocráticas destacadas dentro de la sociedad compostelana del momento. Partiendo de una muestra muy pequeña, no obstante, los registros de matrimonio o certificados de nacimiento, así como algunas noticias³³ y la obra de X. R. Barreiro³⁴, han reflejado una clara endogamia entre estas familias burguesas y aristocráticas, con otras familias republicanas o de tendencia liberal progresista, como han sido los casos de Santiago de Andrés Moreno y García, José Servino Ballesteros del Mazo³⁵, Julio Astray-Caneda y Álvarez-Builla o Benito Ramón Hipólito Losada Astray. Esto reafirma lo que han señalado varios investigadores, entre ellos X. R. Barreiro³⁶, S. Sánchez Collantes³⁷ o U. Belaustegui³⁸ y que incluso fue objeto de crítica por parte de la prensa republicana de Santiago³⁹.

Atendiendo a estos datos y a las listas de mayores contribuyentes y de los amillaramientos de los años 1869 y 1870, se ha constatado que un 15,11% de ellos (13) cuentan con una holgada capacidad económica, siendo miembros de familias aristocráticas, hildalgas o de burgueses acomodados. Por otra parte, pudo conocerse el oficio de los primogénitos de 39 de ellos, perteneciendo a oficios que se podrían considerar pequeños burgueses o lo que se llamaría clase media (14), un 16,27% y, casi a la par, estarían representados los de familias de origen humilde o popular

30. Belaustegui, Unai: «La base social de la cultura política republicana: prosopografía del republicanismo (1868-1923)», *Historia Social*, nº 92 (2018), pp. 3-22, <https://www.jstor.org/stable/26543254>, [Consultado el 18/04/2023].

31. Penche González, Jon: *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2010, pp. 283-287.

32. Jaén Milla, Santiago: *Democracia, ciudadanía y socialización política en una sociedad agraria: el republicanismo en Jaén (1849-1923)*. Jaén, Universidad de Jaén, 2012, pp. 444-446.

33. En particular, en lo concerniente al oficial Julio Urrabieta, quien contrajo matrimonio con Adelaida González de Lira, cuyos antepasados son una familia hidalga originaria de Cádiz, con posesiones en Noia y en la ciudad compostelana. Véase, *El Diario de Santiago*, 16/09/1876 o la *Gaceta de Madrid*, 6/01/1870.

34. Barreiro Fernández, Xosé Ramón: «De la tutela eclesiástica a los inicios de la andadura burguesa (1808-1875)», en Portela Silva, Ermelindo (Coord.): *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*. Universidade de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, 2003, pp. 433-477; y *Parlamentarios de Galicia. Biografías de diputados e senadores (1810-2001)*, Tomos I e II. Parlamento de Galicia e Real Academia Galega, Santiago de Compostela, 2010.

35. Véase, Bértolo Ballesteros, José Manuel: «Xenealoxía e heráldica dos Ballesteros del Mazo desde o século XVI ata os nosos días», Asociación Cultural Estudios Históricos de Galicia, 2023.

36. Barreiro Fernández, Xosé Ramón: «De la tutela eclesiástica...», pp. 433-476.

37. Sánchez Collantes, Sergio: *El pueblo a escena: republicanismo y tradición democrática en la Asturias del siglo XIX*. Oviedo, RIDEA, 2019, p. 719.

38. Belaustegui, Unai: *op. cit.*, pp. 3-22.

39. «(...) si no hemos dado antes esta noticia es porque como la Universidad es una casa sui-generis cuyos asuntos (de familia), están por lo regular envueltos en una atmósfera densa (...).» *La Gacetilla de Santiago*, 9/01/1873.

(13), con un 15,11%. Las familias de los doce restantes, se encontrarían bien dentro de las clases populares, bien dentro de las medias (13,95%).

A pesar de los vacíos documentales, cabe concluir que se trata de una muestra inequívoca del carácter interclasista del movimiento republicano. Aunque las cifras son muy semejantes entre los distintos grupos sociales, de los que no se conoce su origen familiar pero sí el oficio, aumentarían ligeramente las filas de la procedencia burguesa, pudiendo confirmar que la mayoría de los componentes de los comités procedían de las clases medias de la ciudad. No es nada extraño, ya que en otros estudios, como el de C. Pérez Roldán⁴⁰, se reafirma esta tendencia. No obstante, conviene subrayar que un número nada desdeñable de ellos provienen de familias que podrían englobarse dentro de la categoría de clases populares.

2.3. NIVEL ACADÉMICO Y PROFESIONES

Frente a la clásica interpretación que hacía del republicanismo la ideología de la pequeña burguesía, el carácter interclasista que se ha demostrado se refuerza al evaluar los resultados obtenidos acerca del nivel académico y profesional. De los protagonistas estudiados, el 25,58% (22) estudiaron en la Universidad y obtuvieron un título, o incluso dos, llegando algunos a ser Doctores o Catedráticos (6). Esto es un claro indicador de una importante formación académica universitaria, así como de las posibilidades de las familias de poder mandar a los hijos a estudiar lejos de sus lugares de origen, gracias al apoyo de la familia extensa o bien a costa de que únicamente uno de los hijos tuviera esa posibilidad. Las principales carreras eran Medicina (10), Derecho (7) y Farmacia (3), siendo más escasa la representación de las facultades de Filosofía y Letras (2) y Matemáticas (1).

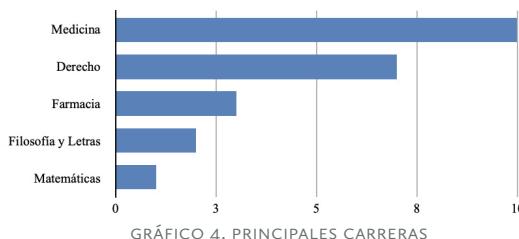


GRÁFICO 4. PRINCIPALES CARRERAS

Por otro lado, hay un grupo importante de biografiados de los cuales no se han obtenido datos acerca de su formación académica, aunque sí de su profesión, lo cual es un indicativo de que aprendieron ese oficio y no realizaron estudios medios o superiores (33, un 38,37%). Son los casos de Benito Sánchez, que tenía una droguería, José Cañizo, industrial ebanista, Nicolás Quintela Lago, con una

40. Pérez Roldán, Carmen: *El Partido Republicano Federal 1868-1874*. Madrid, Endymion, 2001, p. 305.

paragüería y perfumería, o Ramón Albañ Barco, hojalatero, por poner algunos ejemplos. La falta de información al respecto de 17 de ellos, (19,76%) lleva a una doble interpretación: por un lado, que pertenecían a estratos sociales más humildes, o también puede darse la situación de que fueran estudiantes universitarios en este período y por ello no figuran ni en las listas electorales, ni en las contribuciones. Los restantes (15, un 17,44%), atendiendo a las profesiones que ejercen hace suponer que, al menos, poseerían estudios medios.

Comparando estos datos con otros estudios prosopográficos, los resultados se aproximan más a las investigaciones sobre los republicanos guipuzcoanos y andaluces, contrastando con los datos que ofrece el estudio de J. Penche en Bilbao, una ciudad marcadamente comercial e industrial, en el cual se refleja que más de las dos terceras partes no tienen estudios o se desconoce⁴¹.

La actividad profesional ha sido uno de los datos más numerosos que se han obtenido, siendo un total de 63 personajes, lo que supone un 73,25%. Abundan fundamentalmente las profesiones liberales. Atendiendo a las carreras anteriormente mencionadas, resulta evidente que entre los trabajos ejercidos fueran frecuentes los abogados, médicos, profesores y farmacéuticos. También se han encontrado zapateros (7), sastres (4), archivero e historiador (1), filigranista (1), platero (1), carpintero (1), arquitecto (1), escritor (4), pedagogo (1), sombrerero (1), polvorista (1), librero (1) e incluso militar (1), entre otras.

Resulta interesante comprobar cómo una muestra de ellos (10) ejercieron la labor



GRÁFICO 5. PROFESIONES

periodística bien con la creación de un diario o bien colaborando en la redacción de los mismos. Debe recordarse que, en esos momentos, el periodismo era un sector escasamente profesionalizado, y que todavía predominaba la concepción del publicista como un militante político comprometido con una causa⁴². Esta dedicación múltiple, por otra parte, es una característica propia del momento, como

41. Penche, Jon: *op. cit.*, pp. 291-295.

42. Lo argumenta Higueras Castañeda, Eduardo: *La pluma roja de la prensa federal. Pablo Correa y Zafra (1842-1888)*, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2023.

bien se reflejan en los estudios de U. Belaustegui⁴³ y en el de A. Muñoz⁴⁴, incluso llegando a ejercer profesiones como la abogacía o la medicina compatibilizándolas con el negocio industrial o comercial de la familia⁴⁵.

2.4. ESPACIOS DE SOCIALIDAD

Bajo el aura de libertades que acompañan al sexenio, se van a dar nuevas formas de sociabilidad política, pues, tal y como apunta R. A. Gutiérrez Lloret⁴⁶, la incorporación de las clases populares a la práctica ciudadana va a estimular la creación de nuevos espacios. Éstos se desarrollaron prontamente, ya que en 1869 hay constancia de la existencia de un club denominado Tertulia del Partido Republicano de Santiago⁴⁷ en el cual se reunían los Comités Progresista y Democrático Republicano⁴⁸ de la ciudad. En 1871, de la mano de José Sánchez-Villamarín, esta volverá a funcionar de nuevo, pero con el nombre de Tertulia Liberal⁴⁹. Asimismo, también se conforma el espacio y organización de la Juventud Republicana⁵⁰, la cual tuvo una vida más larga que las anteriores.

Además de estos espacios, llama la atención que los individuos analizados van a participar en otros ya existentes como en casinos, Sociedades Económicas de Amigos del País, de Socorros Mutuos e incluso logias masónicas, llegando a interactuar con otras opciones políticas. Algunos de los espacios en los que participaron fueron la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, localizada en el edificio de San Martín Pinario; el Liceo de la Juventud, en San Agustín, o la Sociedad de Recreo, localizada en el Pazo de Bendaña, la cual cambiará su nombre precisamente en 1873 al de Casino de Santiago, en la Rúa Nova.

La sociedad compostelana del momento destacó por el fomento de asociaciones tanto de carácter burgués como obrero, de hecho se debe destacar dentro de estas últimas la Sociedad Cooperativa de Obreros de Santiago⁵¹, dirigida por Gregorio Rodríguez Muñoz. El local de esta última coincide con el del Partido Republicano Federal, localizado en el nº 9 de la Rúa da Conga, lo que sugiere una conexión

43. Belaustegui, Unai: *op. cit.*, pp. 3-22.

44. Muñoz Jiménez, Antonio: «El amanecer de la democracia en España. Estudio prosopográfico de las élites parlamentarias andaluzas durante la Primera República Española (1873-1874)», en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 43 (2023), pp. 637-669, <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.637-669>, [Consultado el 2/12/2023].

45. Tal es el caso de José Sánchez-Villamarín Pereira con los curtidos. AHUS, Fondo Municipal, Amillaramientos, 1869-71.

46. Gutiérrez Lloret, Rosa Ana: *op. cit.*, pp. 151-174.

47. Espacio que se vio obligado a su disolución el 6 de octubre por no acatar el artículo 2º del Decreto de 20 de noviembre de 1868 elevado a ley el 20 de junio, el cual expresaba que las asociaciones surgidas pusieran en conocimiento de la autoridad local el objeto de la asociación, los reglamentos y acuerdos por los que se debían regir. AHUS, Fondo Municipal, Sección Goberno, Mazo 1º, Expediente 45, «Tertulia democrática de Santiago, 1869».

48. *Ibidem*, p. 11: Expediente 44, «Comité progresista y comité democrático republicano, 1869».

49. Véase, *Ibidem*, Expediente 34, «Tertulia liberal, 1871».

50. *Ibidem*, Expediente 35, «Juventud Republicana de Santiago. 1871-1913».

51. Véase, AHUS, Fondo Municipal, Sección Goberno, Mazo 2º, Expediente 28, «Sociedad cooperativa de la clase obrera de Santiago. 1870-1872».

entre ambas entidades. De hecho, según afirma H. Pernas Oroza, los 67 miembros fundadores del mismo eran militantes del partido⁵².

Este tipo de sociedades era uno de los diversos vehículos que los republicanos usaban para extender la cultura y la enseñanza. La «república obrera», un concepto acuñado por R. Miguel González⁵³, también estaba presente en Santiago de Compostela: en estos momentos, el asociacionismo obrero se desarrolló, fundamentalmente, bajo la cobertura del republicanismo y, de hecho, fue uno de los nutrientes sociales y culturales de la izquierda del federalismo, como bien ha estudiado X. Moreno⁵⁴.

Aunque tan sólo consta que un 8,13% de los militantes republicanos analizados pertenecía a alguna logia masónica, conviene hacer una breve referencia a esta asociación, pues ayudó a la hora de dar cohesión a los movimientos tanto liberal como republicano. De los siete individuos, seis pertenecían a la logia *Luz Compostelana nº 13*, fundada en 1870. Suponía una nueva obediencia a la logia del Gran Oriente de España, del cual fue Gran Maestre el dirigente progresista-demócrata Ruiz Zorrilla. A. Valín destaca la labor de sus impulsores por levantar una logia en la ciudad compostelana en muy poco tiempo⁵⁵, teniendo en cuenta que se trataba de una ciudad que podía ser un entorno hostil. De hecho, el arzobispo Miguel García Cuesta emprenderá una lucha abierta en contra de la masonería, tanto en sus homilías como en publicaciones en el Boletín de la diócesis, atacando a sus miembros y a la propia sociedad, lo que provocará un constante pulso entre estas dos entidades.

En definitiva, esta asociación ayudó a integrar a miembros de todo el espectro político liberal y democrático, y contribuyó a tejer una cultura política entre sus miembros a través de la sociabilidad formal, ya que, como señala M. Morales, estos círculos, casinos o sociedades sirvieron para reforzar la integración de los individuos asociados en un determinado espacio de relaciones entre sujetos ideológicamente afines⁵⁶.

2.5. BATALLONES DE VOLUNTARIOS DE LA REPÚBLICA

La milicia nacional, renombrada como cuerpo de Voluntarios de la Libertad tras su reaparición en el Sexenio Democrático, fue un sujeto de indudable protagonismo

52. Pernas Oroza, Herminia: *Las clases trabajadoras en la sociedad compostelana del siglo XIX*. Santiago de Compostela, Nigra Imaxe e Consorcio de Compostela, 2001, p. 354.

53. Véase, Miguel González, Román: «La república obrera: cultura política popular republicana y movimiento obrero en España entre 1834 y 1873», en Cabrero Blanco, Claudia, et alii (Coords.): *La escarapela tricolor: el republicanismo en la España contemporánea*. Oviedo, KRK, 2008, pp. 21-54.

54. Moreno González, Xan: *op. cit.*

55. Valín Fernández, Alberto: *Galicia y la masonería en el siglo XIX*. Sada. Ediciós do Castro, 1990, pp. 282-310.

56. Morales Muñoz, Manuel: «Culturas políticas y sociabilidad en la democracia republicana», en Serrano García, Rafael (Dir.): *España, 1868-1874: nuevos enfoques sobre el Sexenio Democrático*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, p. 221.

en la dinámica política del período⁵⁷. Se convertía, por lo tanto, en un elemento de politización a gran escala y en el que se desarrolló un activo papel en aras de la ciudadanía, estableciendo una conciencia de nación liberal en armas contra los enemigos de la Revolución. A finales de febrero de 1873, estas organizaciones dieron paso a la formación de nuevos batallones que pasarán a denominarse Voluntarios de la República. Con ellos trataban de poner las bases para sustituir al ejército permanente y establecerán el cuartel en las dependencias del edificio de San Clemente⁵⁸ en la ciudad compostelana. Con este fin, se reunieron los miembros del Partido Republicano Federal, y efectuaron la elección de jefes y oficiales de la milicia, conformándose hasta cuatro batallones, empezando su andadura el día 1 de abril.

Sin duda, las cifras manejadas son elocuentes: 37 de ellos (el 43,02%) fueron elegidos para ejercer mandos de los distintos batallones, aunque cuatro de ellos no llegaron a aceptar el cargo: ni Gonzalo Brañas el de sargento primero, ni Miguel Vilaseco el de teniente, ni Ventura García Rivera el de subteniente⁵⁹ ni Manuel Blanco Lafuente⁶⁰.

En el momento de su aparición se asiste a una segmentación, formándose un batallón radical con 150 individuos y otro con 200, motivo que criticará el diario *La Gacetilla de Santiago*: «si son todos voluntarios de la República... por qué divididos». De nuevo, vuelve a llamar la atención que, con la organización de nuevos batallones frances, se estableció uno en Santiago que consigue alistar a 117 personas, una cifra muy relevante si se compara con la de A Coruña, donde se alistaron 133 voluntarios republicanos⁶¹.

2.6. CARGOS EN EL PARTIDO Y CARRERA POLÍTICA

De los individuos aquí tratados, 21 de ellos ocuparon algún cargo dentro del mismo (24,41%) atendiendo a los datos ofrecidos por *La Gacetilla de Santiago*⁶². Gracias a este diario, se han podido comprobar los cambios sufridos dentro de la organización en apenas un año, tal y como se atenderá en el siguiente apartado. En el periodo de 1872 a mediados de 1873, ocuparían el cargo de presidente Esteban Quet Puigvert —después, tesorero—, José Puig, Marcial Moure González y Pablo

57. Sobre los Voluntarios de la Libertad, baste con citar la obra clásica de Pérez Garzón, Juan Sisíno: *Milicia nacional y revolución burguesa: el prototipo madrileño, 1808-1874*. Madrid, Editorial CSIC, 1978.

58. AHUS, Fondo Municipal, Sección Goberno, Libro de Actas del Ayuntamiento, 1873.

59. Véase *La Gacetilla de Santiago*, 4/03/1873. Ventura García Rivera acabará abandonando la milicia, según se recoge en el mismo diario (29/05/1873).

60. *Ibidem*, 5/03/1873.

61. Bru Sánchez-Fortún, Alberto: «Primera República y voluntarios armados. Los 80 batallones frances del general Socías». *Hispania*, vol LXXXI, nº 267, enero-abril, 2021, pp. 159-193, <https://doi.org/10.3989/hispania.2021.006>, [Consultado el 7/02/2023]

62. Este apartado fue complementado con la obra de Barreiro Fernández, Xosé Ramón: *Parlamentarios de Galicia...* op. cit.

González Munín. Otros cuatro la vicepresidencia, once de ellos el de vocales, dos la secretaría y uno el cargo de vicesecretario.

En cuanto a su carrera política, los puestos más destacados han sido el de concejales del Ayuntamiento (12), y le sigue el de Diputado a Cortes (4) repitiendo en más de una ocasión su mandato. Dentro de los diputados a Cortes, tan sólo representó a Santiago Marcial Moure (1873); mientras que el compostelano Santiago de Andrés Moreno representaría a Muros (1871-73), Julio Astray-Caneda a Ribadavia (1872), Manuel Rey Gosende a Padrón (1873) y Juan Manuel Paz Novoa a Trives (1873). Precisamente este último será el único que llegue a ser ministro, ocupando precisamente el cargo de Ministro de Fomento en el año 1873. Como diputado provincial entre 1872 y 1873 (1), se encuentra a Primo Feliciano Salgado.

Durante un breve lapso de tiempo y justo cuando se forma una Junta de Gobierno Republicana al conocerse la marcha de Amadeo I, Esteban Quet será quien ocupe su presidencia y, poco tiempo después, ya como Alcalde, José Sánchez-Villamarín.

3. LA PRENSA REPUBLICANA: ÓRGANOS DE DIFUSIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO

Las actividades periodísticas en el territorio gallego en el período fueron notables, destacando Santiago de Compostela como uno de los siete núcleos editores del momento⁶³. El conservadurismo de la ciudad propició la aparición de abundantes publicaciones de tinte carlista, pero no se deben descuidar los numerosos y efímeros títulos federales, ya que demuestran el particular interés que pusieron los republicanos compostelanos en utilizar este medio con el fin de difundir y organizar la cultura política republicana.

La corta vida de estos diarios podría haber obedecido a dos motivos principales: una más que probable presión clerical, aunque también debe señalarse una posible carencia de un mercado suficiente que sostuviera las empresas periodísticas locales. En el único ejemplar digitalizado de *La Aurora de Galicia*, del republicano Valentín Lamas Carvajal, se denuncia esta situación señalando que «se ha visto rodeado de implacables enemigos que poniendo en juego toda clase de intrigas y maquinaciones» acabaron provocando su cierre, no sin antes declarar que «Santiago jamás podrá sostener un periódico»⁶⁴.

Como consecuencia de esto, son pocas las cabeceras conservadas, y tan sólo se han podido analizar *La Nueva Idea* (1870), la cual estuvo dirigida por Ventura García Rivera, y *La Gacetilla de Santiago* (1872-73), de Manuel Bibiano Fernández, aunque no fueron las únicas de este color. Justo después de la Septembrina, Bernardo

63. Checa Godoy, Antonio: *El ejercicio de la libertad. La prensa en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2006, pp. 289-299.

64. *La Aurora de Galicia*. 24/04/1871.

A. Barreiro de Vázquez Varela fundó *La Revolución*, y en este mismo año verá la luz *El Eco de la Democracia Santiaguesa*, dirigido por Esteban Quet, y más tarde títulos como *El Alacrán* (1872)⁶⁵. Tanto *La Nueva Idea* como *El Alacrán*, rebautizado como *El Nuevo Alacrán*, —este último bajo la dirección de Domingo Criado González— reaparecerán en 1873 tras la proclamación de la Primera República, un acontecimiento que, sin duda, dio nuevos alientos a los republicanos santiagueses.

Atendiendo a los contenidos del diario de *La Nueva Idea*, se refleja un ideario de clara orientación federal, que consideraba que el poder democrático tenía que comenzar en un nivel local, por los municipios, para luego asociarse a nivel nacional. Este federalismo no era incompatible con el ferviente patriotismo españolista del que sus miembros hacen gala en sus páginas. En cuanto a *La Gacetilla de Santiago*, esta publicación, aunque se declarase independiente e imparcial en pleno 1873, concedía al Partido Republicano Federal un espacio destacado en sus páginas, aunque criticaría algunas cuestiones, siendo especialmente incisivos acerca de las disensiones que se empezaban a palpar en el seno del partido o en lo referente a la actitud de los federales intransigentes⁶⁶.

Los centros donde se reunieron entre 1870 y 1873 tanto el comité republicano local como la Juventud Republicana, fueron en la Escuela de Sordomudos de San Cayetano⁶⁷ y el Colegio de Fonseca⁶⁸, respectivamente. Más tarde, consta que se reunían en el llamado «Cuco Ecuestre», que se situaba en San Agustín⁶⁹, pero poco tiempo después lo trasladarían al nº 9 de la Rúa da Conga⁷⁰.

El seguimiento de las convocatorias y reuniones del partido entre el mes de agosto de 1872 y julio de 1873, así como sus actividades, fue notable en los meses de septiembre a octubre de 1872, con ocho sesiones a lo largo del mes, coincidiendo con la sublevación republicana de Ferrol y con el amplio apoyo que los federales ofrecieron a los proyectos de abolición de la esclavitud de Ruiz Zorrilla. Pero esta afluencia de reuniones se debe a otro factor relevante y que afectaba al seno del partido, ya que se produjeron una serie de desencuentros que los obligó a tomar medidas al respecto.

A través del presidente del comité, José Puig, se constata que hay voces discrepantes y una lucha abierta por la presidencia del mismo, por lo que se vio en la obligación de emprender algunas reformas y negar rotundamente que el partido se estuviera dividiendo, a pesar del reconocimiento de la delicada situación que atraviesa en toda España⁷¹. Con bastante seguridad, estas pugnas guardaban relación con el enfrentamiento entre republicanos benévolos, o partidarios de

65. *La Gacetilla de Santiago*, 8/02/1873.

66. Por poner algunos ejemplos, véanse los números 111, 206 o 271.

67. *La Nueva Idea*, 23/10/1870.

68. Véase Pernas Oroza, Herminia: *op. cit.*, p. 351.

69. *La Gacetilla de Santiago*, 18/08/1872.

70. *Ibidem*, 22/11/1872.

71. *Ibidem*, 28/09/1872.

la lucha legal y la colaboración con los radicales en aquellas políticas en las que coincidían, e intransigentes, contra la monarquía.

No obstante, la presidencia del Partido compostelano va a ser el foco de atención en esos años y, por ello, motivo de crítica⁷². Con el fracaso de la candidatura de Esteban Quet en las elecciones de agosto de 1872 al Congreso de los Diputados, la presidencia del partido recayó en José Puig — quien de hecho quiso renunciar, pero su petición fue desestimada⁷³—, nombrando al anterior Presidente de Honor. Las disputas producidas en una de las reuniones del mes de septiembre dieron lugar a que el propio Esteban Quet renunciase a ese puesto⁷⁴.

El nuevo comité, liderado por Marcial Moure⁷⁵, tampoco estará exento de estas discordancias, ya que apenas unos días después en el periódico se dará la noticia de que se había producido una «discusión acalorada»⁷⁶ en lo concerniente a las próximas elecciones. A través de un comunicado aparecido en el número 103, un grupo de trece miembros del partido decidió hacer pública su protesta contra una de las candidaturas propuestas, ya que «no es de nuestra comunión política», y se sentían «en el deber de no acatar los acuerdos de una mayoría de transeúntes»⁷⁷.

De nuevo, en el mes de abril de 1873, se observan desavenencias en las candidaturas para representar al distrito de Santiago en las elecciones a Cortes. Un sector del partido había ofrecido la candidatura al emblemático republicano orensan Eduardo Chao⁷⁸, quien finalmente la rechaza para evitar posibles rupturas en el partido⁷⁹. Esta situación podría estar detrás del motivo que llevó al comité presidido por Marcial Moure en la reunión del día 27 solicitando su dimisión, la cual fue denegada⁸⁰. Tras su marcha a Madrid, el Partido escogió nuevo comité el 26 de mayo, que pasó a estar presidido por Pablo González Munín.

No se trata de las únicas referencias encontradas acerca de esta notoria disensión dentro del movimiento, ya que incluso con la I República continuarán y provocarán un llamamiento desde las filas del periódico e incluso del propio Diputado Provincial, Primo Feliciano Salgado, a encontrar una solución y acabar con las diferencias que existían «entre algunas individualidades del partido»⁸¹.

72. Un escrito anónimo en forma de poema titulado «Vaya un lío» refleja la complicada situación de la presidencia del partido. *Ibidem*, 27/09/1872.

73. *Ibidem*, 28/09/1872.

74. *Ibidem*, 28/09/1872.

75. *Ibidem*, 16/10/1872.

76. *Ibidem*, 23/10/1872.

77. *Ibidem*, 30/10/1872.

78. *La Gacetilla de Santiago*, 21/04/1873.

79. *Ibidem*, 29/04/1873.

80. *Ibidem*, 28/04/1873.

81. *Ibidem*, 26/04/1873.

4. LA MOVILIZACIÓN EN LAS CALLES

Fuera del entramado organizativo del partido, ha de atenderse a la capacidad movilizadora del mismo, ya que el republicanismo, como bien apunta J. S. Pérez Garzón⁸², supo catalizar a grupos y corrientes sociopolíticas a través de demandas como el sufragio universal, la supresión de las quintas, el rechazo de la tributación por bienes de consumo o el establecimiento del jurado para todos los delitos entre otras, convirtiéndose así en el motor de una serie de movimientos sociales del período.

Ya se pudo comprobar cómo en los primeros días de la revolución septembrina se producen los primeros altercados, negándose un número indeterminado de vecinos al pago del odiado impuesto de consumos. El republicanismo supo aprovechar este descontento y movilizar a los sectores afectados. Precisamente, algunos estudios recientes han mostrado que durante el Sexenio se asiste a la pugna abierta por ganarse a una opinión pública que ahora no estaba limitada por criterios censitarios. De este modo se generó un incremento y una reformulación de las actividades de propaganda, lo que convierte al periodo en un claro antecedente de la época de la política de masas⁸³.

Con este fin, Esteban Quet reunirá sus discursos en las *Conferencias populares. Dedicadas a los obreros y aldeanos de Galicia*⁸⁴, donde recoge en modo de preguntas y respuestas el ideario republicano federal con el fin de que sea divulgado a las clases populares. La obra se publicó en 1869, y constituye un buen ejemplo del temprano interés de los intelectuales republicanos por hacer llegar las nociones de ciudadanía, —interpretadas conforme a sus principios, claro está—, a la población menos favorecida, que constituía el público de dichas conferencias.

Las noticias consultadas en la prensa local, que incluso tendrán eco en la nacional, han mostrado que el «impuesto de sangre» fue otro de los problemas por el que los ciudadanos salieron a las calles de Santiago en más de una ocasión. Una de las primeras que aparecen referenciadas, en marzo de 1869, se recogió en los periódicos republicanos de *La Igualdad* y *La Discusión*. La noticia, significativamente, fue enviada a través del telégrafo por Esteban Quet, e iba dirigida al «Ciudadano Orense», es decir, a José María Orense, marqués de Albaida, todavía reconocido como el gran patriarca del republicanismo español: «Gran manifestación pidiendo la abolición de quintas, promovida por el partido republicano y secundada por todo el pueblo y comunicada a las Cortes Constituyentes»⁸⁵.

Nuevas manifestaciones se irán sucediendo a lo largo del sexenio, destacando dos de ellas que fueron detalladas en *La Gacetilla de Santiago*, la del 20 de octubre

82. Pérez Garzón, Juan Sisinio: *Contra el poder. Conflictos y movimientos sociales en la historia de España*. Granada, Ed. Comares S.L., 2015, p. 170.

83. Sánchez Collantes, Sergio e Higueras Castañeda, Eduardo: *op. cit.*

84. Quet Puigvert, Esteban: *Conferencias populares: dedicadas a los obreros y aldeanos de Galicia*. Santiago, 1869.

85. *La Igualdad y La Discusión*, 16/03/1869.

de 1872, coincidiendo con la nueva quinta, consiguiendo los republicanos una exitosa convocatoria «en medio del mayor orden»⁸⁶ que recorrió parte de la ciudad, y la del 6 de abril de 1873, solicitando la quema de la talla que servía para medir a los quintos⁸⁷.

Otro suceso, recogido de forma indirecta por el periódico *La Aurora de Galicia*, atiende a un manifiesto pronunciado en una movilización ocurrida en diciembre de 1869 en la que sus líderes, Esteban Quet, Ramón Hermida, Baltasar García, José Cañizo, Joaquín María Castaños Ordoñez, Marcial Moure y Pablo González Munín, habían sido condenados a un mes de arresto, a una multa y al pago de las costas procesales⁸⁸. En el diario se daba la noticia de que la Audiencia había dictado una sentencia favorable en abril de 1871, lo cual será motivo de regocijo y se aprovechará para arremeter contra el impulsor de la causa: «Felicitamos ardientemente a nuestros correligionarios y a sus familias, por este resultado, y damos el pésame a la persona hoy excelentísima que tanto trabajó para que los encausaran»⁸⁹. Sin más datos al respecto, lo que queda claro en este hecho es que existe un número de encausados considerable y que el movimiento tenía una fuerza algo más que testimonial.

Con el advenimiento de la Primera República, se conformó en la ciudad compostelana una Junta de Gobierno Republicana liderada por Esteban Quet que tomó el control de la situación⁹⁰ los días 12, 13 y 14 de febrero, organizando el miércoles 12 una marcha para celebrar el cambio político:

recorrió las calles de la población, la charanga acompañando a la bandera encarnada⁹¹ que simboliza la república a la que seguían multitud de personas. Llegado que hubo la comitiva a la plaza del Hospital, el Presidente de la Junta Ciudadano Quet, dio a conocer al immenseo gentío que se apiñaba en ella, con el propósito que animaba a toda la Junta de mantener el orden a toda costa (...). Después continuó la música por las calles sin que ni el más ligero incidente viniese a turbar la tranquilidad pública dedicándose todo el mundo a sus faenas habituales⁹².

Por otro lado, merecen destacarse los altercados que tendrán con los carlistas, en concreto cuando se celebró la inauguración del Casino carlista de la ciudad

86. *La Gacetilla de Santiago*, 20/10/1872.

87. *Ibidem*, 06/04/1873.

88. Véase la defensa de Juan Manuel Paz Novoa: *Defensa y sentencia en primera instancia en la causa criminal seguida al Comité republicano de Santiago por su Manifiesto de 23 de diciembre de 1869*. Santiago; Imp. De José Souto Díaz. 1870.

89. Sin poder asegurar con una certeza absoluta quién pudo estar detrás de esta causa, los indicios apuntan a la figura de Luciano Puga, quien desempeñó el cargo de Alcalde Interino en 1869 cuando ocurrió el manifiesto, y en las fechas en que se da la noticia, estaba ocupando el puesto de Diputado por Santiago en las Cortes. *La Aurora de Galicia*, 24/04/1871.

90. El miércoles 12, el Alcalde Pérez Dávila, a través de un Bando, dio a conocer la dimisión del Ayuntamiento en pleno delegando el poder a la Junta de Gobierno Republicana, la cual se disuelve el día 15 de febrero como puede comprobarse en la proclama dirigida a la población y publicada en *La Gacetilla de Santiago*. Véanse los números 192 y 194, correspondientes a los días 13 y 15 de febrero de 1873.

91. El color rojo es por el que se reconocían los intrascendentes, lo cual es una evidencia de su peso dentro del movimiento.

92. *La Gacetilla de Santiago*, 13/02/1873.

el 24 de abril de 1870⁹³. La noticia, recogida por *El Eco de Pontevedra*, señala que varios ciudadanos se mostraron hostiles a la apertura de dicho local e irrumpieron en la Praza do Toural, donde se localizaban las celebraciones, «y a las puñadas respondióse con puñadas, á los palos con palos y á las piedras con piedras»⁹⁴, llegando a intervenir las fuerzas del orden. Entre los encarcelados parece ser que se encontraban varios republicanos, y precisamente saldrá en defensa de los 50 arrestados el joven universitario republicano Alfredo Vicenti Rey, que en los años siguientes se convertiría en un conocido publicista.

Un paso más allá, y con una marcada conexión entre federalismo y galleguismo, la cual ha sido objeto de estudio por autores como J. Cagiao y Conde⁹⁵, conviene destacar aquí el papel ejercido por los republicanos compostelanos al liderar la Junta Provisional del Centro de Iniciativa para la Nueva Organización de Galicia, surgida en 1873. Aunque tuvo una corta vida, en los dos meses en que estuvo funcionando bajo la tutela de Sánchez-Villamarín, se llevó a cabo una destacada actividad en defensa de Galicia, y no sólo eso, sino que también se proyectaba como una idea federal. No debe pasarse por alto que el movimiento federal canalizó reivindicaciones anticentralistas —las que definían como provincialistas los partidarios de la centralización política— y, en muchos casos, identidades regionalistas que se anticipan a estos movimientos políticos. Lo destacado de este proyecto es que supo aunar a una confluencia de individuos de diferentes tendencias, tal y como se puede observar en el manifiesto de *A Galicia*: «No enarbolamos ninguna bandera política. Nuestra empresa no es servir la causa de ningún partido, sino la causa del pueblo gallego»⁹⁶.

5. LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL: VOTAR REPUBLICANO EN UNA CIUDAD ECLESIAL

Para completar el alcance del movimiento político en la sociedad compostelana, es importante dedicar un espacio al ámbito electoral. Ha de tenerse en cuenta que precisamente en el período estudiado se produjo una novedad que no ha de descuidarse: la introducción del sufragio universal directo, aunque sólo fuese en clave masculina. Esto supuso una expansión del derecho al voto a una amplísima parte de la población del país que nunca había tenido la oportunidad de tomar parte directamente en los procesos de legitimación del poder.

93. AHUS, Fondo Municipal, Sección Gobierno, Mazo 1º, Expediente 33, «Casino católico monárquico carlista, 1870».

94. *El Eco de Pontevedra*, 3/05/1870.

95. Cagiao y Conde, Jorge: «1873: O federalismo do Centro de Iniciativa(s) para Galicia ou o silencio normativo dun <> na historiografía galega», *Novas Achechas ao Estudo da Cultura Galega II. Enfoques socio-históricos e lingüísticos-literarios*, 2012, pp. 389-402, <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/13249> [Consultado el 13/11/2023].

96. Véase *El Deber*, 27/07/1873.

En cuanto a la práctica electoral, existen diferentes interpretaciones. Como es evidente, y así lo apuntan autores como B. Cores⁹⁷ o S. Jaén⁹⁸, subsistieron prácticas de intervención del poder en el desarrollo de las elecciones, cuando no de manipulación pura y simple. Pero tampoco puede negarse, como señalan E. Higueras Castañeda⁹⁹ y otros investigadores, que manipular unas elecciones era mucho más difícil para los poderes públicos con el sufragio universal que con el restringido, lo que generalmente jugó a favor de las oposiciones. Por otra parte, los niveles de fraude variaron mucho de unos comicios a otros.

Atendiendo a la documentación consultada¹⁰⁰, en el sexenio se celebraron hasta cinco elecciones municipales: en diciembre de 1868, diciembre de 1871, y en los meses de enero, abril y julio de 1873. Dado que en los comicios de 1868, celebrados entre el 18 y el 21 de diciembre, los republicanos compostelanos se encontraban dentro de la coalición liberal-democrática, se prestará una mayor atención a los de 1871 y 1873, por conformar ya una candidatura independiente distanciada de los progresistas.

No obstante, conviene destacar un par de cuestiones importantes acerca de las primeras elecciones que arrojan los documentos consultados. Por un lado, la existencia de un dominio unionista en el Ayuntamiento y el retraimiento de los partidos progresista y demócrata¹⁰¹, hasta el punto de que llegaron a abstenerse de votar¹⁰². Un retraimiento que parece estar relacionado con una carta en forma de protesta dirigida al alcalde y al Gobernador Provincial firmada por los representantes de los Comités Progresista y Democrático¹⁰³. Se muestra en ella una temprana disconformidad entre éstos y los unionistas y declaran que, al no haberse respetado la candidatura que había sido acordada entre los tres partidos progresista, unionista y democrático, pedían la suspensión del Ayuntamiento electo. Una denuncia que refleja que una de las tres partes del acuerdo electoral había roto el pacto por su cuenta y sin previo aviso, dejando a las otras dos sin margen de maniobra para un nuevo acuerdo de candidaturas¹⁰⁴.

97. Cores Trasmonte, Baldomero: *O libro negro da Galicia electoral*. Santiago, Aktual, 1978.

98. Jaén, Santiago: «La modernización de la política republicana durante el Sexenio Democrático (1868-1874): el modelo jienense», *Alcores*, 18 (2014), pp. 139-161, <https://doi.org/10.6979/rahc.97>, [Consultado el 06/09/2023].

99. Higueras Castañeda, Eduardo: «Las elecciones serán todo lo puras que puedan serlo en España. La corrupción electoral durante el reinado de Amadeo de Saboya (1871-1872)», en Riquer i Permanyer, Borja de (dir.) et alii: *La corrupción política en la España contemporánea: un enfoque interdisciplinar*. Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 531-544.

100. AHUS, Fondo Municipal, Sección Servizos/Elecciones, Legajo elecciones municipales, Años 1868, 1871 y 1872-73.

101. «Siguen retráídos los partidos progresista y demócrata. Completa tranquilidad». AHUS, Fondo Municipal, Sección Servizos/Elecciones, Legajo elecciones municipales, Año 1868. «Carta del Alcalde al Gobernador Provincial de A Coruña», 20/12/1868.

102. La aparición de personajes republicanos en las mesas electorales, como Esteban Quet o José Servino, significa que el retraimiento no implicaba dejar de participar en todas las operaciones electorales, sino que se limitaba a no presentar candidaturas a concejales o a retirarlas en el caso de que lo hubieran hecho. *Ibidem*, Carpetas del 4º y 6º Colegio Electoral.

103. Siendo éstos, Fausto Garagarza, Esteban Quet, José Montero, Manuel Herrero, José Servino y Pablo González Munín. *Ibidem*, «Carta de la Junta Directiva de los Comités Progresista y Democrático al Alcalde» 26/12/1868.

104. La ruptura de esta coalición no es extraño. Véase, Higueras Castañeda, Eduardo: «Radicales y federales: el

Los unionistas, al parecer, habían colaborado con las antiguas autoridades moderadas para concurrir a las elecciones, algo que parece confirmarse en otras reclamaciones encontradas por las que se criticaba que varios de los concejales electos ya habían ejercido los cargos en el año 1866¹⁰⁵.

	Nº votos Primer Colegio	Nº votos Segundo Colegio	Nº votos Tercer Colegio	Nº votos Cuarto Colegio	Nº votos Quinto Colegio	Nº votos Sexto Colegio
Elecciones 1871	15	1	23	35	27	40
Porcentaje	7,61 %	0,27 %	8,18 %	11,51 %	7,19 %	10,20 %
Elecciones Enero 1873¹⁰⁶	14	4	100	1	48	22
Porcentaje	9,85 %	1,58 %	37,31 %	-	-	4,58 %
Elecciones Abril 1873¹⁰⁷	55	65	69	189	122	129
Porcentaje	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %
Elecciones Julio 1873	79	333	283	178	307	196
Porcentaje	28,31 %	65,16 %	61,65 %	36,17 %	44,75 %	38,28 %

6. VOTOS A LA CANDIDATURA REPUBLICANA

Se puede comprobar que existe una tendencia de voto al alza, pero con resultados discretos en general, a excepción de las elecciones parciales de abril de 1873, en la cual hay un abrumador 100% en los votos emitidos a la candidatura republicana, que concurrió sin oposición.

Comenzando por las de 1871, los federales obtuvieron unos resultados modestos y muy por detrás de los ganadores, siendo las parroquias donde alcanzan una mayor votación las de San Andrés, San Fructuoso, Santa María del Sar y Santa Susana¹⁰⁶. En especial, estos dos últimos barrios, eran los más poblados de Santiago, ubicados en la periferia de la ciudad y con una mayor población de artesanos y trabajadores.

Se puede apreciar un cambio en relación con la composición del Ayuntamiento de 1868, ya que tan sólo repetirán cuatro de los que componían el antiguo Ayuntamiento de mayoría unionista-moderada. La victoria fue para los carlistas¹⁰⁷. Esto hace pensar en la probabilidad de que republicanos y radicales en estas

ejemplo de Cuenca en el proceso democratizador de 1868 a 1873», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, Número 12 (2014), <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/1876>, [Consultado el 22/01/2024].

105. Motivo de queja en otras cartas. Véase AHUS, Fondo Municipal, Sección Servizos/Eleccíons, Legajo elecciones municipales, Año 1868.

106. AHUS, Fondo Municipal, Sección Servizos/Eleccíons, Legajo elecciones municipales, Año 1871.

107. *La Igualdad*, 17/12/1871.

elecciones presentaran una candidatura conjunta, como hicieron en otros lugares¹⁰⁸. A diferencia de las anteriores elecciones, en estas no se produjo reclamación alguna y tampoco se han encontrado indicios de manipulación en el reparto de cédulas electorales o protestas a las listas de electores.

En cuanto a las elecciones parciales de enero y abril de 1873, conviene detenerse. Debido a las recurrentes ausencias de diferentes regidores en las sesiones del Ayuntamiento, quedaron vacantes once puestos, lo que forzó a convocar elecciones parciales a inicios de año para cubrirlos. Los resultados muestran una reducción considerable de las candidaturas republicanas, habiendo una única excepción en el tercer colegio con los cien votos obtenidos por Nicolás Quintela. En definitiva, la victoria fue para la lista liderada por Luciano Puga y Blanco¹⁰⁹, con una ventaja aplastante sobre la candidatura republicana.

Sin embargo, estos resultados provocaron una afluencia de reclamaciones tanto acerca del procedimiento como en contra de algunos de los concejales electos, en especial contra Luciano Puga, ya que estaba empadronado en Silleda desde 1871 y no podía, por tanto, ser elegido¹¹⁰. Esta reclamación, firmada por los republicanos Marcial Moure, Bernardo Escribano y Manuel Ozores fue llevada al notario¹¹¹, presentada al alcalde y trasladada a su vez a la Comisión Provincial, consiguiendo de esta forma la anulación de las elecciones.

Esto explica que los nuevos comicios se celebraran de nuevo en abril, lo que alentó al Partido Republicano Federal, cerrando una candidatura conjunta con los representantes de comerciantes y propietarios de la ciudad compostelana¹¹². Los resultados que arrojan las elecciones de abril no pueden ser más claros: a pesar de la baja participación si se compara con las anteriores, no hubo competencia alguna y salieron concejales todos ellos, ocupando los federales siete puestos: José Sánchez-Villamarín —quien ocupará la alcaldía—, Pablo González Munín —la quinta alcaldía—, y como regidores José Servino Ballesteros, Nicolás Quintela, Luis Amat, Bernardino Calvo y Juan Fandiño¹¹³.

Esta coalición se mantuvo incluso en las elecciones del 12 al 15 de julio¹¹⁴. Salvo en el primer colegio, la alianza entre republicanos y comerciantes obtiene unos resultados destacados, siendo de nuevo siete de ellos los que formarán parte del Ayuntamiento. Al igual que ocurrió con las elecciones de 1871, no se ha encontrado

108. Véase, Higueras Castañeda, Eduardo: «Radicales y federales de Cuenca...

109. No está del todo claro que Luciano Puga en estas elecciones siguiera en las filas carlistas, pudiendo haberse cambiado a la lista liberal conservadora. Sus constantes cambios de partido en el período fue criticado en una carta anónima al director del diario de *El Imparcial*. Véase, *El Imparcial*, 26/03/1871.

110. Según establecía la Ley Municipal de 1870 en su artículo 39, para ser concejal había que acreditar hasta cuatro años de vecindad en el municipio por el que se presentaran. Véase, *Gaceta de Madrid*, 21/08/1870. Consultado en: https://www.congreso.es/docu/PHist/docs/reglam/LE_1870_08_20.pdf

111. AHUS, Fondo Municipal, Sección Servizos/Eleccións, Legajo elecciones municipales, Año 1872-73. «Acta notarial de Cayetano Iglesias Lloreda». 31/03/1873.

112. *La Gacetilla de Santiago*, 14/04/1873.

113. AHUS, Fondo Municipal, Sección Servizos/Eleccións, Legajo elecciones municipales, Caja 1872-73.

114. *Ibidem*.

queja alguna a estos dos últimos procesos electorales. No es extraño, puesto que no hubo una oposición que tuviera interés en elevar protesta alguna contra el resultado. Por el contrario, en unas elecciones reñidas entre diferentes candidaturas, como fueron las de 1871, la ausencia de protestas podría ser indicio de prácticas corruptas, por no haberse registrado por las mesas o por no haberse admitido por la junta de escrutinio. No hay, en cualquier caso, suficientes indicios para afirmarlo.

7. CONCLUSIONES

Con la presente investigación se ha querido llenar un vacío historiográfico acerca del republicanismo decimonónico en Galicia, y en Santiago de Compostela en particular. Esta cultura política consiguió afianzarse a pesar de llevar en su médula propuestas laicistas y anticlericales en un entorno marcado por la preeminencia eclesiástica.

Para ello, fue imprescindible atender a las bases sociales, al tratarse estas de una pieza clave en la composición de una cultura política, puesto que los imaginarios políticos no tienen sentido fuera de los sujetos que los asumen como propios, que intervienen en su desarrollo y reproducción y que tratan de darles cuerpo a través de sus acciones y decisiones. Por ello, se llevó a cabo el análisis prosopográfico, con el fin de hacer una «historia desde abajo» y caracterizar a buena parte de los dirigentes y militantes que, de alguna manera, estaban implicados en el movimiento republicano, contribuyendo a la politización de segmentos de la población. Se ha podido comprobar que en su mayoría eran originarios de Santiago, comprendiendo a jóvenes universitarios y adultos trabajadores —con una mayor representación de profesiones liberales y de artesanos— menores de 45 años y con una esperanza de vida aproximada de 64 años.

Estos protagonistas participaron activamente desde los inicios de la Revolución de Septiembre y la posterior eclosión en el Partido Republicano Federal y sus espacios asociativos, habiendo en general una continuidad de los integrantes del partido en los años posteriores, aunque hay excepciones como el caso de Ramón Hermida Romero que se pasó a la Izquierda Dinástica, una formación monárquica que trató de competir con el partido liberal de Sagasta. Buena parte de los antiguos federales pasaron al Partido Demócrata Progresista, otra organización republicana que se alejará de los postulados federales. Se trata de una línea de estudio que debe explorarse en el futuro con el fin de evaluar las continuidades y transformaciones del movimiento republicano entre el Sexenio y la Restauración.

Por otra parte, no debe dejarse de lado su participación en los Batallones de Voluntarios de la República, un sujeto de indudable protagonismo en la dinámica política del período, el cual cumplió tradicionalmente un papel de escuela de ciudadanía puesto que fue, más que nunca, un elemento de politización a gran escala y en clave democrática. El hecho de que casi la mitad de los individuos analizados

formaran parte de los mandos de los distintos batallones no resulta extraño, ya que tal y como estudió S. Sánchez Collantes en la comunidad asturiana, la hegemonía de los republicanos federales fue notable en la época¹¹⁵.

A pesar de la escasez de números conservados, resulta evidente que la prensa fue una herramienta clave para la difusión de la cultura federal —por algo acabó considerándose como el cuarto poder—, destacando en este caso el diario *La Nueva Idea*. Con un tono menos combativo, *La Gacetilla de Santiago* tomará las riendas, convirtiéndose en el portavoz de las reuniones del partido, siguiendo muy de cerca todo lo que rodeaba al mismo entre agosto de 1872 y julio de 1873. Esta posición moderada podría situar estas publicaciones en el terreno del republicanismo federal individualista, en la línea de Castelar, siempre receloso de la expansión de las doctrinas socialistas que hacía suyas el ala izquierda del partido. Precisamente, en estas páginas se aprecian estas disensiones que se produjeron dentro del republicanismo y las luchas por la dirección del mismo. Una situación que refleja el carácter plural de esta cultura política, encajando en la interpretación que realizan historiadores como Á. Duarte, entre otros, de que sería más correcto hablar de republicanos que de republicanismo¹¹⁶.

En cuanto a la movilización en las calles, aparte de las típicas demandas sociales que suelen caracterizar a este movimiento y que no fueron ajenas a la ciudad de Santiago, conviene reivindicar el papel de liderazgo que ejerció la misma en la conformación de la Junta Provisional del Centro de Iniciativa para la Nueva Organización de Galicia. Claramente, en ella se está atendiendo a unas demandas federales que suponen un acercamiento a las reivindicaciones regionalistas que se realizarán años más tarde.

En contraste, los resultados electorales fueron limitados frente a aquellos sectores que, o bien contaban con el favor del gobierno, o bien se beneficiaban de la importante influencia de los sectores cléricales de la ciudad. No obstante, fueron capaces de movilizar un número relevante de votantes, sobre todo en los barrios menos acomodados de la ciudad, y sus apoyos, por otra parte, fueron crecientes. Era lógico que en 1873 obtuvieran un número importante de votos, puesto que se presentaban sin oposición, y se ha visto cómo los federales decidieron buscar alianzas con el fin de aumentar los apoyos sociales y la base de legitimidad del nuevo ayuntamiento.

En definitiva, si bien la acción republicana en Santiago no puede ser calificada de mayoritaria dentro de la población, no debe pasarse por alto la relevancia que adquiere en el período. Es por ello por lo que se hace necesario que se siga estudiando, siendo estas páginas tan sólo los primeros pasos de una historia que aún está por escribir.

115. Véase, Sánchez Collantes, Sergio: «Ideología política y composición social de los Voluntarios de la Libertad: algunas notas sobre el caso asturiano, 1868-1874», en González Madrid, Damián A., Ortiz Heras, Manuel, Pérez Garzón, Juan Sisinio (Coord.): *La Historia: Lost in translation?*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2017, pp. 1123-24.

116. Duarte, Ángel (2013). *El republicanismo: una pasión política*. Madrid. Cátedra, p. 92.

BIBLIOGRAFÍA

- Agulhon, Maurice et. al.: *La politisation des campagnes au XIXe siècle, France, Italie, Espagne, Portugal et Grèce*. Rome, École Française de Rome, 2000.
- Agulhon, Maurice: *Política, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- Alfeirán Rodríguez, Xosé y Romero Masiá, Ana: *Republicanismo coruñés. Aproximación histórica e selección documental, 1868-1936*. A Coruña, Archivo Municipal, 2001.
- Andreu Miralles, Xavier y Burguera López, Mónica: «Culturas políticas e identidades colectivas después del giro cultural: nación y género en la historiografía española contemporánea», en *Historia y Política*, núm. 50 (2023), pp. 71-104.
- Arnabat i Mata, Ramón y Duch Plana, Montserrat (coords.): *Historia de la sociabilidad contemporánea: del asociacionismo a las redes sociales*. Valencia, Universitat de València, 2014.
- Barral Martínez, Margarita: *Montero Ríos e Compostela. Un feudo clientelar*. Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago, 2007.
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón: «Aproximación metodológica al estudio del federalismo republicano en Galicia: 1869-1874», en Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, Vol. 4, 1975 (Historia Contemporánea), pp. 303-314.
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón: *Parlamentarios de Galicia. Biografías de deputados e senadores (1810-2001)*, Tomos I e II. Parlamento de Galicia e Real Academia Galega, Santiago de Compostela, 2010.
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón: «De la tutela eclesiástica a los inicios de la andadura burguesa (1808-1875)», en Portela Silva, Ermelindo (Coord.): *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*. Universidade de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, 2003, pp. 433-476.
- Belaustegui Bedialauneta, Unai: «La base social de la cultura política republicana: prosopografía del republicanismo (1868-1923)», *Historia Social*, nº 92 (2003), pp. 3-22, <https://www.jstor.org/stable/26543254> [Consultado el 18/04/2023]
- Berjoan, Nicolas, Higueras Castañeda, Eduardo y Sánchez Collantes, Sergio (eds.): *El republicanismo ibérico contemporáneo: recorridos y perspectivas*. Madrid, Casa de Velázquez, 2021.
- Bértolo Ballesteros, José Manuel: «Xenealoxía e heráldica dos Ballesteros del Mazo desde o século XVI ata os nosos días», Asociación Cultural Estudios Históricos de Galicia, 2023, <https://www.estudioshistoricos.com/?p=2261> [Consultado el 22/01/2024]
- Bru Sánchez-Fortún, Alberto: «Primera República y voluntarios armados. Los 80 batallones franceses del general Socías», *Hispania*, vol. LXXXI, nº 267, enero-abril (2021), pp. 159-193, <https://doi.org/10.3989/hispania.2021.006> [Consultado el 7/02/2023]
- Cagiao y Conde, Jorge: «1873: O federalismo do Centro de Iniciativa(s) para Galicia ou o silencio normativo dun <s> na historiografía galega», *Novas Achegas ao Estudo da Cultura Galega II. Enfoques socio-históricos e lingüístico-literarios*, 2012, pp. 389-402, <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/13249> [Consultado el 13/11/2023]
- Checa Godoy, Antonio: *El ejercicio de la libertad. La prensa en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2006.
- Cores Trasmonte, Baldomero: *O libro negro da Galicia electoral*. Santiago, Aktual, 1978.
- De la Fuente Monge, Gregorio: «La revolución de 1868 y la continuidad del personal político», *Ayer*, nº 29 (1998), <https://revistaayer.com/articulo/1003> [Consultado el 20/09/2023]

- Duarte, Ángel: «El municipio republicano sostén de la democracia y refugio en la tempestad», en Forcadell Álvarez, Carlos y Romeo Mateo, María Cruz: *Provincia y nación: los territorios del liberalismo*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 101-122.
- Duarte, Ángel: *El republicanismo: una pasión política*. Madrid, Cátedra, 2013.
- Grandío Seoane, Emilio (Ed.): *República e republicanos en Galicia*. A Coruña, Ateneo Republicano de Galicia, 2006.
- Guereña, Jean Louis (ed.): *Cultura, ocio, identidades: espacios y formas de la sociabilidad en la España de los siglo XIX y XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- Gutiérrez Lloret, Rosa Ana: «Sociabilidad política, propaganda y cultura tras la revolución de 1868. Los clubes republicanos en el Sexenio Democrático», *Ayer*, 44 (2011), <https://revistaayer.com/articulo/824> [Consultado el 16/10/2024]
- Higueras Castañeda, Eduardo: «Radicales y federales de Cuenca en el proceso democratizador de 1868 a 1873», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 12 (2014), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4582541> [Consultado el 22/01/2024]
- Higueras Castañeda, Eduardo y Belaustegui Bedialauneta, Unai: «Entre la ruptura y la continuidad. La democratización y sus límites en el Sexenio», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, núm. 37 (2017), pp. 1-7.
- Higueras Castañeda: «Las elecciones serán todo lo puras que puedan serlo en España. La corrupción electoral durante el reinado de Amadeo de Saboya (1871-1872)», en Riquer i Permanyer, Borja de (dir.) et alii: *La corrupción política en la España contemporánea: un enfoque interdisciplinar*. Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 531-544.
- Jaén Milla, Santiago: «La modernización de la política republicana durante el Sexenio Democrático (1868-1874): el modelo jiennense», *Alcores*, 18 (2014), pp. 139-161, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5728795> [Consultado el 06/09/2023]
- Jaén Milla, Santiago: *Democracia, ciudadanía y socialización política en una sociedad agraria: el republicanismo en Jaén (1849-1923)*. Jaén, Universidad de Jaén, 2012.
- Maza Zorrilla, Elena: *Discurrir asociativo en la España Contemporánea (1839-1941)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2017.
- Miguel González, Román: «Las culturas políticas del republicanismo histórico español», *Ayer*, 53 (2004), pp. 207-236.
- Miguel González, Román: *La pasión revolucionaria: culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*. Madrid, CEPC, 2007.
- Miguel González, Román: «La república obrera: cultura política popular republicana y movimiento obrero en España entre 1834 y 1873», en Cabrero Blanco, Claudia et alii (Coords.): *La escarapela tricolor: el republicanismo en la España contemporánea*. Oviedo, KRK, 2008, pp. 21-54.
- Morales Muñoz, Manuel: «Culturas políticas y sociabilidad en la democracia republicana», en Serrano García, Rafael (Dir.): *España, 1868-1874: nuevos enfoques sobre el Sexenio Democrático*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002.
- Morales Muñoz, Manuel: «El republicanismo ochocentista: escuela de ciudadanía», *Ayer*, núm. 45 (2002), pp. 305-322.
- Moreno González, Xan: «A Primeira Internacional en Galicia», en Barreiro Fernández, Xosé R. et alii: *O movemento obreiro en Galicia: catro ensaios*. Vigo, Edición Xerais, 1990.
- Moreno González, Xan: «Republicanismo federal e milicia cidadá na Coruña durante o sexenio democrático (1868-1874)». En: Alfeirán Rodríguez, Xosé y Grandío Seoane, Emilio: *El republicanismo coruñés en la historia*. A Coruña, Ayuntamiento de A Coruña, 2001.
- Moreno González, Xan: «Federalismo y regionalismo en la Galicia de la Restauración». En: *Estudios de Historia Social*, 28-29, 1984, pp. 455-466.

- Muñoz Jiménez, Antonio: «El amanecer de la democracia en España. Estudio prosopográfico de las élites parlamentarias andaluzas durante la Primera República Española (1873-1874)», en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 43 (2023), pp. 637-669. Recuperado de Internet: <https://revistas.uva.es/index.php/invehisto/article/view/8268> [Consultado el 2/12/2023]
- Penché González, Jon: *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2010.
- Pérez Garzón, Juan Sisinio: *Milicia nacional y revolución burguesa: el prototipo madrileño, 1808-1874*. Madrid, Editorial CSIC, 1978.
- Pérez Garzón, Juan Sisinio: *Contra el poder. Conflictos y movimientos sociales en la historia de España*. Granada, Ed. Comares S.L., 2015.
- Pérez Ledesma, Manuel y Sierra, María (Eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.
- Pérez Rodríguez, Ana Cristina: *Administración, gestión y poder político en el Ayuntamiento de Santiago de Compostela (1845-1868)*. Universidade da Coruña, 2012. Recuperado de Internet: <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/10058> [Consultado el 7/10/2023]
- Pérez Roldán, Carmen: *El Partido Republicano Federal 1868-1874*. Madrid, Endymion, 2001.
- Pernas Oroza, Herminia: *Las clases trabajadoras en la sociedad compostelana del siglo XIX. Santiago de Compostela, Nigra Imaxe e Consorcio de Compostela*, 2001.
- Peyrou, Florencia: *La Primera República. Auge y destrucción de una experiencia democrática*, Madrid, Akal, 2023.
- Sánchez Collantes, Sergio: *El pueblo a escena: republicanismo y tradición democrática en la Asturias del siglo XIX*, Oviedo, RIDEA, 2019.
- Sánchez Collantes, Sergio: «Una visión global sobre el republicanismo en Asturias durante el siglo XIX». *Historia Contemporánea*, nº 38 (2009), pp. 191-217. Recuperado de Internet: <https://ojs.ehu.eus/index.php/HC/article/view/2736/o> [Consultado el 02/12/2023]
- Sánchez Collantes, Sergio: «Ideología política y composición social de los Voluntarios de la Libertad: algunas notas sobre el caso asturiano, 1868-1874», en González Madrid, Damián A., Ortiz Heras, Manuel, Pérez Garzón, Juan Sisinio (Coord.): *La Historia: Lost in translation?*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2017, pp. 1121-1132.
- Sánchez Collantes, Sergio e Higueras Castañeda, Eduardo: «El pueblo en masa: el impulso republicano y radical a la movilización política del Sexenio Democrático (1868-1874)», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 55 (2020). Recuperado de Internet: <https://journals.openedition.org/bhce/1837> [Consultado el 02/03/2024]
- Valfín Fernández, Alberto: *Galicia y la masonería en el siglo XIX*. Sada. Ediciós do Castro, (1990).
- Vázquez Vilanova, José Antonio: *Clero y sociedad en la Compostela del siglo XIX*. Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.
- Villena Espinosa, Rafael y Serrano García, Rafael: «Revolución democracia y constitución», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 55 (2020). Recuperado de Internet: <https://journals.openedition.org/bhce/1408> [Consultado el 26/01/2024]
- Viroli, Maurizio: *Republicanismo*, Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2014.

RESEÑAS · BOOK REVIEW

ALONSO IBARRA, Miguel: *Cruzados sin gloria: el ejército de Franco en la guerra civil*. Barcelona, Pasado & Presente, 2025, 659 pp., ISBN: 978-84-128995-2-8.

David Alegre Lorenz¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.47020>

La obra de Miguel Alonso Ibarra marcará una época en la historiografía dedicada al estudio de la guerra civil española, no solo en lo que se refiere a su dimensión puramente militar, sino también a sus variables sociales, políticas y culturales. Uno de los grandes méritos de esta investigación radica en su capacidad para hacer un análisis representativo de la experiencia de los oficiales de campo y los soldados de a pie del ejército golpista. Lo hace a partir de los parámetros más avanzados de la mejor historia social y cultural de la guerra, una corriente que se viene preocupando desde hace décadas por explicar cómo mueren, matan y sobreviven los hombres en el frente, pero también por analizar cómo les transforma el paso por los campos de batalla o hasta qué punto dichas experiencias contribuyen a la construcción y sostenimiento de nuevos ecosistemas culturales y modelos de sociedad. Por eso mismo, *Cruzados sin gloria* ocupará también un lugar importante en las estanterías de aquellos dedicados a entender cómo se forjó y consolidó la dictadura franquista, cuáles fueron las causas de su larga duración o cómo se generaron los consensos de los que se nutrió.

Hace apenas tres lustros, en lo que a la producción historiográfica se refiere, el conflicto del 36-39 aparecía como una guerra que se abordaba sin tener en cuenta aquello que le es más característico: la guerra misma. En ello tuvieron mucho que ver las urgencias de los años ochenta en adelante, cuando la comunidad académica se vio obligada a realizar esfuerzos titánicos y acelerados para conectar con los debates y tendencias globales de las décadas anteriores. En aquella ardua tarea para repoblar los desoladores páramos creados por cuarenta años de dictadura, el cultivo de una historia militar de calidad casi nunca constituyó una prioridad. Aún con todo, hubo notables excepciones, algunas de muy largo aliento, como Gabriel Cardona, Fernando Puell, Carlos Navajas, Manuel Ballbé o Carlos Seco, entre otros, que sobre todo abordaron el militarismo y el papel decisivo del Ejército en la gestión del orden público durante la Restauración.

No obstante, fueron tres los historiadores que más contribuyeron a crear el fantástico escenario historiográfico que disfrutamos hoy en España en lo que respecta a los temas que nos ocupan. Hablo de Eduardo González Calleja, Xosé M. Núñez Seixas y Javier Rodrigo, que irrumpieron en los debates público-académicos

1. Universitat Autònoma de Barcelona. C. e.: david.alegre@uab.cat; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3214-1185>

en los años del último cambio de siglo y que nos invitaron a pensar los asuntos militares y la historia de la guerra desde prismas diferentes a los habituales. Tal cosa fue posible por la notable capacidad de dichos expertos para cubrir temáticas muy diversas, por su contribución decisiva a la importación y generación de nuevos conceptos, debates y herramientas de análisis, por su ingente y destacada producción académica y por su pionera imbricación en los debates internacionales.

El estudio de la guerra sin la guerra misma nos ha privado a menudo de una variable necesaria para entender muchas cosas, entre otras el enorme peso que tuvieron la evolución de las operaciones y el abordaje de los numerosos retos militares que enfrentaron los contendientes en aspectos de lo más diverso: las políticas eliminacionistas, los conflictos políticos en ambas retaguardias, la mayor o menor eficacia en la gestión de los recursos, etc. Quizás fuera *Cautivos*, de Rodrigo, la obra que más contribuyó a destacar esto allá por 2005, al conectar la organización y expansión del sistema concentracionario golpista a las necesidades crecientes derivadas de lo que acabó siendo una guerra total. Una nueva generación de historiadores se ha preocupado de estas y muchas otras cuestiones, entre los cuales conviene destacar a James Matthews, Ángel Alcalde, Francisco Leira, Luis A. Ruiz Casero, quien escribe estas líneas y el propio Miguel Alonso con esta obra. Todos ellos se han caracterizado por su acercamiento a una de las experiencias más significativas y decisivas del conflicto, a saber, la de los centenares de miles de españoles que se integraron en las fuerzas golpistas.

La investigación de Miguel Alonso constituye el producto más depurado y completo de la corriente de estudios inaugurada en 2012 con la aparición de *Reluctant Warriors*, de Matthews, que se centraba en la conscripción y encuadramiento de los jóvenes movilizados por los ejércitos golpista y republicano. De hecho, el autor de *Cruzados sin gloria* contaba ya con una trayectoria muy contrastada a sus espaldas antes de la aparición de su nuevo libro. Efectivamente, Alonso creció y se formó como investigador beneficiado por la revalorización experimentada en la década de 2010 por la historia social y cultural de la guerra. Sin embargo, él mismo fue un protagonista muy destacado de los esfuerzos que han hecho posible entorno académico privilegiado en el que trabajamos hoy dentro de este campo. En ello tuvo mucho que ver su activo papel como coeditor de la *Revista Universitaria de Historia Militar* durante casi una década, como organizador de encuentros científicos que han reunido durante años a algunos de los principales expertos internacionales, como coordinador de varios monográficos y libros colectivos y como autor de una nutrida producción investigadora sobre las temáticas que nos ocupan.

Cruzados sin gloria se nutre de lo mejor que se ha publicado en estos últimos quince años, a la par que se enmarca en las coordenadas establecidas tanto por los maestros que le preceden como por sus compañeros de generación, con los que entra en debate a partir de sus propias interpretaciones. Su trabajo se construye con un grado de detalle y minuciosidad casi obsesivo, bien conectado a los principales debates globales y a las perspectivas historiográficas más avanzadas,

con un conocimiento envidiable del sistema estatal de archivos y apegado a unas fuentes que maneja con un aparato crítico impecable. De hecho, esa es otra de las grandes virtudes de la obra de Alonso: el ingente esfuerzo de exhumación documental que ha llevado a cabo durante muchos años, abordando con gran sistematicidad y amplitud fondos que habían permanecido ignorados durante décadas, al menos con los fines para los que son utilizados en *Cruzados sin gloria*. Hablo sin ir más lejos de la documentación generada durante la guerra por la justicia militar, pero también de los inagotables y muy diversos materiales custodiados en el Archivo General Militar de Ávila, o de las hojas de servicios y los tribunales contradictorios de ascensos o concesión de condecoraciones del Archivo General Militar de Segovia. Junto a las decenas de memorias de guerra trabajadas por el autor, este es el grueso de la enorme cantidad de fuentes sobre los que se construye su investigación, cuyas principales ideas desglosa a continuación:

En el capítulo 1, «De Marruecos a Madrid», Alonso subraya y demuestra la naturaleza radicalmente moderna de la guerra civil, que no contaba con precedentes en la historia de España. En este sentido, las exigencias crecientes de la guerra derivaron en la creación y organización de sendos ejércitos de masas marcados por la improvisación y la precariedad, tanto en términos de equipamiento como de instrucción. Esto obligó a la oficialidad y a la tropa a un traumático esfuerzo de aprendizaje y adaptación sobre la marcha que explica en buena medida el altísimo coste del conflicto en términos de bajas. Así pues, apunta Alonso, si la oficialidad golpista recurrió en los primeros momentos de la guerra a métodos propios de las campañas de Marruecos no fue por cuestiones ideológicas, sino porque se trataba del bagaje y de las herramientas de que disponía en su mayor parte para enfrentarse al difícil escenario creado por el fracaso del golpe de Estado.

El capítulo 2, «Un ejército de masas para la guerra total», pone de manifiesto que el constante avance de las fuerzas militares golpistas se saldó con un goteo de bajas incesante. A pesar de ello, la cultura militar impuesta desde las más altas instancias golpistas, dominante entre la oficialidad, no ajustó los objetivos a los medios con los que contaban las unidades sobre el terreno, a menudo muy mermadas y reforzadas por reclutas bisoños sin apenas instrucción. En este sentido, los oficiales de campo se enfrentaban a una presión altísima por cumplir con los objetivos asignados, pues se entendía que el valor y la hombría debían bastar para superar las limitaciones materiales, cosa que pagaban los propios combatientes a costa de su integridad física y psíquica o de sus vidas. De hecho, el autor demuestra que aunque los graves problemas del ejército de masas golpista solían ser detectados de manera constante casi siempre faltaban los recursos necesarios para ponerles solución.

Relacionado con lo anterior, el capítulo 3, «La Laureada o el paredón», apunta a la existencia de un modelo normativo y deseable de masculinidad promovido por las máximas autoridades militares golpistas. En buena medida, este buscaba compensar las enormes carencias con las que se enfrentaron a la guerra las unidades

de primera línea, sobre todo cuando se trataba de sostener el frente en combates a la defensiva contra un enemigo superior. La obligación de responder a las expectativas, frente al riesgo de enfrentarse a un tribunal militar en caso contrario, dio lugar a situaciones irracionales y a pérdidas que podrían haberse evitado con retiradas tácticas y correcciones de la línea. Antes bien, se prefirió promover una obediencia jerárquica incuestionable, incluso cuando el conocimiento real de la situación sobre el terreno aconsejaba lo contrario, una mentalidad que cimentó los fundamentos mismos de la dictadura. Además, los enormes sacrificios derivados de esta forma de proceder contribuyeron a nutrir el relato de la Cruzada de hombres que perdieron la vida, pero fueron convertidos en héroes, y hechos terribles, que fueron tamizados mediante su resignificación heroica.

En el capítulo 4, «El modo rebelde de hacer la guerra», Alonso cuestiona la tesis de que Franco librara de forma deliberada una guerra larga cuyo fin último habría sido consolidar su poder personal y eliminar de manera sistemática a los supuestos enemigos de España. Este consenso historiográfico, hasta hace poco defendido sin fisuras con poco fundamento en las fuentes, cae por su propio peso cuando observamos que una parte muy significativa de los asesinatos golpistas se concentró en el primer medio año de guerra. Sin embargo, el propio autor demuestra que, lejos de desaparecer, las políticas de control social, identificación y eliminación de amenazas evolucionaron al calor de la evolución de la propia guerra. Además, pone de manifiesto que la larga duración de la guerra tuvo mucho más que ver con la propia capacidad combativa del ejército republicano y con el repertorio de conocimientos militares de Franco, que a menudo le hacían optar por batallas de desgaste, como las de Teruel o la del Ebro, en la esperanza de que la destrucción de las fuerzas enemigas por esta vía aceleraría el final de la guerra. Finalmente, hacia la primavera de 1938 es evidente que no pesaba ninguna amenaza sobre el poder total del dictador, y aún con todo el fin del conflicto regular tardaría un año entero en llegar.

El capítulo 5, «Combatir, sobrevivir, huir», analiza las diversas estrategias de supervivencia y gestión del miedo por parte de los combatientes, la mayor parte de los cuales se vieron expuestos a la fuerza a escenarios de exigencia y grave peligro para sus vidas. Una idea insopportable para la mayor parte de ellos, voluntarios o conscriptos, era la posibilidad constante e inminente de lo irreparable, de la herida y el dolor atroces, de la muerte repentina sin más. Algunos se consolaban en la superioridad material del bando golpista, otros sencillamente de despistaban el mayor tiempo posible en las profundidades de la retaguardia para eludir el servicio. Por supuesto, no fueron extrañas las automutilaciones que se intentaban pasar como heridas de combate para conseguir un pasaporte a la red hospitalaria. Lo que subraya Alonso es que, a pesar de los constreñimientos impuestos por la disciplina castrense, los combatientes tuvieron cierto margen de maniobra para establecer el tipo de relación que querían mantener con el conflicto a cada momento, que por lo demás varió a lo largo de los meses y las coyunturas.

En el capítulo 6, «La calma de los frentes», el autor cuestiona la idea de que existieran frentes tranquilos durante la guerra civil, donde sigue la línea de investigación inaugurada por Luis A. Ruiz Casero. Más bien al contrario, se trata de escenarios donde las unidades y sus hombres fueron sometidos a una constante exigencia, en parte por la necesidad de mantenerlos en tensión, bregados e instruidos, con rectificaciones de la línea y golpes de mano constantes. El alto coste de este tipo de operaciones también es una buena muestra de la capacidad de las autoridades republicanas para levantar un ejército de masas capaz de sostener el pulso de la guerra frente a los golpistas durante casi tres años que duró esta.

El capítulo 7, «Camaradas», es uno de los más especiales de la obra, a juicio de este reseñador, pues trata uno de los temas más en boga dentro de la historiografía global dedicada a estas cuestiones: la sociabilidad en las trincheras, el tipo de microcosmos cultural que se genera en torno a esta o la manera en que los propios combatientes codifican su propia experiencia. En este sentido, fueron decisivos los grupos primarios que surgieron dentro de las unidades más pequeñas, marcados por la lealtad y la solidaridad hacia los compañeros con los que se compartía el día a día, tal y como ocurre con cualquier ejército en campaña. Las fuerzas golpistas se vertebraron a partir de estas células surgidas de la convivencia cotidiana y de las penalidades compartidas, así se dotaron de su capacidad de resistencia y esto fue lo que hizo posible su victoria, aunque las estrechas relaciones también dieron lugar a inquinas y conflictos que Alonso rastrea y analiza a partir de la documentación. Al fin y al cabo, una de las virtudes de su obra radica en la capacidad para mostrar el carácter poliédrico, complejo y contradictorio de la experiencia de guerra en un mismo combatiente, que poco tiene que ver con las narrativas interesadas que promovió la propia dictadura durante décadas.

El capítulo 8, «La forja violenta de la Nueva España», se centra en los abusos y actos de violencia ocurridos al calor de las operaciones militares o las ocupaciones de poblaciones, un tema en el que Alonso se ha destacado desde hace años como el principal experto español. En general, dicha violencia dependía de multitud de factores, entre otros, muy importante, la tolerancia de las propias autoridades golpistas, con una amplia autonomía de los oficiales con mando sobre tropa para decidir sobre la conveniencia o no de aplicar castigos frente a determinados comportamientos. En este sentido, la relación con sus tropas y la comprensión para con estas solía ser determinante. Por ejemplo, el asesinato de prisioneros de guerra, de manera muy particular y constante cuando se trataba de brigadistas internacionales, solía tener mucho que ver con la frustración y la impotencia que provocaban las bajas propias entre los combatientes, que pagaban con el sujeto más demonizado, a saber, el voluntario extranjero al que a sus ojos nada se le había perdido en España. En última instancia, el combatiente tenía un amplio grado de autonomía para decidir cómo utilizar su poder, y a menudo las autoridades ampararon los abusos porque consideraron que se alineaban con sus intereses.

El capítulo 9, «Vencer y convencer», cierra la obra buscando entender cómo permeó a los combatientes el proyecto, el discurso y los valores políticos promovidos por las autoridades golpistas, es decir, en qué grado la experiencia de guerra contribuyó a la politización de los soldados y hasta qué punto se acabaron identificando con el bando para el que combatían. En este caso, Alonso dibuja una realidad extremadamente caleidoscópica, por diversa y cambiante, como corresponde a un ejército de masas que integró a sujetos de orígenes muy variados, pero que al fin y al cabo se enfrentaron al mismo escenario, la guerra, en unas coordenadas compartidas, las del ejército rebelde. La idea más potente de Alonso apunta que los combatientes fueron protagonistas activos en la forja de la cultura política que sustanció la dictadura, al apropiarse con sus propios fines de ciertos presupuestos golpistas con los que se sentían más cómodos, reelaborándolos con el fin de hablar el lenguaje del poder y acceder a los beneficios de la victoria. Los desengaños derivados del final de la guerra no impidieron que infinidad de veteranos abrazaran de forma abierta y después de muchas décadas los ideales de la dictadura, lo cual también tuvo mucho que ver con la necesidad de dar sentido y valor a unas vidas que quedaron marcadas para siempre por lo que vivieron entre 1936 y 1939.

En conclusión, *Cruzados sin gloria* es una obra de estilo. En cada una de sus páginas se manifiesta el pulso de un historiador brillante y apasionado, que ha sido capaz de parir una investigación holística, por su capacidad para cubrir la experiencia de los combatientes franquistas en toda su magnitud y variables, pero también titánica, por la tenacidad y la profundidad con que reconstruye y documenta su objeto de estudio. Por mucho que llegue a casi noventa años de distancia de los hechos que aborda, no hay duda de que marcará los debates del centenario y será una fuente de inspiración para aquellos que se irán incorporando al oficio en esta próxima década.

VALLESPÍN, Fernando: *Judith Shklar y el liberalismo del miedo*, Madrid, Trotta, 2025.
184 pp. ISBN: 978-84-1364-311-3.

Manuel Carbajosa Aguilera¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.46529>

La editorial Trotta publica *Judith Shklar y el liberalismo del miedo*, un estudio de Fernando Vallespín en el que expone las líneas maestras de la teoría política de Shklar. En la introducción, se pregunta *¿Por qué volver a Shklar?* (pp. 11-20), señalando la distancia «[...] desde el mundo del consenso político al nuestro» (p. 14). Ahí es donde la visión de Shklar resulta aleccionadora pues: «[...] el objetivo ahora es evitar los males mayores, no realizar el mayor bien; a saber, preservar la cultura liberal frente a la extensión de la intolerancia y defender las instituciones del Estado de derecho frente a las sacudidas contra la democracia; contrarrestar en lo posible el cambio climático y disipar la incertidumbre frente al desarrollo tecnológico, como estamos viendo ahora con la IA» (p. 16). Shklar propone un *liberalismo del miedo* [LdM] en el que la principal amenaza para la libertad es la crueldad. Su liberalismo «[...] no entiende de fronteras ni de diferencias culturales», porque «las unidades básicas de la vida política [...] son los débiles y los poderosos», encontrando su némesis «[...] en el populismo, con su insistencia en debilitar el sistema de contrapoderes, neutralizar los componentes liberales de la democracia, la parte institucional, pero también, a través de su intento por controlar los medios de comunicación, valores como el pluralismo, la libertad de expresión y la tolerancia» (pp. 17-18).

En el capítulo 1, *Vida y obra* (pp. 21-49), Vallespín relata cómo Shklar y su familia tuvieron que exiliarse desde su Letonia natal hasta recabar en los EE. UU. El trauma del exilio que padecieron tantas familias judías por el derrumbe de aquel mundo de ayer le lleva a estudiar la irrupción de los totalitarismos. En 1970 se convierte en la primera mujer en obtener la cátedra en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Harvard. Vallespín repasa los principales temas abordados en *Después de la utopía. El declive de la fe política* (1957), *Legalismo* (1964), sus estudios sobre Rousseau —*Men and Citizens* (1969), Hegel —*Freedom and Independence* (1976)— y *Montesquieu* (1987). En el análisis de los *Vicios ordinarios* (1984) alborea su LdM a partir de la reflexión: «[...] cómo defender el liberalismo después de la quiebra de las ideologías y el desconcierto civilizatorio generado por la experiencia del siglo XX» (p. 44), definiéndolo en 1989 en el marco de la

1. Universidad Pablo de Olavide. C. e.: manuelcarbajosa@hotmail.com.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7973-4506>

obra colectiva bajo la edición de Nancy Rosemblum, *Liberalism and the Moral Life*, para culminar con *Los rostros de la injusticia* (1990).

El capítulo 2, *La resaca de la disputa ideológica* (pp. 51-68), aborda *La razón sin esperanza* (pp. 51-61) y *El fracaso de las ideologías* (pp. 61-68). Analiza las razones por las que los proyectos de emancipación y confianza en el futuro que promovieron las Luces se fueron derrumbando hasta llegar al fatalismo del período de posguerra. Shklar señala cómo los herederos del espíritu ilustrado no supieron dar respuesta al desaliento social, salvo aquellos que procuraron reconciliar socialdemocracia y liberalismo. Para Shklar el declive del optimismo ilustrado y el radicalismo han traído «[...] una mezcla de odio o ansiedad ante el futuro de la política europea en su conjunto» (p. 62). Señala a la Revolución francesa como el punto de partida de la utilización de las ideas políticas como instrumento de combate, destacando, entre otros, el «[...] curioso giro que produce que la obligación que antes se tenía hacia el Estado se traslade ahora hacia el partido» (pp. 65-66).

En el capítulo 3 estudia *El liberalismo del miedo* (pp. 69-109), estructurándolo en: I. *Sinopsis del modelo* (pp. 69-85), II. *Vicios y virtudes: la crueldad* (pp. 85-101) y III. *Miedo y teoría política* (pp. 101-109). En relación a la concreción de lo que significa el liberalismo, señala, entre otros rasgos, que se basa en un principio esencial: garantizar las condiciones políticas necesarias para el ejercicio de la libertad individual, concretándose en la posibilidad de tomar decisiones sin interferencias. Es un fenómeno que aparece en el entorno socio-cultural europeo caracterizado por la tensión entre imposición y tolerancia, comunidad e individuo. Su vector fuerza es el escepticismo, permitiéndole situar a la cabeza de los vicios a combatir a la crueldad y el fanatismo. Reivindica la autonomía moral, la tolerancia y el respeto, para lo cual requiere de un gobierno limitado y responsable.

Señala las características definitorias del LdM: no está vinculado a doctrina de ciencia o credo; defiende la delimitación y protección del ámbito privado respecto del público; su afinidad estructural con el escepticismo propende a la tolerancia; repele lo utópico, abogando por el pragmatismo político frente a aprendices de brujo y aventureros de lo imposible que siempre abocan a la barbarie a beneficio de inventario. Se concentra en el control de daños y en la defensa de los débiles, cercana a la libertad negativa, pero con la intervención de las instituciones que hacen posible la libertad individual. El objetivo último, en definitiva, es evitar la crueldad y el miedo.

Los fundamentos filosóficos y morales del LdM son: la constatación de que la crueldad es universal; la esencia es procurar la condición necesaria para proteger la dignidad de las personas; la regla de evitación de la crueldad y el miedo debe ser norma política básica; la inevitabilidad de la coerción de la ley (Kant) y la desconfianza del poder (Locke); reconoce que la división del poder político previene frente a sus transgresiones legales; el derecho de propiedad garantizado por la ley es el antemural frente al poder político y social; la consideración de que una ciudadanía liberal requiere velar por que todo instrumento de coerción deba ser limitado por la ley. Tras desplegar argumentos ante las objeciones, analiza la crueldad, la hipocresía,

la traición, el esnobismo y la misantropía. Considera, por último, que el miedo se activa por la expectativa de la残酷idad institucionalizada, así como por la emoción, haciendo imposible la libertad, valor supremo del liberalismo.

El capítulo 4 analiza *El sentido de injusticia* (pp. 111-132), compuesto por dos apartados: I. *Justicia e injusticia* (pp. 112-123) y II. *El controvertido concepto de «victima»* (pp. 123-132). Shklar considera que el terremoto de Lisboa de 1 de noviembre de 1755 marca el inicio de la Ilustración con la discusión Voltaire /Rousseau (p. 117) —aunque, en nuestra opinión, inaugura una etapa pesimista de la Ilustración—. Reflexiona sobre la transición desde el infortunio a la injusticia: si exigimos a los poderes públicos una mayor implicación ante las contingencias de la vida, tendemos a demandarles mayor responsabilidad. Señala también a la injusticia pasiva: «[...] cuando tanto los responsables políticos como los ciudadanos se limitan a seguir las normas y no actúan para prevenir actos decisivos cuando tienen la posibilidad de hacerlo» (p. 121). Critica el modelo de teorías de la justicia cuya abstracción resulta insuficiente para mostrar los diferentes rostros de la injusticia real.

El capítulo 5, titulado *¿Socialdemocracia del miedo?* (pp. 133-163), contiene I. *La ciudadanía como epítome de libertad e igualdad* (pp. 133-144), II. *Los límites de la democracia y la igualdad* (pp. 144-154) y III. *¿Es factible una cancelación política del miedo?* (pp. 154-163). En el LdM hay un esfuerzo por limitar los efectos del poder, tanto el procedente de las instituciones, como el del poder social: junto con el diseño de mecanismos formales que limiten y controlen el poder institucionalizado, es necesario establecer condiciones para aminorar las prácticas coercitivas derivadas de las principales fuentes de desigualdad. Cercana en este punto a Rousseau, Shklar expone en *Rostros de la injusticia* un texto de mayor carga moral al focalizar el interés en la necesidad de la autonomía del individuo. Shklar considera que la libertad negativa es insuficiente por sí sola, requiriendo del complemento de la libertad positiva redefinida y actualizada. Con el fin de impedir los excesos del poder y crear las condiciones sociales para enmendar la injusticia, enfatiza el derecho de voto y el derecho a ganarse la vida mediante el trabajo como elementos fundamentales para alcanzar la autonomía individual.

Shklar considera que hay que limitar todas las fuentes del miedo evitable y mejorar la libertad personal de todos, frente a una realidad política tensionada por intereses contrapuestos. Estas reflexiones encajan en el tránsito de la sociedad del riesgo a la sociedad del miedo. No escapa de su reflexión el concepto de angustia manejado por los partidos para manipular a las masas.

En el último capítulo —*¿Qué tipo de liberalismo?* (pp. 165-172)—, se constata cómo el liberalismo de mínimos de Shklar se ha convertido en la última trinchera del imperio de la ley frente al actual retorno del autoritarismo. Su reflexión nos interpela a preservar la herencia básica del humanismo ilustrado. Esta expresión sintetiza la trascendencia de este legado y la proyección universal de sus valores civilizatorios sobre la base de la tolerancia, el respeto, la dignidad humana, la educación y la libertad.

ZURITA, Rafael: *Agustina de Aragón. Vida y mito de una heroína de guerra*. Barcelona, Ático de los Libros, 2025, 575 pp., ISBN: 9788419703491.

Alberto Cañas de Pablos¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.46203>

La llamada Guerra de Independencia ha atraído la atención pública e historiográfica desde hace más de dos siglos. Lo mismo ha sucedido tanto con su numeroso dramatis personae (Daoiz, Velarde, El Empecinado, Castaños, Wellington, Murat) y como con sus escenarios (Bailén, Ciudad Rodrigo, Zaragoza, Gerona, Elviña, el madrileño barrio de Malasaña). El catedrático Rafael Zurita Aldeguer (Universidad de Alicante) ha publicado en la editorial Ático de los Libros un título, *Agustina de Aragón. Vida y mito de una heroína de guerra*, que cabalga, girando en torno a la figura femenina de más relieve en el período, entre un formato biográfico clásico y un ensayo netamente historiográfico. La obra, que coquetea también con el registro de la alta divulgación que la acerca a públicos más amplios, va más allá de una revisión profunda de la trayectoria vital de una de las protagonistas de los Sitios de Zaragoza; el autor proporciona un amplísimo bagaje y contexto personal e histórico a la narración. Así, el nuevo libro de Zurita se inserta en varias renovaciones historiográficas que se han dado recientemente. Por un lado, mediante los trabajos relativos al período de la invasión, nacidos al calor de los bicentenarios de 2008-2014 y que han continuado hasta la actualidad (Christian Demange, Gloria Espigado, Pierre Géal, Alexander Mikaberidze...). Por otro lado, los nuevos estudios sobre el heroísmo, encarnados en autores nacionales e internacionales de la talla de Alessandro Bonvini, Pierre-Marie Delpu o Jordi Roca Vernet, también están emparentados con este título. Asimismo, dadas sus características, la obra sobre Agustina de Aragón incluye rasgos del creciente catálogo referido a la memoria e historia públicas (pp. 410-413, entre otras muchas), con Luke Reynolds, Marie Salgues o Daniela Torres-Ayala como algunos de sus exponentes más distinguidos.

Entrando en el contenido en sí mismo, tras la cronología amplia y profunda que abre el libro (pp. 11-27), destaca cómo la aproximación a la vida y trayectoria de Agustina Saragossa Domènech es doble, puesto que el autor llega a hablar de «dos Agustinas», la real y humana, por una parte, y la mitológica, por otra (p. 38). Esa perspectiva ambivalente hacia «la Artillera» se mantiene durante todo el libro, sobre todo a partir del cuarto capítulo, en el que se describe al máximo detalle su papel en los Sitios de Zaragoza. Es notable el minucioso trabajo de investigación y

1. Universidad Complutense de Madrid. C. e.: acpablos@ucm.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2588-8697>

documentación de Zurita, quien expone a la perfección cómo el anonimato en su vida cotidiana (pp. 197-201) se combinaba con su creciente presencia en diversos formatos de memoria con una clara intención ejemplificadora y nacionalizadora (pp. 217-220, entre otras).

La exaltada figura protagonista de los Sitios sirve como hilo conductor para un período más amplio, dividido en dos fases: en primer lugar, la invasión napoleónica de península ibérica entre 1808 y 1814, y después, una proyección a más largo plazo que alcanza prácticamente la actualidad y se manifiesta en todo tipo de soportes. De la mano de Agustina de Aragón, el libro va desplegando el desarrollo de esa etapa crucial de la historia de España y momento culminante de sus actuaciones mitificadas, para que después el relato se proyecte hasta alcanzar muchas décadas más tarde y adoptando de paso casi cada formato imaginable. Las cuestiones relacionadas con la memoria se caracterizan por una temporalidad triple: 1) el momento en el que se erige un monumento, 2) la época conmemorada y 3) la evolución de la percepción pública hacia la obra instalada en el espacio público. Por ese motivo, el análisis de dicho fenómeno en relación con Agustina permite ese rasgo transtemporal de la obra de Zurita.

A lo largo de las páginas del libro se observa un profundo y completísimo trabajo previo, que ha empleado fuentes primarias para documentar la obra, muchas de ellas de carácter inédito, lo cual aporta un valor añadido extra al conjunto. En total, la lista suma cerca de 30 archivos visitados en varias ciudades españolas por el autor para la elaboración de la investigación, dato que da una idea de las dimensiones de la labor precedente de búsqueda, lectura y reflexión. En términos absolutamente similares puede hablarse de las fuentes secundarias; la lista bibliográfica final es amplia y está actualizada con los títulos de más reciente aparición. Se confirma la voluntad del autor de incluir todas las monografías y artículos científicos necesarios para llevar a buen puerto la investigación. Cabe mencionar su persistente recurso, con todas las precauciones lógicas y necesarias, hacia la novela escrita en su día por Carlota Cobo Zaragoza, la hija de la heroína de los Sitios, titulada *La ilustre heroína de Zaragoza o la célebre amazona en la guerra de la Independencia* (1859). Se agradece que explique y contextualice dicha obra en repetidas ocasiones en relación con el personaje (pp. 36-38 y 336-342). Aunque este hecho supone un punto de vista original y arriesgado, pero el profesor Zurita sale de él más que airoso.

Tras leer la monumental obra (casi llega a las 600 páginas en total), se llega a la conclusión de que no puede ser más completo el trabajo de recolección de fuentes de procedencias diversas y se observa en varias cuestiones a lo largo del libro, como los estudios socioeconómicos locales de Fulleda y Barcelona desde finales del siglo XVIII (pp. 41-49 y 50-67, respectivamente), el detallismo al hablar sobre las instituciones universitarias valencianas (p. 255) o las descripciones de Ceuta (pp. 296-297) y Almería (pp. 260-261), estos últimos, puntos en los que residió la biografiada durante su larga trayectoria vital. Esas cuestiones, que pueden parecer

secundarias, contribuyen a una mejor construcción del personaje desde antes incluso de que naciera en 1786. La biografía desborda las fechas de nacimiento y muerte de su protagonista y logra romper orgánicamente esas fronteras temporales.

Asimismo, las imágenes incluidas, ya se trate de la colección del cuadernillo central específico a color o las demás en blanco y negro repartidas por las páginas del libro, constituyen una colección de primer nivel que ilustra con un golpe de vista monumentos, representaciones y lugares físicos de memoria relacionados con Agustina de Aragón. Esta característica es fundamental en libros que se adentran en los procesos de memoria; sus exemplificaciones son ilustrativas en el más amplio sentido de la palabra. El medio centenar de grabados y dibujos, así como los diversos mapas históricos que surten y enriquecen la obra, tienen una orientación similar (Barcelona, 52-53; Zaragoza, p. 177; Sevilla, pp. 276-277, entre otros ejemplos). Se agradece su inclusión en la obra por dos motivos. En primer lugar, afortunadamente, porque proceden de épocas diversas y permiten una visión más poliédrica de la trayectoria y la época de la biografiada. Por otra parte, en esta clase de obras se echa en falta con demasiada frecuencia el empleo de piezas cartográficas que ayuden a la comprensión y complementen de forma ilustrativa los textos.

El estilo de redacción comparte el nivel de calidad de la investigación neta, por lo que es otra de sus virtudes. El libro del profesor Zurita tiene una calidad narrativa que permite leerlo prácticamente como una novela. No obstante, la profusión de datos accesoriales en ocasiones dificulta algo la comprensión y obstaculiza la concisión de la obra, como sucede al describir la entrada de las tropas napoleónicas e Barcelona (pp. 111-113), la cuestión de las bodas reales (pp. 79 y ss.), la representación de la Tortosa de la época de Agustina (p. 225) o incluso el origen de la Feria de Abril sevillana a comienzos del siglo XIX (pp. 284-285). No cabe duda de que son cuestiones de interés que enriquecen y aderezan el estudio de la trayectoria de la heroína, pero a veces crean una nube de información demasiado densa alrededor de la protagonista del libro, *Agustina de Aragón*.

Dadas las características del personaje biografiado, evidentemente la cuestión del género es recurrente en prácticamente cada capítulo, con la virtud de que el análisis se aplica tanto a Agustina de forma específica como al conjunto de mujeres que tomaron parte de la Guerra de Independencia y el modo en que fueron tratadas social y políticamente, continuando el trabajo ya desarrollado por autoras como María Cruz Romeo Mateo, Irene Castells o Waltraud Maierhofer. En esa línea, destacan aspectos como los persistentes estereotipos sociales y religiosos hacia la mujer en el siglo XIX tanto en lo referente a la construcción del mito (pp. 71-76) como en relación con los actos públicos de homenaje y recuerdo (p. 282). También lo relativo al relato sobre el papel femenino durante los Sitios de Zaragoza, así como la interesante relación política y memorial de José de Palafox con las mujeres (pp. 142-144 y 153-155), suponen una nueva perspectiva al acercarse a este fenómeno.

Otra de las fortalezas de esta biografía se halla en el estudio que hace de la transnacionalidad de la invasión napoleónica de España. Esta circunstancia se refleja en las visiones foráneas de la contienda (pp. 172-176 y 202-205, por ejemplo), pero también en la celebridad extranjera del personaje principal. Zurita ha completado un estudio profundísimo que se adentra en dicha cuestión, tanto en vida de Agustina (pp. 315-332) como después de su muerte en Ceuta en el año 1857 (capítulos 9 y 10).

Al mismo tiempo, pintura, teatro, literatura, cine y exposiciones han contribuido durante el último siglo y medio a que creciese el conocimiento general y el reconocimiento de la militar catalana. Más allá del arte, objetos de uso cotidiano, pero con capacidad de convertirse en piezas de contenido político, como postales o fototipias (pp. 420-422) se insertan también en esa corriente encabezada por nombres como Carlotta Sorba y Enrico Francia, pertenecientes a la pujante escuela italiana en torno a los objetos políticos.

Como puede verse, el libro constituye una generosa aportación que abarca de forma amplia y profunda múltiples cuestiones de interés desde cuantiosas ramas historiográficas. El único perfeccionamiento que se le podría pedir es haber añadido al final un apartado de conclusiones propiamente dicho en torno a lo narrado en las páginas anteriores, que por contra se cortan de forma algo abrupta. De ese modo, se redondearía completamente la obra, concediéndole el cierre que se merece. Sin embargo, el contenido de los capítulos es tan consistente que suple esa peculiaridad de forma casi exacta.

En suma, la última publicación de Rafael Zurita es sin duda una obra de referencia, que trata un personaje central de la resistencia española ante las tropas imperiales que cruzaron la frontera en los últimos días de 1807. Tanto el período como la propia protagonista sirven como elementos de interés en sí mismos en el libro, pero también cuentan con abundantes ramificaciones: estudios bélicos, cuestiones de género o sobre nacionalismo, la memoria e historia públicas, aprehendiendo incluso los objetos políticos. Todas ellas son temáticas muy en boga entre la historiografía europea contemporánea y el libro contribuye a interconectar múltiples escuelas y campos de estudio. De ese modo, el trabajo del autor, desde el inicio hasta las conclusiones, ha logrado construir un título de primera categoría sobre un período clave de la historia de España y una de sus referencias heroicas más relevantes.

Box, Zira: *La nación viril. Género, fascismo y regeneración nacional en la victoria franquista*. Madrid, Alianza Editorial, 2025, 326 pp., ISBN: 978-8411488730.

Raúl Moreno Almendral¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.44947>

Zira Box Varela es Profesora Titular de Sociología de la Universitat de València y Doctora por la Universidad Complutense de Madrid. Su trabajo se ha distinguido en el campo de la historia cultural de la política, en el que ha desarrollado, desde su carácter híbrido de historiadora y socióloga, un proyecto intelectual coherente y relevante sobre el nacionalismo español franquista. En 2010 publicó el libro *España, año cero: la construcción simbólica del franquismo*.

En *La nación viril*, la profesora Box presenta una monografía de investigación que pone en diálogo los estudios sobre fascismo, nacionalismo y género para historiar cómo el falangismo español utilizó modelos de virilidad para definir su idea de España regenerada, la nueva España que surgiría de la victoria en la guerra civil que cimentó la dictadura franquista. En este sentido, el subtítulo del libro es bastante preciso respecto a su contenido. La conexión entre género y nación, o entre fascismo y género, especialmente en torno al tema de las masculinidades, conforman campos de plena efervescencia historiográfica que a la vez tienen una gran tradición. Por lo tanto, el planteamiento general no resulta especialmente novedoso, pero su ejecución es habilidosa, navegando adecuadamente, por ejemplo, entre los conflictos internos del régimen o las diferencias territoriales. Además, la autora tiene un gran conocimiento de la historiografía reciente y el desarrollo específico de algunas ideas es sólido y sugerente. Una de ellas es la presentación del fascismo español como regeneracionismo, argumento ya señalado por otros autores, pero que atraviesa de manera efectiva todo el libro y permite darle profundidad. Otra, la explicación sobre la generización del nacionalismo franquista, clave argumentativa de la obra. Como señala la autora, su interés no está tanto en explicar cómo el franquismo cultivó una normatividad de la buena españolidad desde el complejo sexo-género patriarcal (división natural entre hombres y mujeres, dotados de unos roles específicos igualmente naturales y en los que el liderazgo y la primacía corresponde a los hombres). Más bien, lo que se explica es cómo esta normatividad se separa de los cuerpos y se lleva a un nivel de abstracción dotado de valencias políticas más diversas. De esta forma, la virilidad, asociada a la rectitud y la verticalidad, la acción, el ímpetu y el arrojo, la sobriedad y la contención, puede predicarse también de las mujeres (por supuesto, siempre que no sea para

1. Universidad de Salamanca. C. e.: ramoal@usal.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4180-3603>

usurpar lo que les corresponde a los hombres). Por su parte, la contraparte sería el afeminamiento (que no la feminidad), caracterizada como la degradación de lo viril, por exceso o por defecto. Tanto la virilidad como el afeminamiento podrían aplicarse no solo a personas sino también a paisajes, objetos o incluso a sociedades.

Box desarrolla estas ideas a través de cinco capítulos, en los que se apoya esencialmente en prensa, aunque también se usa el ensayo y la literatura. El primero, «El discurso de la virilidad y la regeneración de la nación fascista», es un capítulo panorámico dedicado a definiciones y a demostrar la existencia efectiva de las conexiones señaladas en el discurso falangista. En el segundo capítulo, «Filiaciones falangistas y emociones viriles», la genealogía regeneracionista pasa a un primer plano. Se explican los conflictos en torno a la figura de Larra, cuyo «hondo españolismo» los falangistas alababan pero que resultaba demasiado pesimista y por lo tanto peligrosamente «anti-español» para los tradicionalistas. Algo parecido ocurrió con la Generación del 98 y la figura de Ortega y Gasset. «El encaje entre forma y contenido, o las sensibilidades estéticas de la virilidad» es el título del tercer capítulo. Si los protagonistas del capítulo anterior fueron escritores, en este se trata la instrumentalización conflictiva de las artes visuales, especialmente la pintura: los jardines de Aranjuez, Zuluaga, Gutiérrez Solana y Rusiñol.

En el cuarto capítulo, «La nación clásica viril contra el estereotipo romántico y afeminado», Box se acerca a su problema historiográfico desde la perspectiva de la orientalización de España. Se abordan los anclajes principales para la construcción de unos estereotipos excesivos y opuestos a los valores de la virilidad (toros, flamenco, Andalucía) y cómo los falangistas intentaron invertir sus connotaciones alegando que con la disciplina y la lectura adecuadas eran realmente ejercicios de virilidad. De esta forma, se explican la presentación de la España mediterránea como la verdadera conexión con el legado clásico de Roma y cómo el falangismo catalán desplegó un antimodernismo que acabó influyendo en las políticas urbanísticas de Barcelona y en la pérdida de un patrimonio «afeminado».

Finalmente, «Género y clase: el afeminamiento por exceso y el discurso del anticasticismo» plantea el clasismo de muchos de los intelectuales falangistas como una modalidad de su nacionalismo español generizado: el populacho sucio, urbano, politizado, maloliente, repulsivo, viscoso, zafio, barriobajero, excesivo (hay una parte sobre las Fallas valencianas) resultaba también afeminado y por lo tanto peligroso para la nueva España, que debía ser una nación viril.

El estilo de escritura es directo y accesible. Autores, obras o cabeceras periodísticas suelen contextualizarse adecuadamente. Además, con frecuencia se reconoce que una gran parte de los contenidos del libro (regeneracionismo, orientalismo, mujeres viriles, etc.) tiene una existencia previa al siglo XX o también puede observarse en otras ideologías políticas (como en el liberalismo republicano), aunque estos paralelismos se exploran poco.

En mi opinión, el principal punto débil del libro es, sin duda, su carácter excesivamente discursivo. Habiendo avanzado tanto los estudios sobre nacionalismo,

fascismo y dictaduras en el sentido de las prácticas, las experiencias cotidianas, la política a ras de suelo o la personalización de ideas políticas, la sensación es que el libro no ha cubierto la totalidad del problema. En este sentido, su valor potencial para la historiografía sobre el funcionamiento del franquismo se ve limitado. Esto se acentúa por la estrechez de su ámbito cronológico: el libro cierra a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta. Pese a que esos falangistas tan preocupados por la nación viril no desaparecen ni desde luego tampoco lo hace el nacionalismo español franquista, la única explicación sobre su decadencia son seis páginas de epílogo encabezado por Alfredo Landa y ocupado por el triunfo de la «españolada». Otro problema es que algunas veces, en las vicisitudes para convertir en viril lo que interesa, parece que todo puede ser viril o afeminado según se presente (sea la pintura de Rusiñol o el Mediterráneo), por lo que, a falta de un estudio sistemático sobre cómo esas ideas operan en la historia política y social del franquismo, no queda muy clara la medida adecuada de su verdadera relevancia fuera de los medios oficiales de los años cuarenta y los círculos intelectuales. Además, salvo en alguno de los estudios de caso, las consecuencias de los desacuerdos internos apenas se explican, más allá de constatar el contraste de posiciones.

Probablemente, un libro que satisficiera estos deseos sería otro libro y no tendría trescientas páginas. Pese a sus limitaciones (por otra parte, inevitables en cualquier investigación), la obra cumple con lo que promete, contribuye a problemáticas historiográficas centrales en el estudio del nacionalismo franquista y sugiere nuevos caminos para los que tener presente el trabajo de Zira Box es y será imprescindible.

COSOVSKI, Agustín; AGUILAR LÓPEZ-BARAJAS, José Luis: *Nueva historia del comunismo en Europa del Este*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2024, 270 pp. ISBN: 978-84-323-2131-3.

Mario Vega Henríquez¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.43707>

A más de treinta años de la caída de los regímenes comunistas en Europa Oriental, resultaba indispensable un balance de carácter global dentro de la historiografía en lengua española. Este vacío es precisamente el que esta obra busca llenar mediante un destacado trabajo de síntesis sobre la trayectoria de esta influyente corriente político-ideológica, abarcando desde sus expresiones precursoras en el siglo XIX hasta la decadencia de los regímenes que inspiró hacia fines del siglo XX, pasando por su período de apogeo tras la derrota del fascismo y el inicio de la Guerra Fría.

En este contexto, sería fácil considerar a la región como un ente satelizado por los antiguos poderes imperiales o, directamente, por la Unión Soviética. Sin embargo, los autores destacan como un elemento central los diversos grados de autonomía que caracterizaron las primeras formas de asociatividad, los programas de los partidos comunistas y sus antecedentes, así como las estrategias que estos desarrollaron para liberar a sus países de la ocupación nazi. El éxito de estas estrategias influyó en el tipo de relación que posteriormente mantendrían con Moscú, siendo Yugoslavia un ejemplo paradigmático de esta dinámica.

Sin lugar a dudas, los autores tampoco pasan por alto la influencia que la cuestión nacional ejerció como un telón de fondo permanente. Este elemento no solo catalizó las luchas y debates políticos de la región, sino que también se convirtió en un sello característico y, en algunos casos, en un desafío para la continuidad del modelo establecido tras 1945. En este sentido, la obra estructurada en seis capítulos y un epílogo, presenta una secuencia que traza quiebres históricos, permitiendo aislar temporalidades con énfasis diferenciados. Asimismo, esta investigación dialoga activamente con las principales tesis historiográficas, aportando matices, valiosas referencias y un completo estado de la cuestión. Todo esto se complementa con mapas históricos que permiten visualizar la intensa dinámica de transformaciones político-espaciales que marcaron la región.

El primer capítulo, titulado «Entre la igualdad social y la emancipación nacional. Los orígenes del socialismo en Europa Central y Oriental en el siglo XIX», ofrece una visión retrospectiva de los entrecrucos ideológicos en una región influida

1. Universidad de Chile. C. e.: mariovega@ug.uchile.cl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9745-0926>

tanto por Occidente como por el Imperio Ruso, pero atravesada por dilemas propios. Entre estos se destacan la aspiración a una modernización político-social, las tensiones derivadas del desarrollo capitalista, y la influencia de las ideas emancipadoras promovidas por la Primera Internacional bajo la conducción de Marx y Engels. A ello, se suma el persistente influjo del nacionalismo, una fuerza identificada como clave en la subversión del orden imperial y en la lucha contra las injusticias y la explotación de la época.

Desde el Este, el populismo ruso cuestionó las manifestaciones de la modernidad occidental, resonando en países como Bulgaria, Serbia y Rumanía. Allí, distintas corrientes políticas adaptaron este discurso, con especial atención al mundo campesino y al problema agrario, temas cruciales en las dinámicas sociales de la región.

De particular interés en esta obra son los múltiples caminos hacia el socialismo construidos en la región, especialmente a partir de la crisis del pensamiento populista hacia finales del siglo XIX. Esta crisis dio paso a manifestaciones socialdemócratas y marxistas en el ámbito de la izquierda, cuyas respectivas síntesis mantuvieron la cuestión nacional como un elemento trascendental dentro de sus programas. En algunos casos, las nociones de nación y clase lograron articularse en la construcción del socialismo. Sin embargo, el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) otorgó al nacionalismo una preponderancia inesperada, cuyo principal contrapunto fue la fundación del primer Estado socialista surgido de las cenizas del conflicto.

El segundo capítulo, «Una década de combates. De las guerras balcánicas a la creación de la Unión Soviética (1912-1922)», examina en detalle las transformaciones experimentadas en Europa Central y Oriental durante este violento decenio, que reconfiguró dramáticamente la fisonomía de la región. En este contexto, el socialismo dejó de ser un anhelo utópico para convertirse en un proyecto político de transformación radical, con un carácter real y concreto. No obstante, este tránsito resultó profundamente complejo, exigiendo de las organizaciones identificadas con dicho proyecto, respuestas coherentes frente a los desafíos abiertos en esta intensa coyuntura histórica.

Los conflictos bélicos que marcaron este periodo enseñaron a los socialistas que principios como el internacionalismo y el pacifismo resultaban difíciles de sostener frente a masas enardecidas por pasiones nacionalistas atávicas, capaces de sobreponerse a las evidentes confrontaciones entre clases, tal como lo evidenció el estallido de la Gran Guerra en 1914. Este conflicto interrumpió lo que parecía ser un proceso en ascenso para los socialistas, particularmente el sueño de una revolución continental, alentado por movimientos significativos como la Liga Espartaquista en Alemania, liderada por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, la República Socialista de Baviera, el régimen de Béla Kun en Hungría y la acción del Comité Revolucionario Polaco. Sin embargo, la derrota de estos movimientos condujo al aislamiento de la naciente Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Los autores destacan que la singular paradoja de este proceso histórico radica, sin duda, en su resultado: de la confrontación entre potencias imperialistas emergió, contra todo pronóstico, el primer Estado socialista en los márgenes de Europa, aunque no exento del constante asedio occidental. Mientras tanto, los partidos comunistas de Europa Central y Oriental enfrentaban un panorama de clandestinidad y represión, situaciones que no impidieron el surgimiento de divisiones internas mientras se consolidaba el poderoso e influyente Comintern.

El tercer capítulo de la obra, titulado «Tan lejos del socialismo y tan cerca de Moscú. Los comunistas de Europa central y oriental entre la represión y la guerra (1922-1945)», aborda un punto medular en la evolución del socialismo en esta región: el complejo período que abarca desde la fundación de la URSS durante el periodo de entreguerras hasta la derrota del fascismo tras la Segunda Guerra Mundial. Esta victoria otorgó al comunismo un sitio fundamental a nivel mundial, siempre bajo la égida de Moscú, aunque no sin enfrentar ciertas disidencias. En este contexto, el comunismo tuvo que abrirse paso reconociendo la persistencia del nacionalismo como un factor determinante en la nueva configuración política de la posguerra.

Además, el temor que la revolución despertaba en la región contribuyó a una reacción conservadora entre las fuerzas tradicionales, mientras que los partidos socialdemócratas adoptaron una actitud inusitadamente moderada. Dentro de este marco, Europa del Este osciló entre el impulso totalitario del estalinismo y la consolidación de Estados policiales, anticipando los alcances de la confrontación bélica que sacudiría la región, cuyo preludio paradigmático se evidenció en la Guerra Civil Española (1936-1939).

El cuarto capítulo, «El nacimiento de Europa del Este. Las vías de la sovietización de Berlín a Bucarest (1945-1953)», analiza el intenso periodo en que la región se integró plenamente en la esfera de influencia soviética tras la Segunda Guerra Mundial. Los acuerdos de Teherán y Yalta sentaron las bases de una nueva configuración política y geográfica que inauguró un escenario de confrontación global. Los autores describen el dramático panorama humano y material derivado de los desplazamientos de población, que involucraron a millones de personas y constituyeron el crudo telón de fondo para la construcción del «Telón de Acero». Moscú, como potencia victoriosa, consolidó su posición en Europa del Este, donde los partidos comunistas avanzaron tanto mediante coaliciones con partidos democráticos en Europa Occidental como en la conquista total del poder en el Este. La confrontación global entre Estados Unidos y la URSS, expresión clave del siglo XX, marcó a Europa Oriental como un escenario icónico de esta lucha por la supremacía ideológica y geopolítica.

En el quinto capítulo, «Reformas y contrarreformas. El socialismo realmente existente (1953-1968)», se analizan las diversas dimensiones del modelo socialista implantado desde la muerte de Stalin hasta la invasión soviética de Checoslovaquia que sofocó la Primavera de Praga. Este periodo estuvo caracterizado por la reducción

del control estalinista y la apertura promovida por Kruschev, la cual fue limitada y rápidamente reprimida por la fuerza. En la región se implementaron reformas políticas, económicas y sociales destinadas a mejorar la eficiencia, elevar los niveles de vida y permitir cierta apertura en el debate ideológico. Estas reformas afectaron la vida privada y, especialmente, el rol de las mujeres, quienes accedieron a mayores cuotas de autonomía.

Estos cambios también otorgaron a Europa del Este una influencia considerable sobre los países del Sur que libraban luchas de liberación nacional contra las potencias imperialistas y buscaban alternativas al subdesarrollo. Yugoslavia, bajo Tito, desempeñó un papel destacado debido a su distanciamiento de Moscú. En contraste, los Estados más directamente controlados por la URSS enfrentaron un freno ejemplificador a sus ímpetus reformistas, como lo demostraron las intervenciones militares en Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968), eventos que, según los autores, representaron un límite para la modernidad socialista.

El sexto capítulo, «Intentos de rescate. De la normalización al derrumbe del socialismo (1968-1991)», explora el proceso final del «socialismo real» durante los años setenta y ochenta. Este periodo estuvo marcado por una conjunción de factores que precipitaron la crisis del bloque socialista: el endeudamiento externo, un gasto público exacerbado, déficits crónicos y la creciente globalización de la economía occidental. La región experimentó procesos de centralización y reformas asincrónicas que generaron una dinámica heterogénea, tensada por fuerzas centrífugas, especialmente en los Balcanes. Mientras tanto, las prácticas de liberalización y represión político-cultural, aunque contradictorias, evidenciaron la fuerza creciente de las disidencias políticas, que lograron reconocimiento mundial.

En suma, esta obra ofrece un aporte significativo para comprender un proceso transnacional de gran envergadura. Con un enfoque historiográfico ambicioso y un rigor epistémico que evita los lugares comunes del anticomunismo, los autores analizan con profundidad y precisión el fenómeno histórico abordado, cumpliendo con aquello que su título promete.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* está dividida en siete series, Serie I: Prehistoria y Arqueología; Serie II: Historia Antigua; Serie III: Historia Medieval; Serie IV: Historia Moderna; Serie V: Historia Contemporánea; Serie VI: Geografía; Serie VII: Historia del Arte. La periodicidad de la revista es anual, anunciándose en la página web de la revista la fecha límite de entrega de originales.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie V (ETF) únicamente publica trabajos inéditos sobre Historia Contemporánea dentro de las tres secciones que presenta; Dossier, Miscelánea y Reseñas de libros. Los trabajos presentados a la sección de Miscelánea tendrán, como máximo, una extensión de 60 000 caracteres con espacios (aprox. 25 páginas), incluidas las figuras, tablas y bibliografía. Los trabajos presentados a la sección de Reseñas de libros, deberán tener una extensión máxima de 9 600 caracteres (aprox. 4 páginas). ETF recomienda que el contenido de esta sección sea de carácter más crítico que descriptivo.

ETF sólo admite trabajos originales que no hayan sido publicados, ni vayan a serlo, en otra publicación, independientemente de la lengua en el que ésta se edite, tanto de manera parcial como total. Los autores deberán hacer constar la filiación institucional, posición y Centro o Institución a la que pertenecen, y su dirección electrónica.

La publicación de un texto en *Espacio, Tiempo y Forma* no es susceptible de remuneración alguna. Los derechos de edición pertenecen a la UNED, sin menoscabo del uso, por parte de los autores, de sus trabajos dentro de los cauces académicos establecidos (envío de separatas, uso en conferencias, docencia, repositorios institucionales, webs personales, etc.), siempre que éstos no impliquen un beneficio económico.

ETF admite, preferentemente, trabajos en castellano, inglés y francés.

ENTREGA DE ORIGINALES

Los originales deberán colgarse en la página de la revista, siguiendo para ello las instrucciones que en ella aparecen (<http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/about/submissions#authorGuidelines>). Toda la comunicación entre el autor y la revista se realizará a través de la misma página.

PREPARACIÓN DE ORIGINALES

DATOS DE CABECERA

- * En la primera página del trabajo deberá indicarse el título del trabajo en su lengua original y su traducción al inglés. A continuación, el nombre del autor, indicando

en nota a pie la institución a la que pertenece, el correo electrónico y el ORCID (en caso de que se disponga de este último).

- * Seguidamente se incluye resumen en castellano del trabajo, junto con su correspondiente versión en inglés, no superior a 1.000 caracteres con espacios. En el resumen es conveniente que se citen los objetivos, metodología, resultados y conclusiones obtenidas..
- * Se añadirán también unas palabras clave, en ambos idiomas, separadas por punto y coma (;), que permitan la indexación del trabajo en las bases de datos científicas. Éstas no serán inferiores a cuatro ni excederán de ocho.
- * Al final del resumen o al comienzo del trabajo se podrá incluir una nota destinada a los agradecimientos y al reconocimiento de las instituciones o proyectos que financian el estudio presentado.
- * En caso de que la lengua del texto original no sea el castellano ni el inglés, el título, el resumen y las palabras clave se presentarán en el idioma original, junto con su versión en castellano e inglés.

ENCABEZADOS

- * Los encabezamientos de las distintas partes del artículo deberán ser diferenciados, empleando, si procede, una jerarquización de los apartados ajustada al modelo que se propone:
 - 1. Título del capítulo
 - 1.1. Título del epígrafe
 - 1.1.1. Título del subepígrafe

FIGURAS Y TABLAS

- * La relación numérica y la leyenda, tanto de las figuras como de las tablas, se adjuntarán en archivo aparte. Por su parte, en el texto se debe indicar claramente su ubicación.
- * Las figuras (formato jpeg, png, tiff para fotografías; eps, ai, svg o cualquier formato escalable para dibujos o ilustraciones), tendrán una resolución mínima de 300 ppp. Las ilustraciones (láminas, dibujo o fotografías) se consignarán como «Figura» (p.ej., Figura 1, Figura 2). Por su parte, los cuadros y tablas habrán de enviarse en formato de texto editable (doc, docx, rtf), y se designarán como «Tabla».

- * Figuras y Tablas se enviarán en archivos individualizados indicando el número de figura/tabla y su localización en el texto.
- * El/los autor/es está/n obligado/s a citar la fuente de procedencia de toda documentación gráfica, cualquiera que sea su tipo, si no es de su autoría. La revista declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de los derechos de propiedad intelectual o comercial.

ESTILO

- * Los textos tendrán, como máximo, una extensión de 50.000 caracteres con espacios, incluidas las figuras y las tablas, y sin contar la bibliografía.
- * El texto estará paginado y se presentará sin ningún tipo de formato ni de sangría de los párrafos, y con interlineado sencillo.
- * Se utilizarán únicamente tipos de letra con codificación UNICODE, preferiblemente TNR, I2.
- * Las citas literales, en cualquier lengua original, se insertarán en el cuerpo del texto en redonda, siempre entre comillas dobles. Si la cita supera las tres líneas se escribirá en texto sangrado, sin comillas.
- * Se evitará, en lo posible, el uso de negrita.
- * Las siglas y abreviaturas empleadas deben ser las comúnmente aceptadas dentro de la disciplina sobre la que verse el trabajo.
- * Las mayúsculas deberán ir acentuadas, y los años de publicación sin puntuar (p. ej.: 1980).
- * En la expresión numérica de fechas se usará la barra (/) para separar la mención de día, mes y año: 27/02/2012.
- * Los términos en lengua original deberán escribirse en cursiva, sin comillas: *et alii, in situ, on-line*.
- * El resto de las normas editoriales se ajustarán a lo indicado en: Real Academia Española, Ortografía de la lengua española, Madrid, Espasa Calpe, 2010.

BIBLIOGRAFÍA

Las citas bibliográficas en las notas se atendrán a las siguientes normas y secuencia:

- * LIBROS. Apellidos y nombre del autor en redonda: título de la obra en cursiva. Lugar de edición, editorial, año y, en su caso, páginas indicadas. Si el texto ha sido obtenido de un sitio de internet, se señala «Recuperado de internet», el enlace y entre corchetes [Consultado] con la fecha de consulta, a continuación de la cita bibliográfica.

Kamen, Henry: *La Inquisición*. Madrid, Alianza, 1982, p. 55.

Guerra, Francisco: *Médicos españoles en el exilio*. Madrid, Fundación Españoles en el Mundo, 1996. Recuperado de internet: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/medicos-espanoles-en-el-exilio--o/html/fdfœ16-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#l_o_, [Consultado el 21/05/2020].

Si la persona reseñada es director, editor o coordinador, se hará constar a continuación del nombre y entre paréntesis (dir., ed., coord.). Si los autores son dos o tres se consignarán todos, separados por comas y uniendo el último con «&». Si el número de autores es superior a tres, se citará el primero y se añadirá et alii o «y otros»; otra posibilidad es indicar «VV.AA.»

Viñas, Ángel (coord.): *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo*. Madrid, Pasado y Presente, 2012.

Sobrequés y Callicó, Jaume, Molinero Ruiz, Carme & Sala, Margarita (coord.): *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo*. Barcelona, Crítica, 2003.

- * LOS LIBROS EDITADOS EN SERIES MONOGRÁFICAS. Se deben citar con apellidos y nombre del autor en redonda: el título de la obra entre comillas dobles, seguido del título de la serie en cursiva, su número, y a continuación, lugar de edición, editorial y año.

Mangas Manjarrés, Julio: «La agricultura romana», *Cuadernos de Historia* 16, 146, Madrid, Grupo 16, 1985.

- * CAPÍTULOS INCLUIDOS EN UN LIBRO. Se cita el autor con apellidos y nombre en redonda, el título de la colaboración entre comillas dobles, la preposición «en» y a continuación la reseña del libro según las normas anteriormente citadas.

Melchor Gil, Enrique: «Elites municipales y mecenazgo cívico en la Hispania romana», en Navarro, Francisco Javier & RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco: *Elites y promoción social en la Hispania romana*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1999.

- * **PONENCIAS Y COMUNICACIONES.** Para las ponencias, comunicaciones de congresos o seminarios, etc., se reseña el autor, en redonda, el título de la colaboración entre comillas dobles, el título del congreso o seminario y el lugar y año de celebración en cursiva, seguido de los editores o coordinadores si los hubiera, lugar de edición, editorial y páginas correspondientes. Si el texto está disponible on-line, a continuación, se añade el enlace y entre corchetes [Consultado] con la fecha de consulta.

García Fernández, Estela Beatriz: «La concesión de la ciudadanía romana como instrumento de dominio», *Actas del viii Coloquio de la Asociación Propaganda y persuasión en el mundo romano. Interdisciplinar de Estudios Romanos*, Madrid, 2010, Bravo Castañeda, Gonzalo & González Salinero, Raúl (eds.), Madrid, Signifer, 2011, pp. 81–90.

Sanz Diaz, Carlos: «Agentes, redes y culturas. Senderos de renovación de la historia diplomática», *Pensar con la Historia desde el siglo XXI. Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, 2014, VV.AA (eds.), Madrid, UAM Ediciones, 2015, pp. 687–706, <https://libros.uam.es/?press=uam&page=catalog&op=view&path%5B%5D=10&path%5B%5D=10&path%5B%5D=375-1>, [Consultado el 15/04/2020].

- * **TESIS DOCTORALES O TRABAJOS DE FIN DE MÁSTER.** Las tesis doctorales o los TFM inéditos se citan haciendo constar el autor, en redonda, el título en cursiva, la universidad y el año. Si la tesis está disponible on-line, a continuación, se añade el enlace y entre corchetes [Consultado] con la fecha de consulta.

Arce Sáinz, M.^a Marcelina: *Vicente Rojo*, (Tesis doctoral s.p.), UNED, 2003.

Simón Porolli, Paula: *Por los caminos de la palabra. Exilio republicano español y campos de concentración franceses: una historia del testimonio*, (Tesis doctoral s.p.), UAB, 2011, <https://www.tesisenred.net/handle/10803/37351#page=1>, [Consultado el 05/02/2020].

- * **ARTÍCULOS DE REVISTA.** Apellidos e inicial del nombre del autor o autores en redonda: título del artículo entre comillas dobles, nombre de la revista en cursiva, tomo y/o número, año entre paréntesis, páginas correspondientes. Si el artículo está disponible on-line, a continuación, se añade el enlace y entre corchetes [Consultado] con la fecha de consulta.

Bringas Gutiérrez, Miguel Ángel: «Soria a principios del siglo XIX. Datos para su historia agraria», *Celtiberia*, 95 (1999), pp. 163–192.

Yusta Rodríguez, Mercedes: «Femmes d'acier. Les communistes espagnols et la Fédération Démocratique Internationale des Femmes (1945–1950)», *Hispania Nova*, 18 (2020), pp. 599–628, <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/5118/3617>, [Consultado el 05/02/2020].

- * **DOCUMENTOS.** En la primera cita debe ir el nombre del archivo o fuente completa, acompañado de las siglas entre paréntesis, que serán las que se utilicen en citas sucesivas. La referencia al documento deberá seguir el siguiente

orden: serie, sección o fondo, caja o legajo, carpeta y/o folio. Si el documento tiene autor, se citan los apellidos y nombre en redonda, seguido del nombre o extracto del documento entre comillas dobles y la fecha. Si el documento está disponible on-line, a continuación, se añade el enlace y entre corchetes [Consultado] con la fecha de consulta.

Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM), Fondos Diputación, Inclusa, caja 28, carpeta 13, fol. 2. ARROYO, Fernando: «Cuenta de los gastos de mayordomía», julio de 1812.

Archivo Histórico Nacional (AHC), FC-Causa General, caja 1333, exp. 7, «Pieza séptima de Vizcaya. Actuación de las autoridades gubernativas locales», septiembre de 1941, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4877402?nm>, [Consultado el 05/02/2020].

- * **ARTÍCULOS DE PERIÓDICO.** Apellidos y nombre del autor o autores en redonda: título del artículo entre comillas dobles, nombre del periódico en cursiva, fecha en formato día/mes/año. Si el artículo está disponible on-line, a continuación, se añade el enlace y entre corchetes [Consultado] con la fecha de consulta.

Prieto, Indalecio: «El peligro comunista en España», *El Imparcial*, 7/02/1925.

Ibárruri, Dolores: «En el umbral de nuestro IX Congreso», *El País*, 16/04/1978, https://elpais.com/diario/1978/04/16/opinion/261525612_850215.html, [Consultado el 05/02/2020].

- * **REPETICIÓN DE CITAS.** Cuando se hace referencia a un autor ya citado, se pondrán los apellidos y nombre en redonda, la abreviatura *op. cit.* y la página o páginas a las que se hace referencia.

Blázquez Martínez, José María: *op. cit.*, pp. 26-28.

Si se han citado varias obras del mismo autor, se pondrá después de los apellidos e inicial del nombre el comienzo del título de la obra en cursiva, seguido de puntos suspensivos y las páginas correspondientes.

Blázquez Martínez, José María: *Historia económica...*, pp. 26-28.

Cuando se hace referencia a un mismo autor y una misma obra o documento que los ya citados en la nota anterior se pondrá *Idem*, seguido de la página correspondiente. Si se hace referencia a un mismo autor, a una misma obra o documento y en la misma página, se pondrá *Ibidem*.

PREPARACIÓN DE ENVÍOS Y CUMPLIMIENTO DE LAS NORMAS

Los autores/as están obligados a comprobar que su envío cumpla todos los pasos que se muestran a continuación. Se devolverán a los autores/as aquellos envíos que no respeten estas directrices:

- * El texto presentado no ha sido publicado previamente, ni se ha presentado a otra revista (o se ha proporcionado una explicación al Editor/a).
- * El texto cumple con los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en las directrices para autores/as. Cualquier problema derivado del incorrecto cumplimiento de esas normas que pudiera retrasar la publicación de la revista, podría ocasionar la postergación del artículo a la edición del siguiente número.
- * Los ficheros enviados están en los formatos requeridos en las directrices para autores/as. Cualquier problema derivado del incorrecto cumplimiento de esas normas que pudiera retrasar la publicación de la revista, podría ocasionar la postergación del artículo a la edición del siguiente número.

CORRECCIÓN DE PRUEBAS DE IMPRENTA

Durante el proceso de edición, los autores de los artículos admitidos para publicación recibirán pruebas de imprenta para su corrección, las cuales deberán señalarse con comentarios y notas en el mismo PDF de las pruebas. Los autores dispondrán de un plazo máximo de quince días para corregir y remitir a ETFV las correcciones de su texto. En caso de ser más de un autor, éstas se remitirán al primer firmante. Dichas correcciones se refieren, fundamentalmente, a las erratas de imprenta o cambios de tipo gramatical. No podrán hacerse modificaciones en el texto (añadir o suprimir párrafos en el original) que alteren de forma significativa el ajuste tipográfico. El coste de las correcciones que no se ajusten a lo indicado correrá a cargo de los autores. La corrección de las segundas pruebas se efectuará en la redacción de la revista.

COMPROMISO ÉTICO DE BUENAS PRÁCTICAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

Espacio, Tiempo y Forma, Series I a VII, ha suscrito la Guía de buenas prácticas para la publicación, elaborada por el CSIC, mediante la cual se pretende constituir un código de conducta dirigido a las partes implicadas en la gestión y publicación

de los resultados científicos: Consejo Editorial, autores y revisores de los trabajos. Se pueden consultar estas normas en la página web de la revista.

POLÍTICA ANTIPLAGIO

Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, utiliza la herramienta antiplagio TURNITIN.

Dossier: Rocío Negrete Peña (coord.): *Infancia(s) y juventud en España en la primera mitad del siglo XX. Representaciones, agencias y construcciones identitarias* · *Childhood(s) and Youth in Spain during the First Half of the 20th Century. Representations, Agencies, and Identity Constructions Late Colonialism in Africa*

11 Rocío NEGRETE PEÑA

«Tan españolas como las provincias de Tarragona, Salamanca o Málaga». La representación de la provincialización de las colonias africanas de España · «They Are as Spanish as the Provinces of Tarragona, Salamanca or Málaga». The Representation of the Provincialization of the Spanish African Colonies

17 MARÍA DE LA HOZ BERMEJO MARTÍNEZ

«Como a tiempo se arrepintió, de terminar asada se libró...». El miedo como instrumento pedagógico en el teatro español para niñas (1900-1960) · «As she dreaded the fire in time, she escaped from ending up burnt...». Fear as pedagogical tool in the Spanish drama for girls (1900-1960)

37 SANDRA MORÓN ROCES

Entre juguetes y fusiles: la experiencia del desplazamiento interno adolescente durante la guerra civil española (1936-1939) · «Between Toys and Rifles: The Experience of Adolescent Internal Displacement during the Spanish Civil War (1936-1939)

57 FRANCISCO JIMÉNEZ AGUILAR Y CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS

«Hijos predilectos de España»: emociones y nacionalización cotidiana franquista de los niños (1936-1945) · «Favourite Sons of Spain»: Emotions and Franco's Children Everyday Nationhood (1936-1945)

Miscelánea · Miscellany

81 ALBERTO CHELI BALLESTER

La parte por el todo. El proyecto antivalencianista del alicantinismo político en los años ochenta y noventa · The part for the whole. The Anti-valencianist Project of Political Alicanteism in the Eighties and Nineties

107 GONÇALO BRITO GRAÇA
La institucionalización de los boy-scouts en el imperio portugués. El caso de Mozambique (1914-1939) · The Institutionalization of Boy-Scouts Movement in the Portuguese Empire. The Case of Mozambique (1914-1939)

127 IRIA VICENTE FRANQUEIRA

El republicanismo en Santiago de Compostela (1868-1874): una aproximación a sus bases sociales, movilización y prensa · Republicanism in Santiago de Compostela (1868-1874): An Approach to their Social Bases, Mobilisation and Press

Reseñas · Book Review

159 ALONSO IBARRA, Miguel: *Cruzados sin gloria: el ejército de Franco en la guerra civil* (DAVID ALEGRE LORENZ)

165 VALLESPÍN, Fernando: *Judith Shklar y el liberalismo del miedo* (MANUEL CARBAJOSA AGUILERA)

169 ZURITA, Rafael: *Agustina de Aragón. Vida y mito de una heroína de guerra* (ALBERTO CAÑAS DE PABLOS)

173 Box, Zira: *La nación viril. Género, fascismo y regeneración nacional en la victoria franquista* (RAÚL MORENO ALMENDRAL)

177 COSOVSKI, Agustín; AGUILAR LÓPEZ-BARAJAS, José Luis: *Nueva historia del comunismo en Europa del Este* (MARIO VEGA HENRÍQUEZ)